

# ETNONACIONALISMO,

**IZQUIERDA Y GLOBALIDAD**

(VISIÓN ETNOCACERISTA)

*My. EP (h) Antauro Humala Tasso*



**TERCERA EDICIÓN**  
(revisada y ampliada)

**EDICIONES ANTAURPI**

## ANTAURO HUMALA TASSO

El mayor de infantería Antauro Humala Tasso (29-06-63), de estirpe ayacuchana, cursó estudios en el CEP Franco Peruano (Lima), en el Colegio Nacional "Ciencias" (Qosqo), la Universidad Nacional Agraria "La Molina" y la Escuela Militar de Chorrillos. Pertenece a las promociones de oficiales que, egresados en la plenitud de la guerra contrasubversiva, combaten como jefes de patrulla y que además de obtener su respectiva herida de bala, se ven obligados a meditar sobre el significado sociocultural de aquel conflicto. Es representativo de un segmento de la oficialidad que, rechazando el adoctrinamiento de Frente Interno emanado del Comando Sur del US Army, adopta un planteamiento "etnocacerista" con respecto a la relación pueblo-ejército, basado en un etnonacionalismo que reivindica la estirpe ancestral cobriza de nuestra milicia histórica.

En 1989 funda la Logia Etnocacerista, siendo apresado, procesado y despojado del mando de tropa por considerársele un teniente "excéntrico" y poco confiable para el Alto Mando. En 1992, al mando de soldados aguarunas, descubre 3 hitos perdidos en la Cordillera del Cóndor. Asciende a capitán y toma parte en las operaciones bélicas de 1995 durante la guerra fratricida con Ecuador. En 1997 asciende a mayor y luego de ingresar a la Escuela Superior de Guerra es invitado en forma ilegal e ilegítima al retiro. Una vez en el retiro se desempeña como Oficial Mayor del Instituto Sanmartiniano del Perú e incursiona en la pesca del tiburón, terminando en un naufragio por el litoral norperuano. El 29 de octubre 2000 comanda los contingentes reservistas en la primera rebelión etnocacerista estallada en el sur (Locumba), que contribuye decisivamente a la caída del triunvirato Montesinos-Fujimori-Cúpula Militar. Luego de deponer las armas ante el presidente Paniagua, es conjuntamente con los demás rebeldes encarcelado en el Real Felipe, de donde por presión popular son amnistiados por el Congreso.

Una vez amnistiado, se dedica a organizar políticamente a los reservistas peruanos (veteranos de la guerra con Ecuador y de la lucha contrasubversiva), en su gran mayoría desempleados y abandonados por el mismo Estado al cual sirvieron. En abril 2001, con un contingente de reservistas tacneños se presenta en la línea fronteriza, logrando derribar una caseta de vigilancia chilena establecida en territorio peruano, lo cual le cuesta ser detenido por Seguridad de Estado (Tacna). Tres meses después publica el libro *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, el cual sería más conocido como "Vademécum del Etnocacerismo".

En diciembre 2001 funda el periódico *Ollanta*, cuyo mensaje proselitista, contra todo pronóstico, logra tener una aceptación vertiginosa, alcanzando el mayor tiraje en la historia del periodismo peruano (155 mil ejemplares).



**ETNONACIONALISMO,  
IZQUIERDA Y GLOBALIDAD**  
(Visión Etnocacerista)



My. EP (r) Antauro Humala Tasso

**ETNONACIONALISMO,  
IZQUIERDA Y GLOBALIDAD**  
(Visión Etnocacerista)

TERCERA EDICIÓN  
(revisada y ampliada)  
JULIO 2011



**EDICIONES ANTAURPI**

Prisión de "Piedras Gordas", Lima - Perú

Julio 2011

Humala Tasso, Antauro, ***Etnonacionalismo,***  
***izquierda y globalidad (Visión Emocacerista)***, tercera edición,  
EDICIONES ANTAURPI, Lima, 2011, 420 pp., ilustraciones, gráficos y mapas.

© EDICIONES ANTAURPI

Psje. Velarde 188 - Of. 400 - Lima 1. Perú.

Telf.: 01 - 330-8375

Con colaboración de:

- Centro Cultural Emocacerista (CCEC) / Escuelas Políticas Emocaceristas.
- Periódico *Antauro*.
- Instituto de Estudios Etnogeopolíticos (IEE).

IMPRESO EN LIMA - PERÚ

- Primera edición: Octubre 2006.
- Segunda edición: Setiembre 2007.
- Tercera edición: Julio 2011.

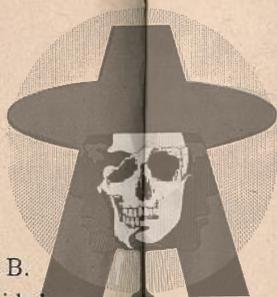
Tiraje: 30 000 ejemplares.

<b>Cuidado de la edición</b>	:	César Torres Ortiz.
<b>Diagramación</b>	:	Víctor Omar Laza Palomino / Ismael Apaza B.
<b>Arte gráfico</b>	:	Rogger Chipana Yupanqui / Elastika Creatividad y Estrategias.
<b>Dibujos de las páginas 85, 239 y 297</b>	:	Octavio Mendoza Cáceres.
<b>Diseño de carátula</b>	:	Urpi y Riccharij Humala Paiva.

*Foto de la carátula* : *Compatriota etnocacerista enarbolando la wiphala al pie del monumento a Manko Qápaq (Plaza Manko Qápaq, Lima - Perú), durante el mitin de apoyo al "Andahuaylazo", enero 2005.*

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-09018

Prohibida su reproducción o copia total o parcial sin autorización escrita de EDICIONES ANTAURPI y, en ese caso, mencionando la fuente y remitiendo un ejemplar a esta casa editora.



*Dedicatoria:*

*Dedico este libro a los valientes reservistas que me acompañaron en las dos rebeliones emocaceristas, acaecidas en Tacna del 29 de octubre 2000 (contra Fujimori) y en Andahuaylas de los gloriosos 1º, 2, 3 y 4 de enero 2005 (contra Toledo), inmolados en combate, fallecidos en prisión, fugitivos o prisioneros, todos en pos del apasionante ideal de una "Internacional Inkaica" que reunifique a Andinoamérica por la senda liberacionista de un desarrollo soberano y por fin propio.*

*Agradecimiento:*

*Agradezco especialmente el respaldo moral de mi bella y abnegada esposa, Isabel, a mis adorados y valientes hijitos, Antaurito y Urpi, a mi laboriosa sobrina Elizabeth, quien compiló y transcribió los borradores enviados a manuscrito desde mi prisión, y a mis padres por la férrea convicción ideológica que me legaron.*

## PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

### EN POS DE LA INTERNACIONAL INKAICA

Ad portas de asumir el Partido Nacionalista (bajo el formato "GANA PERU") la dirección del estado, ha de contemplarse la eventual colisión -por lo menos teórica- entre nacionalismo y globalismo, pero dado el metabolismo étnico del país, es menester referir que si tal nacionalismo de hemisferio "de color" subdesarrollado no enfatiza el componente sanguíneo de la nacionalidad, por ende emancipándose de formatos intoxicantales que convenientemente descalifican el "factor racial" (incluso negando la existencia biológica de las razas), a la postre autocastrará su potencialidad revolucionaria, vale decir la posibilidad de generación del Pachacuti.

Por consiguiente, es de suma pertinencia redefinir el concepto aquel, o por lo menos saber diferenciar al nacionalismo del etnonacionalismo, más aún por ser el Perú poseedor de cultura milenaria y de demografía mayoritaria "no blanca". De ahí la urgencia e importancia de ésta tercera edición.

¿Nacionalismos de DNI o nacionalismo de ADN?

En el primero se reconoce como eje de la nacionalidad el jus solis o derecho de suelo; en el segundo el eje legítimo es jus sanguinis o derecho de sangre.

Para el nacionalismo simplón de "DNI", personajes como los israelíes Siomi Lerner, Baruch Ivcher o Eliane Karp, o los japoneses Fujimori y Yoshiyama, o los norteamericanos Kuczynski y Bayly, el palestino Abugattás o el belga Trazegnies... todos ellos "legalmente" peruanos en función al código de barras del DNI enmascarado y plastificado. En síntesis: extranjeros con DNI. Como que también tenemos, en una expresión arraigada generacionalmente en el jus soli, el nacionalismo criollo (de derecha pizarrista y zurda almagrista, eminentemente eurocentristas). Advértase que aquel nacionalismo criollo (vástago del nacionalismo de los "extranjeros con DNI") tiene como expresión, allá en Bolivia, al llamado "Movimiento Nacionalista Revolucionario" que con Sánchez de Losada impuso el globoneoliberalismo. Aquí también la "derechista criolla" Lourdes Flores lidera la Unidad Nacional(ista) o Luis Castañeda la Solidaridad Nacional(ista). En el caso del Partido Nacionalista Peruano, que desde el "deslinde con el Andahuaylazo etnocacerista" se redibuja como nacionalismo criollo de izquierda, pues no le resultaría tan complicado transitar hacia el (etno)nacionalismo de sangre, dada la yuxtaposición de etnia y clase, característica en sociedades globocolonizadas "de color" humilde.



A su vez, para el nacionalismo "de ADN" o etnonacionalismo, ninguno de los nombrados, tanto del nacionalismo DeNélco como del nacionalismo criollo, podrían ser "compatriotas", por no poseer aquel gen cobrizo engendrado por Manco Capac y parido por Mama Oclo, predominante en el conglomerado poblacional indio/cholo. Así de simple y contundente. Más aún cuando una de las prioridades de aquel potencial tránsito del nacionalismo criollo-izquierdista al etnonacionalismo requiere rescatar el ORGULLO DE RAZA COBRIZA como parte de la elemental desalienación.

Con la gobernación de mi hermano Ollanta se percibe por el momento -en función al Acuerdo de Gobernabilidad criollo ya suscrito (en detrimento del Plan Original)- el encaramamiento del nacionalismo del DNI en pugna con el nacionalismo criollo/izquierdista, de principal potencialidad reformista que aún así constituye un avance, pues establece un terreno fértil para el subsiguiente escenario pachacutista, propio del potencial revolucionario del etnonacionalismo de estirpe cobriza.

Perú = (nacionalismo + 28 de Julio + castellano + rojiblanco + Pizarro y San Martín).

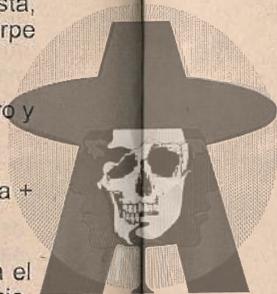
Tawatinsuyo = (etnonacionalismo + 4 de Noviembre + Kechuaymara + arco iris + Atawalpa y Túpac Amaru).

Se abre, así con el nacionalismo ollantista un peldaño para el etnonacionalismo antaurista. Relación de tiempo antes que de espacio. Reforma a revolución. Girondinismo a jacobinismo; menchevismo a bolchevismo, analogizando en términos estrictamente clasistas.

Se capta, entonces, que el rol etnocacerista (vanguardia de aquel etnonacionalismo) para el quinquenio reformista que se avecina, es lograr que aquella reforma se desencadene en revolución, evitando a la vez que degenera en contrarrevolución. Ejemplarizando biológicamente: que la transitoria oruga se convierta en mariposa. El Perú regenerado en neo-Tawatinsuyo, subsumiendo a Bolivia y Ecuador.

El génesis de la internacional Inkaica.

Penal de Piedras Gordas, Julio 2011  
Antauro Humala



## ÍNDICE

Nota editorial	15
Presentación a la primera edición por el Dr. Eduardo Vásquez Kunze.	17
Presentación a la segunda edición por el Gral. Brig. EP (r) Armando Chávez Valenzuela.	25
Prólogo	29

### PRIMERA PARTE

#### TABÚ ÉTNICO Y FUNDAMENTO INSURGENTE

Capítulo I El Terror de preguntar... y el horror de responder.	35
Capítulo II La libertad tiene color.	45
Capítulo III Cultura, etnia y raza.	55
Capítulo IV Racismo y categorización impropia.	65
Capítulo V Violencia étnica y doble codificación del odio.	79
Capítulo VI ¿Extinción?	91
Capítulo VII Los apellidos del Perú de "todas las sangres".	105
Capítulo VIII Renacionalizando la libido.	115
Capítulo IX El "complejo de hechor".	129
Capítulo X Geopolítica liberadora, jus sanguinis y derivado etnocacerista.	143

SEGUNDA PARTE  
RECTIFICANDO EL RUMBO

Capítulo I La Breña: génesis indigenista e inspiración etnonacionalista.	163
Capítulo II El falso ADN.	175
Capítulo III Haya, Mariátegui y Arguedas.	193
Capítulo IV El Che y Nasser debieron discutir en el Perú.	213
Capítulo V ¿Manko Qápaq Vs. Marx?	227
Capítulo VI El "acá" no es Occidente ni Oriente.	237
Capítulo VII "Asiacentrismo" y endose étnico.	247
Capítulo VIII 30 respuestas etnocaceristas a 30 preguntas senderistas.	259
Capítulo IX Colapso de una coartada.	283
Capítulo X La "Internacional Inkaica".	295
Conclusión ...Antes que Marx y mucho antes que Smith.	315
Epílogo "Andáis destruyendo el mundo".	319

ANEXOS

1. Exposición del cacique Guaicaipuro Cuatemoc.	333
2. "Perú": Un error de cinco siglos.	337
3. Los "bambeados" símbolos de la Republiqueta Criolla.	341
4. Qápaq Unancha: La Bandera del Tawantinsuyo.	347
5. Clorinda Matto de Turner y la aurora del "indigenismo".	365
6. El programa de Rumi Maqui.	369
7. "Ustedes caminan hacia su autodestrucción".	375
8. Manko Qápaq: del hombre al mito.	379
9. La toma de Andahuaylas: hablemos de "fascismo".	391
10. La futura "ex" Amazonia Peruana.	403
Bibliografía	407



## NOTA EDITORIAL

La primera presentación de este libro, planificada para el 14 de abril 2007 en el Centro Cultural de San Marcos (conocido como la Casona), pese a que fue debidamente gestionada y autorizada, se frustró intempestivamente –en la víspera– por la presión del gobierno aprista, aduciéndose por parte de la prefectura de Lima “circunstancias de potencial alteración del orden público”, y de parte del timorato rectorado de la UNMSM, por cuestiones de “proselitismo político-partidarista”. Finalmente, esta obra se presentó en la XI Feria Internacional del Libro, el 27 de julio de este año.

Esta segunda edición de *Etnonacionalismo, izquierda y globalidad (Visión Etnocacerista)* ha sido revisada y ampliada.

Lima, setiembre 2007

**EDICIONES ANTAURPI**



## PRESENTACIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

Con la obra *Etnonacionalismo, izquierda y globalidad (Visión Etnocacerista)*, que nos entrega desde su prisión en el penal de máxima seguridad de "Piedras Gordas", Antauro Humala se consagra como uno de los grandes intelectuales y pensadores del Perú contemporáneo. Superando su anterior obra *—Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo—*, dirigida a explicar las bases de su movimiento desde la perspectiva y circunstancias de su origen militar, en esta oportunidad amplía su espectro de análisis a la dinámica de las fuerzas del proceso político-económico-social que rigen el mundo (y que comúnmente hemos reducido al concepto de "globalidad"), dándonos una interpretación original; la cual podría arrojar el siguiente resultado: "un mundo de globalizadores blancos y globalizados 'de color'..." y lo que ello significa para el "Estado-Nación" llamado Perú, un país en transición de una región en desarrollo, pero no cualquier nación, como se verá.

Por supuesto, de lo que se trata (y el fin último) es de interpretar la realidad nacional a la luz de las fuerzas globales y a partir de nuestro proceso histórico-social peculiar. De ese diagnóstico, que tiene como principal foco el problema social —y de allí el análisis en la obra de lo que ha significado la "izquierda" como tendencia política "de cambio"—, surgirá el **concepto original de etnonacionalismo como sustento ideológico de la acción política para ese cambio. "Accionar" encarnado en el etnocacerismo: la nueva fuerza política emergente.** El libro presenta, así, las bases de la doctrina y la guía para la acción.



El resultado del análisis corrobora lo que está a la vista todos los días en nuestra sociedad, pero que no queremos comprender o que es velado –hoy– por los números de la macroeconomía. Y es que nos enfrentamos a las fuerzas de la degeneración social y nacional. La degeneración entendida, por un lado, como proceso de descomposición social, tanto estructural como fisiológico: una sociedad de seres humanos cuya tierra no los alimenta y cuyo Estado no los desarrolla, degenera en “sociedad de humanoides” en cuanto seres subdesarrollados física y mentalmente. Y, por otro lado, desde el ámbito político: la desintegración de un Estado-Nación que se vuelve inviable no sólo por su anulación a manos de las fuerzas globalizadoras, sino también por su propio proceso de descomposición y degeneración interno. ¿No son éstas, acaso, las dos caras de una misma moneda? Este libro trata, entonces, sobre el deber sagrado de la lucha por la existencia.

Frente a esta situación, surge la cuestión fundamental, la única que cuenta: ¿la nación “peruana” quiere vivir o perecer? Si quiere vivir, es imperativo en primer término proceder a la regeneración nacional. ¿Y qué significa esto? Significa, primero, que la sociedad se cohesione para que pueda funcionar como una comunidad de seres con deberes y derechos, desarrollando las potencialidades que como nación le han sido dadas por la providencia. En segundo término, significa que el Estado-Nación recupere su soberanía y accione para y por el desarrollo de la sociedad que dice representar en su organización jurídica.

Pero la cohesión de una sociedad sólo es posible a partir de sus elementos comunes y en el marco de un orden social justo. No será, pues, la diversidad su fortaleza, sino la unidad; lo cual nos conlleva al concepto de *etnia-nación* y de la civilización procedente. Si reconocemos que el vínculo racial, desde la tribu hasta la nación, constituye el sustento existencial y cultural de la humanidad, entonces, la regenera-

ción nacional debe tener en la base a nuestra etnia ancestral común (andina y tawantinsuyana), milenaria y creadora de cultura, así como a su raíz biológica cobriza, de la cual todos nosotros, indios y cholos-mestizos, somos herederos y demográficamente mayoritarios.

No dinamizaré, entonces, la base de ese nuevo orden social la lucha de clases. ¡El verdadero Estado Nacional no reconoce clases (en la medida que éstas son sobreeseadas por la etnicidad)!, sino el desarrollo de las potencialidades genuinas de esa nación, latentes en su etnia ancestral; puesto que ésta lleva en su origen el ADN de todo lo que su sociedad puede llegar a ser. No serán, pues, Marx, Mao, Lenin ni Trotsky, tampoco Friedman ni Thatcher, en quienes se inspirará este proceso... sino esencialmente en Manko Qápaq, como símbolo de una etnia y cultura que se encuentra entre las más elevadas de la Tierra.

El factor étnico-cultural resulta, entonces, la llave para entender el diagnóstico social de nuestro pueblo. Este libro lo examina a través del análisis de cinco siglos de historia, empezando con el trauma de la conquista en 1532, hasta nuestro actual proceso de inserción en el mundo globalizado. Así, emergen de dicho diagnóstico las tres categorías principales del título del libro, que al ser desmenuzadas en sus relaciones, hacen que este estudio resulte en la más certera y actual interpretación de nuestra realidad socio-cultural hasta hoy.

Hablar de etnia o raza, incluso de nación, es tabú en el mundo globalizado de hoy. Ello “no conviene” a las fuerzas que gobiernan el mundo. No les conviene que los estados “de color” se hagan fuertes a partir de la valoración de su simiente, es decir, de su nacionalidad genuina y, por consiguiente, del desarrollo de las potencialidades que están en los genes –por así decirlo– de su etnia fundacional; potencialidades que se traducen en la creación de cultura. Para



compensar esta castración social se les da a cambio "modernización": se moderniza su subdesarrollo para que parezca que se ha alcanzado un nivel de civilización similar al de la cultura dominante. Esto es vana ilusión.

Hablar de etnia, raza y nacionalismo, se asocia tendenciosamente —hoy en día— con grupos neonazis, cabezas rapadas, intolerancia, chauvinismo, antisemitismo, entre otros adjetivos que merecen el repudio del mundo civilizado. Pero ninguna de estas deformaciones tiene que ver con el reconocimiento racional del "Factor Étnico" como fuente creadora de cultura y, por lo tanto, del desarrollo de una sociedad cuyo más alto grado de civilización ofrendará su legado de bienestar a la humanidad entera. Ésta es la historia de la civilización hasta nuestros días. Nada de ello está contrapuesto con el noble propósito de alcanzar una genuina *inteligencia* entre las naciones, y es a ello a lo que aspira nuestro etnonacionalismo; pero ¿cómo puede alcanzarse —sustraída su potencia— sea cual fuere el nivel al que ésta puede llegar? Es, pues, preciso primero posicionar a nuestra nación, sustentado esto en un desarrollo soberano y por fin propio, el cual tiene como base el renacimiento cultural.

Pero ese "tabú" no es sólo de nuestros días. En el proceso político del Perú republicano la izquierda socialista no tomó en cuenta el factor étnico-cultural en su diagnóstico del problema, ya sea por considerarlo como eso (tabú) o por "no conveniencia", errando el camino y fracasando en su objetivo reivindicativo de "lo social". Hasta antes de la caída del Muro de Berlín su base ideológica para la acción política fue la lucha de clases... pero después de la caída del Muro, ya no sabe "qué es". Los más radicales han quedado totalmente aislados, y extraviados deambulan sin rumbo como gallinas decapitadas; los más moderados se han arrojado al centro, abrazando la social-democracia, habiéndose ganado el mote de "caviar". Muchos intentan aprovechar la coyuntura saltando sobre el vagón del nacionalismo light y otros, incluso,



sobre el del etnonacionalismo popular, tal vez subestimando la consistencia ideológica de este último y confiados en su "dialéctica" para coparlo. Pero este libro será suficiente para demostrarles que las bases ideológicas del etnonacionalismo son inexpugnables porque se ciñen rigurosamente a nuestro proceso histórico, y que, por lo tanto, abrazar esta idea redentora exige un auténtico acto de reconocimiento y conversión: aceptar el verbo de Manko Qápaq antes que el de Marx o cualquier otro. ¿Podrá hacerlo "nuestra" izquierda, hoy acéfala y en busca de un líder?

A ellos se les plantea: el socialismo es la ciencia, conciencia y praxis que se ocupa del bien común, pero también es una antigua institución andina y tawantinsuyana. Bajo esta institucionalidad, la sociedad se organiza laboralmente en búsqueda del bienestar general de la colectividad; para lo cual los mejores hombres —promovidos según sus méritos— están a la cabeza en todos los niveles del sistema; antes, pues, que enfrentamiento de clases, existe incesante emulación social... puesto que la capacidad creadora del individuo, enmarcado y subordinado a la célula familiar (así como ésta al tejido social o colectividad), es la que es alentada en la medida que genere cultura. He ahí la fuente del desarrollo. Esto implica que los hombres no son limitados a la igualdad (sólo existente en las matemáticas), sino estimulados en la equidad; la cual valora su individualidad conforme a sus méritos y se la promueve solamente en cuanto factor social de desarrollo.

Este socialismo no es, pues, comunismo. El comunismo se apropió del concepto-término *socialismo*; pero con el "enfoco etnocultural" de esta obra, Antauro Humala arrebató el socialismo a los socialistas, además de por lo señalado, porque su proyecto es reivindicativo de la etnicidad históricamente explotada y oprimida, que en el contexto de nuestra realidad (pero también en el de "la globalización de globalizadores blancos y globalizados 'de color'...") resulta más trascendental que la lucha de clases sociales.

Y es que con la etnicidad reivindicada todo lo demás viene por añadidura, pues el Estado Nacional podrá atender las demandas de las clases productoras basado en la solidaridad étnica y el ideal del bien común. El etnonacionalismo se proyectará entonces sobre esas bases —y no otras— en un “etnosocialismo”.

De esta suerte, Antauro les da su última oportunidad a los socialistas de izquierda para sumarse al proyecto etnonacional, o sencillamente desaparecer engullidos por la ola globalizadora, para lo cual es requisito anteponer el factor étnico-cultural. Nuevamente, Manko Qápaq antes que Marx o cualquier otro.

El factor étnico-cultural es la llave del sistema que, combinado con la rigurosa consideración en el análisis de nuestro “espacio-tiempo-histórico” —como ya se advirtió—, convierte al etnonacionalismo y a esta obra en el nuevo paradigma en la interpretación de nuestra realidad social. Lo que fueron *El antiimperialismo* y *el APRA* y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, como fuentes ideológicas de la acción política con visión propia —aunque limitada por las doctrinas importadas de la época—, lo es hoy la obra *Etnonacionalismo, izquierda y globalidad (Visión Etnocacerista)*. Pero ya no hay más polémica Haya - Mariátegui. Hoy, sólo el humalismo (más precisamente “antaurismo”) emergente a través del etnonacionalismo le hace frente al globalismo, en el que se inscriben todas las doctrinas políticas activas en cuanto fuerza destructora de las nacionalidades. Por si acaso, no estamos refiriendo aquí a la globalidad como “proceso técnico” que surge debido a la mayor comunicación de las diversas partes del mundo, algo que no tiene por qué ser negativo intrínsecamente. Precísese bien esto.

Con el etnonacionalismo se encauza, pues, el rumbo ideológico y emerge un nuevo campeón en la batalla de las ideas; genial por su originalidad y auténticamente interpreta-



tivo de nuestra realidad “sin calco ni copia”, que blindado por esta armadura ideológica se lanzará a la conquista política mediante su versión ejecutiva —el etnocacerismo (denominado así por las circunstancias de su origen militar y tropero)—, en pos de un nuevo orden a fin de terminar de una vez por todas con nuestro problema social secular, poniendo al derecho el “mundo al revés” maldecido por Huamán Poma.

¿Quiénes son los llamados a construir la Nueva República sobre las bases descritas? Son principalmente los jóvenes de nuestra tierra, que sin ideales por falta de liderazgo y enfrentados al día a día de la supervivencia, se pierden irremediamente para la nación y, por lo tanto, para su propio futuro y el de sus hijos... pues la nación para una comunidad lo es TODO. Por lo tanto, este libro está dirigido en primer lugar a los jóvenes de nuestro país, para enfrentar su crisis de identidad y mostrarles el camino de la lucha por librar, que será de sacrificio por generaciones, para que los hijos de sus hijos vivan en un mundo mejor, libre y justo. Sacrificio que habremos de asumir amorosamente, pues ¿por qué está dispuesto a morir un hombre si no es para que los demás miembros de su familia-comunidad-etnia-nación VIVAN? Ése es el principio natural y eterno de la conservación de la especie.

Despertar el YO psíquico (histórico-cultural) de la nación, extraviado en cinco siglos de descerebramiento y falsificación histórica, es la consigna de este libro, como requisito de un renacimiento cultural propio que sea la base de nuestro desarrollo; e igualmente importante y en lo inmediato: estimular el espíritu de lucha por la existencia de una nación en peligro de extinción.

La ideología ha dado paso a la acción política. Poner al derecho el “mundo al revés” maldecido por Huamán Poma significa una auténtica revolución. Ése es el derecho de los pueblos, y quien nada usurpa está facultado para la competencia por la conducción de su pueblo. La prisión de Antauro

Humala como hombre político y la de sus seguidores es, por tanto, injusta. Ante ello, la única posición de principios que cabe es la inmediata amnistía. ¿Estará ello a la altura de nuestros gobernantes de turno?

Este libro nos trae un mensaje de esperanza, pues nos entrega el más noble ideal por el que es preciso y vale la pena luchar: el de la vida y florecimiento de nuestra comunidad y nuestros hijos.

Gracias al mayor Antauro Humala por mostrarnos el camino.

Lima, abril 2007

**Eduardo Vásquez Kunze**  
**Licenciado en economía MBA**  
**Miembro del Colegio de Economistas del Perú**



## PRESENTACIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN

Por cordial invitación del Dr. Isaac Humala, me toca hoy día la honrosa y –al mismo tiempo– seria responsabilidad de presentar la obra titulada *Etnonacionalismo, izquierda y globalidad (Visión Etnocacerista)*, un documentado trabajo del My. EP (r) Antauro Humala Tasso.

Debo reconocer que no es necesario coincidir desde el punto de vista político para interesarse en la lectura de este libro, en razón de la profundidad de la investigación histórica y de la rigurosa explotación de las fuentes analizadas con la más absoluta neutralidad; lo que ha permitido divulgar una serie valiosísima de informaciones hasta ahora desconocidas o muy poco conocidas. Esto convierte a esta obra en una fuente de consulta obligada para todos aquellos que quieran interpretar con exactitud la actual situación del Perú desde el punto de vista sociológico, económico y de seguridad externa, así como de dependencia y, por qué no decirlo, de subordinación no sólo al imperialismo norteamericano, sino también al gendarme instituido por el coloso norteamericano en el hemisferio sur: Chile.

Debo confesar que comparto con el autor mi admiración a la gran civilización tawantinsuyana y a todos aquellos ancestros inkaicos que jamás aceptaron la dominación hispánica ni humillaron la cerviz; y a los mestizos herederos de su gloria, que a lo largo de 300 años dieron sus vidas para liberarnos del yugo español.

También comparto la veneración al Tayta-general Cáceres, que demostró al mundo lo valeroso de nuestros cobrizos de estirpe inkaica en la epopeya de La Breaña, luchando contra

los invasores chilenos apoyados y armados por el imperialismo inglés. Campaña en la que si bien no se alcanzó el objetivo final (no obstante sus éxitos bélicos), ello se debió a la traición de Piérola, Iglesias y otros que sin profundizar el sentido de patria, ignoraron las glorias del Imperio Inka y el valor de sus descendientes "cholos"... puesto que pensaban como "blancos", a pesar de lo "inga" y de lo "mandinga" referidos por Ricardo Palma. A no dudarlo, ha sido un acierto dar vida a la doctrina *etnocacerista*, basada en la filosofía que encaminó al Tayta Cáceres a lo largo de su gloriosa vida.

Por otra parte, comparto la admiración al general Velasco: un presidente cholo (mestizo de estirpe obrera) al igual que Santa Cruz y Sánchez Cerro. Ellos interpretaron el profundo (re)sentir de nuestro pueblo, propugnando encaminar al país por la senda de la liberación respecto al imperialismo "occidental" anglosajón. Subsecuentemente, creo también que Hugo Chávez —"satanizado" por el coloso del norte (también por "incautos" o "sometidos" de acá)— tiene una posición bolivariana cuya recreación histórica y geopolítica propugna liberarnos, a los sudamericanos, de la inicua explotación imperialista para dar fin a nuestra condición de "Patio Trasero".

En cuanto al análisis de la izquierda y su desenvolvimiento en el Perú, esta obra no puede ser más precisa en su recorrido en tiempo y espacio, desde el eurocentrismo marxista y el "sin calco ni copia" mariateguista... hasta los "caviars de hoy", reacomodados y serviles.

Asimismo, esta obra aborda el estudio sobre el APRA (fundado en 1924), combativo solamente hasta los años 30'. Se devela en este libro la naturaleza del antiimperialismo primigenio de su fundador, Haya de la Torre, hasta su claudicante adecuación al "capitalismo salvaje" implicando el total olvido de esa consigna ideológica. Prueba ("una más") de esto último es el actual acercamiento alanista a Kuczinsky, "portaestandarte" del capitalismo y agente imperialista con fuerte inclinación chileno-fila, o a Arturo Woodman, quien estaba dispuesto a entregar el



puerto del Callao a Chile y/o Ecuador, a quien "diera más".

No coincido con la generalización de la actitud de los generales. Yo soy general, pero también sigo siendo el soldado de tropa (como empecé mi carrera) y sigo pensando como hombre de tropa y etnopatriota... y a pesar de las dos décadas de mi retiro de la actividad uniformada, sigo en ese activismo patriota que me conllevó a ser soldado.

Claro está —lo reconozco— que hay (vladi)generales de la época fujimorista corruptos y traidores a la patria, que debieran ser fusilados conjuntamente con Montesinos y Fujimori, pero —lo reitero— no se debe generalizar.

Finalmente, dos cosas:

1.— Coincidan o no con los planteamientos de Antauro, es obligatorio leer su libro; descubrirán datos decisivos hasta hoy escondidos, y sobre todo encontrarán los fundamentos del etnonacionalismo, la novísima doctrina de salvación del Perú, según (por lo menos) la mitad de la ciudadanía, y para la casi otra mitad —en verdad arcaica—, lo contrario: doctrina "saboteadora" de la actual bonanza macroeconómica.

2.— ¡Mi mayor Antauro Humala Tasso!  
Este tu anciano general se te cuadra y te saluda en tu martirio en Piedras Gordas, que es el martirio político y social del Perú profundo.

Me cuadro y saludo ante tus 161 huestes presos contigo, prisioneros hoy, salvadores mañana.

¡Viva el Perú sempiterno!

Lima, julio 2007

**Armando Chávez Valenzuela**  
**Gral. Brig. EP (r)**

Ex-Presidente del Centro de Estudios  
Histórico-Militares del Perú.

## PRÓLOGO

Según el marxismo eurocentrista, la lucha de clases constituye el “motor de la historia”. Sin embargo, —agrega el etnonacionalismo redentor— en los países de cultura milenaria y de gran calibre demográfico “nativo”, el motor de la historia es “binario”: Factor Etnocultural (FEC) + Factor Clasista (FC), y en donde el orden de los factores “sí altera el producto”. Vale decir, en el caso andinoamericano: primero Manko Qápaq y después, si hay “después”, Marx, Lenin, Mao o cualquier otro personaje.



Por consiguiente, la manera coherente de ser socialista en un país colonizado, acomplejado y “de color” —como el nuestro— arranca por ser etnonacionalista (y la manera ejecutiva de ser etnonacionalista culmina por ser etnocacerista)... a menos que se pretenda pertenecer a la “izquierda colonizada”, vale decir, propia del sistema criollo. Por supuesto que para involucrarse en el etnonacionalismo se requiere ante todo **definir la IDENTIDAD**, pues sin ella no hay Proyecto Nacional posible, más aún tratándose de una cultura milenaria como la nuestra. Abarcamos, entonces, el aspecto étnico, que conjuga cultura y raza. ¡Raza!... el tabú del marxismo. Y cuando de identidades se trata, los pueblos globocolonizados pero en pos de autoliberación deben reconocer necesariamente su estirpe ancestral “in situ”. O sea, en nuestro caso andinoamericano, vinculada a la tierra natal: La “matria” o Pachamama y su prolongación humana —la estirpe cobriza— que, a su vez, refiere la torrentera sanguínea principal del mestizamiento habido.

Nuestra ecuación social (FEC + FC) resulta, así, más

compleja que en otros lares en donde el genocidio arrasó con la etnia originaria vía la aplicación de la "solución final" al respectivo "problema aborigen", simplificando la ecuación en un solo y único FC "a secas", vale decir, "sin problema", ya sea del indio, del negro o del amarillo.

En sociedades con mayoría demográfica nativa, como la India, Egipto, China, México, Irak... y un Perú (Bolivia y Ecuador) en donde la cholada de "todas las sangres" mantiene como raíz etnocultural lo (pre)inkaico, independientemente a la crisis de identidad generada en la planificada destrucción de la memoria popular, la tarea histórica consiste —previa superación de esa amnesia— en transformar a una Colonia de humanoides en Nación de ciudadanos; sólo entonces dirimirémos si nos corresponde un socialismo en quechua, un capitalismo en aymara o una combinación de ambos, siempre a nuestra imagen y semejanza.

Todo esto es indescifrable para los sectores criollos, generacionalmente alérgicos a toda originalidad, incluyendo a sus exponentes izquierdistas... Estos últimos, imposibilitados doctrinalmente de distinguir la lógica del "orden de los factores", en el sentido de no percatarse que pretender el socialismo en una (neo)colonia, sin antes (r)evolucionarla en nación soberana, resulta tan absurdo como querer sacarse las medias sin antes sacarse los zapatos. "Absurdo" que se mantendrá en tanto los conceptos de "etnia" y "nacionalismo" sigan siendo aislados entre sí y soterrados como herejías "reaccionarias" o "fascistoides".

Pero la "herejía etnonacionalista" no sólo se manifiesta en términos de liberación político-culturales, sino también en términos ecológico-filosóficos, ya que además de reivindicar la potencialidad de una (sub)humanidad cobriza aún no respuesta del mayor holocausto sufrido por la especie (como fue la "Destrucción de las Indias"), reactualiza —el etnonacionalismo— la concepción conservacionista de las culturas



originarias del continente americano, inmersas en el culto a la Pachamama, muy bien expresada por aquel jefe indio "Seattle" en 1855 ("...somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros: el hombre no tejió la trama de la vida, él es sólo un hilo; lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo..."); lo cual implica la impugnación —en este siglo XXI— de una globeoliberalización cuyo irrefrenable afán de lucro, acumulación capitalista y subsecuente apropiación de la plusvalía laboral del mundo "de color" subdesarrollado, tienen como consecuencias no solamente la erosión biológico-cultural de las poblaciones no blancas, sino —más grave aún— la inexorable contaminación y destrucción del medio ambiente planetario.

El etnonacionalismo implica, por consiguiente, la reivindicación de los pueblos originarios repotenciándoles política y filosóficamente el espíritu de "lucha por la existencia", que mucho más allá de la simple "lucha de clases" propugna que salgamos airosos del proceso global de selección natural y cultural en el que desde hace cinco siglos venimos resultando perdedores históricos. Hablamos, pues, de una ecología de categoría suprema, en la medida que propugna preservar el futuro no del ornitorrinco o del oso panda, sino de un segmento de la especie humana: las etnias cobrizas, hoy en día en proceso de desintegración cultural y/o extinción racial (déficit proteínico, esterilización solapada o "simplemente" genocidio).

Nos ubicamos, así, en un escenario global en el que los cuatro principales exponentes raciales (blanco, amarillo, negro y cobrizo) de la especie se van simplificando en una "superhumanidad" de base étnica blanco-occidental versus otra "subhumanidad" de base étnica "de color" no blanco: mundo desarrollado versus mundo subdesarrollado. O sea, superhombres y humanoides: los primeros miden 20 cm más que los segundos, pesan 30 kg más, viven 40 años más y ganan 50 veces más. Calidad versus cantidad. Pues bien, nuestro

etnonacionalismo busca regenerar esa cantidad en calidad. Por eso es subversivo... empezando por la impugnación del modelo económico-cultural impuesto desde el extranjero. Vale decir, la regeneración de una pseudo corriente humanista que, en esta vez, emancipada de todo eurocentrismo alienador, se mostrará francamente conciliadora e integradora y, por ende, propugnadora de la equidad histórica, puesto que a diferencia de aquel falso "humanismo de apartheid" surgido en la Europa del siglo XV, involucrará a la especie humana en conjunto. Recuérdese que el "Despoblamiento de las Indias" fue el primer efecto de aquel "humanismo europeo" en su aplicación a Abya Yala (América), incluyendo un (neo)Tawantinsuyo cuyo resurgir e insurgir viene a ser el objetivo geopolítico de nuestro etnonacionalismo.

Un etnonacionalismo reivindicador que, paralelamente al Renacimiento científico-cultural que necesariamente involucrará, ha de propugnar la reunificación de las actuales poblaciones de estirpe cobriza, demográficamente hegemónicas pero político-culturalmente subyugadas en las actuales territorialidades estatales criollas denominadas "Perú", "Bolivia" y "Ecuador", cuyas absurdas fronteras indefectiblemente habrán de ser suprimidas. Se perfila, de esa manera, nuestro etnonacionalismo como propugnador de una insurgente "Internacional Inkaica" que muy bien armonizará —en medio de la ineludible conflagración ante el globoneoliberalismo— con el sueño bolivariano de una Latinoamérica unida, claro está, en los Andes bajo milenaria base quechuaymara.

## PRIMERA PARTE

### TABÚ ÉTNICO Y FUNDAMENTO INSURGENTE



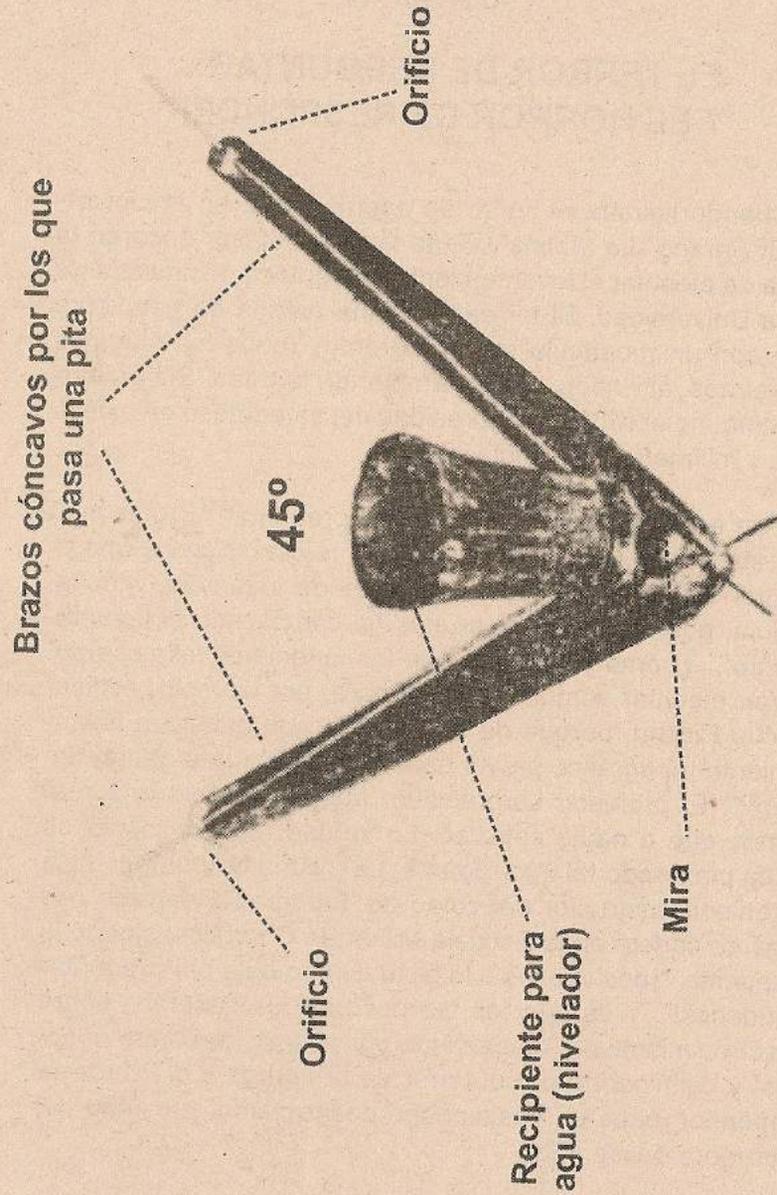
## CAPÍTULO I

### EL TERROR DE PREGUNTAR... Y EL HORROR DE RESPONDER

Cuando llevaba el curso de agrimensura, en la Universidad Agraria "La Molina", cierta vez el profesor encargó la tarea de efectuar el levantamiento topográfico de una chacra de la Universidad. El terreno era una pampa de pendiente leve con un montículo en un extremo. Todos los alumnos sonreímos, aliviados, por lo "simple" de la tarea. Sin embargo, ninguno aprobó. La rigurosidad del catedrático en milésimas y milímetros fue implacable.



Fue entonces que se me ocurrió preguntar: "Profesor, si en este terreno semi llano, no obstante contar con el instrumental 'moderno' de teodolitos, nivel de ingeniero, wincha, brújula, goniómetro, etc., se nos ha complicado el levantamiento... ¿cómo se supone que los ingenieros incaicos pudieron efectuar semejante tarea para, por ejemplo, edificar Machu Picchu, porque de hecho tuvo que haber un levantamiento topográfico previo para aquella abrupta geografía, o no?". El profesor, sorprendido, apenas ensayó una respuesta que a nadie satisfizo. La verdad, es que jamás se había planteado tal interrogante. La misma pregunta le hice al teniente instructor del curso de Topografía, durante mis años de cadete en la Escuela Militar de Chorrillos, siendo la respuesta: "¡dos vueltas a la pista de combate por preguntar cojudeces!". Y es que ¡es tan poco lo que sabemos sobre nosotros mismos!... empezando por asumirnos como "nosotros" y culminando por el terror de preguntar y el horror de responder, pues el "cuestionario desarrollado" proviene del extranjero desde 1532.



Visor angular incaico provisto de un vaso nivelador; instrumento topográfico de ingeniería fabricado con madera de molle.

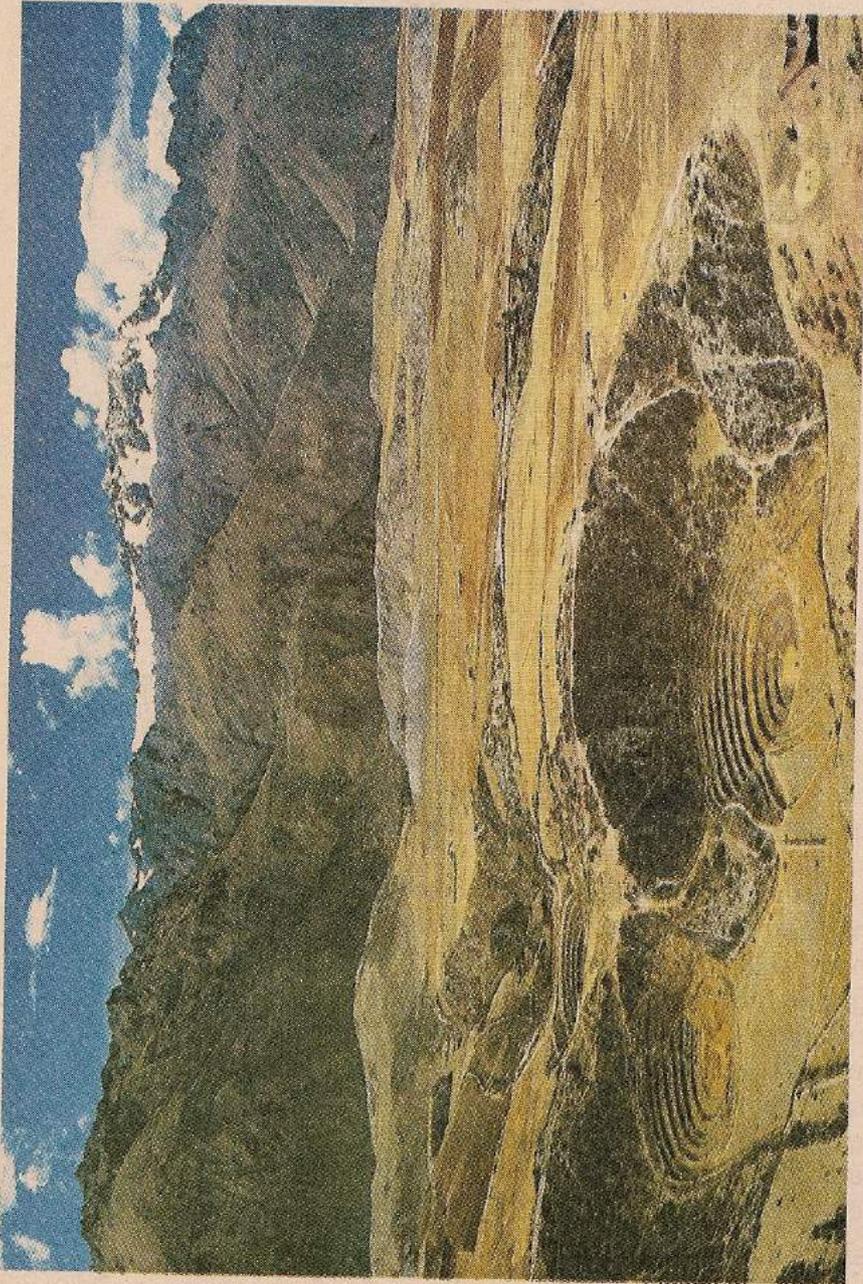


Tiempo después, en la lectura del excelente libro *Génesis de la Cultura Andina*, del arquitecto Carlos Milla Villena, hallé en una de sus ilustraciones parte del instrumental técnico que permitió a nuestros antiguos amautas (filósofos y científicos) y yacháchic's (técnicos) haber sido eximios modeladores de abismos, cumbres y farallones.

Carlos Milla, centrándose más en el hallazgo de la unidad de medida "patrón" del Tawantinsuyo (el equivalente al sistema métrico decimal adoptado desde Occidente), de "refilón" abordaba también el tema que nos ocupa. Así, tenía ante mí la fotografía de un "nivel angular" fabricado en madera de molle con un recipiente esculpido para contener agua (nivelador), del cual partían dos brazos rectos con el respectivo visor óptico (sendos hoyos con un engarce para colocar una pita hasta el extremo del brazo), siendo el ángulo entre ambos brazos el de 45° grados sexagesimales, o sea, los del triángulo rectángulo isósceles. En otros textos, esta vez de arqueología, principalmente en aquel "gruesote" compendio de Federico Kauffmann, de la década del 60<sup>1</sup>, pude hallar otros gráficos extraídos de representaciones de huacos y telares que contribuían a completar el inventario de aquel stock de la ingeniería incaica: visores, las elementales estaqueras, plomadas, etc.

En fin, todo un instrumental que evidenciaba un alto conocimiento matemático, particularmente en trigonometría: el necesario dominio de ángulos y derivas, tangentes, cotangentes, senos y cosenos; pero además la capacidad de descomposición del círculo con el hallazgo de la cifra "Pi" (3.14), vale decir, la relación entre el diámetro y el perímetro de la circunferencia así como del cuadrado inscrito y su diagonal, cuyos descubrimientos, según sugiere Platón, "diferencian a una cultura de una manada". Esos amautas y yacháchic's, conociendo las funciones trigonométricas y "Pi", definitiva-

<sup>1</sup> Federico Kauffmann Doig, *Manual de arqueología peruana*, Ediciones PEISA, Lima, [1969].



Complejo de andenerías concéntricas escalonadas en profundidad, en Moray (Qosqo).



mente que dominaron también la geometría del espacio, tal como tuvo que suceder en la construcción del “laboratorio genético” de Moray - Qosqo (conjunto de andenerías circulares escalonadas en profundidad), en donde la forma esquemática base es un gigantesco cono invertido.

Tales, Euclides y Pitágoras, tuvieron grandes competidores en las crestas andinas.

Pero también al ocuparnos de la agricultura incaica indefectiblemente deberemos conectarla a la “agrimensura vertical” propugnada, vale decir... ¡la “topografía del abismo”! Y es en una obra de Hildebrando Castro Pozo, *Del ayllu al cooperativismo socialista*, en donde se nos ilustra respecto a aquel otro “stock instrumental agrario”. Ahí tenemos la chaquitaklla (roturador), el huini (desterronador), el kashu (aporcador), la lampa (pala), el soqui (acunador) y otras herramientas propias de una etnocultura peatona a la que la abrupta naturaleza había desprovisto de animales de tiro y en donde el uso de la rueda resultaba absurdo<sup>2</sup>. En tales condiciones, aquella agricultura del abismo, basada en el músculo humano, necesariamente debía ser colectiva para lograr subsistir y desarrollar.

La andenería conjugaba la ciencia de nuestros ingenieros amautas y la laboriosidad de nuestros ingeniosos agricultores, y pasados casi cinco siglos de persecución, calumnia, destrucción y clandestinidad, aún sigue siendo —dicha técnica autóctona— insuperable “in situ” para la tecnología occidental: la yunta de bueyes de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, como el tractor de los siglos XX y XXI, aparte de ser incompatibles con las abismales breñas, menguan su eficiencia, ya sea por el soroche<sup>3</sup> (que también “ataca” al mo-

2 Ya que no había animales de tiro, la rueda se hacía de una muy limitada utilidad, y llegaba a ser inútil en medio de junglas amazónicas, arenales costeros y precipicios andinos.

3 Efectivamente, la combustión interna del motor diesel, ante la escasez de oxígeno (en las alturas) reduce su rendimiento.

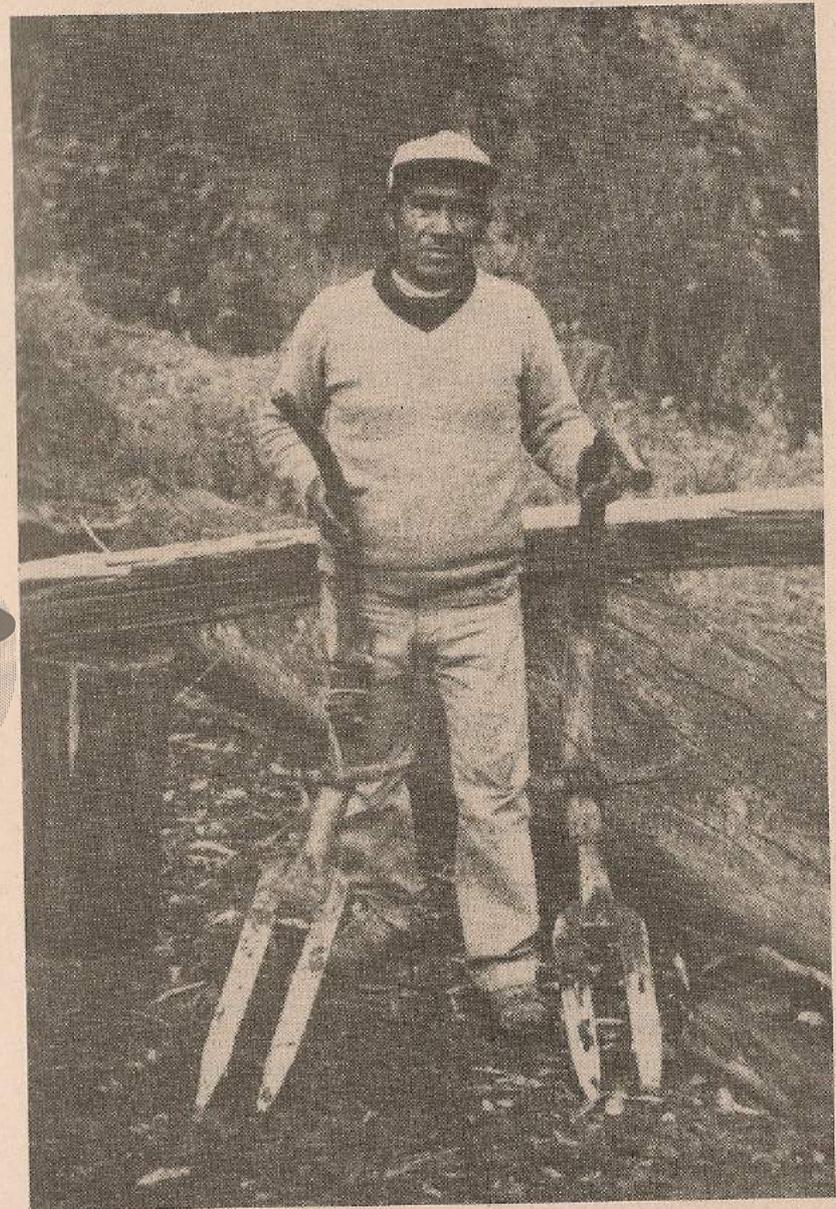
tor diesel) y/o principalmente por la gradiente extrema del terreno. ¿Yunta en Huayna Picchu? ¿Tractor en el cañón de Cotahuasi o en el precipicio de Cotabambas? ¡Wiflas!, la chaquitaklla señoreará eternamente ahí.

La chaquitaklla –creación quechuaymara– es el instrumento agrario cuya eficacia en aprovechamiento del esfuerzo físico humano, no ha sido superada por otra herramienta individual (no colectiva, ni de tracción o de tiro animal) en ninguna otra parte del mundo<sup>4</sup>. Pese a ello, no existe en ninguna facultad agrícola de nuestras universidades (neo)coloniales una sola tesis sobre el desarrollo y sofisticación de esta herramienta.

Toda esa creatividad, no sólo en el aspecto agrario-topográfico-matemático, sino también en el resto del abanico-cultural, quedó truncada en Andinoamérica a partir de 1532, en que abruptamente pasamos a ser “usuarios” de la invención, moda y novedad extranjera. Las neuronas nativas dejaron de elucubrar ciencia. No era para menos, pues nuestros amautas y yachachic's si no fueron asesinados en masa, pasaron a la clandestinidad quincuacentenaria. Hoy, a lo sumo podemos “piratear” lo importado y “enterarnos” de los premios Nóbel como cuando un minusválido ve romper un récord mundial olímpico.

Celular, microchip, Toyota, IBM, Windows, DVD's, etc... todo “se hace afuera”, y aquí tan sólo asemejamos a los chimpancés de circo amaestrados en el uso de la bicicleta que jamás podrán crear. ¿Y qué de nuestros potenciales científicos? Pues, si no están taxeano o implorando una visa al extranjero, están marchando por las calles exigiendo aumento de limosnas salariales para poder seguir enseñan-

<sup>4</sup> Esta herramienta individual agraria aprovecha el 70% del esfuerzo muscular, incrementado con el peso gravitacional del cuerpo al introducirla en la tierra. El resto de herramientas (hoz, azadón, pico, pala, etc.) en promedio aprovechan no más del 39% del esfuerzo muscular, sin incremento alguno del peso gravitacional del cuerpo.



**Agricultor de las serranías de Huaraz mostrando un par de Chaquitakllas, de “doble cuchilla”, desarrolladas por él, empleando muelles de camión.**

do a un alumnado tan desnutrido y desmotivado como sus "profes", y –por supuesto– también cada día más miserabilizado y aconplejado.

Es que la colonización, ahora mejor referida como "globo-colonización", en cuanto fenómeno mundial de facetas sociales, económicas y militares, viene a ser –en esencia– la imposición de una cultura más fuerte sobre el resto de culturas menos fuertes. Esto implica, para las etnias dominadas, absorción y desaparición. Se puede decir que es el equivalente de la selección natural: la "selección cultural". Pero ninguna etnia subyugada puede pretender "desaparecer de motu proprio" y lógicamente ha de luchar por su autoconservación y sobrevivencia, lo cual hace de su causa algo justo: una lucha por la vida y la dignidad de existir.

Siendo la cultura el producto de la interacción entre el hombre y el medio, involucra en el elemento humano el respectivo "linaje colectivo" generacionalmente en aras de independencia y desarrollo "in situ". En ese aspecto, el "corte" de ese linaje y la modelación "extra situ" (que involucra dependencia y desculturización), determina el carácter reivindicativo, propio y original de los procesos subversivos del mundo subdesarrollado; lo cual llega a manifestarse en una tendencia antioccidental en la proporción que la cultura nativa se sienta agobiada. Vemos desde la destrucción de las civilizaciones Azteca, Inka y demás culturas de América, África, Oceanía y Asia, hasta la Libia de Kadaffi, el Irán del Ayatollah, incluso la Camboya del Khmer Rouge y, en cierta medida, el Egipto de Nasser, la Cuba de Castro, la Venezuela de Chávez, el Irak de Hussein, la Bolivia de Morales o el Irán de Ahmadimeyad y demás "estados forajidos"... como llega a manifestarse este carácter –en unos principal y en otros secundario– de rechazo a Occidente, independientemente del factor clasista.

A su vez, esta característica resulta ser –no una causa– más bien un efecto de autoconservación y sobrevivencia por

parte de la cultura nativa ante la "asfixia" a que se la somete. Por supuesto que las potencias desarrolladas lo autojustifican proclamando una peculiar "libertad... ¡unilateral!", que al carecer de "equidad étnica" se inmoraliza y degenera en un libre albedrío occidental para seguir oprimiendo –pasiva o activamente– al resto. Y estos despreciados "restos" al dejar de crear, innovar, producir, difundir ideas propias, ciencia, arte, tecnología, etc., truncan su desarrollo, lo cual implica degeneración, absorción y extinción, de la misma manera como en la naturaleza el desuso y no ejercitamiento de una función orgánica conlleva al atrofiamiento de ese órgano y su posterior desaparición o que, en el mejor de los casos, simplemente degenera quedando como reminiscencia inútil.

Se desprende, entonces, que solamente en base a la cultura nativa el cambio social puede lograr un desarrollo propio: "No buscar una receta, hacernos una", concluía Flores Galindo. Es decir, lo que una colectividad pueda pensar, construir y crear, solamente es valorable y rescatable en tanto su elaboración mental o física sea original en su esencia. Al respecto, es pertinente el juicio de José Carlos Mariátegui (JCM) en su obra *Peruanicemos al Perú*:

*"¿Existe hoy una ciencia, una filosofía, una democracia, un arte; existen máquinas, instituciones, leyes genuina y característicamente peruanas? ¿El idioma que hablamos y escribimos, el idioma siquiera, es acaso un producto de la gente peruana?"*<sup>5</sup>

Es ésta la relación de causa - efecto entre el Occidente "Libre" y las culturas "no occidentales ni libres", que para nuestro caso se inscribe en cada uno de los signos distintivos del proyecto de nación, desde que comenzó la "asfixia cultural", o sea, cuando culminó abruptamente la época de autonomía y empezó la dependencia externa (1532).

5 JCM, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1970, p. 36.



Por supuesto, para (auto)justificar aquella asfixia, de un "plumazo" nuestros diez mil años de autonomía han sido "sentenciados" en forma absurda por su calidad "ágrafa" –sin tener en consideración el quipu, el tokapu u otras expresiones y enfoques– por el cristal extranjero (que aduce que la historia humana se inicia exclusivamente con la escritura grafotécnica). Y esto no es puramente "científico", también es político: Así Pachakúteq estaría más próximo al cavernícola de Cro-magnon que al "caballero" Francisco Pizarro, pues con ellos –con Occidente– empezaría recién "nuestra" historia, y el resto sería prehistórico, o sea, un pasado muy, pero muy remoto... casi fosilizado: Arcaico.

Precisamente la "utopía arcaica" denunciada por el modernísimo y criollísimo Mario Vargas Llosa, alérgico al telurismo arguediano, parte de ese enfoque. Sin embargo, desde la Guerra de Reconquista de Manko Inka y el proselitismo religioso de los huátuc's del Taki Onqoy (siglo XVI), hasta el desborde cholificador de los siglos XX y XXI, constatamos a menudo cómo es que aquel "fósil de museo" cobra vida y disputa el dominio y dirección de la historia al presente occidentalizado y "libre". Disputa en la que el pensamiento insurgente (porque de eso se trata: de **insurgencia**), deberá previamente esclarecer si la esencia de su causa ha de regirse en función a la lucha de clases o a la pugna de etnias... ¿o quizá yuxtaponiéndolas a ambas?; y de ser así (yuxtaposición), ¿cuál sobre cuál?



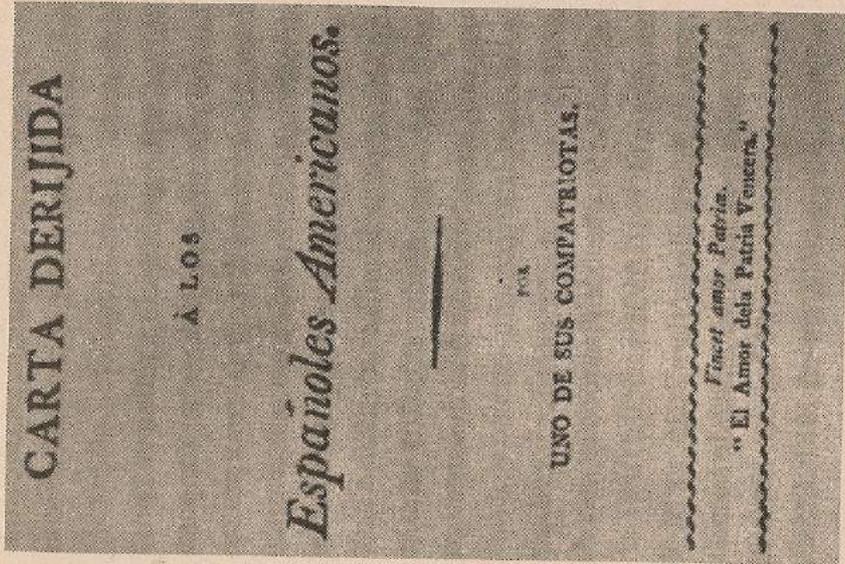
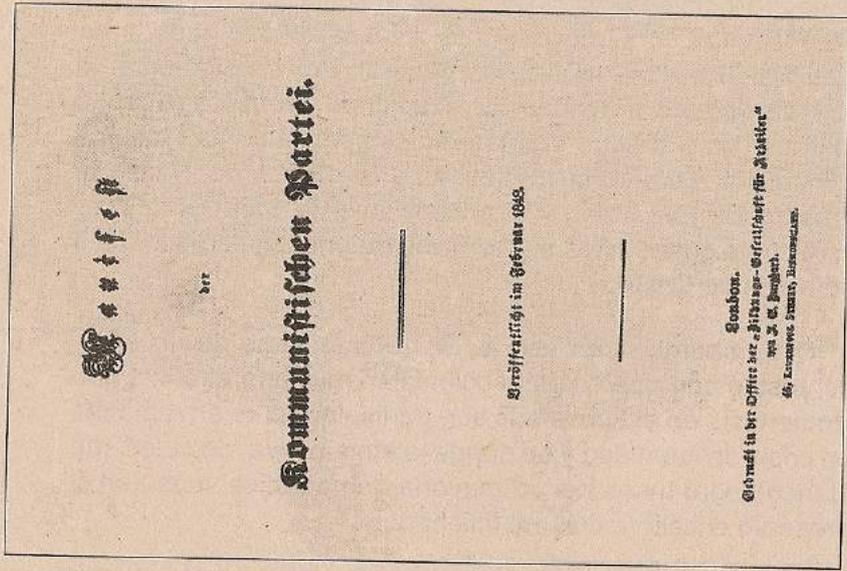
## CAPÍTULO II

### LA LIBERTAD TIENE COLOR

Los conceptos políticos de "izquierda" y "derecha" se generan en la Revolución Francesa. Ahí, en el hemiciclo de la Asamblea Nacional (1791), los partidarios de la conservación o reforma del viejo régimen se agruparon "a la derecha" (fuldenses) y los que proponían la ruptura o revolución del mismo lo hicieron "a la izquierda" (jacobinos). Desde entonces al sector revolucionario se le cataloga como "izquierda" y al contrarrevolucionario como "derecha". Seis décadas después, con el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), el marxismo se endosó el término casi como sinónimo. Es que al tener el marxismo como parte de su trípode doctrinal<sup>1</sup> al socialismo utópico francés, ese "autoendosamiento" –invirtiendo la lógica– terminó por incluir al socialismo en general, no obstante que el marxismo es al socialismo lo que la música militar es a la música en general. Por consiguiente, lo que se debería entender por "izquierda" en verdad resulta más amplio y antiguo que la prédica estrictamente jacobina y marxista. En todo caso, desde *La República* de Platón, la rebelión de Espartaco y el proselitismo de San Pablo... se verifican algunos hitos subversivos de una izquierda incluso de antes de Cristo.

Sin embargo, todo ese legado al infectarse de un eurocentrismo con ribetes globocoloniales mutilaría el contenido izquierdista en el hemisferio sur, particularmente en regiones en crisis de identidad y en donde la etnia nativa "de color" (no blanco) logró mantener su mayoría demográfica, más aún si preservó el calibre cultural milenario.

<sup>1</sup> Los componentes del marxismo son: el socialismo utópico francés, la filosofía clásica alemana y la economía política inglesa.



Portadas originales del Manifiesto del Partido Comunista (1848), Marx/Engels, y de la Carta a los españoles americanos (1799), Viscardo y Guzmán; escritos ajenos a la etnicidad de los pueblos "de color" subdesarrollados.



Recuérdese que la consigna de "libertad, igualdad y fraternidad", entrado el siglo XIX, continuó siendo "inejecutable" en las colonias de la Francia revolucionaria. En Haití, la insurrección negra fue arrasada por un ejército blanco que entonaba la Marsellesa. Ahí, aquel himno "de libertad" se reconfiguró más o menos así: "negros de porquería, ¡la libertad tiene color!; ¡nunca seréis nuestros iguales y jamás fraternizaremos con humanoides!".

Para entender esa "reconfiguración" hay que especificar si el rebelde negro africano Chaka Zulú, el insurgente berebere sahariano Abd El Kader y el subversivo indio puneño Túpaq Katari, eran de "derecha", "izquierda" ¿o "de abajo"?; o si la relación entre Toro Sentado y Custer era de "lucha de clases" o de "choque de etnias"; o preguntarse qué identificaba más al primer presidente de "nuestra" Republiquetta Criolla (el Marqués de Torre Tagle) si la "madre patria" España o el "territorio indio" tawantinsuyano.

Si entendemos la emancipación criolla como basada doctrinalmente en la *Carta a los españoles americanos* de Viscardo y Guzmán<sup>2</sup>, y ésta inspirada —a su vez— en la prédica revolucionaria francesa<sup>3</sup>... entonces, nada más lógico que lo que se podría asumir como "izquierdismo republicano" del siglo XIX resultase —en el fondo— un concepto bastante bribón para las "masas no blancas" conformadas por indios tributarios, negros esclavos y amarillos (coolíes) siervos, sojuzgados todos en pro de la libertad blanca.

En síntesis, podría afirmarse que la "ecuación social" en el mundo desarrollado se ciñe a un sencillo y genérico Factor

2 Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748 - 1798), jesuita arequipeño precursor del separatismo criollo ("independencia") que redactó un extenso documento doctrinal, basado en las ideas revolucionarias francesas.

3 A tanto llegaba esta "inspiración francesa" que Viscardo redactó originalmente su *Carta* en francés, con el título *Lettre aux espagnols américains*. En ese idioma apareció la primera edición (1799) en Londres, al año siguiente de su fallecimiento, y en 1801 se publicó la primera traducción al castellano (la portada de la *carta* que reproducimos en el presente libro corresponde a dicha edición).

Clasista (lucha de clases), pero que en el mundo "de color" subdesarrollado esa ecuación se complica con el **"agregado particular" del Factor Etnocultural y en donde el orden de los factores es esencial: primero Manko Qápaq<sup>4</sup> y después Marx, Lenin, Mao o cualquier otro personaje.**

Esto jamás lo asimiló la izquierda criolla, cuyo cliché del "sin calco ni copia" (truncado a la muerte de Mariátegui [JCM] en eso, en cliché) le inspiraría más semejanza con el proyecto autónomo del "precursor" Gonzalo Pizarro<sup>5</sup> que con la prédica milenarista de un Valcárcel cuya obra cumbre, *Tempestad en los Andes* (con prólogo del propio Mariátegui), replanteaba en términos absolutos (bajo la ley universal de "acción y reacción") un resarcimiento histórico y cultural al "Despoblamiento de las Indias", iniciado con la "inserción" —a Occidente— en 1532. Semejante replanteamiento, resumido en su célebre cuestionamiento: "¿serán necesarias el millón de víctimas blancas?", estremecería —dado el "Pachakuti" que implicaba— a una izquierda "cara pálida" (o con complejo de serlo) acostumbrada a ver, desde el tiempo de Colón, la tierra firme indígena desde el barco extranjero. En ese escenario de "apartheid etnocultural" el hereje Valcárcel revertía la ubicación: revistaba el barco desde tierra firme.

Es que si se enfoca la conquista europea de la América autóctona (Abya Yala) desde una perspectiva étnico-militar, se la podrá transcribir —particularmente en los casos azteca e inka— como el choque entre la infantería cobriza versus la caballería y artillería blancas. Se trató, en su raíz misma, de una Guerra Racial con tinte de "cruzada" o Guerra Santa en la que hasta los dioses se involucraban... emanando de ahí la "lógica" de la organización de castas de la sociedad virrei-

4 Sobre la existencia histórica de Manko Qápaq, véase anexo N.º 8.

5 Gonzalo Pizarro, luego de hacerle cortar la cabeza al primer virrey del Perú (Batalla de Añaquito), fue tentado por su consejero Francisco de Carvajal para que, independizándose de la Corona Española, se declarase "Rey del Perú". En cierta forma podría considerársele como el "primer prócer de la independencia criolla".

nal, plasmada en el carácter dual de la República ("elegida") de Españoles y la República ("no elegida") de Indios.

Como se sabe, la raza es la raíz biológica de la cultura. A su vez, esa "planta" compuesta de raíz (racial) y flor (cultural), tiene un tallo que las vincula: la etnia. Pero precisamente este par de conceptos —el "étnico" y más aún el "racial"— siguen siendo tabúes para un marxismo alérgico al milenarismo; lo cual le erosiona en los Andes el ADN de aquel recurso del materialismo histórico, pese a los esfuerzos de un Mariátegui que no obstante contemplar al indio como "problema" socio-económico, planteó la necesidad de "nacionalizar" el socialismo.

Hito inobjetable —mérito de JCM— el de haber incluido al indio en las ciencias sociales de la "colonialidad republicana", aunque sea en función a un concepto de índole pizarrista como el —aún imperante— nombre "Perú". Alberto Flores Galindo, medio siglo después y a punto de caer el Muro de Berlín, replantearía aquella "necesidad" de dejarse de calcos y copias ("no buscar una receta; hacernos una") ya no en función al concepto "Perú" (indio "problema") sino al de TAWANTINSUYO (indio "solución"), en un formidable reentroncamiento plasmado en su obra *Buscando un Inca*.

Pero pese a la "citología" y nostalgia con que son reverenciados este par de capitanes del socialismo peruano fallecidos muy prematuramente (Mariátegui y Flores), en la praxis política "perdieron" ante tripulaciones traficantes, electoreras y demasiado catequizadas en un clasismo "universal" que, conjugado con el criollismo apátrida, determinaron el "Walk Over" izquierdista en identidad.

Así, la "sección oficial peruana" (PCP) del marxismo del hemisferio sur desde su inicio permaneció anclada al específico interés del Régimen Soviético (justificadamente para



éste) ante las fuerzas intervencionistas que hacían peligrar la Revolución de Octubre, luego ante la agresión nazi y posteriormente durante las vicisitudes de la Guerra Fría. Anclaje que, posteriormente fracturado por el tsunami globoneoliberal, provocó un naufragio doctrinal que de relancina arrastró a "nuestros" moscovitas, pekineses, albaneses y demás et cetareses de aquel archipiélago colonial marxista; todos sin más rumbo que el "sálvese quien pueda"... dada la carencia de amarras etnoculturales a tierra firme. Al respecto, habría que reflexionar sobre la oportunidad brindada —al marxismo criollo— por José María Arguedas (JMA), cuyo "telurismo" fue despreciado en su momento clave<sup>6</sup> por una "inquisición" que terminó rindiendo pleitesía al globocolonialismo.

No obstante, "nuestra" encallada izquierda marxista de hoy podría evolucionar (volver a zarpar) —ya desde "tierra firme" y con tripulación desacriollada— mediante la capacidad anti globocolonial de conectarse con el enfoque "bio-cultural" (étnico), que resulta más profundo que un sacrosanto determinismo económico vinculado a una genérica lucha de clases, sin duda valedera, pero más ad hoc para naciones soberanas que para "republiquetas" hipócritamente del tipo Sudáfrica pre-Mandela. Y en esas ansias de soberanía, contempladas tanto en función al FC<sup>7</sup> como al FEC<sup>8</sup>, este último además le agrega a dicho concepto (soberanía) un esencial componente subjetivo: la identidad. En otras palabras: ¿De qué manera se puede aspirar a una soberanía político-económica, digamos "objetiva", si antes no logramos la "sober-

6 La obra cumbre de JMA, *Todas las sangres*, fue objeto de una crítica despiadada por la sociología criolla... en el fondo obtusa. Fue el 23 de junio 1965 en que Aníbal Quijano, Sebastián Salazar Bondy, Julio Cotler y Henri Favre, concluyen que aquella obra era "negativa para el país", porque en vez de integrar, desintegraba, según ellos. Estos intelectuales eran "reconocidos izquierdistas" en aquel entonces. Más de una década después, el globoneoliberal Mario Vargas Llosa "reforzaría" aquella crítica antiarguediana por medio de su obra *La utopía arcaica* (en 1977 publicó en edición mimeografiada una primera versión).

7 FC = Factor Clasista.

8 FEC = Factor Etnocultural.



*Infantería cobriza Vs. caballería y artillería blancas. Invasión extracontinental del siglo XVI: choque de civilizaciones (etnias) antes que lucha de clases.*



ranía subjetiva"<sup>9</sup>, vale decir, la originalidad del pensamiento propio en función al linaje ancestral local?

Se trata, pues, de un factor (étnico) cuyo potencial, con más repercusión y desde antes de la aparición de las clases sociales y la propiedad privada, sacude a la humanidad, desde: los conflictos tribales de la antigüedad; las campañas de exterminio en la ajena "tierra prometida" por el llamado "pueblo elegido"; las invasiones "bárbaras" que acabaron con el Imperium; la expansión del Islam; la "Destrucción de las Indias"; la colonización de los pueblos "de color" no blanco; el tráfico de negros; la semidesaparición del aborigen australiano; la conquista del Far West; las guerras mundiales e incluso el sionismo y los recientes conflictos en el África Negra, los Balcanes, Palestina e Irak.

Podría resumirse que, antes que lucha de clases, en el mundo "de color" subdesarrollado rige la pugna de etnias, lo que a manera de conclusión se transcribiría en pugna de "etnoclases". Ubicamos así el concepto de "etnia" que vincula a la raza con la cultura.

Por supuesto que marxistamente podría aducirse que "el ser social determina la conciencia social"; subsecuentemente resulta inexplicable que la objetivísima "cuestión étnica" no haya sido doctrinalmente asumida como parte elemental de aquel "ser social", lo cual nos sugiere que en el submundo de humanoides hasta el momento derrotados en la selección cultural (y natural)... vale decir, aquellos "condenados de la Tierra" referidos por Frantz Fanon, ahí en donde rige la crisis de identidad, deberíamos fijar previamente el concepto del "debe ser social".

<sup>9</sup> Término muy apropiado que Javier Lajo desarrolla en su obra *La soberanía vulnerada*.

### CAPÍTULO III

## CULTURA, ETNIA Y RAZA

—Si estudiamos las pirámides de Egipto desde una perspectiva estrictamente cultural, nos interesará su significación religiosa y astronómica, su diseño arquitectónico, la ingeniería respectiva y trigonometría requerida en el cálculo de ángulos y derivas, el acopio y traslado de material, etc... pero sin tener por qué referir si los constructores eran negros, blancos, amarillos, cobrizos o azul marinos.



—Si enfocamos las andenerías de Písac desde una perspectiva étnica, pues no solamente deberá interesarnos la cuestión meramente cultural, sino que **ADEMÁS** deberemos inquirir por el constructor: ¿Quién era ese hombre?, ¿cómo era el pueblo aquel?, ¿quiénes son sus actuales descendientes?... Es decir, involucramos al individuo histórico. Pero, como su nombre indica, la palabra "individuo" proviene de "individir" cuerpo y alma (o pensamiento). Por consiguiente, también contemplamos (en la etnia) un ingrediente racial en cuanto raíz biológica de esa individualidad. Entonces **identificaremos** las andenerías de Písac, Machu Picchu, Sacsayhuamán y las Líneas de Nazca, con la estirpe andinoamericana de índole tawantinsuyana a lo largo de una **conexión sanguínea** de siglos, plasmada hoy en el biotipo cholo-mestizo.

—Si enfocamos las pirámides o las andenerías desde una perspectiva racial, nos bloquearíamos absolutamente, en la medida que la raza constituye una **categoría estrictamente biológica**, limitada a la animalidad del Homo sapiens.

Podríamos establecer que la cultura es una categoría artificial propia de un ser racional y creador; que la raza —a su vez— es una categoría biológica que trasciende a la especie

humana e incluso al reino animal (también existen razas entre las especies vegetales); y que —por último— la etnia es una categoría mixta racial-cultural propia del Homo sapiens “individualizado”.

Debe evitarse, por consiguiente, confundir raza con etnia; para lo cual bastará con recordar que razas existen en todas las especies animales y vegetales (como parte de la clasificación taxonómica), pero que las etnias son exclusivas del hombre. Podría compararse la etnia con una medalla cuyas caras son la cultura y la raza, o quizá más exactamente como el tallo que vincula la flor cultural con su raíz biológico-racial.

Un hecho relativamente reciente que apuntala la vigencia de la “concepción etnicista” es que —como observa Fernando Silva S. (en su obra *El primate responsable*)— ha sido del campo de la biología antes que del de la antropología en donde se generó el renacimiento del interés por la evolución cultural del hombre. Milenaria evolución en la que interactúan “genes” (o memoria “celular”) y “memes”<sup>1</sup> (o memoria “cerebral”). En tanto que los genes y memes se conjugan en la etnia, la cultura se circunscribe a lo “memético” y la raza a lo “genético”.

En 1859 Charles Darwin (1809 - 1882) publicó su obra cumbre, cuyo título original (pues se suele abreviar) fue *On the origin of species by means of natural selection or the preservation of favoured races in the struggle for life* (*El origen de*

<sup>1</sup> “Mientras que la información genética de nuestro genoma se puede dividir en unidades de información que son los factores hereditarios o genes, transmitidos de una generación a otra por medios biológicos mediante la replicación (...), la información cultural se transmite de cerebro en cerebro (por enseñanza, imitación o asimilación) y puede dividirse en unidades simples llamadas ‘rasgos culturales’ (tales como una idea, un concepto, una técnica, una costumbre, etc.) generalmente relacionados entre sí formando ‘complejos culturales’. Si los rasgos genéticos se transmiten por replicación de genes; los rasgos culturales se transmiten por replicación de memes o ‘unidades de información cultural’...” (Fernando Silva Santisteban, *El primate responsable*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2005).



las especies mediante la selección natural y la supervivencia de las razas favorecidas en la lucha por la vida); amplísima titulación que resume en sí su teoría evolutiva.

Este descubrimiento científico que conmocionó a la cucufata Inglaterra Victoriana<sup>2</sup>, al extremo de catalogársele a Darwin como “el hombre más peligroso de Europa por humillarla como zoológico de primates”, adoptó (el evolucionismo darwiniano) el concepto racial basándose en los estudios del naturalista sueco Karl Von Linneo (1709 - 1778), padre de la taxonomía<sup>3</sup> y pionero de la “clasificación de las especies” (entre ellas las razas de la especie humana), que también serviría de referencia en el surgimiento posterior de la etnología y antropología.

Pero en medio de una atmósfera eurocolonizadora de “exóticas regiones” pobladas por multitudes “de color” no blanco, aquella selección de índole racial, darwiniana, fue “extendida” por las élites europeas y norteamericanas hacia una “selección étnico-cultural” que ampararía el racismo colonial pro blanco. Al respecto, la consigna de Sir Cecil Rhodes (especie de “Pizarro inglés” fundador de Rhodesia) sería sumamente esclarecedora:

*“Debemos regular la demografía racial negra para las seleccionadas generaciones futuras de cazadores británicos”.*

No obstante, el marxismo primigenio del siglo XIX, anti-colonialista por antonomasia, supo reconocer el “aporte biológico” del darwinismo, plasmando su vinculación a él con el estudio de Federico Engels *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Es que, en su esencia científica, el marxismo no podía mostrarse alérgico a la biología

<sup>2</sup> “Un humillante descubrimiento, que ha denigrado a la vieja Europa al subnivel de inmenso zoológico... cuanto menos se hable de esto, tanto mejor”, comentaría el escritor John Ruskin, y agregaría: “ojalá que esos naturalistas nos dejen en paz, pues al final de cada versículo de la Biblia oigo sus martillazos”.

<sup>3</sup> Disciplina de la biología que clasifica y ordena los organismos vivos.

(ni a su taxonomía) y, por consiguiente, tampoco a los conceptos de raza ni mucho menos de etnia; los cuales —a la postre— consolidaban aquel concepto tan marxista como el “ser social” en la medida que le referían su raíz biológica.

“De la misma manera que Darwin descubrió las leyes de la naturaleza, Marx descubrió las leyes del desarrollo histórico de la sociedad”, comentaría Engels. Por su parte, el mismísimo Marx<sup>4</sup> le solicitaría a Darwin su permiso para dedicarle la edición inglesa de *El Capital*.

Pero lo cierto fue que los discípulos marxistas del siglo XIX, más allá de la respetuosa “venia”, evitaron adoptar una posición resuelta respecto a la “seleccionabilidad darwiniana” en la medida que la subsecuente lucha por la existencia “de los más aptos” implicaba a la larga, en su “proyección cultural humana”, el sobreseimiento de la lucha de clases. Además resultaba demasiado embarazoso conjugar marxistamente aquel implacable “exabrupto” del propio Darwin en su posterior obra, *El origen del hombre*, fuertemente influenciada por el malthusianismo<sup>5</sup>:

*“En un futuro, no muy distante como para medirlo en siglos, las razas humanas civilizadas seguramente exterminarán y reemplazarán a las razas salvajes en todo el mundo”<sup>6</sup>.*

Mientras se escribía aquello, el etnocidio en el Far West contra los pieles rojas (a manera de continuidad de la “Destrucción de las Indias”) entraba a su apogeo. En todo caso,

4 “El libro de Darwin es muy importante y me sirve como fundamento científico-natural para la teoría de la lucha de clases en la historia” (carta de Marx a Ferdinand Lassalle).

5 Thomas Malthus (1766 - 1834), en su famoso *Ensayo sobre el principio de la población* (1798), señalaba que la población —de no ser regulada— crece en proporción geométrica, mientras que las subsistencias lo hacen en proporción aritmética... lo cual conlleva a una inevitable crisis por la sobrevivencia. Sobre vivencia que tiene amplia relación con el espacio vital y la lucha por la existencia, que Darwin desarrolló en su concepto de “seleccionabilidad”.

6 Charles Darwin, *The descent of man*, 2.<sup>ª</sup> ed., A.L. Burt Co., New York, 1874, p. 178.



*Ejemplar de El Capital con dedicatoria de puño y letra de Karl Marx a Charles Darwin.*

en Europa no habían –en aquel tiempo– indios ni negros, ya que donde los había (o mejor dicho en donde los “hubo”) la opinión marxista fue demasiado “franca”, como por ejemplo respecto a la guerra entre los “holgazanes” mestizos centroamericanos (mexicanos) y los “civilizados” anglosajones norteamericanos (EEUU), según palabras del propio Engels:

*“...¿Acaso es una desdicha que la magnífica California haya sido arrancada a los holgazanes mexicanos que no sabían qué hacer con ella? La ‘independencia’ de algunos hispanos de California y Texas sufrirá quizá; la ‘justicia’ y otros principios morales pueden ser enfrentados aquí y allá, ¿pero qué significa todo esto ante tantos otros hechos de este tipo en la historia universal? Todos esos pequeños países impotentes deben estar reconocidos en suma, a quienes siguiendo las necesidades históricas las agregan a un gran imperio, en interés de la civilización?...”.*

Obviamente esa “civilización” a la que se refiere Engels es la blanca y occidental.

Es recién en su pugna política de inicios del siglo XX que comienza a percibirse en la bibliografía marxista-leninista, necesariamente antiimperialista<sup>7</sup>, un resuelto antirracismo que impugnaba tácitamente el argumento de “razas superiores y razas inferiores”, pero que lamentablemente terminaba incluyendo (en esa impugnación) al concepto científico de raza, provocando a la postre la subsecuente “alergia” al concepto étnico en general, más aún porque de esa forma también se evitaba ingresar al campo minado del darwinismo social.

7 Citado por Walter Kolarz (*Comunismo y colonialismo*, cap. IX). Se trata de la refutación dada a Mijaíl Bakunin por Federico Engels, publicada en el periódico *Neue Rheinische Zeitung* del 15 de febrero 1849. Bakunin denunciaba la guerra entre EEUU y México como “de conquista e imperialista”, mientras que para Engels era “en pro de la civilización” occidental y blanca.

8 Recuérdese que la Primera Guerra Mundial fue denunciada como “guerra de rapiña interimperialista” por la dirigencia bolchevique.



Pero una cosa es el cuestionamiento de razas inferiores y razas superiores (obviamente en relación a “algo”), y otra cosa es la lucha étnica por una existencia que ha involucrado el choque de civilizaciones a lo largo de la historia de la humanidad. El racismo existe porque existen razas, y como “ismo” puede tener sus deformaciones así como su planteamiento coherente. El marxismo en su vehemencia anticolonialista terminó por censurarlo todo, contagiando de esa “tara” al resto de la sociología exportada a las élites intelectuales del submundo “de color” no blanco.

Censura que quedaría plasmada en la “incompleta” definición de Nación brindada por Stalin:

*“Nación es una comunidad estable, históricamente formada; de idioma, territorio, economía y psicología, manifestadas en la comunidad de cultura (...). Basta con que falte aunque sea uno de estos signos distintivos para que la nación deje de serlo. Esta comunidad no es de raza ni de tribu”.*

Además –Stalin– da ejemplos como los de Francia e Italia, “naciones conformadas histórica y racialmente por galos, francos, bretones, latinos, etruscos, etc.”. Vale decir, una muy oportuna conceptualización, convenida para una inmensa y naciente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) acosada militarmente por todas sus fronteras y en guerra civil interna. Era, en ese “entonces” y en ese “ahí”, una necesidad política soslayar las cuestiones étnico-raciales que podrían erosionar, en medio de una coyuntura crucial, la hegemonía y dirección revolucionaria eslavo/semita-rusa<sup>10</sup> sobre las etnias menores (kirguises, chechenos, armenios, tártaros, etc.). Vemos, pues, un caso paradójico en el que la biología se subordinaba a la sociología y ésta a la política.

9 José Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial* [obra también conocida como *La cuestión nacional*], Editorial Progreso, Moscú.

10 Si bien es cierto que en la dirección (Comité Central) del bolchevismo hubo una fuerte presencia hebrea, esto no alteraba el hecho de que la etnia nacional mayoritaria, la eslava, era sobre la cual giraba el interés e ímpetu revolucionario.

El defecto de aquella definición stalinista consistía en la confusión conceptual de la "raza" con la "variedad" (el ordenamiento taxonómico refiere decrecientemente: Reino, tipo, clase, orden, familia, género, especie, raza, variedad). Vale decir, que no se le puede negar la calidad racial blanca a sus respectivas variedades gala, franca, bretona, latina, etrusca, anglosajona, eslava, semita, etc. Por lo demás, esta omisión pasaría desapercibida para una Europa uniracial cuyas efímeras "invasiones extrarraciales" sufridas databan de ocho siglos (mongoles) y dieciséis siglos (hunos) atrás... y cuyas traumáticas implicaciones étnicas habían sido pasajeras en tiempo y limitadas en espacio. Respecto a la estadia de ocho siglos de los árabes en España, considérese que estos constituyen una variedad de la rama racial blanca, y que en cuanto a conflicto cultural-religioso, a diferencia del relato bíblico, el Corán excluye toda alusión racial, en la medida que Alá "no tiene color", es universal y, por consiguiente, irrepresentable en función a determinada raza.

En fin, hablamos de un escenario euro-occidental muy distinto al hábitat étnico del submundo colonizado, en donde se daba y da, en todo el sentido de la palabra, la pugna interracial de índole "liberacionista antiblanca", incluyendo a una Andinoamérica que, por supuesto, no puede ser la excepción:

*"...Cuando atisé detrás de la venerable fachada castellana del Perú, encontré ecos de la Rhodesia de los blancos, muchos miembros de la antigua élite eran colonizadores relativamente nuevos que esperaban un estilo de vida europeo, edificado, si fuera necesario, sobre las espaldas de los indios. Años antes, cuando era un joven representante de las Naciones Unidas, había presenciado la huida a Tailandia de los 'Khmer Rojos', y de esta experiencia me quedaba el propósito de no volverme a encontrar con una mirada tan cargada de odio étnico y muerte como la que exhibían los ojos de*



## EL SER HUMANO EN LA ESCALA TAXONÓMICA

**REINO**  
(Animal)

**TIPO**  
(Cordados)

**CLASE**  
(Mamíferos)

**ORDEN**  
(Primates)

**FAMILIA**  
(Hominidae)

**GÉNERO**  
(Homo)

**ESPECIE**  
(Homo sapiens)

**RAZA**  
(Cobrizo, amarilla, blanca, negra)

**VARIEDAD**  
(Cobrizo: quechuas, apaches, etc.)  
(Amarilla: manchúes, mongoles, etc.)  
(Blanca: eslavos, sajones, etc.)  
(Negra: hotentotes, zulús, etc.)

MESTIZAJES

Mundo Desarrollado  
(Superhumanidad)  
↓  
(Subhumanidad)  
Mundo "de color"  
subdesarrollado

*aquella gente. Sin embargo, en Lima me habría de tropezar con un sentimiento semejante, en los ojos de quienes formaban largas colas. En aquellos ojos pardos vidriosos, había una amenaza de muerte contra la antigua clase blanca gobernante en el Perú, y no necesité de elecciones que me indicaran que el país era una yesca y que definitivamente no podría denominársele como nación...".* (Mark Malloch Brown, consejero político británico que Mario Vargas Llosa contrató para que le asesorara en su campaña presidencial de 1990<sup>11</sup>).

Y es que, desde perspectiva "de color" subdesarrollado, la inexorable involución social de una colonia (pues en este caso de falsificación del memes y erosión del genes es imposible la "evolución") –por más que "modernice" constantemente ese subdesarrollo– se debe primordialmente a la disgregación y supresión de todo atisbo de sentimiento etnonacionalista, base elemental del respectivo proyecto de desarrollo (factible únicamente en función a la originalidad), cuyo catalizador social sólo puede provenir de una reivindicación de la identidad... inspirada en su estirpe ancestral.



<sup>11</sup> Mayor información al respecto, se puede hallar en el libro *La guerra del fin de la democracia* de Jeff Daeschner.

## CAPÍTULO IV

### RACISMO Y CATEGORIZACIÓN IMPROPIA

La diferenciación en ciertos rasgos somáticos entre masivos segmentos de la especie humana en pugna por la subsistencia es algo objetivo e histórico por lo menos desde que los cro-magnones desaparecieron a los neanderthales, vale decir, muchísimo antes de la lucha de clases.

Siendo la raza la raíz biológica del ser social, pues también incide en la conciencia social individual como colectiva. Colectividad cuya consanguinidad de linaje, desde la tribu hasta la sociedad moderna, tiende instintivamente a la competencia por recursos y espacio en su afán de preservar el respectivo bienestar y descendencia. Por allá un Faraón, por allí un César o por aquí un Inka, en simple lucha y expansión por la existencia, que no es otra cosa que el complemento de una selección natural que en el caso del *Homo sapiens* se manifiesta además como selección cultural. Vale decir, un proceso que –más allá de racial– resulta étnico.

Claro que el lector podrá pensar que el mestizaje soluciona aquella pugna biológico-cultural... y puede estar en lo cierto, ¡pero a muy largo plazo! Como que también a cortísimo plazo lo puede "resolver" el etnocidio (en donde la llamada "Despoblación / Destrucción de las Indias" es el referente más contundente). Entre tanto, el racismo persistirá como cruda realidad de siglos o milenios hasta que el mestizaje y/o el etnocidio "homogenice" a la humanidad; lo cual involucra la "simplificación" de aquellas cuatro razas "clásicas" (amarilla, blanca, cobriza y negra), que en lo que va del siglo XXI ya se perfilan en una bietnicidad que abarca una "superespecie" y otra "subespecie":

—El Mundo Desarrollado de base étnica blanco-occidental, y al cual se deben agregar China y Japón en cuanto exponentes de la raza amarilla.

—El Mundo Subdesarrollado de base étnica “no blanca” y extraoccidental.

Los súper-Homo sapiens del Norte versus los sub-Homo sapiens del Sur. Los primeros miden 20 cm más y pesan 30 kg más que los segundos; además viven 40 años más y ganan 50 veces más. Vencedores y perdedores histórico-biológicos. Supermachos y superhembras, amos de la ciencia, dueños del capital, monopolizadores del concepto de belleza y acaparadores de las proteínas... como dominadores de manadas de humanoides de un Sur acomplexado, en donde la dignidad resulta sinónimo de resentimiento próclive a la subversión. En síntesis: globocolonizadores y globocolonizados, cuyo inherente racismo “de Norte a Sur” sigue siendo una constante en permanente proceso de modernización.

En la globocolonización ya no se hace necesario encadenar negros para su “trata”, ni tampoco comprar cueros de indios como en el Far West; simplemente se les controla “democráticamente” como “hombres de corral”: demografía dosificada, “planificación familiar”, ligaduras de trompas y desnutrición premeditada (comederos públicos, CARITAS, PRONAA, etc.), concentrándolos en megaestablos (mega urbes) en donde resulta simplísimo envilecerlos masivamente como a los misérrimos ilotas de la antigua Esparta; sólo que, en esta vez —en el Sur subdesarrollado—, además se les centraliza (a esas manadas de humanoides) como “mercado” neoliberalizado adicto a la oferta del Norte. Y así como en el esclavismo habían esclavizadores y esclavizados, y en el colonialismo, colonizadores y colonizados... o sea, “pisadores” y “pisados”, pues, ahora por supuesto que se les incluye (como globalizados y no como globalizadores) en una globalización beneficiosa exclusivamente para capitales y “ciudadanos mundiales”, pero no para indeseables especímenes fichados



en los aeropuertos y perseguidos por los departamentos de migraciones para ser deportados masivamente por los selectos y máximos exponentes de la especie, tal como lo expondría el senador USA Albert Belveridge en 1904:

*“Dios no ha preparado durante un milenio a los pueblos teutones y a los de habla inglesa para que éstos se contemplen entre sí con una vana y perezosa admiración. Nos ha convertido en los maestros organizadores del mundo para que establezcamos el orden allí donde reina el caos. Nos ha hecho para gobernar, para que podamos administrar a los pueblos bárbaros y seniles. Sin esta fuerza, el mundo volvería a caer en la barbarie y en la oscuridad. Y entre todas las naciones, ha designado al pueblo norteamericano como la nación por él elegida para conducir finalmente a la regeneración mundial...”*

Muy bien podrían atribuirse estas palabras a un Hitler, pero entiéndase bien: es el racismo hacia los no blancos (“de color”) una constante comunión —descubierta o encubierta— de todas las variedades de la raza blanca en el transcurso de la historia. Se puede decir que el “pecado” nazi fue tal por el hecho de dislocar esa “comunión”. Empezó la desunión (interna): la variedad aria “sobre las demás variedades blancas”. Fue entonces que clamaron al cielo: ¡Racismo! Y como “el blanco es la medida de todas las cosas”, el racismo recién aplicado entre ellos resultaba “inmoral”, peor aún, humillante: ¡inauditamente este “criminal” de Hitler los rebajaba al subnivel de las hordas amarillas, negras e indias! ¡Y le hacía a los semitas hebreos lo que éstos le hicieron milenariamente a filisteos o palestinos!

La Alemania nazi es “criminal” por el etnocidio de cinco millones de hebreos en el siglo XX, pero ni Angloamérica (EEUU y Canadá) ni España lo son por los etnocidios de ocho millones de pieles rojas en el siglo XIX y otras decenas de millones de indios centro/sudamericanos entre los siglos

XVI y XVIII, respectivamente. Definitivamente que los divertidos western de Jhon Wayne (en donde se masacran indios como cucarachas) no "sensibilizan" tanto como la *Lista de Schindler* y demás filmes de Steven Spielberg referentes a las persecuciones de hebreos. Los primeros tratan de humanoides; los segundos de humanos.

Podemos observar que el "pecado nazi" no consistía precisamente en afirmar la superioridad blanca en general, sino (y esto era lo "escandaloso") en proclamar —entre las variedades blancas— la "superioridad aria" en singular, puesto que la descalificación de las razas "de color" se daba por obvia. A decir verdad, Hitler sostenía que "efectivamente" habían razas superiores e inferiores, coincidiendo en ello con el enfoque de las demás élites occidentales, empezando por el eslogan del "pueblo elegido" bíblico, pero que también —proseguía Hitler en *Mein Kampf*<sup>1</sup>— dentro de las respectivas variedades blancas habían "inferiores y superiores", y siendo la variedad aria la "única creadora de cultura" le correspondía ser la "elegida", pues el resto de variedades (anglosajones, latinos, eslavos, semitas, etc.) "tan sólo podían mantener la cultura creada por los arios", puesto que si hipotéticamente desaparecían los arios de la faz de la Tierra, la "humanidad se estancaría culturalmente". Y si toda la raza blanca desapareciera en conjunto, entonces la humanidad "no blanca", o sea, la subhumanidad, retrogradaría hasta las cavernas, ya que aquel resto de razas "de color" no sólo son incapaces de crear sino también de mantener lo creado (por otros) e involucionan irremediabilmente.

Era inevitable llegar a esto y es imprescindible desmenuzarlo: El racismo. Constituye el racismo la praxis colonial que sobredimensionando arbitrariamente el aspecto estrictamente biológico-estético de la individualidad humana, lo extiende masivamente a determinadas colectividades étnicas a fin de sustentar la opresión cultural.

1 *Mi lucha*.



Nos explicamos mejor: Antiguamente, antes de la civilización, es decir, en el tiempo de la comunidad primitiva, teniendo este tipo de sociedad por vínculo elemental la consanguinidad, resultaba evidente la comunidad racial. Era, por consiguiente, inconcebible el racismo. Luego, con el incremento poblacional, la evolución productiva y las exigencias materiales que ello demandaba al régimen gentilicio (tribal), es que éste se derrumba y logra imponerse la regimentación política (Estado) en un nuevo esquema social, que en el teatro natural eurasiático se plasmaría en una sociedad clasista, esclavista y propietaria. Surgen entonces los "bien nacidos" y los "mal nacidos" de Teseo<sup>2</sup>, vale decir, los amos y los esclavos. Todo ello con su "moralizante" y aristotélico sustento:

*"Directamente desde el nacimiento, algunos seres se diferencian; en el sentido de que unos están destinados a la sumisión y otros a gobernar. El alma por su naturaleza es —en principio— autoritaria, y el cuerpo, sometido (...). Los hombres que se diferencian de otros hombres en tan gran medida como el alma se diferencia del cuerpo, son esclavos por naturaleza..."*

*"La guerra es en cierto modo un medio natural de adquirir, puesto que se refiere a la caza que se debe dar a las bestias salvajes y a los hombres que nacidos para obedecer, rehúsan someterse. Es una guerra que la propia naturaleza ha hecho legítima..."*<sup>3</sup>.

Esta cimentación ideológica de la nueva sociedad esclavista, al ser inicialmente adoptada en forma interno-cultural por Occidente, no podía, en su praxis (dada la comunidad étnica), contener perfil racista. No había oportunidad de ello. A lo sumo podía vislumbrarse, esta significación, entre variedades de aquel mismo tronco y de igual forma no podría

2 A Teseo, legendario Rey legislador de Atenas, se le atribuye la institucionalización de las clases sociales: Eupátridas ("bien nacidos") y las otras dos, geomorris (labradores) y demiurgis (artesanos), que serían tácitamente "mal nacidos".

3 Aristóteles, *Política*.

denominársele "racismo": entre el blanco latino "bien nacido" Craso (patricio) y el blanco eslavo "mal nacido" Espartaco (esclavo), no existía —más allá de lo socio-económico— diferencia alguna. El racismo se da entre razas, no entre clases.

Pero siglos después, con el incremento productivo / demográfico es que los individuos pertenecientes a la etnocultura occidental y cristiana<sup>4</sup> —por medio del auge de la navegación— comienzan a colonizar el mundo, y con ello a sojuzgar a sus semejantes "no tan semejantes" de otras regiones del globo. Es más, según el clérigo Juan Ginés de Sepúlveda los nativos americanos ni siquiera les eran "en algo semejantes", pues los descalificaba al subnivel específico de animalidad. Como podemos entrever, hasta antes de esa colonización las diferencias genéricas entre los hombres —interno-culturalmente— eran las sociales, ahí en donde regía la sociedad clausista. Pero con la colonización como forma de contacto entre grupos humanos culturalmente desnivelados y racialmente diferentes, **este tipo de diferenciación entre "bien nacidos" y "mal nacidos" adoptado en forma externo-cultural por Occidente (con respecto a las culturas no occidentales), AL SER CONJUGADO CON LAS EVIDENTES DIFERENCIAS BIOLÓGICAS, YA NO PARTICULARES, SINO MASIVAS, O SEA, RACIALES...** terminaría por convertir esa diferenciación racial en "inobjetable" argumento y "contundente" prueba, a manera de corolario de la tesis aristotélica, tornándola ad hoc para la opresión globocolonialista. Aquel "ad hoc" es el RACISMO.

Sin embargo, debemos recordar que la cultura surge de la interacción hombre / naturaleza. Por consiguiente, atribuir la "superioridad" euro-occidental sobre el resto de culturas, sin comparar los respectivos teatros naturales originarios; vale decir, sin especificar que Eurasia y el norte fértil de África

4 El cristianismo cumplió el rol, diríase, de "globalizador interno" del conglomerado cultural occidental de entonces. Para algunos el Imperio Romano se cristianizó en pos de la unificación espiritual entre amos y esclavos. Según otros, el cristianismo se "romanizó" en un proceso degenerador de su doctrina original.

(delta del Nilo) han acaparado las especies animales de carga y de tiro (equinos, bovinos, camellos, dromedarios y paquidermos), además de una posición geográfica "de centro" (y no de periferie), pues resulta —esa "atribución"— una falacia en cuanto sustentada específicamente en el factor humano, ajeno al hábitat natural histórico.

El potencial del Homo sapiens desde su ancestro australopitecus es similar en todo hábitat; pero precisamente es la calidad de ese hábitat lo que determina la "superioridad" o "inferioridad" del subsecuente rendimiento o "resultado cultural" en tiempo y espacio. **En la ecuación cultural el hábitat es la "variable" y el factor humano es la "constante". Pero el racismo tergiversa a este último como "variable", invirtiendo la ecuación... y distorsionándola en aberrante resultado.**

Roturar un mismo campo agrícola con chaquitaklla, yunta de bueyes o con tractor, definitivamente que no rendirá igual resultado ni en tiempo ni en espacio. Por ejemplo, un aborigen australiano bajo condiciones naturales similares hubiera tenido igual rendimiento que cualquier aborigen europeo. Pero mientras que el primero tuvo que evolucionar históricamente a pie, desprovisto de animales de tiro y de carga, con escasísima variedad de cereales y en medio de un hábitat de pantanos, desiertos y bosques secos en un subcontinente aislado del resto de masas continentales; el segundo transitó históricamente montado a caballo, arreando reses, caprinos y ovinos (lo cual proveía de una dieta rica en lácteos y proteínas), provisto también de la mayor variedad de aves de corral y por un terreno más propicio para la agricultura que el pantanal australiano, además de encontrarse en una zona ribereña al gran mar interior, "mediterráneo", comunicador por excelencia de las masas continentales de la "pangea" eurasiáfrica. Pero esto no lo toma en cuenta el globocolonialismo, porque según el criterio occidental, es por el "exclusivo" factor humano que se explica que Colón haya "descubierto"

América en vez que Moctezuma o Atahualpa lo hayan hecho con Europa. Si los Zulúes, Aymaras y Apaches fueron incapaces de inventar la carabina Remington o llegar a la Luna, se debe definitivamente a algo, ¿no?; ante lo cual el inexorable proceso de selección universal había y ha de continuar su curso —como imperativo categórico— tal y conforme acaeció en la plaza de Cajamarca, en donde un ejército inkaico se queda petrificado ante la “masacradora divinidad tecnológico-natural” de la caballería, artillería y arcabucería occidental, por más misericordia (“sentimiento antinatural que reniega de la selección del *superhombre*” —Nietzsche—) y demás “alcahuetería católica” que intercediesen.

Ingresamos de esa manera en una “cazurra (in)objetividad” que sin medias tintas actualiza Desmond Morris en aquel Best Seller de la antropología norteamericana de mediados del siglo XX, *El mono desnudo* (1967):

“...Los sencillos grupos tribales que sobreviven actualmente no son ‘primitivos’, sino que están embrutecidos. Son grupúsculos humanos degenerados o estancados. Entiéndase que las verdaderas tribus primitivas hace miles de años que dejaron de existir. A esos ‘antropólogos humanistas’ hay que informarles que los individuos que han servido de base a sus teorías, son **especímenes definitivamente anormales o fracasados** en algún aspecto, a manera de **residuo de la selección milenaria**”.

Reiteramos: he ahí el craso error; no en la “seleccionabilidad de competencia” (a fin de cuentas legítima), sino en aquella mañosa sobredimensión consistente en explicar la “superioridad cultural” en función exclusiva del factor humano, obviando olímpicamente el otro factor: el medio natural.

Definitivamente que el creador —si lo hubiera— fue hartamente injusto con aquella gran isla llamada Australia, pero también, aunque en menor grado, con el continente Abya Yala (América) en donde por lo menos en ciertas zonas (An-



des centrales) se contaba con animales de carga como la llama (de mucho menor capacidad que el equino), asimismo hallándose cereales como el maíz, tubérculos (papa, oca y camote) y raíces como la yuca, pues todo el resto de cereales (trigo, centeno, cebada, avena, garbanzo, mijo, arroz, sorgo, lenteja, etc.) son exclusivos de Eurasiáfrica<sup>5</sup>.

Se explica así que al siglo XVI, época en que se inicia la “europeización mundial” o globocolonización, las etnias australianas permanecieran aún en el Neolítico equivalente al Cro-magnon europeo, que las etnias andinoamericanas estuvieran en la época del bronce similar a la de los aqueos (pero a pie) en el sitio de Troya y que las etnias europeas ingresaran a la era científica preindustrial... lo cual evidenciaría, a lo sumo, superioridad cultural, pero de ningún modo superioridad racial.

Pero además del soslayamiento o “indiferencia académica” respecto al desbalance entre los originales hábitat continentales, también sigue rigiendo la “monopolización de criterio” por parte de Occidente en lo concerniente a las clasificaciones de “salvaje”, “bárbaro”, “civilizado”, etc., bajo la premisa universal de que “el blanco es la medida de todas las cosas”.

Para muestra hablemos de la rueda. La invención de la rueda (más exactamente, el empleo), es “convencionalmente” considerada como uno de los principales hitos de avance tecnológico. Ahora bien, ¿qué circunstancias motivaron el hecho de que las “bárbaras y/o salvajes” culturas aborígenes americanas obviaran su empleo? Sencillamente que —en aquel entonces— no existían bestias de tiro. Pero, principalmente, que el teatro natural impedía su uso (agravado esto por la inexistencia de energía muscular animal). Los arenales costeros, los abismos serranos y la intrincada jungla —alta y

<sup>5</sup> Europa, Asia y África conforman geográficamente un mismo continente, puesto que existe continuidad territorial (el canal de Suez es artificial); por consiguiente, conforman la “pangea” o supercontinente que bien pudiera llamarse “Eurasiáfrica”.

baja- amazónica, configuraban una consistencia y relieve terrestre incompatible con el rodamiento. Todo esto contribuyó en la particularización de nuestro génesis cultural que, sustentado energéticamente en el músculo humano (sólo en ciertas partes cordilleranas auxiliado parcialmente por el auquérido), tuvo que manifestarse eminentemente peatón y fundamentalmente comunitario. La individualidad resultaba inconcebible.

Tal como sostiene Carlos Milla en su obra *Génesis de la Cultura Andina*, es singular el hecho que esta cultura, con la posible excepción de Zimbawe (Rhodesia), sea la única representativa del hemisferio austral (incluso la Azteca y la Maya corresponden al hemisferio boreal, al igual que la China, la Khmer y la Hindú) y que, por consiguiente:

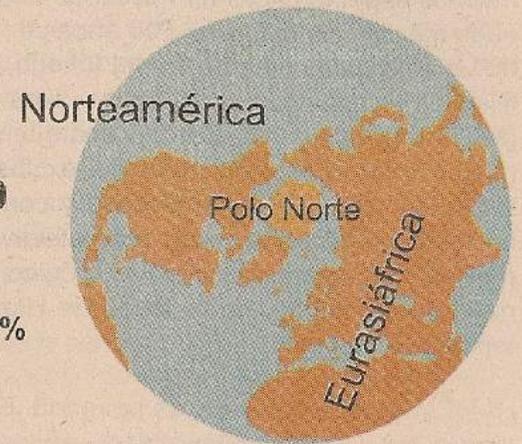
*"...Si aceptamos que la astronomía es madre de la cultura, la nuestra es totalmente singular, porque el cielo que observaba el hombre andino es diferente al que veía el hombre del hemisferio boreal. Esta diferencia notoria es muy importante. El hemisferio norte está regido astronómicamente por la Estrella Polar, que es la Estrella de David. Este único punto de referencia celeste, originó la mentalidad analítica y el sentimiento individualista de los boreales. En cambio, en nuestro mundo austral, la Cruz del Sur que está formada por cuatro puntos, determina, por contraposición, la forma de pensamiento colectivista y la capacidad de síntesis del hombre andino..."*

Todo esto -los medios naturales celestes y terrenos- configuró nuestra correspondiente modalidad cultural, cuya dirigencia (la ancestral Qapaqcuna) la organizaría "ecopolíticamente" como colectividad arraigadamente comunitaria, cuyo modo de producción implicó la imperiosa necesidad de implementar funciones institucionalizadas de solidaridad y reciprocidad, tales como la minka y el ayni, en cuanto expresión natural de su economía. Al respecto, llama la atención -no obstante- la sencillez técnica de las herramientas descritas



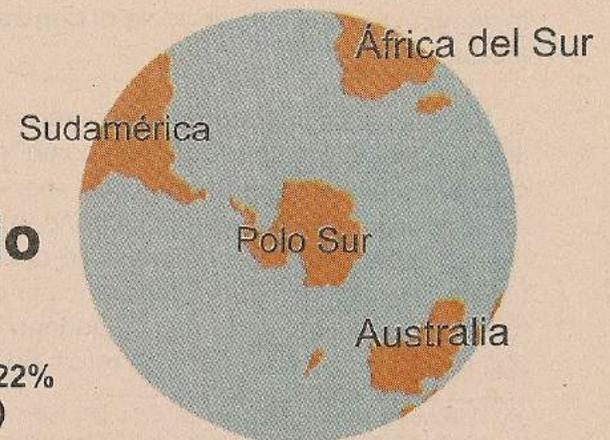
## Hemisferio norte

(Concentración del 78% de la masa terrestre)



## Hemisferio sur

(Concentración del 22% de la masa terrestre)



por H. Castro Pozo<sup>6</sup>— el alto grado de eficiencia logrado en muchos aspectos agro-alimentarios hasta hoy no alcanzado, nada menos que luego de 500 años de “inserción” a Occidente. La autarquía alimentaria del Inkario contrasta con la insuficiencia y dependencia de las actuales republiquetas criollas (el Perú, Bolivia y Ecuador). O sea que un sistema ecocomunitario provisto de herramientas exclusivamente energético humanas, de la Edad de Bronce y con tecnología empírica, ha resultado objetivamente más efectivo y coherente que el postizo y vigente sistema antiecológico amparado en máquinas y herramientas de la Edad de Hierro y/o de tecnología importada.

En verdad, esto ya no es novedad. Existe, entre los dominados, toda una intelectualidad —en las letras y en las ciencias— que si no lo concluye, por lo menos insinúa la necesaria “solución” en sus correspondientes disciplinas: la imposición de lo autóctono con la subsecuente expropiación del concepto de “modernidad”. Tendencia generalizada en la que se vislumbra una urgente modernización “propia” del legado andino, cuyo más excelso exponente —su recurso humano— ha de autoreivindicarse, empezando por arrasár todo indicio de racismo extranjero oponiéndole el **contrarracismo de “nive-lación” nativo**.

Es que no es suficiente, ante el racismo opresor, automutilarse doctrinalmente al definirse como “no racista”, pues ello conlleva a eludir el problema (que —por cierto— se “moderniza” y afianza cotidianamente), cuando de lo que se trata es de contrarrestarlo y suprimirlo. Vale decir, esgrimir una actitud **contrarracista** reivindicadora y, por consiguiente, activamente liberadora... propia de la “pedagogía del oprimido” que plantea Paulo Freire hace un tercio de siglo.

<sup>6</sup> Hildebrando Castro Pozo, en su obra *Del ayllu al cooperativismo socialista* (1936), 2.<sup>a</sup> Parte; cap. IV. Castro nos ilustra al respecto de la cantidad de herramientas andinas para la agricultura. Aparte de la conocida chaquitaklla, describe el huini (desterronador), el kashu (aporcador), la lampa (pala), el soqui (acunador) y otras que conformaban el “stock técnico” de todo el sistema de cultivo “verticalizado”, basado exclusivamente en la energía humana.

Sólo así, previa ruptura del apartheid científico-tecnológico occidental, factible con la captura del poder político bajo consignas liberacionistas y, por ende, contrarracistas, aquella (etno)nacionalidad insurgente podrá “re-crear” tecnología en función a un renacimiento cultural propio. Hablamos de un nuevo escenario, en el cual en vez que nuestros desnutridos y subempleados profesionales estén taxean-do de “burrier”, ¡tendrán que re-crear! —por ejemplo— un automóvil marca “Chumbivilcas”, cuyo primer prototipo seguramente será más tosco y ridículo que el Ford de 1904 y posiblemente “fundiendo motor” en la primera centena kilométrica de recorrido, o un celular marca “Quispicanchis” que empezará siendo del tamaño de un ladrillo y que seguramente estallará a la tercera “rineada”... ¡pero serán **NUESTRAS CREACIONES**, con los subsecuentes aciertos y errores, por supuesto, también **nuestros!**

Así arranca históricamente todo proyecto. Eso se llama desarrollo. Es decir, algo que no puede ser —de ninguna manera— “importado”, salvo que nos empecinemos en el continuismo colonial consistente en seguir “modernizando” el subdesarrollo.



## CAPÍTULO V

### VIOLENCIA ÉTNICA Y DOBLE CODIFICACIÓN DEL ODIO

Todo imperio se asume a sí mismo "iluminado" y, por ende, impulsor de un proyecto de "fe colonizadora" respecto a una misión excepcional que considera imperativo realizar en el mundo mediante un acendrado nacionalismo, que al "exportarse e imponerse" más allá de sus fronteras se transforma en eso: en imperialismo. La justificación de Bush respecto a Irak, de Carlos V respecto a "las Indias" y de Claudio respecto a los bárbaros germanos, es en el fondo unísona y monocorde. Obviando todo sentido bíblico, el "justificadorio" de esa violencia intercultural se genera, por lo menos desde el tiempo de las cruzadas, ya sea por cuestiones económicas o de espacio vital, en que Occidente asume representar, desde la partida de Ur (Abraham) hasta la cuadra del último pelotón de marines, al "pueblo elegido de Dios". Es decir, la motivación se encuentra también en íntima relación con la religión (fieles versus infieles).



Si se comparan, por ejemplo, las "exhortaciones" del Secretario de Estado Norteamericano, Jhon Quincy Adams, sucesor de James Monroe (autor de la doctrina geopolítica continental de los EEUU de NA: "América para los norteamericanos"), con las del dominico Fray Valverde —el primero dirigido al monarca de China (1842) y el segundo al del Tawantinsuyo (1532)—, se constatará una misma inspiración bíblica referida a la preferencia divina por determinadas etnias:

*"...La obligación moral de proceder a intercambios comerciales entre naciones se funda en el precepto cristiano que nos exige amar a nuestro*

prójimo como a nosotros mismos. Mas al no ser China una nación cristiana, no se siente ligada a este precepto. Su sistema, por consiguiente, es belicoso, antisocial y anticomercial. No reconoce la obligación de proceder a intercambios comerciales con otros países. ¡Ya es hora de poner fin a esta infracción enorme!...” (Ultimátum de EEUU de NA a China, que dio lugar a que el US Army apoyara a la escuadra británica, en la llamada “guerra del opio”).

En el caso de la “Destrucción de las Indias”, ejecutada bajo el tinte de “cruzada” en este Novum Orbe Católico, calza perfectamente la llamada “Conquista del Perú”, en la que el financista principal fue el obispado de Panamá (Hernando de Luque), cuyo representante, Valverde, posteriormente primer obispo del Perú, sería quien daría la orden de ataque en la emboscada de Cajamarca de 1532:

“...Si me crees debes obedecer de buena gana... y si te negares, sábetete que serás apremiado con guerra a fuego y a sangre, y todos tus ídolos serán derribados por tierra y te constreñiremos con la espada a que, dejando tu falsa religión, quieras o no, recibas nuestra fe católica y pagues tributo a nuestro Emperador, entregándole el Reino. Si procurares porfiarlo y resistir con ánimo obstinado, tendrás por muy cierto permitirá Dios que, como antiguamente el Faraón y todo su ejército pereció en el Mar Bermejo, así tú y todos tus indios seáis destruidos por nuestras armas...”<sup>1</sup>

Los “elegidos” versus los “no elegidos”. Este asombroso egocentrismo occidental, incrementado con el monopolio científico –algo disputado hasta la Edad Media por el Oriente– y que a partir de Galileo cobra un impulso de progresión fabuloso, desde la denominada “Edad Moder-

<sup>1</sup> Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, 2.<sup>da</sup> Parte (1617), libro I, cap. XXII.



“Santiago Mata Indios” (o Cristo blanco) a la carga. Los españoles aseguraban que este “santo” acudió en su ayuda durante el cerco del Qosqo.

na<sup>2</sup> le brinda a Occidente y muy luego a su desarmado e incondicional aliado nipón<sup>3</sup>, la más portentosa fuerza que el hombre haya jamás conocido: La tecnología científica.

Aquel que domine y/o tenga en su poder la ciencia y la tecnología, tendrá la potestad para hacer prevalecer su buena o mala voluntad. Eso –en buen romance– se llama tener la razón de la fuerza:

*“Y mientras sea sensato, este nuevo poder le será beneficioso, pero si el hombre es necio, le será contraproducente. Por consiguiente, para que una civilización sea una buena civilización, es necesario que el aumento de conocimiento vaya acompañado de un aumento de sabiduría. Entiendo por sabiduría una concepción justa de los fines de la vida. Esto es algo que la ciencia en sí misma no proporciona”* (Bertrand Russell).

Cimentar con la falsa premisa “el blanco es la medida de todas las cosas”, todo el andamiaje moral implantado globocolonialmente por las sociedades “elegidas” de ancestro helénico, que históricamente los ingleses han tipificado como la “sacrificada carga del hombre blanco”, los franceses como su “misión civilizadora” y –por último– los norteamericanos como su “destino manifiesto” (respecto al “divino rol” sobre las “diabólicas” –propias del “Eje del Mal”– etnias no occidentales ni blancas), automáticamente postula una caracterización racista y despreciativa, muy aparte de la autodesignación para convertirse en los “sherif’s” del mundo. Es comprensible, pues, que hace si-



2 La Edad Moderna, según el criterio eurocentrista, empieza con el “descubrimiento” de América (1492); así se determina que, en el caso indoamericano (Abya Yala), la “modernidad” sería sinónimo de occidentalización, vale decir, de extranjerización.

3 Desde su rendición (1945) ante los EEUU de NA, Japón se convirtió en una “colonia desarrollada” a la cual se le prohíbe la tenencia de FFAA. Sin embargo, desde la década del 90 se le ha permitido constituir “Fuerzas de Autodefensa”, más que todo para apoyar al US Army en su praxis de “guerra preventiva”, propia de la globalidad post Guerra Fría.

glos “Bacon, De Maitre, Montesquieu, Hume y Bodin se negaran a reconocer como semejantes a los hombres degradados del nuevo mundo”<sup>4</sup>, y si éstos al último fueron reconocidos como individuos “sujetos a tutela” (Papa Paulo III), sabemos nosotros, y también lo sabía el Papa, que las Leyes de Indias se acataban pero no se cumplían.

En cuanto a la aún maltrecha Rusia (ex URSS) –pese a todo– desde el momento en que derribaron a sus falsos dioses (1917), se supone que sustituyeron la falsa cimentación ideológica de los pueblos “elegidos” y “no elegidos”, así como la “blancura” de la medida. Se puede decir que, décadas después, la Perestroika de alguna forma reflejó el asentimiento a los cantos de sirena que le hacía el Occidente, haciéndole recordar que “pertenecía” a ellos y que volviera a medir las cosas como “humanamente” convenía, tal como se desprendió del discurso de Yeltsin en la Asamblea Democrática de Moscú (1<sup>o</sup> de junio 1991):

*“Nuestro país no ha tenido suerte. Se decidió hacer con nosotros el experimento marxista en lugar de hacerlo con algún país africano. Finalmente hemos demostrado que no hay lugar para esta ‘sin razón’. Nos han empujado fuera del camino del mundo occidental civilizado...”*

No obstante que en términos materiales es factible el triunfo de la razón de la fuerza sobre la fuerza de la razón, esto no conlleva sino a la autodestrucción que advierten Marcuse, Russell, Engels y el mismo Morgan:

*–“Por el momento, la iniciativa y el poder están en la contrarrevolución, que muy bien puede terminar en una civilización bárbara”* (Marcuse).

*–“O también pudiera suceder que toda sociedad científica fuese incapaz de estabilidad y que un retorno a la barbarie sea condición necesaria para la persistencia de la vida humana...”* (Russell).

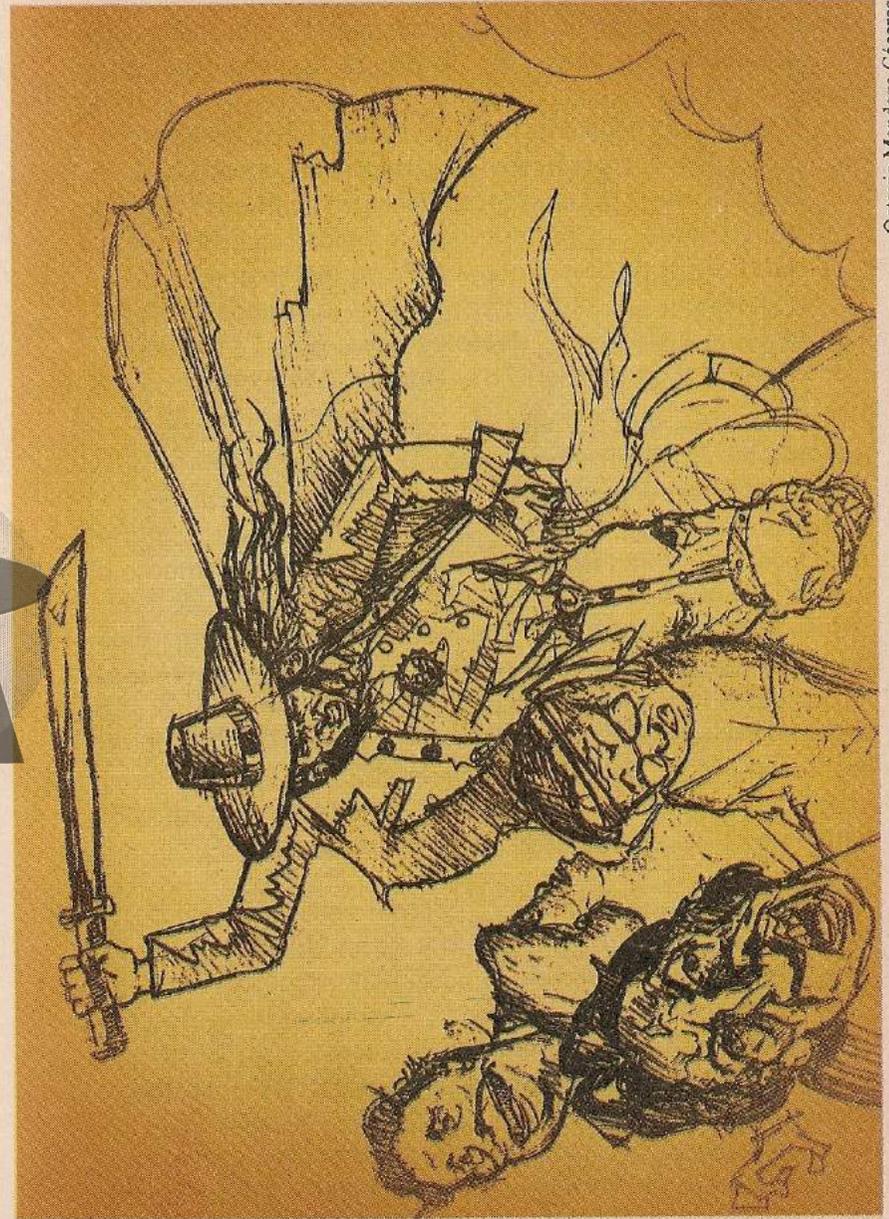
4 Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*.

–“El destino final de la humanidad no ha de ser una mera carrera hacia la propiedad, si es que el progreso ha de ser la ley del futuro como lo ha sido en el pasado. La disolución social amenaza claramente ser la terminación de una empresa que contiene los elementos de su propia destrucción...” (Morgan).

La consecuencia de este “humanismo sui géneris” es que al despojar de su humanidad a las etnoculturas “de color”, éstas, aunque intentaran ser tolerantes (lo cual históricamente han procurado), se convencen en pellejo propio que no pueden seguir tolerando la intolerancia occidental. La conclusión es clarísima: para recuperar “su” humanidad se hace necesario y justo hacer materialmente añicos todo aquello que derive de las falsas premisas que refieren lo blanco/occidental como “medida universal”, así como impugnar la descalificación divina de los pueblos “no elegidos”: por supuesto, rompiendo el apartheid científico-tecnológico extranjero. Vale decir, la universalización del mito de un Prometeo “de todas las sangres”, rescatando, en esta vez, la ciencia secuestrada en un falso Olimpo pleno de necrofilia y racismo.

Toda esta trama clasifica la reacción de las etnoculturas no occidentales como un proceso altamente revolucionario, ético y liberador.

El “matad al blanco” de las Panteras Negras en Norteamérica misma, la “Cultura depravada de Occidente” que sentencian Kadaffi y los Ayatollah’s en el Medio Oriente o –en el Perú– la animadversión etnocacerista contra el hampa extranjera (a) “inversionistas”, hacen del conocidísimo “yanquis go home” algo más que una moda. Quien siembra odios cosecha tempestades: Aterrorizar y ser aterrorizados. Lógicamente (en su absurda lógica) que midiendo aquellas consignas liberadoras en función a la “blancura inmaculada”, recién se convierte en “terrorismo monstruoso” contra



Octavio Mendoza Cáceres

El etnonacionalismo es reivindicador y por antonomasia (contra)violentista vía el etnocacerismo.

los "angelicales" (¡no existen ángeles "de color"!)" representantes de la etnocultura blanca occidental, cuando el aún no desmemoriado aterrado de siglos responde al terror con el contraterror:

*"Manda el soberano Inka que pasen a cuchillo a todos los corregidores, sus ministros, caciques, cobradores y demás dependientes, como asimismo a todos los chapetones, criollos, mujeres y niños de ambos sexos, y toda persona que sea o parezca ser española, o que a lo menos esté vestida a imitación de tales españoles"* (Túpaq Katari, 19 de marzo 1781, Tiquina, Alto Perú).

No se crea que la "víctima generacional" al responder legítimamente al terrorismo (causa) con el contraterrorismo (consecuencia) y al racismo (causa) con el contrarracismo (consecuencia), se convierte a una praxis que propaga el odio y la inhumanidad. Falso. Pero eso es exactamente lo que la contrasubversión mundial intenta hacer creer mediante sus masivas, pero "privadas", telecomunicaciones: ¡la cristiandad (cristiandad = humanidad "si y solamente si" lo occidental es la medida) con su amor al prójimo (o sea, a sus semejantes en "blanquitud")!... Y aunque se rasguen las vestiduras y clamen al cielo hasta llegar a arrastrar a muchos de entre nosotros en esa "lamentación", no pueden ocultar la doble codificación de su lenguaje.

Lo cierto es que el "aterrorizado por siglos" no inventó el terror; es su producto: Ha nacido y se ha "subdesarrollado" en una atmósfera en donde el odio, el desprecio, la miseria y la inhumanidad dirigida —cruda o sofisticadamente— hacia él, es el común denominador de su vivencia. Entonces, surge el dilema: ¿"Amar" o contra-amar (odiar)? La primera opción implica esclavitud por convicción y la apoteosis del amo; vale decir, la falacia de una "democrática sumisión" que precisamente viene a ser el objetivo globocolonizador con respecto a las desmemoriadas colectividades no blancas. La segunda opción implica libertad por acción.

Y si la libertad es felicidad o un medio para llegar a ella, entonces el "contraodio contestatario" es en donde —solamente— puede germinar dialécticamente el auténtico amor universal, exento de doble codificación.

Un "odio liberador", si se quiere, tal como se expresa en aquella "rabia acumulada" muy bien explicada por el propio Arguedas, respecto a su primera novela:

*"... Agua fue escrito con odio, con el arrebató de un odio puro; aquel que brota de los amores universales, allí, en las regiones del mundo donde existen dos bandos enfrentados con primitiva crueldad; uno que esquilma y otro que sangra"*.

Por su parte, el Che Guevara, desde una perspectiva clasi-sista igual de revolucionaria, corroboraría aquel sentimiento arguediano:

*"...El odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros combatientes tienen que ser así: un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal..."*.

Se esclarece, así, la naturaleza de aquella **contra-violencia reactiva pero a la vez "compensadora"**, por medio de la cual, tanto el individuo (al cual se le impide crear) como su colectividad (globocolonizada), reciclan insurgentemente —por necesidad vital— esa frustración de autorrealización individual y colectiva, en cuanto sociedad enajenada.

¿Y los "amos", qué?; ¿conciencia de haber desatado las furias?; ¿indignación para con ellos mismos? Es posible, pero intrascendente en la lucha por la existencia. Aún así, vemos los traumatizantes testamentos que los conquista-



dores sobrevivientes dejaron al morir<sup>5</sup>; como que también es comprensible:

"...la indignación de numerosos científicos que ven cómo el producto de su trabajo, realizado casi siempre con intenciones nobles y desinteresadas es utilizado en operaciones de masacre y represión. No solamente se sienten engañados, sino y sobre todo, sienten que los militares del Pentágono traicionan el papel de la ciencia..."<sup>6</sup>.

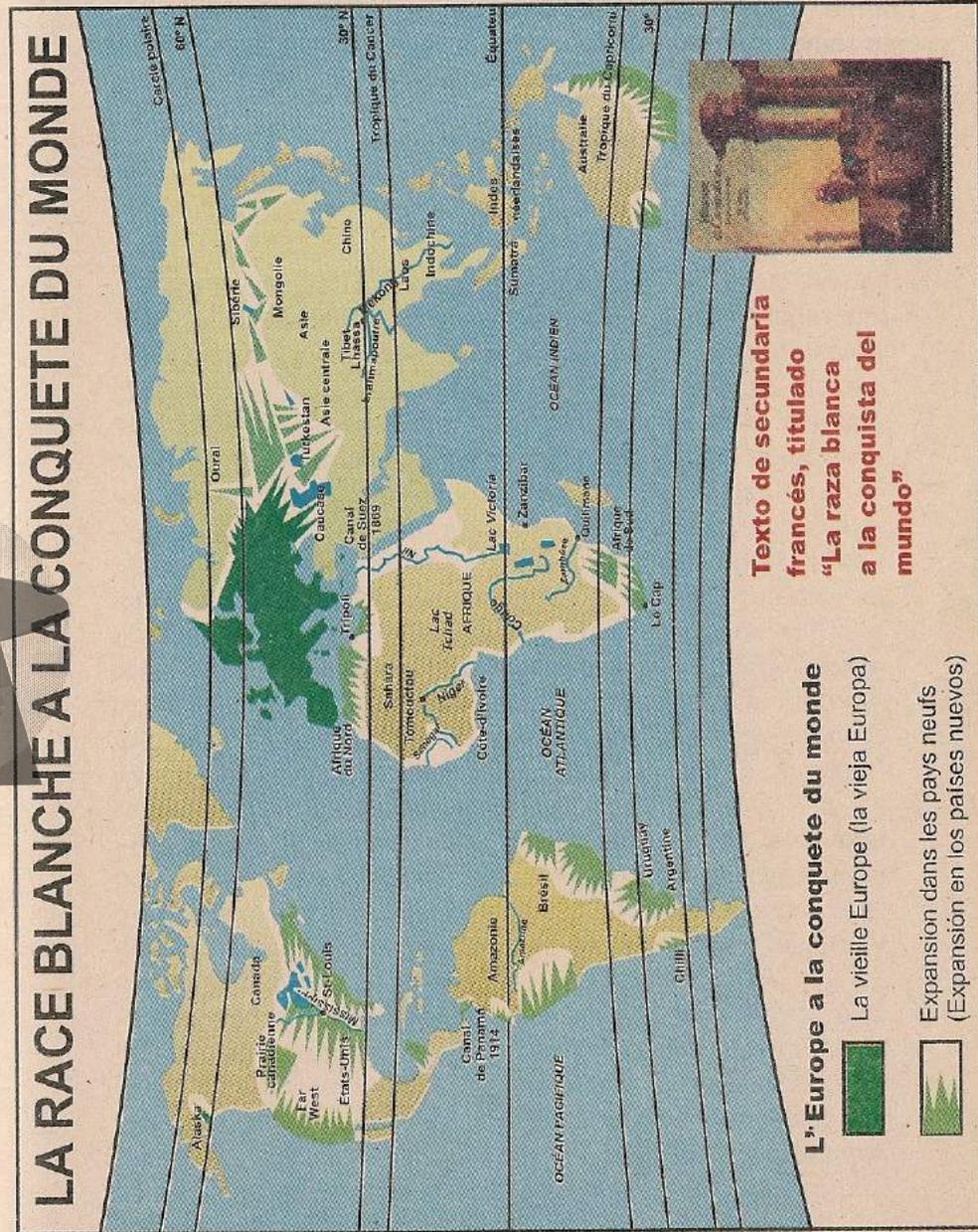
Pero eso no es suficiente. Mientras tanto, en el hemisferio sur y particularmente aquí, en los Andes, resoplan los vientos de una tempestad en ciernes, que aunque para los pocos sea la "inundación de los bárbaros", para los muchos será "el diluvio de la justicia". Así de simple y contun-

5 "...El intento que me mueve a hacer esta relación es por el descargo de mi conciencia y por hallarme culpado en ello; pues hemos corrompido a gente de tanto gobierno como estos naturales, tan quitados de cometer delitos ni excesos, así hombres como mujeres; y cuando ellos vieron que nosotros poníamos puertas y llaves en nuestras casas, entendieron que era de miedo que teníamos a ellos que no nos matasen, pero no porque se creyese que era posible que ninguno hurtase ni tomase a otros la hacienda; y así, cuando vieron que entre nosotros habían ladrones, y hombres que incitaban a pecar a sus mujeres e hijas, nos tuvieron en poco; y habiendo venido este Reino a tal rotura, en ofensa de Dios, entre los naturales por el mal ejemplo que les hemos dado (...) y con esto suplíco a mi Dios me perdone mi culpa. Yo confieso que la tuve y tengo, por ver que soy el postrero que muero de todos los descubridores y conquistadores (...) y pues en eso entiendo que he descargado mi conciencia...". Este conmovedor testamento de Mancio Sierra (aquel mismo que le tocara en la distribución del saqueo del templo del Qorikancha la imagen del Sol, y que la perdiera esa misma noche "a los dados") no constituye una excepción; tenemos además los testamentos de Alonso Ruiz y Lorenzo de Aldana, entre otros. El primero, atormentado por aquello que "no era bien ganado", llegaría a manifestar al propio monarca español:

"...Sacra Majestad, yo soy conquistador del Perú, de cuyos despojos me cupieron más de cincuenta mil pesos que traje a España. Vivo con pena y cuidado que no son bien ganados. Yo no sé a quién restituirlos, pues entiendo que no los merezco..."

Por su parte, el segundo legaría a los indios el repartimiento que le cupo en Condesuyos a fin que lo emplearan en el pago de sus tributos. Y también resultan esclarecedoras las últimas palabras que profiriera en su agonía Pedro de Alvarado, "una de las mejores lanzas llegadas al Nuevo Mundo", a quien, cuando le preguntaban qué le dolía, respondía: "...el alma..."

6 Georges Menahem, *La ciencia y la institución militar*, Icaria Editorial, Barcelona, 1977.



dente: "Dios nos libre del furor de los indios, que cierto es de temer cuando pueden efectuar sus deseos", advirtió el cronista Cieza de León hace mucho tiempo.

Razones tendría para hacerlo.



## CAPÍTULO VI

### ¿EXTINCIÓN?

Si bien es cierto que las clasificaciones raciales —en el caso de la especie humana— contienen ciertos rasgos arbitrarios en función al o a los criterio(s) de diferenciación elegido(s); lo consensual y taxonómicamente (e incluso "socialmente") más evidente es referir a nuestra especie como compuesta básicamente de cuatro razas, de las cuales provienen el resto de variedades y mestizajes:

—**Raza blanca:** semitas, arios, eslavos, latinos, anglosajones, etc., que han globocolonizado el mundo pretendidamente a su "imagen y semejanza" y que por medio del dominio de la ciencia tienen asegurado el porvenir. Basta referir que la señal dejada por el Apolo 11 (primera nave terrícola arribada a la Luna) como "mensaje de la humanidad para el universo" va acompañada por la imagen de una pareja humana de rasgos caucasoides en cuanto "máxima" representatividad de la especie.

—**Raza amarilla:** manchúes, mongoles, tártaros, etc., que por su inmensa población, preservación de su identidad y acceso a la ciencia (Japón, China y las dos Coreas) no tienen problemas concernientes a la desintegración cultural y extinción racial.

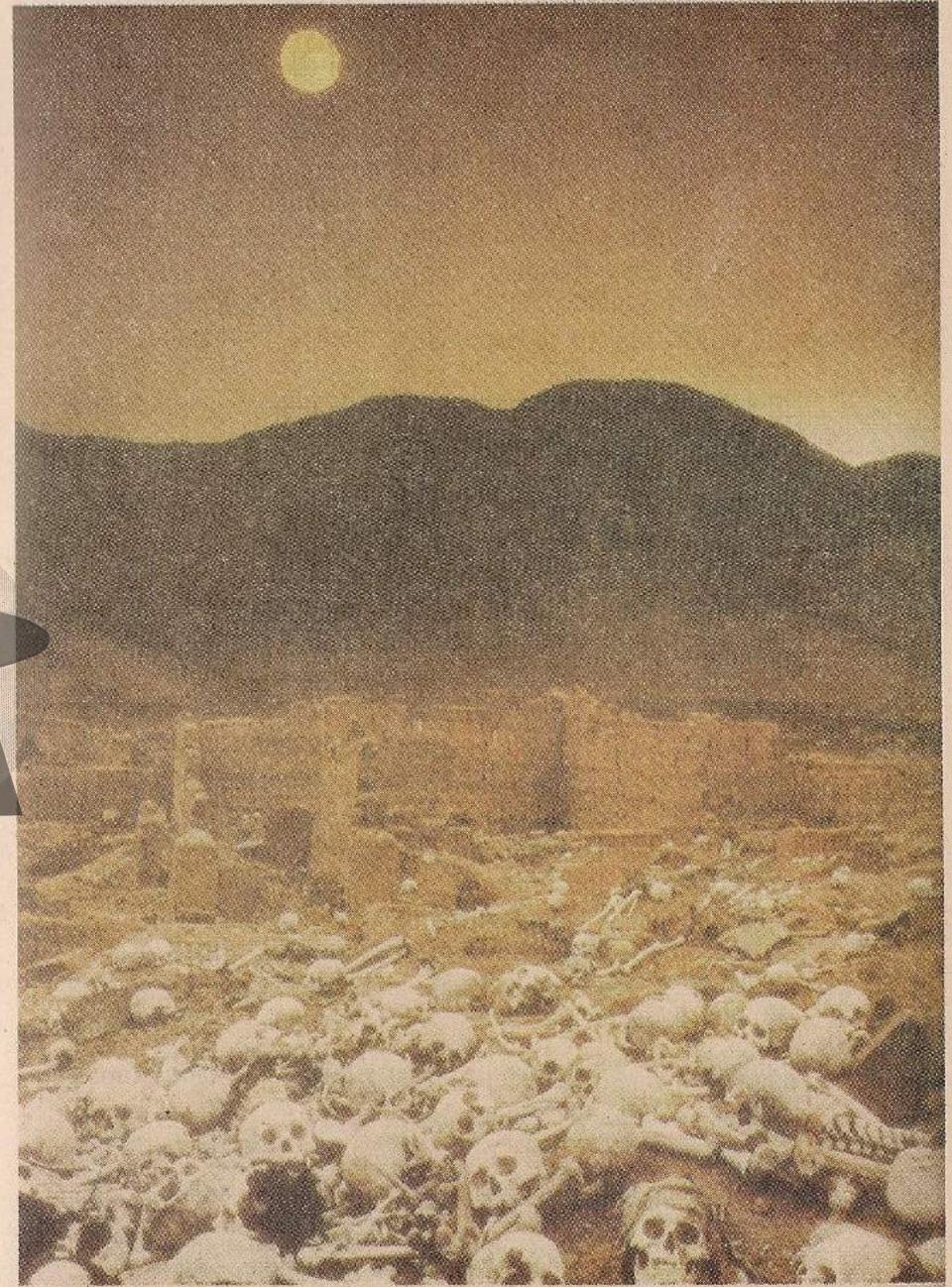
—**Raza negra:** machidaos, pigmeos, zulús, hotentotes, etc., que si bien es cierto están siendo arrasados en su natal África por la pandemia del SIDA y la hambruna, están a salvo de la extinción gracias a su fuerza de tronco biológico de la especie (existe consenso científico en señalar al África subsahariana como "cuna de la especie humana"), su número y por su presencia en los EEUU de NA (18% de la población), que de vendrá —a mediano plazo— en una colectividad de composición racial "más negra" (y también "más latina", o sea, más amerin-

dia) que blanca, así como por sus otros grandes segmentos poblacionales –afrodescendientes– en América Central y del Sur (Cuba, Brasil, Venezuela y Colombia, particularmente).

–**Raza cobriza:** fueguinos, omahas, sioux, patagones, apaches, quechuas, aymaras, etc., que son variedades (algunas ya inexistentes) carentes de cantidad (demografía) y de calidad (ciencia). Los cobrizos sobrevivientes al holocausto de la “Destrucción de las Indias”, sin esa llave portentosa estamos por debajo del nivel de las otras razas. Nuestro destino, si nada enérgico hacemos desde ya, sería la disgregación y subsecuente desaparición, perdiéndose para la eternidad nuestra identidad ancestral, ya sea en función a un mestizaje de naturaleza alienadora (“latinos”) o por “simple” etnocidio biológico-cultural.

¿Se puede, entonces, aplicar el término “extinción” a las etnias originarias de Abya Yala (América)? Aunque de naturalezas muy distintas, el etnocidio y el mestizaje son parte desde hace 500 años de dicho proceso. Las razas humanas no son inmutables y teóricamente se ha determinado el fin de ellas, como resultado de un gradual mestizamiento mundial en un complicado y larguísimo proceso, influenciado por las condiciones socio-históricas en pugna... que harían de la humanidad una “especie uniracial”. El mestizaje podría también ser, por lo tanto, una “extinción-evolución”: Fin de lo heterogéneo e inicio de lo homogéneo. De esta manera apreciamos que no solamente el mestizaje “juega” para la raza cobriza, sino también para todas, particularmente desde la globocolonización.

Entonces, el mestizamiento –como forma– vendría a ser, antes que una “extinción”, un medio natural y evolutivo de la especie, de la misma manera que el “hombre de Cro-magnon” se extinguió como “Cro-magnon”, mas no como hombre. No obstante, también podría darse el caso de un “mestizaje involutivo” no necesariamente por cuestiones genéticas, sino en razón al déficit proteínico acumulado



“Humanismo (de apartheid)” o Destrucción de las Indias.

generacionalmente, por ejemplo, durante cinco siglos consecutivos. Al respecto, el hecho que actualmente –según datos de la FAO referidos al Perú– el 55% de la niñez (0 a 6 años) esté con desnutrición crónica, nos invita a comparar el nivel nutricional inkaico y sus excedentes alimentarios<sup>1</sup> con la dramática situación de sus desnutridos tataranietos del presente cholo-mestizo. Vemos, pues, un mestizamiento cuya generacional erosión proteínica adquiere tácitos rasgos etnocidas “de largo plazo”.

Pero también el etnocidio “cortoplacista”, propiamente dicho, en forma abrupta extinguió a pueblos enteros con su respectivo legado cultural:

*“Según la Escuela de Berkeley (USA), y no la ‘leyenda negra’, el desembarco de Colón y la posterior invasión de nuestro continente nos costó sólo en el territorio azteca, la increíble ‘fosa común’ de 24 millones de cadáveres. En conjunto con los mayas e inkas, que fueron las tres confederaciones más poderosas y, por lo tanto, más ‘apetecibles’ para los átilas que llegaron de Europa amparados por el rey de España y la Santa Sede, perdieron la vida en las primeras décadas de la guerra de resistencia, 86 millones de indios. Si a esta cifra le sumamos el exterminio de los pueblos menos organizados que los anteriores pero que ocupaban el 80% del territorio continental, la cifra puede fácilmente llegar a los 200 millones de muertos...”<sup>2</sup>.*

Históricamente vemos que las etnias cobrizas, tanto

<sup>1</sup> Entre las muchas cosas que impresionaron a los invasores europeos –hechos que están consignados en las crónicas–, tenemos el sistema de qollkas. En éstas se almacenaban los excedentes agrarios (provinientes de las cosechas de las llamadas “tierras del Inka”) que se preservaban para casos de sequías, desastres naturales, hambrunas, etc. Obviamente que en aquel entonces hubo un mayor consumo per cápita de proteínas que durante el Virreinato e incluso que en la República, específicamente en la zona andina.

<sup>2</sup> Javier Lajo, *El elogio del exterminio*.

por exterminio racial (guerras de resistencia a la invasión, pestes, desnutrición, etc.) como por un mestizaje ligado a su desintegración cultural, enrumbarían hacia la extinción, quizá no tan aceleradamente como raza (lo cual, en cuanto proceso de mestizaje estrictamente biológico no tendría necesariamente por qué ser negativo), sino como cultura, lo cual revestiría obvia gravedad. Pero ¿acaso no se podría argumentar que aquello es parte de la “selección de los más aptos” y que obviamente “nosotros” no lo somos? Esas etnias inferiorizadas, desnutridas y conformadas por manadas de humanoides incapaces de autosostenerse y que requieren de la “providencial” ayuda extranjera... ¿Acaso no merecen pasar al museo de antropología? Puede que así sea, pero también es importante recalcar que biológicamente la “lucha por la vida” es el fundamento de la ley natural. Y cuando esa existencia se torna más crítica, su lucha se vuelve más trascendental.

“Luchar, luego existir”, esta es la condicionante exclusiva (y a la vez subversiva) de las etnias originarias de nuestro continente.

Al respecto, es pertinente la entrevista que hiciera *El Clarín* de Buenos Aires al realizador Werner Herzog:

–¿Esos aborígenes van camino a la extinción?

–Así es. Sólo 200 años atrás, en Australia habían 600 diferentes lenguas y tribus. Ahora no quedan más de 15 y hay tribus que han quedado reducidas a 8 ó 9 personas. La tragedia es irreversible.

–¿Es Ud. tan pesimista?

–La cosa va muy rápida. Lo vi entre los indios del Amazonas brasileño y se lo ve claramente en Australia. Es una tragedia.

–¿Una tragedia para Occidente o para las poblaciones indígenas?

–Para el mundo entero. Es tan trágico como que ya no queden mamuts sobre la Tierra. Simple-

mente es una enorme y monstruosa pérdida para todos...”.

Y también son pertinentes los enfoques del geopolítico alemán Friedrich Ratzel:

*“Nosotros vemos desaparecer a las tribus australianas de la misma manera que ocurre con las norteamericanas; y cuando hayan desaparecido, habrá desaparecido también una diferenciación humana sobrante...”*<sup>3</sup>.

Muy aparte del espíritu ético o antiético, como de costumbre, son los blancos los que “polemizan” sobre el destino de las razas que “sobran”. Ayer lo hacían Bartolomé de Las Casas y Ginés de Sepúlveda, hoy lo hacen los Herzog y los Ratzel. A las víctimas del sacrificio no se nos permite opinar. Opinar es subvertir y ahora —en plena globocolonización— resulta hasta “antihistórico” y/o “arcaico”. Es que, a decir verdad, desde la “época colombina” (colonización del siglo XVI al XIX), tal como refiere el clásico de la geopolítica británica, Halford Mackinder, “la única historia que cuenta mundialmente es la de las razas mediterráneas, anglonorteamericanas y europeas”<sup>4</sup>. Vale decir, una “unihistoricidad” que la constituye en el eje referencial (globocolonizador) del proceso de mestizaje mundial, en donde los homínidos euro-occidentales además de constituir en lo estrictamente biológico el eslabón supremo de la cadena alimenticia, constituyen “genéticamente” la escala socio-económica más elevada de aquella mescolanza de “todas las sangres”, a manera de calidad en la cantidad.

Dado el inexorable y masivo mestizaje, implicando el subsecuente fenómeno de aculturación, podemos percibir cómo lo sociológico rebasa lo antropológico: La raza, a medida que se desvaloriza como categoría estrictamente biológica, se revaloriza gradualmente como categoría so-

<sup>3</sup> Friedrich Ratzel, *Ubicación y espacio*.

<sup>4</sup> Halford Mackinder, *El pivote geográfico de la historia*, enero 1904 (impreso en *The Geographical* y expuesto por la Sociedad Geográfica Real —Inglaterra).

cial, digamos “étnica”, en un proceso que —en teoría— determinaría a muy largo plazo la homogenización de la especie, pero que en el tiempo actual se trasluce, cada vez más, constreñido en el esquema intercultural Occidente Vs. No Occidente, y en forma secundaria por el concepto “propiamente dicho” biológico-racial ceñido a la contradicción blanco / no blanco, todo esto encuadrado dentro del binomio desarrollo / subdesarrollo.

Apreciamos de esta manera una transmutación del término raza en su sentido primigenio, o más exactamente la absorción de la raza por la etnia. El mismo Luis Alberto Sánchez (LAS) —en 1956— observaba que “en el Perú, el rasero étnico depende de la posición social y la figuración pública”, no sin antes explayarse en el juicio de González Prada, quien —en 1904— sostuviera que lo indio dejaba de ser una “categoría biológica” para tornarse en una “categoría social”, y agregando —LAS— que “un indio con dinero se blanquea automáticamente y un blanco depauperado se aindia sin remedio”<sup>5</sup>.

Esta reciente categorización adquirida por la raza, no puede ser más expresiva que en las palabras de Frantz Fanon: “Se es blanco porque se es rico, se es rico porque se es blanco”. Entonces, los inferiorizadamente homogenizados “subhumanos” seríamos las paupérrimas mayorías mundiales “de color” subdesarrollado, víctimas del FMI y BM, así como de las 300 transnacionales que dominan el comercio mundial, todos éstos, organismos digitados por especímenes propios de la “superhumanidad seleccionada”, encaramados en la cúspide de la escala alimenticia y, a la vez, depredadora del planeta.

Siendo así, el mestizaje, en cuanto tendencia socio-biológica de la especie, determinaría (a pesar del fin de la raza en su pureza original) un nuevo grado biológico-social

<sup>5</sup> LAS, *Perú: Retrato de un país adolescente*.



de "todas las sangres" de la especie humana: la ebullición demográfica del famélico y descamisado mundo subdesarrollado y el "amurallamiento" del obeso y opulento mundo desarrollado, lo certifican... empezando no solamente por el oprobioso amurallamiento de la frontera mexicano-norteamericana, sino también por la imposición política a los países pobres de reducir su natalidad. Asistimos a presenciar y participar en la "simplificación" histórico-racial de la especie. Los cuatro ramales principales derivan, ya, en dos troncales socio-biológicos plenamente regimentados:

–La sobrealimentada humanidad dominante del mundo desarrollado sustentada en la "calidad".

–La subalimentada humanidad dominada del mundo subdesarrollado sustentada en la "cantidad".

La sobrenutrición y la desnutrición, la gula y la hambruna, el placer y el sufrimiento, la calidad y la cantidad, el capital y el trabajo, la ciencia y el empirismo, el soberbio y el despreciado, nunca estuvieron tan distantes:

*"No sólo sociólogos, economistas y teóricos de la política, sino también psicólogos y biólogos han apuntado con alarma el hecho de que el agrandamiento constante de la distancia entre los países desarrollados y los subdesarrollados está produciendo una separación marcada entre dos grupos humanos, lo cual implica a corto plazo una verdadera diferenciación antropológica..."*<sup>6</sup>.

He ahí el Factor Etnocultural (FEC), cuya transcripción "selectiva" la encontramos en la pugna entre la etnocultura occidental y blanca Vs. las etnoculturas no occidentales ni blancas. Entonces, al estar tal contradicción contemplada dentro de la pugna principal "mundo desarrollado Vs. mundo subdesarrollado", y al valorizarse en este último la etnia cobriza cada vez más como categoría social do-

minada; pues, su lucha se inscribe netamente dentro del campo insurgente, y aún más cuando la necesidad vital de trastocar lo impuesto es la única alternativa para contrarrestar la "erosión del potencial humano" de los pueblos originarios del hemisferio sur, prescrita en una "geopolítica del hambre" (hoy modernizada –en el caso andinoamericano– bajo las siglas del TLC) que involucra la bancarrota del agro subdesarrollado, su dependencia alimentaria y la subsecuente desnutrición crónica y, por consiguiente, degenerativa.

Desde esta perspectiva, definitivamente que sólo mediante la subversión del statu quo puede evitarse el resquebrajamiento y supresión de nuestro "original epicentro étnico", que, a su vez, incluye el "summun racial", en cuanto elemento básico –para nuestro caso particular– de la formación cultural andina.

Vemos cómo es que Occidente mantiene su raíz o "meollo étnico" en el concepto racial "propiamente dicho" (blanco); el cual, al sentirse "amenazado" recurre a sus Ku Klux Klan, sus Le Pen, los neonazis o por último –cuando la cosa se pone "grave"– a su apartheid. Lo mismo se puede decir del Asia amarilla e incluso de las atomizadas etnias negras. O sea, en última instancia, dichas etnoculturas tienen el recurso y la potestad de mostrarse "racialmente recalcitrantes" incluso bajo caretas democratoides. De nosotros, salvo en el caso del Qollasuyo aymara (etnonacionalismo), cada vez menos podemos decir "sí" por todavía no decir "no".

...Y es que sucedió que una raza extraña al continente y en el estadio feudal de la civilización, invadió los espacios continentales de las variedades cobrizas, algunas aún en el salvajismo (sur chileno y argentino, América del Norte, Amazonía, Chaco, Patagonia, etc.) y otras en el estadio medio y superior de la barbarie (actuales territorialidades



<sup>6</sup> Augusto Salazar Bondy, *La cultura de la dominación*.

de México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y el Noroeste argentino):

- Los primeros (del salvajismo): onas, omahas, fueguinos, patagones, chibchas, apaches, etc... fueron casi exterminados instantáneamente como animales dañinos, "silvestres" y no aptos para la explotación feudal y/o capitalista, en un etnocidio ilimitado y hasta "legal", llevado a cabo por "euros" anglosajones y latinos, quienes ahora "preservan" de la extinción a los escasísimos ejemplares sobrevivientes en "reservaciones indias"; así como aquí —en el Perú— "preservamos" a la pava aliblanca en la reserva de Amotape, o tal como en Australia se preserva al par de docenas de ornitorrincos que aún quedan en el planeta. Lógicamente, para los euroamericanos estuvo muy bien hecho: se trataba de "presuntos" humanos sobre los cuales estaba en duda la posesión de alma. ¡Bien muertos!, quizá mal matados. Recordemos la tesis de la "no posesión de alma india" del humanista europeo (admitámoslo, "el blanco es la medida de todas las cosas": humanista = blanquista), el "Tito Livio" español: Ginés de Sepúlveda. Efectivamente, fue un etnocidio perfectamente "moral", "legal" y hasta de aires románticos. Tenemos "la conquista del Oeste", el "Far West", a "Búfalo Bill", a "Wyatt Earp" y, por supuesto, el correspondiente eslogan: "No hay mejor indio que el indio muerto", el cual difirió muy poco —en Sudamérica— de aquel otro del ideólogo argentino Juan Bautista Alberdi: "Gobernar es poblar" con el que se auspició desde los siglos XIX y XX la inmigración "calificada", o sea, de italianos, alemanes, ingleses, etc., para (re)"poblar" las pampas, costas y selvas. Pero lo que no se dice es que previamente se "despobló" esas tierras de sus habitantes originarios. Algo así como aquello de la bíblica "tierra prometida", que obvió a los nativos de ayer (filisteos) y obvia a los de hoy (palestinos); vale decir, que aquella prometida tierra... ¡jera ajena! En cuanto al Perú republicano, la política estatal criolla del siglo XIX, particularmente concerniente a cuestiones demográficas, contempló como una alternativa de solución ante



el "problema del indio" la inmigración de individuos pertenecientes a las "razas superiores": teutones en el Pozuzo y Oxapampa o vascos en Piura y Lambayeque. ¡Y vaya el trato que les brindó el Estado Criollo (Ramón Castilla)! Lo opuesto al que recibieron —por esa misma fecha— los miles de "coolíes" importados de Macao para ser esclavizados en las islas guaneras.

- En cambio, los segundos (quechuas, aymaras y aztecas), que para 1492 estaban en un nivel cultural más desarrollado (barbarie<sup>7</sup>) y con mayor densidad demográfica, aún persisten en "existir" ¡incluso con la "insolencia" de acosar políticamente la postiza representatividad oficial criolla en sus respectivos países!, pese a seguir siendo erosionados proteínicamente, vale decir, exterminados en cuanto a "calidad", mas no a "cantidad". Esta "gracia" se debió al nivel cultural alcanzado por el Tawantinsuyo y la sociedad azteca, lo cual evitó que las poblaciones autóctonas de México, El Salvador, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y del noroeste argentino (Jujuy, Tucumán y Catamarca) sucumbieran instantáneamente. Eran, éstas, sociedades altamente organizadas y sistematizadas para el trabajo colectivo, o sea, "aprovechables"; lo cual les permitiría soportar por siglos la explotación de corte feudal y capitalista... haciendo de esos territorios los últimos bastiones geográficos y culturales del hombre cobrizo.

Si afuera de las ex territorialidades aztecas, mayas y tawantinsuyanas, las etnias originarias prácticamente han sucumbido (y cuyos territorios han sido "repoblados", como en EEUU, Canadá, Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Brasil, Bélice, Costa Rica, etc.), pues dentro de los ámbitos geográfico-culturales milenarios (guatemalteco, mexicano,

<sup>7</sup> Estadio de la evolución social previo al de la civilización. En la barbarie rige la propiedad comunitaria, el trueque y los "ejércitos-pueblo". A este estadio le sucede —según lo "prescrito" en el Modo de Producción Europeo— el esclavismo (en cuanto primera etapa de la civilización). El término "barbarie", empleado en este caso, no tiene nada que ver con ciertos sinónimos despectivos, tales como "brutalidad", "incultura", "crueldad", etc.

peruano, ecuatoriano y boliviano), las mayorías demográficas de estirpe cobriza tenemos como reto capturar políticamente el poder, como requisito para una **REIVINDICATIVA "dictadura étnica"** que revierta la erosión sufrida en cuanto a "calidad biológica", para recién poder manifestarse en su más excelso potencial cultural en provecho de la especie humana, toda. Téngase, por consiguiente, muy en cuenta aquella definición de "correspondencia" impresa en *El origen del hombre* de Charles Darwin:

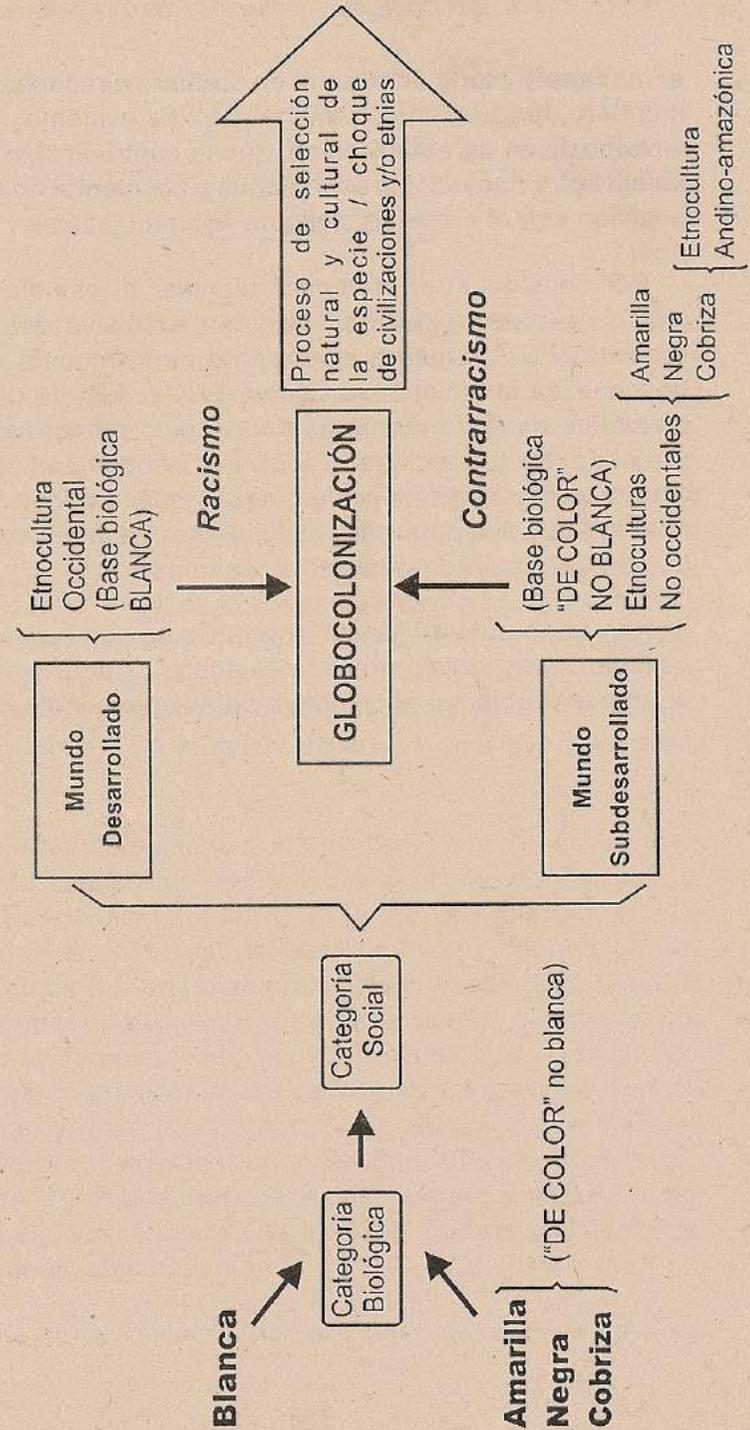
*"...Cuando una raza llega al máximum de su desarrollo físico, se eleva al mismo tiempo a su más alto grado de energía y vigor moral..."*

Es decir, cuando el equipo de básquet "neotawantinsuano" (o sea, peruano-boliviano-ecuatoriano) logre elevar en 30 cm su talla promedio, o cuando nuestras ñustas de Racchi (Qosqo) compitan de "igual a igual" en las pasarelas de Christian Dior con las modelos del primer mundo, o que en vez de producir anémicos púgiles "pesos plumas" noqueados en el 1er. round en los cuadriláteros extranjeros, tengamos un par de pesos pesados ashaninkas en el ranking mundial de la AMB y CMB... ¡Entonces recién esperamos contar con nuestro primer Premio Nóbel en ciencia y tecnología!

Hablamos, entonces, de algo mucho más profundo y complicado que la "simplísima" lucha de clases, despejándose "etnoclasistamente" la singularidad andina: Puesto que el régimen feudal tiene como protagonistas a señores y siervos, en Europa resultaba que tanto el señor como el siervo, ya sean Ford y Smith, o Pérez y Sánchez (pese a la sujeción del uno sobre el otro), eran y se consideraban "imagen y semejanza" de su Dios común. La religiosidad los armonizaba. Exclusivamente la contradicción se ceñía a la estricta relación explotador / explotado, propia de la lucha clasista. Pero en nuestra tierra sucedió que la población íntegra pasó a clasificarse como "presuntamente sierva" (puesto que era considerada "presuntamen-



**PROCESO DE SELECCIÓN NATURAL Y CULTURAL DE LA ESPECIE HUMANA**



te humana") y todo occidental en "señor", wiracocha, encomendero, terrateniente, gamonal, etc. Es evidente, dada la yuxtaposición de etnia y clase, que la contradicción simple se agravó y duplicó: opresor blanco y occidental en contraposición con el oprimido cholo de estirpe inkaica.

Por consiguiente, pretender plantear el estudio sociológico de nuestra realidad en base exclusiva del Factor Clasista (FC), resultará insuficiente en la medida que se desconozca la bidimensionalidad (FEC + FC) de una problemática mucho más profunda y regida primordialmente por el Factor Etnocultural (FEC). Por ahí aflojó el planteamiento marxista en los Andes, agravándose (dicho "aflojamiento") con sus paporreteros feligreses locales degenerados en las izquierdas "caviar" y "chanfainita".

Parafraseando a Frantz Fanon: "Se es pobre porque se es indio, se es indio porque se es pobre". Y aquí se suscita un nuevo problema: el complejo de asumirse indio-cholo.



## CAPÍTULO VII

### LOS APELLIDOS DEL PERÚ DE "TODAS LAS SANGRES"

Cuando se habla del "Perú mestizo", automáticamente llega a nuestra mente aquel concepto de "todas las sangres" argüediano o el dicho del criollo Ricardo Palma: "El que no tiene de Inga tiene de Mandinga". Pero ambos eslóganes, de aplicárseles la "regla de tres simple", resultan inexactos cuando tácita e insuficientemente se les emplea para referir nuestro mestizaje bajo la falacia de un "Perú multicultural a cuartas partes étnicas iguales": negra, blanca, amarilla y cobriza, respectivamente, o que en todo caso aquel mestizaje tendría "dos torrenteras sanguíneas esenciales (y balanceadas)" provenientes de Hispania y del Ande ("los Andes son de plata y el León de oro" —José Santos Chocano). En ambas referencias se comete un error garrafal.

Lamentablemente (o bribonamente) a eso conllevan una serie de zancadillas (neo)coloniales; como por ejemplo la castellana Guía Telefónica, en la que "corroboramos" que casi el 90% de "nuestros" apellidos son hispanos. ¡Y nos vinculamos tan entrañablemente con el Mío Cid, al punto de asquear de Huayna Qápaq, en la medida que asumimos "ser más foráneos que nativos"! ¿Sabe Ud. —amigo lector— que en un estudio realizado en la Universidad Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta) se encontró que el 84% de los apellidos "vigentes" en el Registro Electoral son hispanos, un 1% anglos, francos, ítalos, hebreos y hasta árabes, y que el 15% restante son "nativos" (quechuas, aymaras, aguarunas, shipibos, etc.)?

Ante tales "evidencias" cualquier estudio de gabinete-

te concluirá, efectivamente, que el mestizaje peruano es "mayoritariamente" de estirpe occidental y blanca... y, por consiguiente, resulta "coherente y justo" que la hegemonía gubernamental peruana se haya expresado en función casi exclusiva del "aporte euro": de los 98 presidentes y virreyes, 92 han sido blancos (españoles y criollos), 1 amarillo (Fujimori) y 6 cholos o indios (Gamarra, Santa Cruz, Cáceres<sup>1</sup>, Sánchez Cerro, Velasco y Toledo, ¡todos de apellido hispano!).

El origen de esta distorsión o falacia respecto a nuestra "proporcionalidad mestiza", arranca desde la falsificación masiva de los nombres o apelativos auténticos de la población tawantinsuyana por apellidos castellanos, vía los bautizos en serie:

*"...Por fuerza y violencia, sin que precediese enseñanza alguna, como sucedió en Tumpis, Casamarca, Huamanga, Cusco, Rímac y otros lugares, cuando estos predicadores eran soldados y los bautizadores idiotas, y los bautizados traídos atados en sarta o en manada, con apercebimiento que si levantaban sus cabezas habían de probar lo que eran espadas y arcabuces. Destos que así fueron bautizados, muchos aparentaron consentir para que no los mataran [los españoles], pues aún declaraban por Pachakámaq..."* (Blas Valera, cronista mestizo del siglo XVI).

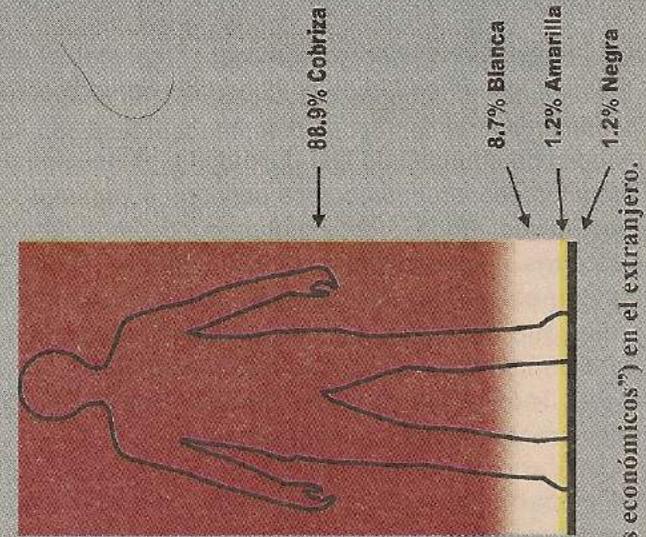
*"...Que los dichos curas, para hacer cristianos a los indios los bautizaban como a carneros..."* (Huamán Poma de Ayala, cronista indio del s. XVI).

Como se sabe, luego del bautizo por el cura blanco, el

<sup>1</sup> "...Cáceres es uno de los auténticos mestizos (cholos) producidos por efectos de la mezcla de la sangre india con la española (...). Por la línea materna ésta era su ascendencia: Doña Justa Dorregaray Cueva, nacida en Huancayo, era hija de Doña Benedicta Cueva, descendiente directa de la cacica Catalina Apu-Alaya, más conocida como Catalina Huanca, de la línea genealógica del Inka Huayna Qápaq" (Cáceres: *Alma Nacional*. Orden de la Legión Mariscal Cáceres -Investigación Histórica, 1991).



## COMPOSICIÓN RACIAL DE "TODAS LAS SANGRES" EN EL CUERPO BIOLÓGICO DE GENTILICIO "PERUANO" (26'000,000 Hab.)\*



RAZA	APORTE AL MESTIZAJE %	SALDO PROPIO %	TOTAL %
<b>Cobriza</b>	<b>52.1</b>	<b>36.8</b>	<b>88.9</b>
<b>Bianca</b>	<b>5.3</b>	<b>3.4</b>	<b>8.7</b>
<b>Amarilla</b>	<b>0.6</b>	<b>0.6</b>	<b>1.2</b>
<b>Negra</b>	<b>0.6</b>	<b>0.6</b>	<b>1.2</b>
<b>TOTAL %</b>	<b>58.6</b>	<b>41.4</b>	<b>100.0</b>

\*No se contabilizan los 2 millones de compatriotas ("exiliados económicos") en el extranjero.

*Este cuadro especifica la composición racial, o sea, estrictamente biológica, mas no la étnica; vale decir, con el agregado cultural.*

indio o negro bautizado y dominado "adoptaba" el apellido de su amo español o criollo. Claro ejemplo lo tenemos en el propio indio Huamán Poma de Ayala, cuyo "de Ayala" corresponde al apellido del europeo que bautizó al cronista. Algo parecido se da con la población esclava negra, en donde —por ejemplo— los famosos músicos afroperuanos apellidados "Valle Umbroso", de Chincha, son cualquier cosa menos eso, pues tal apellido corresponde al "amo" español que compró a su tatarabuelo esclavizado y bautizado. Lo mismo puede decirse de impostores como Lucha "Reyes", Teófilo "Cubillas" o Augusto "Ferrando", cuyas negritudes resienten el apellido postizo.

Al respecto de esta masiva "falsificación histórico-legal-eclésiástica", un perfecto ejemplo lo pude hallar durante el tiempo que me tocó recorrer (como teniente de infantería al mando de una patrulla contrasubversiva) las alturas de la provincia apurimeña de Cotabambas (Coyllurqui), cuyas frías punas albergan una serie de caseríos 100% quechuahablantes, tales como Pamputa, Sorco y Ñahuinlla, en donde la raza cobriza se muestra biológicamente sin un ápice de influencia mestiza... sin embargo, los apellidos más comunes del lugar resultan ser "Zamora", "De la Vega", "Rosas", etc.; lo cual (el origen de aquella "incongruencia") no se podría explicar en los genes de algún cura hispano del siglo XVI o XVII, puesto que en todo caso revelaría cierto mestizaje biológico que ahí no se manifiesta, quedando como "deductiva" evidencia histórica que los tatarabuelos de esos compatriotas fueron "bautizados en sarta", incluyendo al tatarabuelo del aborígen ex presidente Alejandro "Toledo", que objetivamente no tiene en su ascendencia relación alguna con el virrey Toledo.

En aquella evangelización de América, simultánea al "Despoblamiento de las Indias", la población sobreviviente, "bautizada en manada", fue víctima masiva y por coerción de la falsificación de sus apellidos autóctonos (no bautizarse

equivale a ser catalogado de "infel" en medio de una Guerra Santa como fue la Conquista y, por ende, tratado como "subversivo y diabólico"... empezando, así, el surgimiento "por doquier" de los apellidos que casi monopolizan nuestras guías telefónicas del acomplejado siglo XXI: los alvarados, benavides, gonzález, jiménez, pérez, toledos, zapatas, etc... cuyos descendientes asumen "ante todo" ser blancos y mínimamente indios, anhelando íntimamente deshacerse de todo aquel fastidioso "ADN nativista" que haga peligrar la visa al extranjero o el ascenso social.

Al respecto, el caso afronorteamericano es contundente y didáctico. Cuando al campeón mundial de los pesos pesados de box, en 1970, le preguntaron por qué se había cambiado de nombre y apellido, el "ya" Mohamed Alí ("ex" Cassius Clay) dio una respuesta concisa de dignidad étnica que me he permitido desarrollar así:

"Antes me llamaron Cassius Clay, pero no era yo. Ese fue el apellido del gringo Clay que hace siglos compró a mi tatarabuelo recién traumatizado, encadenado e importado por barco. Y es que una banda de pillos europeos desembarcó antes en alguna playa de la jungla africana y a punta de mosquete y terror destruyeron la aldea de mis ancestros y secuestraron a los niños y mujeres para transportarlos como ganado humano en las bodegas y cubierta del barco. El Atlántico fue regado de cadáveres africanos arrojados durante siglos cebando tiburones. Ya en tierra firme americana, los engrilletados sobrevivientes al trauma histórico fueron vendidos en los muelles, prohibiéndoles siquiera hablar su respectivo dialecto original. Los que perseveraron en la originalidad fueron precisamente los que fueron arrojados a los tiburones. Uno de los sobrevivientes a esa horrible travesía fue, obviamente, mi tatarabuelo, quizá llegado niño o adolescente en un sufrimiento sin límites. Aquí fueron bautizados por su amo comprador... quien les impuso el falso apellido, borrándoles el apelativo original, que posiblemente fue Makumba o Unkulún. Esa esencial memoria cultural nos la



suprimieron. Le robaron su historia al hombre afroamericano. Para convertir a un hombre en bestia, empíese por quitarle su identidad. Ahora, puesto que nos han robado nuestro nombre, nuestro idioma y nuestra historia, pues yo opto por voluntad propia –y no ajena– en algo de mi elección y he escogido el mensaje del profeta Mahoma, porque Alá no tiene color y es universal (así como el Pachakámaq de los cobrizos andinos). En cambio el tal Jesucristo es blanco y barbado como aquel gringo Clay que compró a mi tatarabuelo, además el ‘pueblo elegido de Dios’ según ellos es Israel y no el África Negra o la América India. Y en función a esta reconstrucción de mi ser ancestral, es que también me negué a ir a Vietnam a combatir por esos cara pálidas que esclavizaron al negro, exterminaron al apache y que bombardearon sin cesar al amarillo”.

La medida más efectiva para esclavizar a un pueblo es descerebrarlo, borrándole su memoria. Y nada mejor que empezar por su propio apelativo, falsificándoselos por los del amo... y entonces, en el caso andinoamericano, además de los Pérez por millares, surgieron los Juanes por centenas de millar. Y el resto: los “huamanes, condoris y quispes”, pues ¡mala suerte!, sus tatarabuelos cometieron la “estupidez etnonacionalista” de resistirse a la moda de la globocolonización pizarrista de entonces.

A dicho fenómeno debemos agregar la tendencia arribista por parte de muchos compatriotas que, en su afán de involucrarse de lleno en la globocolonización, “tradujeron al castellano” sus apellidos originales; como por ejemplo el caso típico de los “Espejo” del Qosqo, provinientes del Q’espe (cristal, espejo) o “Quispe”, o los Flores provinientes del “Páucar”, etc., incluso con escudo heráldico importado de Madrid o de Miami.

Obviamente que tampoco se puede negar la torrentera sanguínea europea dentro de nuestra esencia mestiza. Lo

que acentúo es simplemente que aquella ha sido **sobredimensionada tremenda y premeditadamente con fines de falsificación histórica y falacia cultural**, para preservar un statu quo controlado por minorías extranjeras y/o extranjerizadas, alérgicas a todo indicio de etnonacionalismo local.

Si bien es cierto que nuestro mestizaje se da básicamente entre los tres exponentes raciales cobrizo-blanconegro (el aporte amarillo recién data de mediados del siglo XIX) bajo la norma mayoritaria de “progenitor hispano” y “ultrajadas maternidades indias” (en una relación que tuvo más de violación que de romance), se debe considerar la tenue densidad demográfica de los invasores (así como de los posteriores inmigrantes) para calcular los “grados biológicos” de nuestra diversidad racial. Una buena herramienta son los censos.

En el Perú Colonial (Virreinato) y en el Neocolonial (República) se han sucedido diez censos poblacionales: el primero en 1569 y el último en el 2005. El censo de 1940 estableció un 46% de cobrizos (indios), 49% de mestizos, 3.7% de blancos y 1.3% de negros y amarillos. Desde entonces los censos subsiguientes evitan establecer porcentualmente aquel “horroroso aspecto racial” (¡tabú!), pues se quiere evitar que el mestizo peruano reconozca en “todas sus sangres” una torrentera sanguínea “oficial y hegemónicamente cobriza”, en un porcentaje que en función a las proyecciones demográficas del primer censo (1569) hasta el de 1940 y de ese hasta el del 2005, refieren el “calibramiento sanguíneo” promedio<sup>2</sup> del mestizo peruano en 88.9% cobrizo, 8.7% blanco, 1.2% negro y 1.2% amarillo. Se puede decir que ésa es la proporción estadística de “todas las sangres” peruanas, en el aspecto estrictamente racial. Pero no necesariamente en el aspecto cultural. El

<sup>2</sup> Mayor desarrollo de este tema se halla en el “Vademécum del Etnocacerismo” (AHT, *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, cuarta parte, cap. IV).



CONFORMACIÓN HISTÓRICO-RACIAL DE LA POBLACIÓN PERUANA

Censo	MESTIZOS		BLANCOS		COBRIZOS		NEGROS		AMARILLOS		TOTAL	OBSERVACIÓN
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%		
1569	10,144	0.31	10,820	0.33	31'35,392	98.76	21,640	0.60	--	--	3'177,996	* Calculado en función al promedio de crecimiento demográfico de los censos posteriores. ** López de Velasco (1574) refiriéndose a las "ciudades" y villas del Perú. Dato duplicado considerando a la posible población blanca rural. *** Oficialmente se consignó 1'067,696 indios tributarios (Varones entre 18 y 50 años). Hemos duplicado el dato (considerando a las indias) y aumentado a los menores de 18 y mayores de 50.
1796	284,536	27.4	124,732	7.6	623,698	61.9	30,198	2.7	--	--	1'076,122	* Se incluyó indebidamente a los mestizos "biancos" e incluso a los mestizos "reales" como blancos (tenemos el caso de los generales Gamarra y Santa Cruz que figuran como "biancos" en sus partidas de bautizo). En síntesis, el dato oficial de población blanca ha sido sobredimensionado ** Se incluye a los zambos (que oficialmente fueron considerados con los negros).
1876	1'002,364	37.1	132,034	4.2	1'492,926	55.4	45,588	1.7	42,186	1.6	2'714,998	
1896	1'936,381	41.8	227,095	4.9	2'370,828	51.1	51,107	1.1	53,417	1.1	4'638,828	
1912	2'413,328	44.7	238,548	4.4	2'682,217	49.7	27,435	0.4	37,300	0.7	5'398,428	
1940	3'428,201	48.8	262,631	3.7	3'254,768	46.1	29,054	0.4	41,945	0.7	7'022,564	ESTIMADO (en función al promedio de crecimiento demográfico). * Se declararon "biancos" los mestizos costeños que comúnmente se denominan como tales... (Geografía del Pacífico Sur- 1941).
1972	7'601,843	53.8	532,729	3.7	5'818,084	41.2	56,467	0.4	112,970	0.7	14'121,538	* En los censos de 1972 y 1993 el INEI "omitió" toda información racial. Los datos consignados se han hecho en base al promedio de proyección de los censos anteriores, así como en referencia al índice de idioma materno (quechua, aymara, jigarú y dialecto amazónico).
1993	12'911,843	56.9	813,006	3.6	8'678,825	38.6	69,908	0.3	135,881	0.6	22'639,443	
2000	14'690,116	58.6	865,150	3.5	9'225,065	37.0	114,235	0.4	124,051	0.5	25'018,051	ESTIMADO (en función al promedio de crecimiento demográfico).
2005	15'354,837	58.6	869,168	3.4	9'623,936	36.8	154,609	0.6	149,608	0.6	26'152,158	Los porcentajes raciales corresponden a la proyección estadística de los nuevos censos anteriores.



complejo psíquico hace, ahí, estragos en el individuo mestizo.

"Acomplejamiento" que es vital para la vigencia de una descompensación etnopolítico-económica, que absurdamente determina que en la republiqueta peruana las minorías demográficas actúen como mayorías oficiales y –a su vez– que las mayorías extraoficiales actúen como minorías demográficas, empezando por la falaz inobjetabilidad del apellido "propiamente ajeno". Y esta "descompensación", tanto etnopolítica como nominativa-legal, en la medida que contemple la hegemonización del poder por esa "minoría mayoritaria", obstruirá la cristalización del etnonacionalismo (neo)tawantinsuyano. Urge, por consiguiente, restablecer el orden y el sentido común: un Pachakuti que, además de fulminar el hipocritón apartheid, revolucione el registro civil en función al hegemónico quantum de la consanguinidad ancestralmente local.

## CAPÍTULO VIII

### RENACIONALIZANDO LA LIBIDO

En sus *Comentarios Reales* Garcilaso dedica un capítulo a la "integración" del soldado español a la familia india, observándose la predisposición nativa por "emparentarse" con los extranjeros, asumidos entonces como seres casi divinos cuya tecnología militar acompañada por una caballería "jamás vista" habían destrozado la sociedad tawantinsuyana en un Apocalipsis del cual aún no nos reponemos.

Obviamente que aquella hecatombe impactó de sobremanera al núcleo familiar cobrizo; víctima de una guerra en la que —como en toda guerra, no sólo de antaño— la mujer siempre es asumida como "parte natural del botín"; hecho que, a su vez, armoniza con el instinto femenino de adscribirse, por último, al macho vencedor.

En *El tambor de hojalata* de Günter Grass se describe cómo las mujeres alemanas, casi todas viudas y huérfanas (pues sus maridos, hermanos y padres habían perecido en la Campaña de Rusia), víctimas del furor de las tropas del Ejército Rojo, llegan en medio del trauma a gozar muchas de ellas con los "enemigos-violadores-amantes", e incluso la señora más decente de la aldea germana ocupada por "el soldado Iván", al final de cuentas se torna en la "madelona" del Regimiento Rojo.

Al respecto, el "caso Andrómaca" es esclarecedor: Viuda del héroe troyano Héctor, una vez victimado éste por Aquiles (quien además había victimado, años atrás, al padre y a los hermanos de Andrómaca en el sitio de Tebas), se dedica, como madre ejemplar, a criar a su pequeño



Astianax hasta que este niño es asesinado por el hijo de Aquiles –Nepteolemo– en la caída de Troya y ella llevada cautiva a Grecia. Allí logra emparentarse sentimentalmente con el asesino de su hijo, teniendo –así– como suegro al victimador de todo su clan e incluso, tal como describe Eurípides<sup>1</sup> (*Tragedias griegas*), llega a “amar” a su nuevo hombre-amante-enemigo... vencedor, obviamente. Y claro, el noble recuerdo y lamento del derrotado Héctor sólo quedaría rescatado por Homero:

*“Nada me importa de manera tan agobiante como el cruel presentimiento de que tú, amadísima Andrómaca, seas llevada prisionera cubierta de lágrimas por algún aqueo con coraza de bronce hasta Argos; que tengas que tejer la tela del extranjero, y que con el corazón lleno de dolor vayas a buscar con las demás esclavas agua a la fuente. ¡Ay! Tal vez tus amos exclamen, para aumentar tu dolor, al verte desquiciada, sin consuelo y con los ojos siempre llenos de lágrimas: ‘¡He aquí a la esposa de Héctor, aquel guerrero que entre los troyanos brillaba en el combate!’ ¡Ah, que la tierra arrojada sobre mi cadáver me devore antes que oír tus clamores llamándome y de que te sepa arrebatados a ti y a nuestro hijito, por manos violentas y enemigas!...”*<sup>2</sup>

Esa naturaleza femenina es instintiva y propia de la propagación de toda especie animal. Por ejemplo, en el caso de los leones, cuando un nuevo macho logra “destronar al viejo rey”, lo primero que hace es devorar a los cachorros del vencido, en medio del lamento de las madres, y una vez victimado el último crío, inmediatamente finaliza el celo de las hembras para iniciar entonces el celo y galanteo... Todo ello como ley natural de la vida, exclusiva para los más aptos en función a la preservación y evolución de

1 Eurípides, *Tragedias griegas*.

2 Homero, *La Ilíada*, Canto VI, “Coloquio de Héctor y Andrómaca”, ss. IX - VIII a.C.

la especie, pues si no fuera así, en una docena de generaciones –de procrearse los “más inaptos”– posiblemente en vez que los leones persigan a los antílopes, seguramente los antílopes corretearían a los leones.

En otras palabras, el “efecto Andrómaca” se circunscribe al principio evolutivo descubierto por Darwin, conocido como “Selección Natural”... Y cultural, en este caso, propio de lo que hoy se denomina “Choque de Civilizaciones”.

Regresando a nuestra realidad, podemos inferir que dado que el mestizaje no se origina de un romance, sino de una violación de padre euro sobre madre cobriza, pues, resulta “reivindicativamente peneana” la denuncia, a modo de resistencia cultural, del cronista rebelde Huamán Poma:

*“...Hacen casta perdida de mestizos y salen grandes bellacos que no obedecen a sus caciques, y salen haraganes y ladrones y sus mujeres grandes putas que ya no quieren lo indio [sino lo extranjero –N. del autor.]. Que los encomenderos y curas desvirgan a la fuerza a las indias doncellas y casadas, ellos como sus criados negros y mulatos, las hacen perder la decencia y así se hacen grandes putas las indias, en este mundo al revés...”*<sup>3</sup>

Pero así como la “selección natural-cultural” es norma universal, así también lo es, como ley suprema, la “lucha por la existencia”. Y pues, dentro de esa hecatombe moral y revolución sexual generada con la invasión europea, tenemos la “también natural” resistencia o Guerra de Liberación (etno)Nacional, iniciada por los generales de Atahualpa (Kiskis, Chalcuchíma y Rumi Nahui) y continuada por los generales “huascaristas” de Manko Inka, cuyo Manifiesto Rebelde (“Juramento de Calca”) denunciaba lo siguiente:

*“...[los invasores] pretenden tenernos tan*

3 Huamán Poma, *Nueva crónica y buen gobierno*, 1615.

sojuzgados y avasallados que no tengamos más que cuidado de buscarles metales y proveerlos con nuestras mujeres (...) Su codicia ha sido tanta que no han dejado templo ni palacio sin robar, mas no les hartarían aunque todas las nieves se volvieran oro y plata. Las hijas de mi padre con otras señoras, hermanas vuestras y parientas, tiénenlas por mancebas y hacen en esto bestialmente... me parece que no será cosa justa ni honesta que tal consintamos, sino que procuremos con toda determinación morir sin quedar ninguno, o matar a estos enemigos nuestros tan crueles..." (Manko Inka)<sup>4</sup>.

Obviamente, el elemento femenino también fue desolado por la hecatombe moral de aquella invasión; el caso de las "monjas" andinas del Acllahuasi de Cajamarca fue revelador, pues luego de ser violadas y "deshechadas", terminan en la prostitución callejera propia de la globalización pizarrista: "[las acllas], deambulaban por la ciudad hechas unas placeras..." (Cieza de León). Huelga decir que para evitar tales afrentas el general atahualpista Rumiñahui, presionado por el Ejército Occidental de Belalcázar, tuvo que abandonar la ciudad de Quito no sin antes "enterrar vivas a las acllas del Templo del Sol", según refiere Garcilaso<sup>5</sup>. Por supuesto que también hubo lideresas en la resistencia inka, que con gran convicción patriótica prefieren inmolarse, como la ñusta Cura Ocllo, hermana de Manko Inka y lugarteniente suya en la guerra de guerrillas de Vilcabamba, que se negó a desconocer a su Dios Pachakámaq y "cristianizarse" para poder ser entregada como manceba de cierto capitán español:

"...[los españoles] llegaron con mi tía prisionera al pueblo de Pampaconaq, a donde intentaron forzarla y ella, no queriendo, se defendía fuerte-

4 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, 1553, 3.ª Parte, cap. XC.

5 Garcilaso de la Vega, *Ob. cit.*, 2.ª Parte (1617), libro II, cap. IV, "Rumiñahui entierra vivas a todas las escogidas de un convento".

mente, tanto que vino a ponerse en su cuerpo cosas hediondas y de desprecio, para que los que quisiesen llegar a ella tuviesen asco; y así se defendió muchas veces en todo el camino hasta el pueblo de Tambo, donde los españoles de muy enojados con ella, lo uno porque no quiso consentir a lo que ellos querían y lo otro porque era hermana de mi padre [Manko Inka], la asaetearon viva, sufriendo ella por la castidad, la cual dijo estas palabras cuando la asaeteaban: ¿En una mujer vengáis vuestros enojos? ¿Qué más hiciera otra mujer como yo? Daos prisa, acabadme, para que se cumpla vuestra frustración en todo..." (Titu Cusi Yupanqui)<sup>6</sup>.

Pero en síntesis, la tendencia genérica de aquel mestizaje "peruano" fue el de madres despreciadas con hijos "mestizillos de vidas destruidas" (vistos con desconfianza tanto por los cobrizos como por los blancos, ambos "de pura cepa"), y a su vez los mestizillos con todas las taras del padre y ninguna de las virtudes de la madre... O sea, primigenias generaciones de "pobres diablos" (incluyendo al "joven" Garcilaso<sup>7</sup>), que ya en la vejez, "golpeados por la vida" asumen su ancestro materno "y local" como eje familiar de su nacionalidad. En otras palabras, recién marcados y humillados, se tornan decididamente (etno)nacionalistas.

La célula de la sociedad es la familia y como tal tiene su respectivo núcleo: La pareja de padres. Si la célula es atacada por un virus, ese cáncer contamina el tejido a veces irreversiblemente. En el campo social eso se da inevitablemente en el "colonialismo" de ayer como en el

6 Titu Cusi Yupanqui, *Relación de la Conquista del Perú*, 1570, Folios 51v - 52r.

7 Max Hernández narra en su obra *Memoria del bien perdido* la "biografía psicológica" de Garcilaso, quien de joven viaja a España, cual "mestizo pobre diablo" renegado de su estirpe materna. Una vez en España, es remecido y humillado de tal manera que, "reconociéndose" a sí mismo, opta—ya anciano— por su etnonacionalidad andina. Es en aquel "reconocimiento" que escribe su obra cumbre, los *Comentarios Reales de los Incas*.

"globocolonialismo" de hoy. Y el medio más eficaz para destruir la célula familiar del tejido social subdesarrollado y "por (neo)colonizar" es el desempleo o subempleo del "padre de familia", ya que el macho desocupado si no es un fracasado, pues, está en pos de serlo; tal como lo fue el cavernícola incapaz de proveer de alimentación a su prole (mal cazador, pésimo pescador, inepto recolector, etc.) o de desalojar "a garrotazo limpio" al oso de la caverna para solucionar su "problema de la vivienda"... Pues, esa es la tendencia genérica de los machos colonizados del mundo "de color" subdesarrollado y además "no blanco".

Entonces, se explica, por ejemplo, el "arrastré" de los gringos turistas con ciertas mestizas cusqueñas, sin que a estas compatriotas les incomode demasiado si el "nuevo partido" que supuestamente las sacará de la pobreza y las hará vivir "como en las películas", sea basurero en su respectiva patria (aunque por supuesto con un superior nivel de vida), que ellas están ansiosas de adoptar. Total, es peor quedarse en un corral humanoide a cuyo ganado se le dosifica la reproducción y/o se le alimenta como pollos de granja (ONG's foráneas que "ayudan" mediante comederos públicos a esos desnutridos y desvalidos animalillos). Entonces, la prostitución "brichera" por celular y hotelera del paquete turístico, resulta plenamente coherente. Por cuestiones como éstas muchos movimientos de resistencia al invasor, como los maquis franceses, los breñeros caceristas<sup>8</sup>, los vietcongs, etc., rapaban y hasta ajusticiaban "a las traidoras"... en medio de un odio dignificador y revolucionario ante la "penetración extranjera" (en el doble sentido de la palabra).

El sometimiento "nacional" ante la penetración "económico-sexual" extranjera ha llegado a tanto que no hay es-

<sup>8</sup> El general chileno Lagos, en una entrevista en *El Mercurio*, ya en la posguerra (1889), se jactó de "haber hecho desfilas" a las damas de la aristocracia peruana "por delante de su alcoba". Seguidamente reconocía que este tipo de jactancias fueron impensables en la Campaña de la Breña.

## COREGIMIENTO EL COREG, IP, TIMIË

Handa vido Handa y mirando la guerra en la de las mugores



*Globocolonización sexual de la mujer andina generada del choque de civilizaciones del siglo XVI (Huamán Poma, 1615, folio 503).*

tamento que se salve y cada quien carga su cruz en mayor o menor medida. En efecto, no sólo las chicas de las etnoclases bajas tienen la óptica de que "lo extranjero es lo mejor", pues este punto de vista está tan generalizado que aún las etnoclases más altas lo comparten, y así como las muchachas de Comas o Carabayllo sueñan con su "argentino" que las saque de esta inmundicia en que estamos dejando que degenera nuestro país, también las de clase media esperan a su norteamericano que "se las levante". Y las chicas "in" de Monterrico o La Molina también buscan, más selectivamente (enseñadas por sus madres), a un gringo, de preferencia europeo y —¡maravilla de la globalización!— la última moda es un israelita, mejor aún si es tan "audaz, astuto y emprendedor..." como alguno de los mercenarios de seguridad de Toledo. ¿Y qué de los machos desplazados? Pues la población masculina peruana se "consuela" bajando al estrato social inferior; es decir, los de clase media se vuelven "galanes de pueblo joven", los de clase media alta acuden a las chicas de clase media baja y los ricos galantean con su clase hasta que llega un marine de la Embajada Norteamericana o un argentino modelo de TV y la chica (o la esposa) lo manda a freír papas... entonces el "cachudo" retorna a las menos agraciadas de su clase o desciende un escalón, y si tiene suerte triunfa en la competencia con funcionarios de medio pelo —chilenos o españoles (de Santa Isabel o Telefónica)— por diseminar su semen. Pero, ya dolido, para él "las mujeres son unas perras" y como tales hay que tratarlas. Y se vuelve perro; además no le queda otra cosa: no hay plata ni empleo para mantener vástagos y, pues, lo mejor es "no reconocerlos". Corolario: madres solteras al por mayor, y se retorna al círculo vicioso, propio de una colonialidad que envilece hasta el amor.

Es que quitarle el "yo" a un pueblo es tan contundente como hornearlo masivamente en cámaras de gas. Sin embargo, lo primero es más "aprovechable" que lo segundo:

La diferencia entre el esclavo vivo y el cadáver de fosa común. En la antigüedad, los aqueos en Troya, los hunos en Roma, los vikingos en las costas de Francia o los mongoles en Europa Oriental, aplicaban el etnocidio físico por el simple hecho que sus incursiones no implicaban "estadía en el lugar". Eran eso: incursiones. Llegaban, asolaban y se largaban. Por consiguiente, se descartaba la explotación. Dejaban cadáveres antes que damnificados.

Recién cuando el invasor "se queda" (colonización), es que la explotación generacional se torna "justa y necesaria" (obviamente para él), empezando entonces en el invadido el proceso de desculturización, con el subsecuente acomplejamiento y despojo del "yo". O sea, la alienación "humillante pero salvadora" de los sobrevivientes damnificados en cuerpo y alma.

Entonces se les dice que son un pueblo de hermafroditas que en cinco minutos fueron aplastados —como en Cajamarca de 1532— por un puñado de superhéroes blancos que tuvieron la piedad de cristianizarlos, castellanizarlos y globocolonizarlos. Los "ingratos" que se resisten a reconocer eso pasan automáticamente a ser fichados como subversivos y/o "terroristas", y para escarmentar al resto de "dudosos" —consolidando "de pasadita" el descerebramiento de la manada contaminada con el "anti yo"— de vez en cuando se descuartiza a algún resentido Condorcanqui o renegado Pumacahua.

Así, el proceso de "domesticación" comienza a iniciarse desde la tierna infancia del humanoide y de la humanoida. Se empieza avergonzándoles de su color: ¡Los angelitos son blancos y rosaditos! ¡Al igual que Cristo, Batichica, la Mujer Maravilla, Sharon Stone y la muñequita Barbie! Y así, el huahua y la huahua de pueblo joven, arenal, colegio fiscal y comedero público, entran en contradicción infantil al constatar lo "fea" que es su madre y lo "recontra fea"

que es su abuelita de la sierra... y lo "bonitas y buenas" que son las gráciles chicas que aparecen en la TV, cine y letreros de publicidad que apabullan calles y carreteras. Blanquitas y rubiecitas, ¡quién como ellas! Por ahí se explica la gran demanda de tintes de cabello para las cabelleras feminoides del mundo subdesarrollado. Por su parte, los huahuas "masculinitos" también se percatan sutilmente de eso, y desde púberes, con sus ridículos "metro sesenta" de estatura y famélicos 55 kg de peso, comienzan a babear por esas nalgas femeninas que indican buena nutrición desde por lo menos cinco siglos. Las ven solamente de lejos o en el Internet. Tiemblan en acercárseles, por más que mascullen en "espanglish"... lo cual es comprensible, ya que al lado de "esas" son casi pigmeos. Una sola de esas superhembras o miss's, de un solo "lapo" —si quisieran— noquearían con gracia y delicadeza a media docena de negros desnutridos y sidosos del Serenguetti o a un par de chulfos acomplejados del cerro San Cosme.

Pero el contacto muy difícilmente se da, por lo menos desde los tiempos en que hervían vivos a los "matalachés" que incursionaban en las alcobas de sus patronas. Además, en la actualidad los cholos y zambos tienen cara de delincuentes y los delincuentes tienen cara de cholos y zambos... los cuales están muy lejos de los "protegidos" gimnasios de San Isidro o Monterrico. Selección natural y cultural. La belleza proviene del Norte y la fealdad está en el Sur. Así de simple.

Por su parte, la "huahuita humanoida" (o sea, subdesarrollada mental y físicamente) instintivamente se aferrará a la vida, al "éxito" o, por lo menos, a su fetiche. Por consiguiente, abrazará y se aferrará a "su" muñeca blanca, hoy en día representada en la ferocísima Barbie. Lo peor es que ese instinto maternal que se subdesarrolla desde una infancia endosada a la imagen y semejanza occidental, terminará en un "enroque alienador" que provocará que



FOTO: JUAN C. YANKELVICH



"Contrasubversiva" muñeca blanca, iniciando el "proceso de domesticación" etnocultural entre parvulitos cobrizos.

el posterior celo femenino busque con desesperación un espermatozoide extranjero.

Por algo son, ellos (los extranjeros), los privilegiados del sistema bancario y del TLC. Y la naturaleza femenina, siempre sabia, no entra en vainas. Ella es la que digita, como buena mamífera, la selección de la especie. Un macho vencedor y billetón es mil veces "mejor partido" que toda una manada de despedidos marchando para implorar piedad frente al Congreso, todos misios y derrotados por el sistema digitado desde el Norte. He ahí, pues, el motor de un "mestizaje acomplejado" de hijos naturales, entenados y no reconocidos. El auge del "juicio de alimentos" es pan del día entre los globocolonizados.

Sólo cuando el "acomplejado" de siglos recupere su "yo" ancestral, o sea, su vergüenza (primer sentimiento revolucionario), entonces se percatará que la "historia" que le contaron sus atilas, almagros y ciprianis, era falsa de toda falsedad, que no es un hermafrodita y que tampoco es feo ni inferior... ¡Que la belleza se pelea!

Por consiguiente, reparará que le urge un Proyecto (etno)Nacional y que éste no podrá plasmarse sin identidad nacional. Así se percatará, también, que para que su hija sea una gran mujer, tanto moral como físicamente, deberá deshechar la barbie y demoler el comedero público para sobre sus escombros —previo proceso revolucionario— edificar un salón de aerobic's en que las ñustas cobrizas entrenen a ritmo del "Huaylash Macho". Por causas como éstas se toman las Bastillas e insurgen "bandoleros" como Pancho Villa y "agraristas" como Emiliano Zapata.

Soberanía política y autarquía alimentaria como quid del salvataje de la extinción cultural. ¡Entonces a reflotar el agro nativo como base nutricional primaria de la recuperación generacional de calorías y espermatozoides robustos!

¡Y con una Escuela (etno)Nacionalista que recuente nuestra "parte" de la historia, recuperando aquel "psíquico yo" extraviado en cinco siglos! Sólo entonces nuestro pueblo dejará de ser "potencia deportiva" en olimpiadas de minusválidos, para serlo en olimpiadas de superhombres. Y también, recién, fabricaremos orgullosamente las mejores y diminutas tangas para las hermosas, vitaminizadas y apetecibles nalgas de nuestras supercholas, en un proceso de renacionalización de la libido.

Eso solamente será posible con el etnocacerismo a ultranza. La otra alternativa es la de una despreciable manada de humanoides con un pie en el museo de antropología y el otro en la fosa común.



## CAPÍTULO IX

### EL "COMPLEJO DE HECHOR"<sup>1</sup>

"Hechor" es el sobrenombre con que se conoce a un burro degenerado, acondicionado por el hombre para que, apareándose con yeguas, procrea un animal que no se asemeja ni a su padre ni a su madre: La mula(o), un híbrido sin futuro como especie. Ésta es la vida y pasión del hechor:

El burrito, en lo más tierno de su infancia es "transplantado" (por el hombre) del seno materno a la adopción forzosa de una yegua. Es de suponer el sufrimiento, por más que sea animal, de la madre burra ante separación tan antinatural, y la repugnancia de la yegua al tener que amamantar a un crío de otra especie (algo así como que a una mujer le quiten su bebé y le den un maquisapa en su lugar). Pero a fin de cuentas, para la yegua será una necesidad (aunque sólo sea fisiológica) que el hechorcito le succione las ubres. Lo "consentirá", pero jamás lo "amará". Asimismo es evidente la inconsciencia del burrito-hechor. Toda su vida alternará con los equinos; retozará desde su infancia entre potrillos y en su pubertad buscará la compañía de las yeguas para el apareamiento, evitando cualquier contacto con sus congéneres, pues él asume que es un potro. Su vida será una ridícula imitación. Si por casualidad llega a olisquearle una despistada burrita, el hechor reaccionará ofendido y asqueado con coces y mordiscos: ¡Una burra!; ¡a él, un "equino"! También es frecuente que cuando pelee con un equino, todos estos: caballos, yeguas, potros, potrancas, etc., le hagan un "cargamontón" que por lo general lo deja



<sup>1</sup> Este capítulo, adaptado al tema del presente libro, está basado en el capítulo II (tercera parte), "Parecer y no ser", del Vademécum del Etnocacerismo (AHT, Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo).

lisiado. Pero el hombre, siempre alerta, está presto a evitar tal contingencia. Es decir, existe un poderoso factor externo que aparte de protegerlo, le incentiva su degeneración. Observemos que se trata de una anormalidad psíquica, pero no física; tanto el burro normal como el burro hechor (anormal), externamente son semejantes; el problema es interno, o sea, subjetivo. Sí; el hechor está convencido que es un equino. "Su mundo" se basa en ello. El pobre nunca se ha visto en un espejo. Los burros y los equinos saben la verdadera identidad del degenerado. Hasta los que están ajenos al problema (vacas, perros, aves, etc.) lo saben. Todo el mundo sabe que es un burro menos él. Es, pues, una trascendental incoherencia netamente psíquica. Pobre inconsciente. Tan inconsciente de su tragedia que (sin percatarse de ello) suele alcanzar una "dichosa degeneración" o más exactamente una "triste degeneración". Su única defensa es su bestialidad.

Este simil tiene por objeto facilitar la comprensión de nuestra realidad antes que provocar la risa. En el caso del hechor, éste, por su irracionalidad está exento de censura. La censura, y gravísima, es para los aludidos en cuanto seres humanos "en sí", supuestamente sabientes y pensantes. Si se recurre a la comparación de unos con el asno y otros con el equino, no crean los aludidos con el asno que han sido "perjudicados", y los aludidos con el equino "beneficiados" (también existen potros "burreros" y con ello la relación se invierte).

Esté "principio" facilita nuestra orientación en este laberinto en que se ha convertido el aspecto étnico en el Ande. Lo que fue el Tawantinsuyo lo constituyen ahora alienados países de hechores:

*"Estas masas emergentes o insurgentes están caracterizadas por los antropólogos como una población de cultura amorfa. Pretenden dejar de ser lo que fueron y convertirse en semejantes*

*a quienes los dominaron por siglos. No pueden conseguir ni lo uno ni lo otro" (Arguedas).*

El cholo cree que es medio cholo, el medio choio cree que es medio blanco, el medio blanco cree que es blanco. Expresándolo en el argot vulgar: la consigna es blanquearse "día a día" (y "mejorar" la raza). Vemos, pues, el gran problema: en la sociedad que impera en el Ande desde 1532, su esencial individualismo y "exitismo" es una senda por la cual se discurre renegando de lo andino y aculturizándose a lo occidental: Parecer y no ser. Hace medio siglo el amauta Arguedas lo lamentaba así:

*"Hombres y mujeres intentaban asimilar rápidamente los modales ciudadanos; aprendían los bailes de moda y a usar trajes y peinados impuestos por la influencia extranjera. La mayor parte de estos emigrados exageraba los nuevos usos de la ciudad; y la forma como danzaban los bailes de moda daban a la apretada concurrencia un aspecto grotesco y triste para el espectador sensible. Era evidente que muchas de las parejas no se divertían, sino que simulaban; padecían tratando de retorcerse, de seguir el compás endiablado o muy lento de los bailes afro-caribeños o euro-yanquis. En sus músculos seguía rigiendo 'la pesadez' del habitante andino, duro de cuerpo, por la práctica de subir y bajar inmensas cuestas y respirar el aire de las grandes alturas. ¡Por fin! Como despedida de la fiesta se tocaban huaynos o pasacalles. Entonces se lanzaban a bailar como presos recién liberados muchas parejas y recién gozaban; otras, especialmente por parte de las muchachas, bailaban como desanimadas, porque procuraban demostrar que ya estaban totalmente 'desandinizadas' y que habían olvidado el huayno, y no faltaban hombres y mujeres que no salían a bailar las danzas de sus pueblos, declarando en voz alta que se habían olvidado de ellas. Y de*

lisiado. Pero el hombre, siempre alerta, está presto a evitar tal contingencia. Es decir, existe un poderoso factor externo que aparte de protegerlo, le incentiva su degeneración. Observemos que se trata de una anormalidad psíquica, pero no física; tanto el burro normal como el burro hechor (anormal), externamente son semejantes; el problema es interno, o sea, subjetivo. Si el hechor está convencido que es un equino. "Su mundo" se basa en ello. El pobre nunca se ha visto en un espejo. Los burros y los equinos saben la verdadera identidad del degenerado. Hasta los que están ajenos al problema (vacas, perros, aves, etc.) lo saben. Todo el mundo sabe que es un burro menos él. Es, pues, una trascendental incoherencia netamente psíquica. Pobre inconsciente. Tan inconsciente de su tragedia que (sin percatarse de ello) suele alcanzar una "dichosa degeneración" o más exactamente una "triste degeneración". Su única defensa es su bestialidad.

Este símil tiene por objeto facilitar la comprensión de nuestra realidad antes que provocar la risa. En el caso del hechor, éste, por su irracionalidad está exento de censura. La censura, y gravísima, es para los aludidos en cuanto seres humanos "en sí", supuestamente sapientes y pensantes. Si se recurre a la comparación de unos con el asno y otros con el equino, no crean los aludidos con el asno que han sido "perjudicados", y los aludidos con el equino "beneficiados" (también existen potros "burreros" y con ello la relación se invierte).

Esté "principio" facilita nuestra orientación en este laberinto en que se ha convertido el aspecto étnico en el Ande. Lo que fue el Tawantinsuyo lo constituyen ahora alienados países de hechores:

*"Estas masas emergentes o insurgentes están caracterizadas por los antropólogos como una población de cultura amorfa. Pretenden dejar de ser lo que fueron y convertirse en semejantes*



*a quienes los dominaron por siglos. No pueden conseguir ni lo uno ni lo otro" (Arguedas).*

El cholo cree que es medio cholo, el medio cholo cree que es medio blanco, el medio blanco cree que es blanco. Expresándolo en el argot vulgar: la consigna es blanquearse "día a día" (y "mejorar" la raza). Vemos, pues, el gran problema: en la sociedad que impera en el Ande desde 1532, su esencial individualismo y "exitismo" es una senda por la cual se discurre renegando de lo andino y aculturizándose a lo occidental: Parecer y no ser. Hace medio siglo el amauta Arguedas lo lamentaba así:

*"Hombres y mujeres intentaban asimilar rápidamente los modales ciudadanos; aprendían los bailes de moda y a usar trajes y peinados impuestos por la influencia extranjera. La mayor parte de estos emigrados exageraba los nuevos usos de la ciudad; y ya forma como danzaban los bailes de moda daban a la apretada concurrencia un aspecto grotesco y triste para el espectador sensible. Era evidente que muchas de las parejas no se divertían, sino que simulaban; padecían tratando de retorcerse, de seguir el compás endiablado o muy lento de los bailes afro-caribeños o euro-yanquis. En sus músculos seguía rigiendo 'la pesadez' del habitante andino, duro de cuerpo, por la práctica de subir y bajar inmensas cuestas y respirar el aire de las grandes alturas. ¡Por fin! Como despedida de la fiesta se tocaban huaynos o pasacalles. Entonces se lanzaban a bailar como presos recién liberados muchas parejas y recién gozaban; otras, especialmente por parte de las muchachas, bailaban como desanimadas, porque procuraban demostrar que ya estaban totalmente 'desandinizadas' y que habían olvidado el huayno, y no faltaban hombres y mujeres que no salían a bailar las danzas de sus pueblos, declarando en voz alta que se habían olvidado de ellas. Y de*

*verdad muchos de estos jóvenes no las podían danzar; la vergüenza les estorbaba. Eran los mismos que se negaban a hablar el quechua y que padecían mientras intentaban bailar con la mayor 'destreza' los bailes de moda"*<sup>2</sup>.

Hoy en día, en los descendientes "limeños" de estos emigrantes provincianos y también en los recientemente arribados en las incesantes oleadas que atiborran de ambulantes y mendigos la macrocefalia centralista de un estado que bestialmente continúa, desde las "modernizadoras" reducciones del siglo XVI instauradas por el virrey Toledo, abandonando el campo y tugurizando urbes... Podemos observar que la fenomenología descrita por Arguedas, manteniendo el fondo intacto, ha "modernizado" sus formas: desde detalles como la demanda de tintes que "enrubien" el cabello, cirugías "estéticas" que respinguen narices, aplanen pómulos o aclaren pupilas, en fin, que arrasen con todo rasgo de nuestro ancestro cobrizo incompatible con el prototipo impuesto de belleza occidental, hasta manifestaciones institucionalizadas que comprenden la imposición de un Dios racial y culturalmente foráneo y la anulación o subordinación de los elementos andinos (en música, lenguaje, arte, dieta, etc.) con respecto a una timadora "modernidad", que luego de veinticinco generaciones viene degenerándonos en un desarraigado conglomerado poblacional, cada vez más lumpenizado.

En las sociedades colonizadas, para el colonizado —mediante este "hechorismo"— parecer es ser, y "se es" este-reotipándose como extranjero, nada menos que en tierra "propia". Y el medio para ello sigue siendo mimetizarse racialmente de blanco y/o culturalmente de occidental, llegándose en dicho proceso hasta fabulosos niveles de huachafería y grosería que se pueden "apreciar" (o mejor dicho, despreciar) con sólo prender la TV y espectral cual-

<sup>2</sup> JMA, *Todas las sangres*, Editorial Horizonte, Lima, 1983.

quier programación "nacional", que en tanto implique la degradación del elemento nativo, ejercerá un rol alienante y, por consiguiente, antinacional, en la medida que nos muestre, con lentes extranjeros, la deformación de nuestro ser histórico-cultural, empezando por nuestra figura racial, como la imagen de una supuesta fealdad en función a la modelación occidental.

"Fealdad" que en todo caso debiera conjugarse con una generacional desnutrición proteínica vinculada a una traumatización de siglos que, no obstante las incesantes resistencias, ha logrado acomplejar al elemento mestizo-cobrizo.

Por consiguiente, ante todo, el "hechorismo" viene a ser propio del elemento mestizo, resultando ajeno a los elementos blanco e indio. El blanco como el "estrictamente cobrizo" son conscientes de su rol (precisamente en la impugación de ese rol se generarían las rebeliones indias), en cambio el mestizo no (y ello sería la causa del desprecio que les tenía el indio Huamán Poma).

Esto explica por qué, paralelo a un mestizaje que ha reducido porcentualmente la población india, las rebeliones de corte nativista han disminuido en secuencia, ritmo y magnitud a medida que la cholificación ha ido copando nuestra demografía; precisamente porque el elemento mestizo-cholo, no obstante ser mayoritario, es también el más débil psíquicamente: No en vano serían referidos a inicios del Virreinato como hombres de "vidas destruidas". El "hechorismo", en cuanto crisis de identidad, hace de las suyas en aquel desamparado organismo mestizo, cuyas defensas solamente pueden emanar de su ancestro indio.

Téngase presente, siempre ligado a las tesis aristotélicas (fuentes ideológicas del apartheid), que en América todo europeo venía a ser encomendero o algo por el estilo;

a gozar del "ocio digno" y ser servidos por indios tributarios y/o negros esclavos, en un modus vivendi similar al que se daba en la "cercanísima" Sudáfrica:

*"...Cada europeo común se convierte en gentleman y prefiere que le sirvan en lugar de servir. Los granjeros de esta Colonia no lo son en el verdadero sentido de la palabra, sino dueños de plantaciones que consideran vergonzoso trabajar con sus propias manos..."*<sup>3</sup>.

Y todo ello con su respectiva cimentación aristotélica:

*"Nunca una República ordenada los admitirá [esclavos] entre los ciudadanos; derechos reservados para los que no necesitan trabajar para vivir"*.

La vida digna es blanca y la subvida indigna es "de color". Entonces se produce un corto circuito en el hombre de tez oscura. La conservación física y moral se bifurcan en función a la alternativa impuesta de dignidad / indignidad:

–La integridad fisiológica exige seguir la vergonzosa senda hechorizada, pues es la única alternativa de sobrevivencia, aunque sea indigna.

–La integridad psíquica exige rehuir esa senda, pues es la única alternativa de dignidad, aunque sea mortal:

*"Si resiste los soldados disparan, es un hombre muerto; si cede, se degrada, dejar de ser hombre, la vergüenza y el miedo van a quebrar su carácter, a desintegrar su persona. Y no sostengo que sea imposible convertir a un hombre en bestia"* (J.P. Sartre).

Todos los que se rehúsan a seguir por esta decadente senda, ipso facto se inscriben en la actitud contestataria del capitán Garcilaso Chimpu Ocllo y otros personajes de aquel escalafón quechua, como Kiskis, Manko Inka, Kisu Yupanqui, Santos Atahualpa, Túpaq Katari, Túpaq Amaru, Pumacahua, Uchcu Pedro, Rumi Maquí, Velasco, los re-

<sup>3</sup> J. Hofmeyr, *Rhodesia*.

servistas etnocaceristas inmolados en el "Andahuaylazo", etc... Pero también, "persuadidos" a punta de hecatombes, los individuos de ancestro cobrizo se ven generacional y cotidianamente presionados a admitir la "conveniencia" de esa senda (precisamente esta "persuasión" es uno de los pilares del modus vivendi de "nuestra" Republicueta Criolla).

Y por esta presión, a lo largo de generaciones que se acumulan "como si ante ellos la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma", terminan por creer, sinceramente unos y recelosamente otros, que efectivamente, ya no tienen nada de cobrizos y como tales (¿qué?... hechores) se desvinculan de su etnia ancestral, hipotecando así sus respectivos "yo". Tenemos entre los "soldados que disparan" a esos que aunque de sangre cobriza "ignorán lo que son y no tienen conciencia", como aquel renegado oficial mestizo que se vanaglorió de su masacre de mujeres, niños y ancianos en Accomarca; asumiendo que era, él, en la sierra ayacuchana, un "Custer" en medio de sioux, un "Tarzán" en medio de negros o un teniente norteamericano de la serie *Nam* entre "indios vietcongs", para quienes la muerte les era merecida más por cobrizos que por vietcongs.

Lo más lamentable es que aquellos que no aceptan esta situación (pero que tampoco tienen vocación de mártires), terminan individualmente por tornarse en neuróticos<sup>4</sup> culturales ("amargados", "resentidos", "renegados"), lo cual al hacerse extensivo al "conglomerado cholo", los convierte en una colectividad acomplejada, en la medida que cada

<sup>4</sup> "...Diferenciando los conceptos de normal y neurótico, concluimos que la persona considerada normal en razón de su buena adaptación y eficiencia social es menos sana que la neurótica, si se juzga según la escala de valores humanos. Está bien adaptada tan sólo porque se ha despojado de su yo con el fin de transformarse en el tipo de persona que cree se espera socialmente que debe ser, perdiendo por completo la espontaneidad y la verdadera personalidad. El neurótico puede caracterizarse como alguien que no estuvo dispuesto a someter completamente su yo en esta lucha..." (E. Fromm, *El miedo a la libertad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966).

individuo ve mutilada la expansión de su personalidad... fenomenología que —como observaba Salazar Bondy— deriva en una gran mitomanía colectiva:

*“Degeneran así en grandes consumidores de mitos y en grandes engañados con las ilusiones sobre el país y sobre su existencia: Los denodados defensores de lo ‘genuinamente peruano’, de la ‘tradicón’, del ‘criollismo’, es decir, de todas las formas de una vida vacía de sustancia. Ignoran lo que son y no tienen conciencia de lo que pueden ser: sufren la alienación de su verdadera posibilidad de ‘ser’, como pueblo creador, vigoroso y libre”.*

Vemos que el “complejo de hechor” no sólo se limita a lo racial, sino además a lo cultural. Es el “hechorismo étnico” (que puede ser tanto de “derecha” como de “izquierda”), propio del subdesarrollo de la “republiqueta” y generado desde el inicio de la dependencia externa. La derecha, por eso mismo, por ser conservadora (donde desde la Colonia hay muy poco o nada que conservar), es un producto netamente hechor que infecta por su naturaleza misma a las instituciones “tutelares”. En cuanto a la izquierda, si tiende a ser “calco y copia”, pues está infectada.

Mientras tanto, es en el “no ser” (parecer) donde divagan esas desarraigadas poblaciones mestizas; y esta condición —fomentada por las potencias desarrolladas y sus virreyes locales— es fundamental para que constantemente el statu quo se “reaprovisione” de carne de cañón a sueldo para enfrentarla a los peligrosísimos cholos autoliberados, y como tales, potenciales rebeldes. No en vano se dice que la verdad es insolente en expresión y subversiva en acción. Y esa verdad, “achorada” o no, consiste —ahora— en decir “NO” a todo. Única forma de revertir el “mundo al revés” maldecido por Huamán Poma. Esta es la explicación del dramático “indios contra indios” modernizado en “cholos contra cholos”. Anteyay Manko Inka contra Paullu y Túpaq

Amaru contra Pumacahua; ayer aquellas famélicas hueses subversivas contra los no menos sufridos ronderos y humildes tropas (neo)coloniales, y hoy la manada antimotines de la DIROES, expertos en bombardear con lacrimógenas a sus corrales huelguistas, sutepistas, cocalleros y despedidos.

Por lo tanto, la imperativa salvación —colectiva e individual— arranca por tomar conciencia del hechorismo, fulminándolo, y paralelamente encauzar desde los “cuatro suyos” nuestra convicción de batalla para así poder “echar cinco siglos de podredumbre al mar”. Se puede decir que aquel cerco de la “Ciudad de los Reyes”, acaecido en 1536 cuando las tropas del general Kisu Yupanqui la atacan con la intención de “expulsar a la mar” a los globocolonizadores europeos, mantiene, al siglo XXI, insospechada vigencia “etnogeopolítica”, en la medida que por el puerto del Callao ingresa(ba) la “depravación occidental” (es decir, la alienación), ahora complementada con el flujo del primer aeropuerto “nacional y privatizado”, o sea, extranjerizado (el “Lima Air Port Partner”); todo ello “reforzado” con el descerebramiento constante impuesto por los medios de (des)información masivos. No en vano la ubicación de la capital virreinal, “a media hora de galope al Pacífico”, obedeció al criterio geopolítico de “centro de succión” (o sea, de “libre saqueo”) de recursos, tierras y poblaciones indianas. Por ahí se comienza a explicar la “instintiva animadversión” hacia el cada vez más insoportable centralismo limeño, así como la urgencia etnonacionalista de reivindicar al Qosqo como capital de la Nueva República que sustituirá a la Republiqueta Criolla, con el subsecuente traslado del eje de desarrollo desde la costa hacia la sierra. Es decir, hablamos de un colosal reto de implicancias físicas ¡pero con requisitos psíquicos!... cuya trascendencia pedagógica describe Paulo Freire:

*“...El gran problema radica en cómo podrían los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que*

*'alojan' al opresor en sí, participar en la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que se descubran 'alojando' al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo...'*<sup>5</sup>.

Pedagogía que arranca por la reivindicación de conceptos y términos como una de las bases de su rol liberador. Al respecto, el concepto de "cobrizo" —en la nueva transmutación social del significado racial— se adecúa en un término muy usual, que conjuga lo socialmente dominado con lo étnicamente nativo y oprimido: lo "cholo"; que si bien es cierto tuvo origen peyorativo (aplicado por los españoles a los primeros mestizos de madre india, en función a la castellanización de un vocablo de origen caribe, "chulo", que quiere decir "perro"), debe —dado su arraigo popular a lo largo de cinco siglos— ser "expropiado" y reivindicado por el movimiento popular.

"Nosotros cholos", que en su proyección tiende a absorber los remanentes mestizos de las castas sociales dominadas del colonialismo virreinal y neocolonialismo republicano, combinándolos con la cultura original. Y esos remanentes son el "yo indio", "yo mestizo" y hasta cierto grado el "yo blanco" (andinizado):

*"...Los españoles y sus descendientes, rodeados por la masa indígena que a todo lo largo del país habla una lengua; aislados por gigantescas montañas y abrigados por ellas en el fondo de angostos valles de prodigiosa hermosura, se indigenizaron mucho más de lo que hasta ahora se ha descubierto..."*<sup>6</sup>.

5 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, Editorial Paidós, Colombia, 1976.  
6 JMA, *El indigenismo en el Perú*.

De esta manera:

Convergiendo hacia la convicción arguediana impregnada en el poemario *Katatay* (*A nuestro padre creador Túpaq Amaru*: "¡Estamos vivos, todavía somos!") debemos —en nuestra desalienación— admitir que somos cobrizos "no hechores", aquellos cholos "para sí", que asqueados de la falsa identidad nos descargamos de todo el peso de una falsificada historia, y de indignas ovejas nos transformamos en dignos lobos para eliminar la blancura inmaculada renaciendo en nuestra desnudez india. Somos los verdaderos cholos, aquellos superhombres que descubriéndonos en el charco vergonzoso de nuestra indignidad, recuperamos nuestra autenticidad, y si bien es cierto que nos robaron nuestro pasado y nos enajenan el presente... ¡pues disputamos el futuro que nos niegan!, reencontrando el "nosotros somos" para asegurar a las generaciones venideras el "ustedes serán".

Vemos que:

Casi la totalidad de la población de raigambre nativa se encuentra inmersa en la decadente senda que se vale de un irreversible mestizamiento étnico infectado subjetivamente de hechorismo (precisamente por eso, "decadente"); razón por la cual es indispensable la autoliberación individual como requisito para la liberación (etno)nacional. Sólo hace falta optar por la cultura andina.

Hace siglos, el Inka Garcilaso Chimpú Ocllo dedicó su monumental obra "A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo reino del Perú, el Inka Garcilaso, su hermano, compatriota y paisano...". O sea (en el orden gramatical y espiritual de la oración):

Indio = Hermano.

Mestizo = Compatriota.

Criollo = Paisano.

De esta manera apreciamos que en tiempos tan apocalípticos, donde y cuando el incipiente y debilitado mestizaje era aún incapaz de asumirse como síntesis de "todas las

sangres"; y muchísimo peor: ser indio era negarse como Homo sapiens; el Inka —grande y sabio— opta por su desnudez india. Él nos señaló la senda verdadera; sigámosle.

Tenemos la certeza de que es ésta la causa por la cual el Inka Garcilaso es víctima, recientemente, de la furia de una inquisición de "intelectuales de avanzada" enojados: Le tildan de mentiroso y lo sentencian sin abogado, emulando al visitador Areche que en 1781 —luego de asesinar al clan Túpaq Amaru— dispuso la censura de la crónica garcilasiana. Hasta se han organizado certámenes con la exclusiva finalidad de determinar el "grado de mentira" de los *Comentarios Reales* ("promocionando" al cronista hispano Betanzos, el cual —independiente a la calidad o no de sus escritos— fuera catalogado por el propio Garcilaso como que "...presumía de gran lenguaraz..."). No obstante, en cierto modo es "coherente" dicha actitud —lógicamente, desde un punto de vista alienado o hechor—, ya que es imprescindible y vital (para dicho sector extranjerizado) ocultar y/o eclipsar las versiones y juicios de cronistas, principalmente indios y mestizos, tales como Huamán Poma, Tito Cusi Yupanqui, Santa Cruz Pachakuti, Garcilaso, etc... Al Inka lo silenciaron durante siglos sus enemigos: los sectores occidentales y/u occidentalizados, porque consideraban y consideran que cualquier memoria cultural auténtica resulta sumamente peligrosa precisamente para la mantención de un statu quo injusto y nada honorable para la mayoría nativa. La verdad es reivindicativa. El Inka lo era y lo es. Hoy en día, una jauría de intelectuales "hechores", indignados y temblorosos ante su inminente resurrección (e insurrección), se estremecen y pretenden volverlo a crucificar.

Ahora bien, no se entienda que el proceso del cambio social, en su particularidad etnocultural, culmina con la autenticación liberadora que fulmine al hechorismo. Todo lo contrario; este develamiento de la realidad marca el inicio de la lucha. Es el despertar del narcotizado oprimido.



Y —en este despertar— suele suceder un fenómeno: Esa "dosis autenticadora" —a veces muy fuerte— puede acarrear actitudes, mezcla de autocólera y miedo a la libertad, capaces de provocar graves problemas al movimiento de liberación. Mucha luz a veces puede cegar.

Pero una vez despertado el hombre: El cobrizo "para sí", el cholo liberado; éste advierte instintivamente, tal como se explica en *Los condenados de la Tierra*, que es un perseguido. Bueno, siempre lo fue... Pero recién toma conciencia de ello. Se da cuenta que en un ambiente enfermo, él —normal— en la "práctica" resulta un "anormal", o sea, un subversivo (a menudo calificado por el establishment como "terrorista"). Entonces se siente solo y busca el agrupamiento con otros autenticados, y —fíjense que bello— él mismo se libera más y libera en un proceso regenerador cuya esencia doctrinal, dada su naturaleza reivindicacionista, deberá manifestarse necesariamente **RADICAL**, incluso hasta el sacrificio:

"...¡Capitán! ¡Señor capitán! —dijo en quechua Rendón Wilka— los fusiles no van a apagar el Sol, ni secar los ríos, ni menos quitar la vida a todos los indios. Siga fusilando. Nuestro corazón está de fuego; ¡Aquí, en todas partes! Hemos conocido la patria al fin. Y Ud. no va a matar a la patria. Ahí está. Si quieres, si te provoca, dame la muertecita, la pequeña muerte, capitán..."<sup>7</sup>.

7 JMA, *Todas las sangres*.

## CAPÍTULO X

### GEOPOLÍTICA LIBERADORA, JUS SANGUINIS Y DERIVADO ETNOCACERISTA

Cuando hablamos de nacionalismo en el Perú, necesariamente aludimos aquel nombre (Perú) como referente obvio con sus respectivos derivados: peruano, peruanismo, peruanidad, etc. Sin embargo, ese nombre no data de más de cinco siglos y es producto de un desentendimiento idiomático y cultural –tal como narran las crónicas– entre un nativo de la actual costa pacífica de Colombia<sup>1</sup> con sus “descubridores” europeos.



Tenemos –de esa manera– la Conquista, Virreinato y República; todos “del Perú”, a manera de injerto en un tronco definitivamente más antiguo y, por consiguiente, original: el Tawantinsuyo, milenario y enraizado a la “**matria**” o **Pachamama**. Refiérase que a los indios recién en 1821, por decreto sanmartiniano, se les incluyó en el gentilicio de “peruanos”; gentilicio que –por cierto– ni Manko Inka, ni Santos Atahualpa, ni Túpaq Amaru, ni Pumacahua asumieron.

Por ahí podemos percibir, desde los conceptos de “Perú” y **Tawantinsuyo**, lo que entendemos como nacionalismo y etnonacionalismo.

Claro que al referir al Perú como “nación”, de ser rigurosos, en realidad deberíamos comprenderlo como una (neo)colonia cuya relación de ayer con Madrid es análoga a la de hoy con Washington. Insurgida la República, vía la lucha armada en los campos de Junín y Ayacucho, tan sólo significó –esa “emancipación”– un **separatismo criollo** que

---

<sup>1</sup> Véase anexo N.º 2.

cambió el logo de Virreinato (colonial) por el de República (neocolonial); en que, a expensas de las etnias “de color” no blanco, los “españoles-americanos” relevan del poder a los “españoles-europeos”.

¿Sus símbolos patrios? Tan falsificados o, si se quiere, tan “importados” como el mismo concepto de “Perú”:

—Una bandera implantada, “para variar”, por extranjeros. El “rojiblanco” vigente fue creación de la oficialidad inglesa<sup>2</sup> de la flota de Lord Cochrane que desembarcó al argentino San Martín en Pisco. Aquella tradición de Ricardo Palma del “sueño sanmartiniano de flamencos rojiblancos”, es sólo eso: fantasía criolla.

—Ni hablar del himno “nacional”; que aparte de tener varias estrofas falsificadas<sup>3</sup>, daría la impresión, a quien lo escuchara por vez primera, que ese “Perú” estaría ubicado geográfica y culturalmente entre Mozambique y Kenia; en la medida que ante todo resulta ser un himno de esclavos del tipo *La cabaña del tío Tom*<sup>4</sup>: “la ominosa cadena arrastró”, “la humillada cerviz levantó”, “largo tiempo en silencio gimio”, etc. Se olvida que el indio jamás fue esclavo como el negro, sino que fue un siervo en permanente rebeldía desde la Guerra de Liberación Etnonacionalista de Manko Inka (1536 -1543, y la resistencia inkaica —hasta 1572— dirigida desde el heroico baluarte de Vilcabamba) hasta la gesta de Pumacahua (1814); pasando por el Taki Onqoy (resistencia religiosa), Juan Santos Atahualpa, Túpaq Amaru y Túpaq Katari, etc... terminando, aquel falso himno (luego de desconocer el aporte autóctono), rindiendo pleitesía “al Dios de Jacob”, paisano de Ariel Sharon, es decir, a aquel del “pueblo elegido” bíblico, que obviamente no es el quechuaymara ni el palestino.

2 Véase anexos N.º 3 y N.º 4.

3 Véase anexo N.º 3.

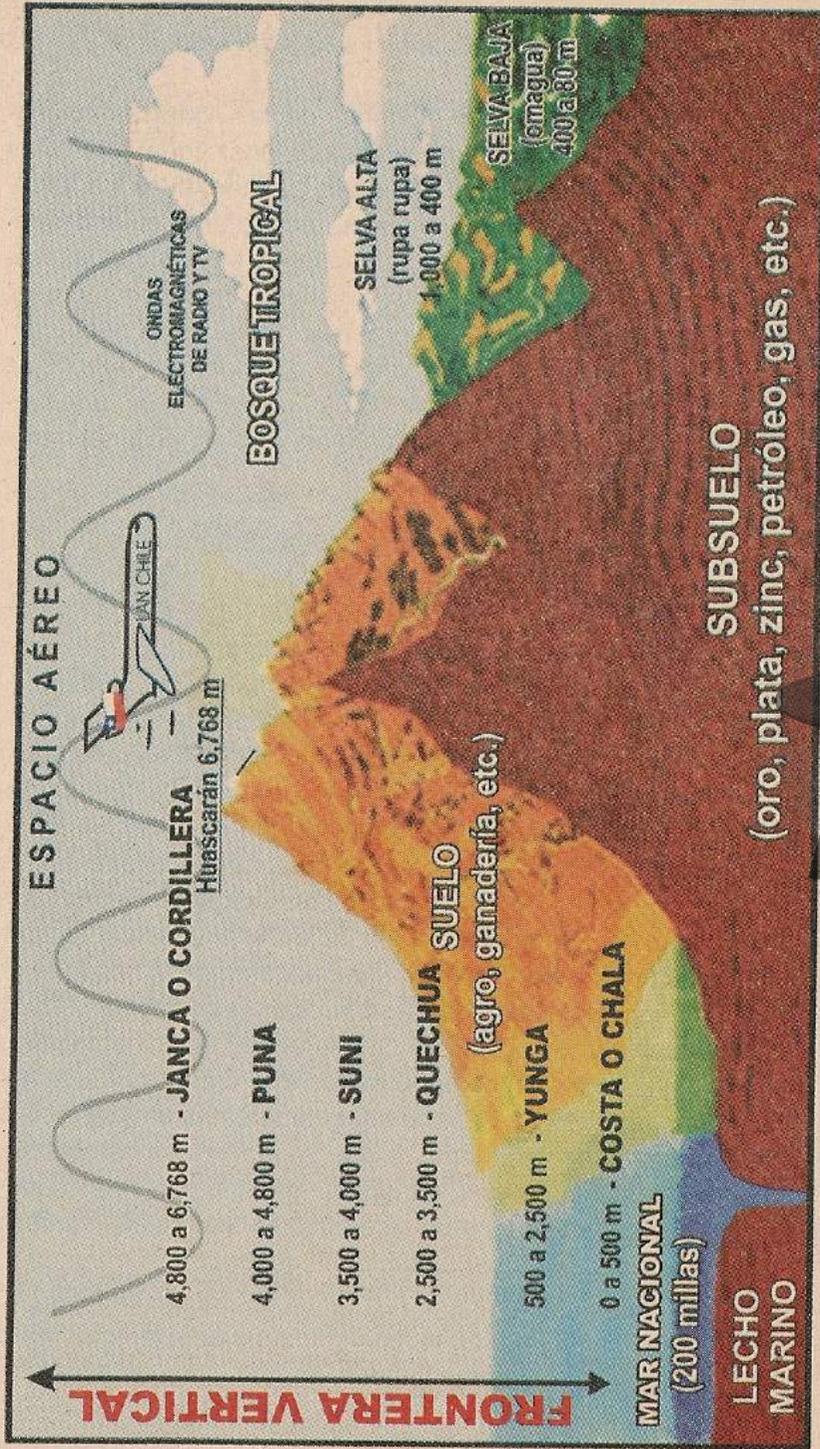
4 Novela de Harriet Beecher-Stowe (1851), denunciante de la esclavitud negra en el valle del Mississippi. Tuvo gran influencia en la intelectualidad de la Unión Norteamericana en su lid ideológica contra los terratenientes del sur.

Cuando se habla —en el Perú— de las “guerras civiles” refiriendo los enfrentamientos bélicos post conquista (más precisamente paralelos al repliegue de Manko Inka a Vilcabamba) entre pizarros y almagros, tácitamente se sobreentiende que los gruesos poblacionales nativos están excluidos de esa terminología. No son civiles ni militares... o sea, ni ciudadanos. Somos una “inmensa nada”. ¡Y la población es el elemento esencial del concepto de nación<sup>5</sup>! “Algo” que en el caso peruano (o sea, desde 1532) está ajeno a la edificación del Estado Colonial, tanto en versión virreinal como republicana.

Una Republicueta desde el siglo XX conformante del “Patio Trasero” de los EEUU de NA, y cuyas absurdas fronteras trazadas por algún Almagro o Sucre de turno establecieron que “de aquí para la derecha es el Perú y para la izquierda Bolivia (o Ecuador)”, no puede tener futuro geopolítico ni geoestratégico en la medida que mantenga —esa republicueta— como eje cultural lo extranjero, ya sea en referencia a la “Madre Patria” España, a Hispanoamérica, Latinoamérica o incluso a Miami... alérgicas todas a la ancestral Abya Yala o Indoamérica. Al respecto, el hecho inobjetable de que en sus dos siglos de existencia la Republicueta Criolla haya perdido en el campo de batalla 72 mil km<sup>2</sup> (Arica y Tarapacá) y por medio de “tratados” de Cancillería 1.2 millones de km<sup>2</sup>, es decir casi la mitad de su superficie primigenia (1824: 2.5 millones km<sup>2</sup> y al 2007: 1.3 millones de km<sup>2</sup>), habla por sí mismo. ¡“Jalados” a pesar de tantos monumentos y efemérides! Por supuesto, se podría aducir que estas amputaciones territoriales “son de antaño” y que ya el Perú se estabilizó... ¡Falso!, “ahorita nomás” se sigue —al siglo XXI— perdiendo territorialidad (y eso que no referimos el “kilometrito cuadra-

5 Los elementos esenciales de la nación, entendida como comunidad de individuos, son: Territorio común, historia común, economía común, idiosincrasia común, idioma común y etnia común. Solamente en la conceptualización marxista, la “etnia común” no es contemplada como elemento de la nación... radicando precisamente ahí su error conceptual.

# LA FRONTERA VERTICAL



do" de Tiwinza ni los enclaves ecuatorianos en Pevas y Samiriza), empezando por los 37 mil km<sup>2</sup> de mar amputados por la Armada Chilena en el litoral adyacente a Tacna, Moquegua y Arequipa. Ni hablar de la pretensión del criollismo político de suscribir la denominada "Convención del Mar", que ipso facto nos mutilaría cerca de 750 mil km<sup>2</sup> de mar territorial (94% de su superficie), desde el momento que las 200 millas de soberanía marítima se reducirían a 12 millas. Hasta aquí estamos refiriendo la "frontera horizontal", mas no la "frontera vertical", que precisamente en tiempos de globoneoliberalismo resulta ser la más vulnerada:

- Espacio aéreo: "colonizado" (luego de la extinción de AeroPerú y Aerocontinente) por LAN Chile ("Cielos Abiertos") y monopolizado en sus ondas electromagnéticas por broadcaster's de TV extranjeros (que en su mayoría desfilaron mafiosamente por la salita del SIN de Montesinos).
- Suelo (agro): en bancarrota por tanta "libre importación"; lo cual se agravará más aún con el pretendido TLC con EEUU y la subsecuente restauración del latifundio.
- Subsuelo (minería): oro, zinc, plomo, cobre, gas natural, petróleo, etc., en poder de transnacionales expertas en un "libre saqueo" vladiconstitucionalizado con los contratos de Estabilidad Jurídica...

Es decir, la Pachamama secuestrada.

En contraposición a ese "nacionalismo criollo" que ineludiblemente deriva en dependencia globocolonialista, el etnonacionalismo propugna (previa renacionalización, o más exactamente "etnonacionalización", de todo lo extranjeroizado, empezando por lo chileno) la emancipación reunificatoria de aquel único pueblo de estirpe quechuaymara desperdigado por el noroeste argentino (Tucumán, Jujuy, Catamarca y La Rioja), el norte chileno (Copiapó, Antofagasta, Tarapacá y Arica), Bolivia, Perú, Ecuador e incluso

el extremo sur colombiano<sup>6</sup>; anteponiéndoles la Unancha o Bandera Tawantinsuyana<sup>7</sup>... lo cual —a su vez— derivará en un necesario y heroico renacimiento científico y cultural, análogo al que iluminó a los humanistas europeos de los siglos XV y XVI; quienes rescatando “sus” clásicos originarios de la antigüedad helénica —luego de un milenio de oscurantismo— lograron forjar aquel Renacimiento que les dio pase a su llamada “Edad Moderna”; lo cual, en aquel entonces, a nadie se le ocurrió (des)calificar como “folklórico” o como “arcaico”.

Requiere, pues, el etnonacionalismo, por su esencia auténticamente emancipadora, un patriotismo superior y, por ende, antisistémico. Esto lo inscribe instintivamente en el marco mundial de los movimientos antiglobalizadores, en la medida que al propugnar la preservación de la identidad cultural ipso facto cautela la soberanía económica y territorial, ante una neoliberalización inmersa en occidentalización. Viene a ser (el etnonacionalismo), por consiguiente, parte de la tendencia más moderna que (in)surge en el siglo XXI (los bloques geo-económicos) y, como tal, en el marco regional sudamericano converge con el sueño bolivariano, cada vez más vigente, de una **Latinoamérica Unida; que en el ámbito andinoamericano deberá plasmarse bajo MILENARIA BASE INKAICA.**

Huelga referir que, en países como Alemania, Suiza o Canadá, el reconocimiento de la nacionalidad (más precisamente “ETNOncionalidad”) no considera prioritario el lugar de nacimiento (jus solis); de tal manera que si, por ejemplo, una pareja de peruanos o mozambiqueños residentes tienen un hijo allá nacido, sea en Munich o Berlín... pues el Estado Alemán lo seguirá considerando extranjero, bajo el siguiente criterio: “...Frau (señora peruana o mozambi-

<sup>6</sup> La frontera norte del Tawantinsuyo fue el río Ancasmayo, en la provincia colombiana de Pasto.

<sup>7</sup> Véase anexo N.º 4.

queña), vuestro hijo, pese a haber nacido en Germania, no posee un solo gen derivado del ancestral Sigfrido teutón ni jamás sus padres y abuelos se han embebido de nuestro milenarismo mito de los Nibelungos; sois ajenos a nuestra historia, idiosincrasia, gozo y sufrimiento. Ergo: sois extraños aquí; así que como extranjeros, comportaos como lo que sois: minorías. ¡Alemania para los germanos de sangre e historia!...”.

Podemos resumir, entonces, que el etnonacionalismo (neo-tawantinsuyano, en nuestro caso) antepone el jus sanguinis al jus solis (ojo: NO DESCONOCE esto último), y que por su parte, el nacionalismo (criollo), con onomástico ridículo del “28 de julio”, no obstante que también considera su respectivo jus sanguinis (aunque sea con eje cultural foráneo-hispano), pues resulta que su minoritaria densidad demográfica le disuelve toda pretensión de proyecto nacional (ante el “problema del indio/cholo”)... frustración que se agrava en su reciente versión “neo-criolla”, vale decir, con los “auténticos extranjeros con DNI”, como del tipo anglosajón del estadounidense Peter Kuczinsky (consecutivamente ministro y premier desde 1967 hasta el 2005), del nipón Kenja Fujimori (presidente de la Republicueta) o del hebreo Baruch Ivcher (dueño del canal más poderoso de la TV “peruana”)... quienes, gracias al código de barras del DNI, resultan ser —ahora, en la orgía globoneoliberalizadora destructora de la soberanía de los pueblos “de color” subdesarrollado— nuestros “compatriotas”. ¿La nacionalidad plastificada y pasteurizada anteponiéndose “legalmente” a la etnonacionalidad milenaria y legítimamente originaria y mayoritaria?

Algo que nos puede dar una idea de lo absurdo de este “nacionalismo de DNI”, es el caso de los “diez mil pasaportes peruanos en Hong Kong”, acaecido en la década infame del vladifujimorismo. Como se sabe, en el año 1997 aquel protectorado británico pasó a la soberanía china; pues bien,

el vencimiento de esa fecha causó pánico entre millones de capitalistas hongkoneses, quienes comenzaron a gestionar cualquier nacionalidad extranjera que les preservara del "furor" del régimen chino (que optó por estrenar la consigna: "una nación, dos sistemas"). Y es así que en uno de sus tantos negociados, el vladifujimorismo tramitó por lo bajo la venta de diez mil pasaportes peruanos para diez mil hongkoneses angustiados; resultando así, que gracias al código de barras tenemos —ahora— diez mil "compatriotas" al otro lado del Pacífico, que ni siquiera pueden ubicar al Perú, "su" país, en el mapamundi.

Definitivamente, en estos tiempos de globocolonialidad, el nacionalismo "a secas" resulta más que todo una emboscada conceptual y hasta un quintacolumnismo político en la medida que la legalidad del DNI erosione la legitimidad de la consanguinidad... ante lo cual, solamente corresponde y urge oponer el fundamentalismo genuino de la etnicidad, vale decir, el **ETNONACIONALISMO**.

Este enfoque nos permite percatarnos del abanico de potencialidades que contiene —en nuestro caso— la demografía poblacional de estirpe cobriza; de la cual el Perú detenta el epicentro continental (México está "muy lejos de Dios" y demasiado cerca de los EEUU de NA). Esto nos implica la facultad básica para aglutinar el rendimiento cultural de las etnias cobrizas, desperdigadas y humilladas desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Derivado de esta megaconceptualización, encontraremos el recurso que nos brindaría la efectiva posibilidad de no solamente recuperar las provincias usurpadas en 1879, sino principalmente impugnar el hasta hoy inexorable proyecto geopolítico chileno de Diego Portales (hegemonía chilena en el Pacífico sur y división "necesaria" del Perú, Bolivia y Ecuador) y, por consiguiente, replantear el proyecto geopolítico neotawantinsuyano del mariscal Andrés de Santa Cruz Calahumana (la reunifica-

ción del Perú, Bolivia y Ecuador<sup>8</sup>, frustrada en 1839 con la batalla de Yungay), a manera de "Internacional Inkaica". Vale decir, una **etnonacionalidad extensiva en función elemental del JUS SANGUINIS o derecho de sangre** (tal como estilan —con la excepción de EEUU de NA, país por antonomasia de "inmigrantes"— las potencias occidentales europeas, Israel, Australia, así como Japón, China, la India e incluso los países árabes...), en nuestro caso vinculante a todo individuo de estirpe cobriza, no necesariamente nacido en el actual parcelamiento criollo llamado "Perú"; ya que además de Bolivia y Ecuador (conformantes primordiales del proyecto etnonacionalista), surgirían simultáneamente en regiones "cobrizas" de Argentina, Chile, Colombia y Centroamérica, los segmentos poblacionales afines que —sin necesidad de modificar las convenciones vigentes— tendrían la facultad de sujetarse a dicha (etno)nacionalidad; incluyendo las "reservas indias" de los EEUU de NA, Canadá, sur chileno (mapuches) y amazonía brasileña... Todo esto, con el mismo fundamento con que el Islam aglutina a los pueblos árabes; el Sionismo a la población mundial hebrea; el paneslavismo de la Gran Rusia; el ancestral Shintoísmo nipón, o tal como las potencias occidentales vinculan a sus compatriotas en ultramar. O ¿acaso todas las colonias extranjeras establecidas aquí no tienen sus respectivos colegios (Pestalozzi/suizo; Markham/inglés; Roosevelt/norteamericano; Raimondi/italiano; León Pinelo/israelí; Franco Peruano/francés; La Unión/japonés; Humboldt/alemán; etc.), además de clubes y barrios exclusivos (San Isidro, Casuarinas, etc.), muy aparte de predominar en la actividad económica de la Republicueta "Perú"?

Ya dentro de todo este gran esquema etnonacionalista —como parte de él— podremos entender recién el *etnocace-*

8 El mariscal Santa Cruz, creador de la Confederación Peruano-Boliviana (1836 - 1839), logró obtener la anuencia de Ecuador para iniciar tratativas de incorporación de ese país. Recuérdese que Santa Cruz era veterano de Pichincha. Asimismo fue en Ecuador donde Santa Cruz se refugiaría luego del desastre de Yungay.

risimo<sup>9</sup>, en cuanto herramienta militar que materialice aquel proyecto reivindicador neotawantinsuyano.

La frase "el poder nace del fusil" es muchísimo más que un eslogan. Esto se constata en el nacimiento de la "República Peruana"; en donde el militarismo acaudillado por el generalato criollo ejerció un rol trascendental. Ahora, ante la agonía de esa putrefacta Republicueta y el parto de una II República necesariamente de índole (etno)nacionalista, análogo rol está destinado a ejercerlo el etnocacerismo; pero con la particularidad de manifestarse en un "militarismo tropero" cuyo protagonismo lo ejerce el reservista. Se trata, entonces, de un militarismo de nuevo tipo: altamente revolucionario en la medida que representa el estamento de extracción etnoclasista más popular y oriundo, como lo es la tropa. Refiérase que toda fuerza armada (milicia) es fiel reflejo de la fuerza desarmada (civilidad) de la cual emana; reúne, por consiguiente, las mismas taras y virtudes. Si tenemos una sociedad acomplejada y alienada, pues sus FFAA serán de idénticas características. Y para un ambiente de hipócrita "apartheid civil" corresponde análogo "apartheid castrense"; con la singularidad de expresarse —por su condición cuartelera— de manera cruda y contundente: el racismo está ahí "reglamentado"; empezando por los impedimentos "biológicos" para el ingreso a las escuelas de oficiales (talla y peso "mínimos")<sup>10</sup>, bajo la consigna tácita: "la cholada a tropa... ¡a obedecer, jamás a mandar!". Lo cual podemos corroborar con sólo examinar el escalafón del

9 El *etnocacerismo* es un binomio de índole castrense-etnológica que conjuga el potencial de nuestra etnia original, ancestral y local, con el legado cacerista de la resistencia breñera, realizada por el Ejército Peruano —entre 1881 y 1884— mediante una campaña militar de concepción original, en los Andes, contra el invasor extranjero aliado a la etnoclase criolla que hace causa común con el invasor.

10 Tal como se refiere en el libro *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*; una de las facetas del "apartheid castrense" vigente en el Perú es que las tallas y pesos mínimos que establecen las escuelas de oficiales para el ingreso como cadetes están sobre el promedio de talla y peso de la población en edad militar; o sea, en la práctica se descalifica a priori a los gruesos poblacionales de estirpe cobriza... por supuesto, de manera "legal y reglamentaria".

almirantazgo de la marina de guerra oriolla, acaparada por puros apellidos italianos y en su generalidad para nada autóctonos. Al respecto, con toda seguridad un almirante "peruano" se sentirá como "en casa" en la embajada de Italia, así como "acechado" en medio de una marinería cetrina de linaje mochica en alguna base naval del litoral norte. Por ahí podemos entender por qué no se recupera el aún cautivo Huáscar... y es que en tanto no tengamos almirantes Quispep o Mamanis<sup>11</sup>, la claudicación seguirá vigente. El etnocacerismo revierte todo esto, empezando desde el cuartel y proyectándose hacia la civilidad.

Pero, ¿cómo así (in)surge ese *etnocacerismo*? Para explicarlo, daremos paso a la narración de un reservista<sup>12</sup> publicada en el periódico *Antauro* (Ed. N.º 51, agosto 2005): "...Si bien es cierto que en la década del 80', en el apogeo de la Guerra Sucia, se formaría una logia de tenientes en el Ejército Peruano, cuyo fin era —en el fragor aquel— desintoxicar la doctrina colonial castrense (pentagonizada hasta el tuétano), replanteando étnicamente la función militar, acorde con el interés del país profundo y, por consiguiente, reivindicando también el legado nacionalista de Velasco... recién toma cuerpo el 29 de octubre 2000, en la primera insurgencia reservista acaecida en Tacna y Moquegua, comandada por los hermanos Humala. Fue entonces que nos explicaría el mayor Antauro en el pueblito de Muylaque, ante los primeros contingentes reservistas que nos le unimos:

*'...Compatriotas, habiendo salido todos nosotros de los cuarteles del Perú Profundo, se genera aquí,*

11 Las crónicas de la "conquista" refieren la expedición naval del Inka Túpaq Yupanqui, que zarpó del litoral de la actual costa ecuatoriana, y luego de un año retornó trayendo "cueros y quijadas de animales desconocidos" (sic). Estudios posteriores, de los cuales el de Antonio del Busto es el más documentado, establecen que el Inka llegó hasta la Polinesia y la Isla de Pascua. Por consiguiente, descubridor del continente de Oceanía, el almirantazgo inkaico resulta tener muchos más pergaminos que su similar criollo, hartamente vergonzoso.

12 Reservista Jesús Jarata, que acompañó al My. Antauro Humala Tasso en las rebeliones del 29 de octubre 2000 (Tacna) y del 1º de enero 2005 (Apurímac), en contra de los gobiernos criollos de Fujimori y Toledo, respectivamente. Actualmente es preso político en la prisión de "Castro Castro".

en estas breñas andinas, un nuevo tipo de militarismo: tropero, popular y, por consiguiente, revolucionario; vale decir, contrario al militarismo clásico de los generales bananeros de ayer y vladigenerales corruptos de hoy. En este pequeño ejército las órdenes se darán en quechua o aymara y el rojiblanco criollo será reemplazado por el arco iris del Tawantinsuyo. Resurge e insurge, así, nuestra milicia ancestral; tan originaria de la Pachamama como el ichu y la vicuña, y en donde sin dificultad alguna los grandes capitanes del Inkario: Challcuchímaq, Kiskis, Rumi Ñahuj, Cahuide, Kisu Yupanqui y Mankö Inka podrían dar su voz de mando...’.

Días más tarde, en aquella misma rebelión, en un alto que hicimos en el pueblo de Quinistaquillas, nuestro Mayor nos siguió enseñando:

‘...Compatriotas, dentro del etnonacionalismo, somos etnocaceristas por la particularidad de pertenecer al gremio castrense. Por consiguiente, en la incesante autenticación de nuestra identidad, tenemos la obligación de regimos por la originalidad. Y, pues, en nuestra historia militar, hartamente acriollada, vale decir, falsificada y vergonzosa<sup>13</sup>, lo único puro y digno es la Campaña de la Breña, llevada a cabo por el pueblo andino bajo el comando del Tayta Cáceres. En aquella guerra, la más cruenta y trascendental que el país ha tenido en los últimos dos siglos; en la primera etapa –convencional y criolla– todas las batallas, salvo Tarapacá, son derrotas: Pisagua, Germania, San Francisco, Los Ángeles, Alto de la Alianza, Arica, San Juan y Miraflores; sin embargo, en la segunda etapa –no convencional y andina–, salvo el holocausto de



13 Claro que se reconoce y celebra la performance heroica de Bolognesi o Grau; sin embargo, esos hechos son particularidades excepcionales de una generalidad vergonzosa: en 183 años la República Criolla ha perdido la mitad de su territorio; de 2.5 millones de km<sup>2</sup> en 1824, hoy tiene 1.3 millones.

Huamachuco, todas son victorias: Sierralumi, Sangrar, Marcavalle, Pucará, Tarmatambo, Acuchimay y Concepción. En esa campaña quechuaymara de los batallones campesinos y populares, por vez primera desde 1532, nuestro ejército manda al tacho los manuales extranjeros (que nos han hecho perder tantos combates) y mediante una doctrina breñera de montaña andina, carajo, sin calco ni copia, por fin logramos saborear, sin patronos ni generales, las victorias en serie. Por consiguiente, es el Tayta Cáceres quien personifica la originalidad e identidad en la crónica militar republicana. Somos, entonces, dentro del etnonacionalismo, etnocaceristas...’.

Con el tiempo, culminada aquella primera insurgencia, y una vez amnistiados y libres los hermanos Humala, nuestro Mayor publicó el “Vademécum del Etnocacerismo”<sup>14</sup>, que es nuestro libro sacro, para luego fundar el periódico *Ollanta* (diciembre 2001), que, cual Evangelio de Liberación Etnonacional<sup>15</sup>, irradiamos los reservistas durante cuatro años consecutivos por todo el territorio patrio, siempre identificándonos como etnocaceristas y dentro del marco etnonacionalista...’.

Debemos ampliar respecto al génesis del etnocacerismo: primero, que no es otra cosa que la versión castrense del etnonacionalismo y, por consiguiente, forma parte de él; segundo, que se genera en las filas de la infantería peruana –por entonces inmersa en el auge de la Guerra Sucia (década de los 80’)- para contrarrestar la Doctrina de Seguridad Interna diseñada por el Comando Sur del US Army, vigente en el modus operandi contrasubversivo aplicado en las “zonas de emergencia” de la sierra y ceja de selva de nuestra patria.

14 Libro *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*.

15 El periódico *Ollanta*, después de la segunda insurgencia etnocacerista (“Andahuaylazo” –1º, 2, 3 y 4 de enero 2005), se rebautizó como *Antauro*.

Respecto a la infantería, ésta es el arma o especialidad más antigua de los ejércitos; que en el caso particular indioamericano además refiere el legado ancestral de la milicia precolombina, "peatona por raza e historia" (la caballería "llega" con la invasión europea); y que en el caso singular del Ejército Peruano se ha caracterizado por albergar a los exponentes idiosincrásicamente "más autóctonos" o, si se quiere, "más cholificados" (infantes fueron Santa Cruz, Cáceres, Sánchez Cerro y Velasco). Este dato es relevante, puesto que las operaciones contrasubversivas son consideradas doctrinalmente (y en la praxis lo son) como "una guerra de patrullas a pie", vale decir, infanteras por antonomasia; en donde la oficialidad subalterna adquiere una extraordinaria autonomía (y, por consiguiente, la potencial facultad de "libre pensamiento") en la conducción de esas operaciones "típicas de tenientes".

Fueron, pues, básicamente esos mestizos tenientes de infantería quienes tuvieron que aplicar in situ las fórmulas de aquella "pentagonización contrainsurgente", cuya casuística elemental proviene de las guerras indias de exterminio del oeste norteamericano y las operaciones no convencionales contra el Vietcong. Entonces, ante un planteamiento que visualizaba a la población de estirpe cobriza (ya no india-piel roja, sino india-chola) como "enemiga potencial de Occidente", tuvo que manifestarse inevitablemente —dentro de ciertas patrullas— un "cólico mental" cada vez más grave a medida que la guerra se hiciera cada vez "más sucia".

La reacción ante ese "cólico" se orientó hacia un "libre" reconocimiento del "yo institucional", del cual emanaría lo que hoy entendemos como *etnocacerismo*; vale decir, un replanteamiento doctrinal que, necesariamente, tenía que identificarse con la estirpe ancestral de su milenarismo pueblo, "reconociéndose" dentro de la etnia quechuaymara en vez de transculturizarse en función a los lineamientos emanados de la "tradición bélica" del Séptimo de Caballería del



Far West o de las seriales de Jhon Wayne, Rambo o Chuck Norris.

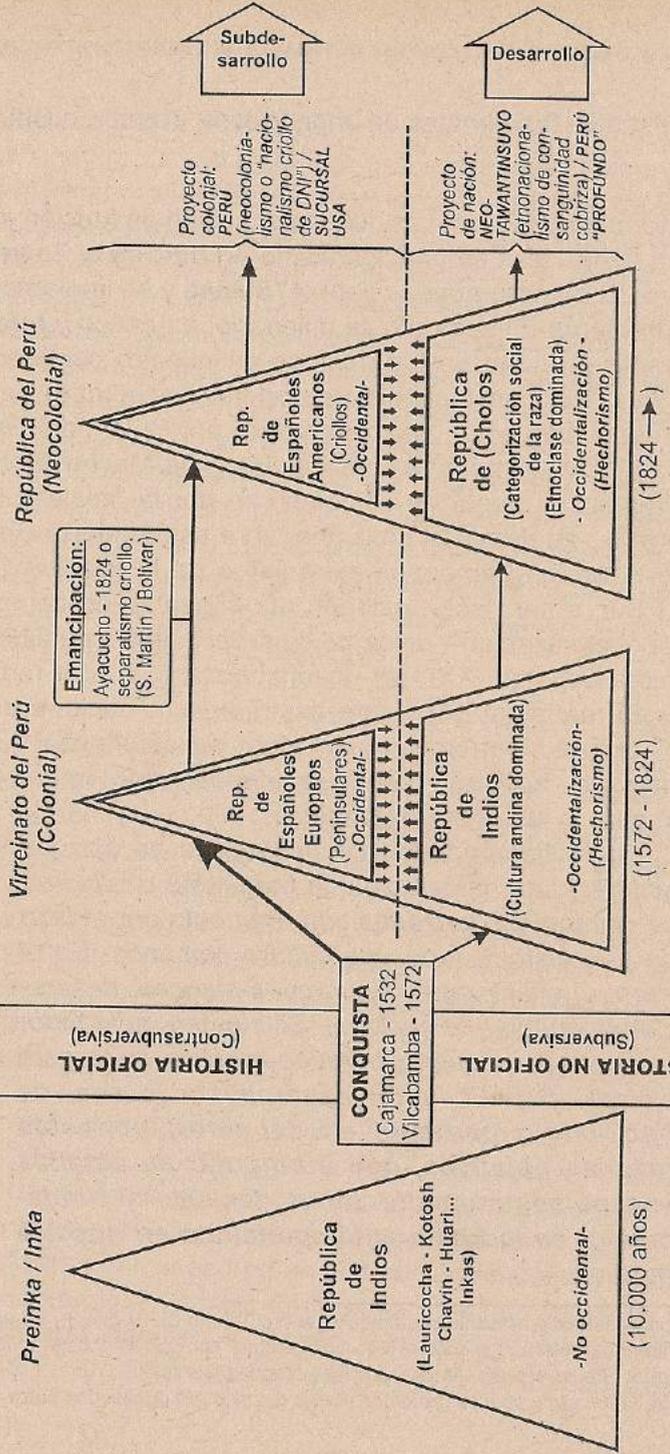
Se termina refiriendo, así, el nacionalismo en función a la palabra "Perú" y el etnonacionalismo en función al *Tawantinsuyo*. El primero apenas tiene 475 años y es implantado por extranjeros. El segundo es milenarismo, auténtico y nuestro desde el origen de los tiempos en nuestro continente Abya Yala. Por consiguiente, no podemos aceptar la palabra "descubrimiento", sea de América por Colón, del Perú por Pizarro, del Amazonas por Orellana, de Machu Picchu por Bingham ¡o hasta de Choquekirao por la "socia" Eliane Karp<sup>16</sup>!... en donde la consigna "libre saqueadora" sigue siendo la de los hampones extranjeros de la Isla del Gallo: "Al Sur, a ser ricos"; eslogan aún vigente —en tiempos de globocolonización— en la psiquis del hampa neoliberal extranjera del siglo XXI, (a) "inversionistas". Y aquí radica la alergia mariateguista a ese castradísimo "nacionalismo criollo" (o sea, "peruano") que —dada su naturaleza quintacolumnista— acertadamente fue referido como "intrascendente" para la lucha antiimperialista:

*"...En Indoamérica las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo (...). El factor nacionalista [o sea, de tipo "criollo-peruano" —N. del autor], por estas razones objetivas, que a ninguno de ustedes escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha antiimperialista en nuestro medio..."*<sup>17</sup>.

16 Esposa del ex presidente peruano Alejandro Toledo (2001-2006), de nacionalidad extranjera, que bajo el logo "indigenista" cometió francos atrocidades, al igual que su esposo, amparados en sus investiduras.

17 JCM, *Ideología y política* [artículos y tesis escritos y/o publicados entre 1924

# ENFOQUE ETNOCULTURAL DE LA REPÚBLICA (COESA PÚBLICA / RES PÚBLICA): EL ACONTECER ANDINO



Historia

## ÉPOCA DE AUTONOMÍA

## ÉPOCA DE DEPENDENCIA EXTRANJERA



Si bien es cierto que José Carlos Mariátegui no llegó a conceptualizar el etnonacionalismo (neo-Tawantinsuyo, Abya Yala, etc.), en cambio sí logró realizar acertados tanteos doctrinales respecto a un "indoamericanismo", de cuño y marketing hayista (posteriormente prostituido y traicionado); contra lo cual su encono sería más de índole política que ideológica, y que en todo caso no llegaría a profundizar dado su prematuro fallecimiento. Posta que décadas después recogerían Arguedas, Scorza y Flores Galindo, de quienes se inspira también el etnocacerismo.

En lo concerniente al término *Abya Yala* (de mayor ámbito étnico-geográfico que *Andinoamérica* e *Indoamérica*), referido a la territorialidad continental hoy denominada "América"; desde perspectiva etnonacionalista debemos reconocer que pone en el tapete la indispensable reivindicación lingüística; no solamente referida a la toponimia geopolitizada del invasor, sino —principalmente— a su contenido ético y filosófico. Es que sin autonomía idiomática se complica la liberación de un pueblo. Peor aún: en situaciones en donde aquella tarea liberadora es de carácter étnico, entrar a la pugna ideológica en el campo de batalla lingüístico elegido por el colonizador es definitivamente una concesión. Vale decir, ¿cómo, por ejemplo, propugnar la reivindicación de los pueblos originarios "de América", sin rendir "homenaje etimológico" a Américo Vespucio? O ¿cómo referimos, desde los Andes, a aquella península asiática conocida como "Europa", que conceptualizamos como si fuera "Occidente" (o sea, "nuestro Oeste"), cuando en realidad es nuestro "Oriente" (pues se ubica hacia el Este)? De ahí la necesidad —en nuestro caso— de recuperar el idioma que se erigió históricamente como nuestra expresión humana "in situ", ya sea el quechua, el aymara u otra lengua andina o amazónica. Esto implica, si de veras existen afanes revolucionarios, contemplar una dirigencia política necesariamente quechuahablante o aymarahablante... que,

y 1930], Empresa Editora Amauta, Lima, 1969, pp. 88 - 89.

dada la expansión del idioma globocolonizador (castellano y/o inglés), además deberá –esa dirigencia– ser bilingüe; en la medida que deba replicar los enfoques foráneos desde sus raíces etimológicas y filosóficas.

En síntesis: el idioma nativo para convencer al compatriota y el idioma foráneo para vencer al extranjero en el campo de las ideas. Al respecto, la excelente obra de Sigmund Freud *El monoteísmo hebreo*, en la que demuestra que “el egipcio” Moisés, libertador de hebreos, tuvo que recurrir a su hermano Aarón para lograr la “bilingüidad” (Moisés sólo hablaba la lengua de los faraones y Aarón además la lengua hebrea), nos da un ejemplo del vencer y convencer lingüístico. Dentro de este enfoque soberano y liberador, en el año 1977, en que se organizó el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas en la ciudad del Qosqo, se admitió el nombre de **Abya Yala** para sustituir al de “América”:

*“...Abya Yala, es el término que utilizan las organizaciones de los pueblos originarios del continente falsamente denominado ‘Americano’, para denominar a la totalidad de dicho continente. Abya Yala es una palabra compuesta, en la que –en lengua del pueblo kuna– Yala significa ‘Tierra’ y Abya ‘madre madura’, y según el uso gramatical de esa lengua el concepto queda como ‘Tierra Madre’ o ‘Virgen Madura’; lo cual coincide etimológicamente con la Pachamama andina y sus derivados ecológicos y filosóficos. Hacemos notar que esta denominación era ya empleada por el pueblo kuna desde antes de la invasión europea a nuestro continente. La elección de este nombre fue sugerida por el líder aymara Tákir Mamani en 1975, quien propuso que todas las etnias originarias del continente la adoptasen en sus documentos y declaraciones orales...”*

Hagámoslo, pues.

## SEGUNDA PARTE

### RECTIFICANDO EL RUMBO



## CAPÍTULO I

### LA BREÑA: GÉNESIS INDIGENISTA E INSPIRACIÓN ETNONACIONALISTA

Desde una perspectiva étnica, la izquierda criolla resulta tan "alternativa" como pudo serlo el almagrismo ante el establishment pizarrista para el "folklórico" Manko Inka. Recuérdese que tanto el "reaccionario" Ginés de Sepúlveda<sup>1</sup>—que sostenía que el indio "desalmado" (desprovisto de alma) era una bestia— como el "progresista" Bartolomé de Las Casas<sup>2</sup>—que replicaba aduciendo que era un semianimal "sujeto a tutela"—, ninguno de ellos objetaba el colonialismo en sí mismo. Vale decir, un sistema hipócritamente racista en el cual "su izquierda" y "su derecha" oscilaban desde una piadosa sociedad protectora de animales hasta un camal de beneficio y matanza masiva.

"La Tierra está dividida entre 500 millones de hombres y 2 mil millones de indígenas", denunciaba —hace 50 años— el filósofo francés Jean Paul Sartre en su prólogo al "clásico" de los movimientos de liberación (etno)nacional, *Los condenados de la Tierra* del mulato argelino (de origen martiniqués) Frantz Fanon. "Es que todo colonialismo es problemático, más aún si de por medio entra a tallar la cuestión étnica", concluía la obra.

Y aquí, ¡el "problema" del indio!... que desde perspectiva limeña determinaba que izquierdistas y derechistas de la "belle époque" se aferrasen al Palais Concert de un Abra-



1 Juan Ginés de Sepúlveda (1490 - 1573), clérigo "humanista" español que proclamó, bajo la premisa de que "el indio carecía de alma", el derecho español de someter a la indiana americana.

2 Si bien es cierto que Bartolomé de Las Casas (1474 - 1566) destaca en la defensa piadosa del indio, no obstante se caracterizó por no objetar para nada el tráfico de esclavos negros, de lo que incluso fue impulsor.

ham Valdelomar<sup>3</sup> nostálgico del tradicionalismo criollo de Ricardo Palma que, como se sabe, era enemigo del “cuco anarquista” de entonces, el librepensador Manuel González Prada. Al final de cuentas, la contracara de ese Palais Concert tenía mucho de un “Fuerte Apache” cuya secuela contrasubversiva se daría, en el siglo XX, con una serie de masacres cobrizas desde Samán hasta Accomarca.

Sin embargo, había acaecido un hecho extraordinario a fines del siglo XIX: La Campaña de la Breña, en el cual el Perú Profundo hegemonizaría la iniciativa en la Defensa Nacional ante la agresión externa. Considérese que hasta entonces las gestas libertarias de índole nativista (Manko Inka, Santos Atahualpa, Túpaq Amaru, Pumacahua...) si bien es cierto que propugnaban —digamos— una Guerra de Liberación Etnonacional Inkaica, todas ellas habían sido censuradas como “subversivas” para un establishment virreinal “peruano” que las enfocaba estrictamente como “guerra interna”, sobre la cual mientras menos se hablase (y se escribiese) tanto mejor.

Pero en la guerra externa de 1879-84, a partir de Sangrar, Sierralumi, Pucará, Acuchimay, Concepción, Marcavalle y Tarmatambo, en que vemos una “epopeya india” poniendo a raya a ejércitos extranjeros y “de pasadita” a traidores locales<sup>4</sup> en la más grande campaña efectuada por el Ejército Peruano... la censura ya no era dable. El sentimiento patriótico lo impedía. Es más, se inspiraría todo un género literario, artístico y ¡político!: desde *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto<sup>5</sup> (colaboradora cacerista) hasta las obras de López Albújar, Ciro Alegría y J. M. Arguedas; asimismo por vez primera desde 1532 un gobierno impulsaría el “folklore”, tal como —efectivamente— lo efectuó el primer Gobierno Cacerista en 1890, auspiciando al con-

3 “El Perú es Lima, Lima es el Jr. de la Unión, el Jr. de la Unión es el Palais Concert. Luego, el Perú es el Palais Concert” (sic).

4 Ejército colaboracionista del militar traidor y hacendado criollo Miguel Iglesias.

5 Véase anexo N.º 5.

junto qosqoruna “Hijos del Condorkunka”. Asimismo la música de Alomía Robles (*El cóndor pasa*), el teatro inkaico cusqueño (*Ollantay*) y la pintura de Sabogal, se generarían en la repercusión mística y estética de aquella epopeya cobriza (La Breña) que sacudió el alma etnonacional hasta sus fibras más sensibles. Surgía el llamado “indigenismo”. Entonces seríamos referidos —indios y cholos— por vez primera en la República como protagonistas y héroes, tal como se aprecia en las performances de “personajes” como el licenciado Aparicio Pomares (“El hombre de la Bandera”, en *Cuentos andinos*), el sargento Benito Castro (*El mundo es ancho y ajeno*) y el reservista Rendón Huilca (*Todas las sangres*).

Huelga referir que la Campaña de la Breña, desde perspectiva etnocultural, constituyó una formidable victoria que tumbó —por lo menos en el Ande— el mito de la superioridad blanca y la inferioridad cobriza en cuanto “justificadorio doctrinal”<sup>6</sup> del colonialismo del siglo XIX, en una coyuntura marketeada continentalmente con el etnocidio del indio pampa “argentino”, del fueguino “chileno” y del “piel roja” norteamericano, cuya única y efímera victoria —de este último— fue la batalla de Little Bighorn<sup>7</sup> (1876) en que la confederación sioux-cheyenne aplastó al Séptimo de Línea del Crl. US Army George Armstrong Custer. En esa coyuntura mundial, marcada por la invasión de las potencias occidentales a China, así como por el “Pacto de Berlín”, mediante el cual se efectuaba el reparto europeo del África, la

6 A mediados del siglo XIX el “ensayo racial” del francés M. Gobineaux constituyó la “vanguardia” de la doctrina colonialista de dominación “por legitimidad racial” que justificaba, a su manera, la dominación de las poblaciones nativas “de color” no blancas: “La raza negra, que representa la pasión, es semejante al animal; la raza amarilla que representa la mediocridad, es apática; la raza blanca, que posee la sabiduría y un honor semejante al de los dioses, es superior a todas...” (*Essai sur l'inégalité des races humaines*, Francia, 1855).

7 “La batalla más estudiada en la academia militar de West Point hasta antes de la Primera Guerra Mundial” (coronel US Army Steven Martin, “Custer no quiso escuchar”, *Military Review*, Revista Profesional del Ejército de EE.UU., enero 1990).



La Compañía Dramática Inkaica, del Qosqo, escenificó, en 1925, el drama Ollantay, al pie de los muros de Ollantaytambo.



epopeya etnocacerista del Valle del Mantaro (1881-1885) destacó, al igual que la resistencia de los etnonacionalistas chinos ("guerra de los boxers"/ 1899 -1900), como una de las más contundentes respuestas de las etnias originarias contra los imperialismos europeos y norteamericano en aquella segunda mitad del siglo XIX. Se podría sostener, por consiguiente, que las batallas de Marcavalle o Pucará revisten tanta trascendencia como la batalla de Adua (Etiopía -1896), en la que por primera y única vez un ejército negro (Menelik II) aplastaba a un ejército blanco (italiano). La Breña etnocacerista –si de comparaciones se trata– por su magnitud y duración fue una constelación de Little Bighorn's y Adua's, en esta vez contra el más poderoso imperialismo de entonces, como lo era el británico; que empleó como peones al ejército chileno y a los criollos locales.

Así, al revalorarse al estamento popular de tropa y guerrilla india (ante el fracaso del generalato<sup>8</sup> y la aristocracia) en unas FFAA cuya jerarquización se basa(ba) –desde 1532– en un "apartheid" que comprendía un mando occidental y una subordinación andina... ipso facto se revaloraba al Perú profundo, folklórico y milenarista. Y ese "indigenismo", que inicialmente refirió en tercera persona ("ellos") al nativo del lugar, al "aclimatarse" en primera persona ("nosotros") comenzaría –recuperada la identidad– a asomar políticamente como etnonacionalismo. Al respecto, la rebelión campesina en Puno de 1915, liderada por un veterano de La Breña, antiguo escolta del "Tayta" Cáceres y miembro de la Pro-Indígena de Dora Mayer –como lo fue el My. EP Teodomiro Gutiérrez Cueva<sup>9</sup> ("Rumi

8 "La convicción universal es que los generales peruanos son incapaces y que la mayor parte de la oficialidad es sólo para desfiles. El Perú debe reconocer, pese al valor de sus tropas, que no puede ganar las batallas, pues la mayoría de sus oficiales son ignorantes o incapaces, por decir lo menos" (*Courier de New York*, editorial del 10 julio 1880).

9 Respecto a Rumi Maqui, la única obra que revela el antecedente "breñero cacerista" de este personaje (My. EP Teodomiro Gutiérrez Cueva), es el libro *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo* (cuarta parte, cap. III), en el cual se publica una constancia rubricada por el propio Gral. Cáceres

Maqui")— constituye su hito más elevado de la primera mitad del siglo XX, desde el momento que propugnaba la instauración de la "República Federal del Tawantinsuyo"<sup>10</sup>.

El sector criollo-mestizo había sido mentalmente fracturado —desde el campo de batalla breñero— entre quienes veían al país profundo como la fuente de la desgracia "nacional"<sup>11</sup> y quienes lo veían como su única posibilidad de regeneración. Estos últimos iniciarían el "indigenismo", como fuente elemental del proyecto etnonacionalista. Es que ante el vergonzoso aplastamiento del Perú Oficial en los arenales costeros por la bota chilena (en donde "exhibimos la lepra"<sup>12</sup>), la necesaria catarsis republicana, más allá de la guerra civil (iglesistas + pierolistas Vs. caceristas), se vio obligada a reconocer, vía el drenaje gonzalezpradiano de la pus criolla ("donde se hinca el dedo..."), el valor del estamento tropero-guerrillero que, ayer como hoy, lo conformaban la indiada y la cholada.

"...Los harapos de sus soldados brillaban como una bandera al sol, parecían —esas tropas indias— llevar la patria en brazos, en medio del holocausto...", fue el sentido homenaje del propio Basadre en su *Historia de la República*<sup>13</sup>, refiriéndose a los breñeros del "Tayta" Cáceres. Incluso, es con Leguía (que había sentado plaza, aunque sin combatir, en los reductos de la defensa de Lima) que el Estado Criollo —por lo menos hipócritamente— establecía la conmemoración del "Día del indio", inauguraba el monu-

(que se encuentra en el expediente G-7 del Centro de Estudios Histórico-Militares), en que se especifica la "participación ejemplar" del entonces "subteniente Teodomiro Gutiérrez Cueva en las batallas de Marcavalle y Pucará".

<sup>10</sup> Véase anexo N.º 6.

<sup>11</sup> El "tradicionalista" Ricardo Palma fue quizá su principal exponente, tal como lo demuestra en una carta a Nicolás de Piérola, en la que le comenta sus impresiones de la desastrosa defensa de Lima: "La causa principal del gran desastre del 13, radica en que la mayoría del Perú lo conforma una raza abyecta y degradada. El indio no tiene sentimiento de patria. Es enemigo natural del blanco y, señor por señor, tanto le da chileno como turco".

<sup>12</sup> González Prada, *Páginas libres*, Lima, 1894.

<sup>13</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República*, Editorial Panamericana, Lima, 1963.

mento a Manko Qápaq y creaba el denominado "Patronato de la Raza Indígena" (1922) presidido por el arzobispo de Lima, Monseñor Lisson.

Respecto al Patronato, a éste, por los vicios que albergó, muy bien podría catalogársele como el antecedente comercial de la CONAPA (después rebautizada como INDEPA) de la "peruanísima" Eliane Karp. Sin embargo, aquel "bluff" pseudoindigenista se enmarcaba dentro de la reacción estatal criolla para socavar el subversivo proselitismo de índole etnonacionalista, particularmente en la sierra sur, llevado a cabo por un organismo autodenominado "Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyo", fundado en 1919 por estudiantes puneños. Dicho Comité había relevado y superado a la disuelta "Asociación Pro-Indígena", esta última direccionada por un par de intelectuales extranjeros embelesados por el potencial étnico del Perú Profundo: Pedro Zulen (chino) y Dora Mayer (alemana), influenciados ambos por el "tunante" Abelardo Gamarra, cacerista acérrimo y veterano de Huamachuco.

Vale la pena indagar sobre estas dos entidades: La Asociación Pro-Indígena y el Comité Pro-Derecho Indígena "Tawantinsuyo":

#### 1.— Asociación Pro-Indígena (1909 - 1916):

Por su mismo rol de ente denunciante ("del abuso de los gamonales") y reivindicativo ("de la raza desdichada"), fue la continuidad de la línea paternalista y filantrópica de aquella "Sociedad Amiga de los Indios" fundada en 1867 por el Crl. Juan Bustamante y el escritor Narciso Aréstegui (autor de *El padre Horán*), alentados por el decreto de abolición de la esclavitud negra. La Asociación diríase que fue una "piadosa discípula" de Bartolomé de Las Casas, en versión laica... Pero, además fue un centro de convergencia ideológica. Albergó un abanico de colaboradores, desde el reaccionario monseñor Emilio Lisson hasta al rebelde Rumi Maqui, pasando por el folklorista Daniel Alomía Robles.

Mas al referir "al indio" en tercera persona definió su limitado carácter indigenista; lo cual no podía ser de otro modo en la medida que sus fundadores (y dirigentes principales) eran un par de extranjeros (Zulen y Mayer). Pese a ello, aderezó los lineamientos de la correntada etnonacionalista (que posteriormente se escindiría) representada en la línea militar del My. Gutiérrez ("Rumi Maqui") y en la línea estrictamente política del "Comité Tawantinsuyo". La debacle de la Asociación se generó con su vinculación, a instancias de su ala –digamos– "burguesa", a la Convención de partidos criollos, efectuada a fin de solucionar la crisis constitucional provocada por el golpe de Estado del CrI. Benavides. De dicha Convención (1915) surgiría la candidatura de José Pardo, así como la desapercibida conformación del Partido Nacional Democrático (PND), al cual se incorporaría la Asociación como su órgano "nativista" (dado su carácter "nacional"). Finalmente, desengañada, al poco tiempo terminaría rompiendo con el PND, en vista del carácter "nacional criollo" de su dirigencia (los llamados "futuristas", como José de La Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde y demás "marqueses de la Lima que se iba..."). En 1916 dejaría de existir por inanición.

## 2.- Comité Pro-Derecho Indígena "Tawantinsuyo" (1919 - 1927):

De carácter político-cultural, se constituyó sobre los cimientos de la Asociación, pero esta vez con una combativa dirigencia "nativa" afincada en la sierra sur, bajo el aura rebelde del entonces clandestino Rumi Maqui. Representó una etapa superior al "filantropismo y paternalismo" en la medida que se canalizó hacia un combativo etnonacionalismo que reivindicaba en primera persona del plural a "nosotros", los indios. Mérito histórico, que insinuaba el surgimiento de una escuela etnológica "propia" como herramienta de Liberación (etno)Nacional. Pero, lamentablemente, dada la carencia de bases científicas firmes (la etnología, aún en pañales, era monopolio del "eurocentrismo" clásico), terminó por recalar –a manera de refugio– hacia

un emergente marxismo cuyo "internacionalismo proletario" terminaría por erosionar dicho proceso autenticador... a la postre negándolo a sí mismo a causa del "contagio" de la alergia (marxista) a los conceptos de raza y etnia, vale decir, a la esencia misma del etnonacionalismo. Sin embargo, el Comité ya había "patentado" en el campo ideológico la promoción de una República Tawantinsuyana como antítesis de la República Peruana (tesis). No logró vislumbrar la síntesis. Por último, a ese "comité de serranos comunistas" (sic) el gobierno criollo le atribuyó la autoría intelectual de las sublevaciones campesinas en Ayaviri - Azángaro (1920), Huancané (1923), La Mar (1923) y Yanahuara - Caraz (1924). El Comité fue proscrito y declarado "fuera de la ley" en 1927.

Aunque resulte paradójico, es necesario hacer hincapié en que el indigenismo le es ajeno al indígena. Es decir, un indígena no puede ser indigenista, al igual que un peruano no puede ser "peruanista". Indigenista, indianista y peruanista, sólo pueden serlo un no indígena, un no indio y un no peruano, respectivamente. Por consiguiente, dichos términos refieren siempre en tercera persona ("ellos") sus respectivos "temas", por supuesto, con sentimiento solidario. En cambio, el etnonacionalismo es una especie de "indigenismo en primera persona" (nosotros), mediante el cual el nativo –autoreivindicándose de objeto en sujeto– se reconoce a sí mismo en un proceso de recuperación de identidad. En síntesis, el indigenismo proviene de una percepción ajena y el etnonacionalismo se genera en la percepción propia; lo cual le proporciona políticamente –a este último– la llave maestra del respectivo proyecto (etno)nacional, a diferencia del indigenismo "solidario o misericordioso" que queda anclado –a lo sumo como "moda pasajera y/o electorera"– en determinados campos culturales (literatura, pintura, música, etc.). Por ahí se puede entender también, dada su idiosincrasia (neo)colonial, la limitación de una izquierda hartamente (in)definida en fun-



ción a los intereses de una gama de "capillas transnacionales" (troskos, pekineses, moscovitas, albaneses, etc.) que ipso facto le mutilan la identidad, pudiendo "involucrarse" a lo sumo —esa izquierda criolla— con el indigenismo pero muy difícilmente con el etnonacionalismo.

Por otro lado, casi paralelamente al activismo de la Asociación Pro-Indígena, la lucidez del "comandante de reserva" Manuel González Prada (veterano de Miraflores<sup>14</sup>) apuntalaría aquel tránsito de indigenismo a etnonacionalismo, en el sentido que su demoledora crítica a la República Criolla ("en el Perú existen dos grandes mentiras: la república y el cristianismo") sigue resultando precursora de la edificación de una Segunda República bajo los auspicios de una "contraviolencia armada" de carácter etnocultural:

*"Nuestra forma de gobierno se reduce a una gran mentira porque no merece llamarse República Democrática un estado en que 3.8 millones de individuos viven fuera de la ley [entonces el país tenía 4 millones de habitantes —N. del autor]. Si en la costa se vislumbra un remedo de república, en el interior se palpa la violación de todo derecho bajo un real régimen feudal. Ahí no rigen códigos ni imperan tribunales de justicia (...) La organización social del Imperio Inkaico admira hoy a reformadores y revolucionarios europeos. Verdad, Atahualpa no sabía el padrenuestro ni Challcuchímaq pensaba en el misterio de la Trinidad; pero el culto del Sol era menos burdo que la religión católica, y el sumo sacerdote de Pachakámaq no vencía en ferocidad al padre Valverde. (...) Si el indio aprovechara en*



14 González Prada sentó plaza como voluntario en las batallas de San Juan y Miraflores, batiéndose como 2.º Jefe del Batallón de Reserva N.º 50, en el ala este del dispositivo defensivo y ascendiendo "meteóricamente", ante la deserción casi masiva de sus aristócratas superiores jerárquicos a medida que el Ejército Chileno se aproximaba (desde Pisco), al grado de teniente coronel. "Si la batalla de Miraflores se hubiera dado en febrero o marzo, muy posiblemente yo hubiera llegado a coronel o general", ironizó en su crónica *Memorias de un reservista*.

*rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición y haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con la [contra]violencia, escarmentando al patrón. Al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía. En resumen: el indio se redimirá merced al esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche..."<sup>15</sup>.*

Aquel "anarquismo gonzalezpradiano" se conjugó muy bien con un "indigenismo peruano", estimulado externamente por el carácter agrarista de la Revolución Mexicana, contribuyendo a su desarrollo en etnonacionalismo. No es casual que surgieran, entre 1914 y 1919, dos revistas de corte anarco-indigenista, tales como *La protesta* y *Los parias*, en cuyos ensayos ("Wacchakúyac", "Tráfico humano", "Raza desgraciada", "Masacre en Llaucán", "Raza e inmigración", etc.) se aprecia un despertar ideológico nativista de cuya impugnación a la "República Criolla" se nutrirían, años después, la revista *Tawantinsuyo* del Comité Pro-Derecho Indígena, así como *Amauta* de Mariátegui.

15 González Prada, "Nuestros indios" (1904), incluido en *Horas de lucha* [1908] a partir de la 2.ª edición (1924).

## CAPÍTULO II

### EL FALSO ADN

Años antes de la fundación limeña del Partido Socialista Peruano (1928), entre Puno y Qosqo aparecía una nueva generación de agrupaciones de índole etnonacionalista, como "Resurgimiento" y "Orkopata" –surgidas de las cante-ras del extinto Comité Tawantinsuyo–, que orientarían la expresión emancipatoria del Perú Profundo. Los planteamientos del *Boletín Titikaka* de Gamaliel Churata (fundador del grupo Orkopata y autor de *El pez de oro*, 1957), de *El nuevo indio* (1930)<sup>1</sup> de José Uriel García, de "Nosotros los Indios"<sup>2</sup> (1927) de Ángel Escalante y de *Tempestad en los Andes* (1927) de Luis Valcárcel –simpatizante de Rumi Maqui<sup>3</sup>–, prontamente establecerían contacto con el pensamiento mariateguista, presagiándose una auspiciosa conjugación entre etnonacionalismo y socialismo en medio de una vorá-gine de huachafería neocolonial.



Es desde la sierra sur –específicamente Qosqo y Puno– de donde comenzaría a perfilarse un proyecto etnonacional para el siglo XX, luego del fracaso republicano criollo del siglo XIX ante la invasión chilena<sup>4</sup>. Proyecto cuyas impli-

1 Publicado anteriormente como artículo: J. Uriel García, "El Nuevo Indio", revista *Amauta*, N° 8, Año I, Lima, abril 1927, pp. 19 - 20 (y 25).

2 Publicado en el periódico *La Prensa*, Lima, 3 de febrero 1927.

3 "...–¿En qué año se produjo ese movimiento [indigenista] en Puno? –Con el mayor Teodomiro Gutiérrez Cueva, quien lideró la rebelión de Huancané; era un hombre valiente..." (Entrevista de Enrique Tord a Luis Valcárcel, en *El indio en los ensayistas peruanos 1848-1948*, Ediciones Unidas, Lima, 1978).

4 "En el Cusco se reinventó el Perú tras la derrota militar [criolla] ante Chile (...) Se empieza a elaborar una nueva historia. Resurge la metáfora de la pakarina: redescubrir y reconstruir su propio espacio..." (Yazmín López Lenci, *El Cusco, paqarina moderna: cartografía de una modernidad e identidades en los Andes peruanos (1900-1935)*, UNMSM / CONCYTEC.

cancias geopolíticas instintivamente tendían a rescatar los planteamientos descentralistas y “antilimeños” de la Confederación Peruano-Boliviana (1835-39) del mariscal mestizo Andrés de Santa Cruz Calahumana, oriundo de las orillas del Titikaka. Dichos planteamientos contemplaban transferir el eje político-cultural-económico del país a la sierra, obviamente a expensas de la costa. Región ésta, en la que desde San Francisco hasta Miraflores se venía de fracasar estrepitosamente, al extremo de la mutilación territorial. Las condiciones eran, pues, estupendas... simplemente había que modernizar esos “planteamientos serranos” al siglo XX, y para ello nada más elemental que estimular el respectivo potencial mítico en pos de la respectiva expresión política.

Al respecto, aquel “boom científico” del descubrimiento de Machu Picchu (1911) atribuido a Hiram Bingham<sup>5</sup>, considerado el “más grande acontecimiento arqueológico del siglo XX”, apuntaló oportunamente la indispensable promoción de un “refrescado” misticismo andino que, en su transcripción geopolítico-cultural, propugnaba la reconquista de la posición orientadora del Qosqo, simultánea a la exaltación del pretérito prehispánico para “re”-crearlo en nueva y superior dimensión en un presente por fin propio, tal como clamaría el profeta Luis Valcárcel... Todo ello acompañado de una parafernalia nutrida del arte fotográfico de Martín Chambí (como aquella colosal vista de *La Nación India*, al pie del Koyllur Ritti); del auge de la escenografía teatral inkaica, así como de los “himnos tawantinsuyanos” de Daniel Alomía Robles (*Flecheros del Inka, Illa Kori, Virgenes del Sol* y

<sup>5</sup> En realidad, respecto al “descubrimiento” de Machu Picchu, le correspondería el mérito a los ciudadanos cusqueños Agustín Lizárraga, Gabino Sánchez y Enrique Palma, quienes ubicaron ese monumento arqueológico el 14 de julio 1902, en circunstancias que realizaban una expedición financiada por los terratenientes de la zona para expandir la frontera agrícola. Hiram Bingham, diez años después, anotaría en su bitácora haber hallado en el “templo de las tres ventanas” la inscripción siguiente: “Lizárraga - 1902”. Al respecto, el fallecido congresista cusqueño Daniel Estrada tuvo la iniciativa, en el 2003, de festejar por ese motivo el “Centenario del descubrimiento de Machu Picchu”. Bingham, en todo caso, tan sólo “redescubrió”.

*El cóndor pasa*, entre otros); del “ballet inkaico” de Teodoro Valcárcel (*Sacsayhuamán, Koricancha, Suray Surita*) y las “óperas indias” de Carlos Valderrama (*La pampa y la puna, Kori Huayta*, etc.). Incluso la gran Ima Súmac —la voz inkaica más melódica y, salvo para el criollismo, mundialmente reconocida— fue parte de esta performance nativista.

Dentro de aquel renacimiento cultural, el teatro cusqueño cumplió un rol singular, diríase de “iniciador”. El *Ollantay*, obra que desde la sangrienta represión a la revolución tupacamarista había pasado a la clandestinidad, luego de un siglo volvió a ser representada —en el Qosqo— en plena Campaña de la Breña (1881). Es interesante notar que entre las personalidades que destacaron en el avituallamiento del “2.º Batallón Zepita” (que tomaría la posta de aquel 1er. Cuerpo inmolado gloriosamente en las campañas del sur, ambos “qosqorunas”), tenemos —en ellos mismos o en sus hijos— a quienes impulsaron el (in)surgimiento del repertorio teatral inkaico: Nemesio Zúñiga Cazorla, José Lucas Caparó y Luis Ochoa Zúñiga (este último posteriormente integraría la expedición arqueológica que ubicó Machu Picchu). Debemos recordar que al estallar la guerra con Chile, el entonces coronel Cáceres se desempeñaba como prefecto del Qosqo y que desde ahí, al mando de una división de batallones cusqueños y arequipeños, marcharía al Frente.

Surgirían así, inspiradas en la heroicidad de las huestes indias, las compañías teatrales de la posguerra, tales como “Korillacta”, “Cusco”, “Huáscar”, “El Sol”, “Chukíllac”, “Urupampa”, etc. Al respecto, si consideramos que hasta antes del auge de la radio y la TV, el teatro ha sido el género artístico por excelencia vinculado a la concientización de los pueblos, podríamos hacer un paralelismo entre aquellas errantes compañías artísticas vietnamitas que estimularon el sentimiento etnonacionalista favorable a la parafernalia del Frente de Liberación fundado por Ho Chi Minh, con el accionar de estas compañías ambulantes inkaicas que peregrina-



Artistas del conjunto de teatro incaico "Urupampa Qusqu Qhuchú", en Curahuasi (1920).



ron durante décadas (1890 - 1925) por el Gran Sur Andino, escenificando, pueblo por pueblo, temas tan mesiánicos y milenaristas como: *Yáhuar Huácaq*, *Manko II*, *Hima-Súmac*, *Katacha*, *Usca Páucar*, *La tragedia de Huáscar*, *Utka Mayta*, *Qorichuspi*, etc... y –por supuesto– con el *Ollantay* como estelar función de fondo:

*"...El éxito fue colosal. Causó impacto el drama Ollantay. La Cashua se repitió ¡cinco veces!, y al final todo el público, delirante de entusiasmo, entre vivas al Cusco y a los artistas, proclamaba a gritos ¡Viva nuestra raza!..."*<sup>6</sup>.

Ese sería el consensual comentario de la prensa al referir el impacto de los "clásicos incaicos" en el público arequipeño, así como en el resto de escenarios del Gran Sur e incluso de Lima, tal como lo reconocería el propio Valdelomar:

*"...La representación de Ollantay en nuestro Teatro Municipal anoche, dentro de la sicología limeña, a pesar de todo, ha sido todo un éxito no sólo de taquilla. La sala vibró en ovaciones, conmovida y soliviantada al ritmo coreográfico de la música andina clásica; porque de eso se trata: de 'clásicos' propios. Esta Compañía Inkaica definitivamente que porta el espíritu artístico de una raza inmortal".*

¡Era la fuerza del mito!, insurgente militarmente desde la epopeya breñera en la sierra central, la rebelión de Atusparría en el Callejón de Huaylas y las correrías de Rumi Maqui por la meseta del Qollao... que resurgía artísticamente con el "Renacimiento Telúrico-Cultural" de aquel milenarismo eje Tí-tikaka - Qosqo.

Pero también, para entonces y desde muy de afuera, el emergente país de los Soviets irradiaba tamaña luminosidad revolucionaria que hasta ciertos "renacentistas", cusqueños y puneños, llegaron a profetizar "el inminente Yáhuar Inti en el cual el proletariado indígena aguarda su Lenin"... Sin em-

<sup>6</sup> Periódico *La Prensa*, Lima, 24 febrero 1917.

bargo, el génesis de ese tipo de conjugación ya había sido “horrorosamente” advertido, décadas atrás, desde la égida subversiva de la resistencia etnocacerista:

*“...No es una verdadera guerra civil lo que hoy se mantiene, es una guerra de razas y de comunismo, es el desborde completo de las masas indígenas, provocado y mantenido por el general Cáceres y sus secuaces, los que sin premeditar los resultados, han abierto un profundo abismo de subversión”. (Registro oficial, 07 enero 1885, Ayacucho).*

*“...A la sombra del porfiado caudillo [Cáceres] y bajo el amparo de su doctrina disociadora y comunista, esperan continuar como hasta hoy, en posesión de varias haciendas, violentamente usurpadas a la propiedad individual” (Diario El País, Lima, mayo 1884).*

Recuérdese que Cáceres, acusado de “comunista” por el sector criollo (aliado a los chilenos), propició —en pos de consolidar la base campesina de su ejército— la captura de haciendas en la sierra central<sup>7</sup>, 25 años antes que el agrarista mexicano Emiliano Zapata en Chiapas y 80 años antes que Hugo Blanco en Chaupimayo.

En esta faceta agrarista se le suele criticar al “terratente Cáceres” el fusilamiento de ciertos jefes guerrilleros

<sup>7</sup> Haciendas capturadas por el campesinado etnocacerista: Runatullo, Ususqui, Curibamba, Pampa Hermosa, Acobamba, Incahuasi, Chuchumachay, Huanta, Antapongo, Apahuay, Punko, Callanca, Anasquisque, Huaylamarca, Misca, Chimpimayok, Paltayniok, Miskipuquio, Pucurhuay, Yanacancha, Pacoyán, Chonta, Tucle, Chinche, Andachaca, Sarcachupán, Pariayacu, Chayratambo, Ocorayoc, Collas, Layve, etc. (Fuente: Nelson Manrique, *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*, CIC, Lima, 1981). Toda esta performance subversiva del Cáceres “Tayta” (no del Cáceres “General”) provocaría la posterior puesta a precio de su cabeza: “Una sociedad de capitalistas peruanos se ha constituido para liberar al país, que sufre tanto por la culpa de un hombre: ¡de Cáceres! Y abonará en Lima o Cerro de Pasco la suma de treinta mil soles de plata a quien lo entregue vivo o muerto...” (Abril 1883, “Proclama a los pueblos del centro” —Colección Documental Ahumada Moreno).

del valle del Mantaro, que en plena guerra civil (contra los “azules” iglesistas, pro chilenos) propugnaron la profundización de una franca reforma agraria, parcialmente iniciada durante lo más crudo de la resistencia antichilena (casi una cuarentena de haciendas tomadas a los terratenientes colaboracionistas con el invasor). La razón del proceder cacerista fue simple: la prioridad era Chile; el tratado de Ancón, ya reconocido, contemplaba para 1894 la devolución de Tacna y Arica<sup>8</sup> (Tarapacá quedaba definitivamente para Chile), por consiguiente, había que centrar esfuerzos en deponer a Iglesias a fin de garantizar el cumplimiento de esa devolución (pues el resultado del plebiscito, no obstante la brutal campaña de chilenización, se preveía consensualmente favorable para el Perú). Es decir, se urgía de un frente interno pacificado y de unas FFAA repotenciadas en pro de la urgentísima recuperación de las provincias y poblaciones cautivas, para lo cual había que priorizar la geopolítica externa sobre la sociopolítica interna. Al final, o sea, casi al vencimiento de la fecha clave (1894 - 1895), Piérola, proveniente de Valparaíso y desembarcado en Pisco, reiniciaría la guerra civil con resultados muy favorables para Chile: fue depuesto Cáceres, se prolongó por varias décadas el cautiverio de las provincias en cuestión (y definitivamente Arica) y se efectuó la razzia de oficiales caceristas en las FFAA (lo cual quedó “oleado y sacramentado” con la contratación de la Misión Militar Francesa).

Por otra parte, el “Tayta”, que había sido Agregado Militar en Francia (1861), dominador del francés, no fue —en lo absoluto— un neófito respecto al eurosocialismo inmolado en la Comuna de París de 1871 ante el ejército invasor alemán. Quizá se entienda por ahí la insinuación en su léxico

<sup>8</sup> El tratado de Ancón se suscribe a fines de 1883 y es ratificado por los congresos chileno y peruano (iglesistas) en el primer semestre de 1884. Se contempla ahí que luego de diez años (o sea, para 1894) se efectuaría un plebiscito que decidiera el destino conjunto de Tacna y Arica (y no “por separado”, tal como acaeció en 1929). Chile impidió dicho compromiso valiéndose tanto de su potencia militar como de la mantención (en el Perú) de gobiernos criollos colaboracionistas.

de términos “clasistas”, como en aquella carta al cabildo de Acostambo:

*“Cuando el vigor del patriotismo parece haberse extinguido por completo; cuando el hundimiento del Perú reviste oprobiosos caracteres de cobardía; entonces las grandes virtudes, que no existían en la clase directora de la sociedad, reaparecen con más esplendor que nunca en el corazón generoso del pueblo al cual se titulaba de ‘masa inconsciente’ y al que se menospreciaba, haciendo gravitar sobre él, en época de paz los horrores del pauperismo y la ignorancia, y en la guerra los sacrificios y la sangre”.*

Asimismo, aquella prodigiosa capacidad para crear ejércitos, por parte del Cáceres breñero, de alguna manera emularía la laboriosidad de Lion Gambetta –dirigente máximo de la Comuna– que, en palabras del Jefe de Estado Mayor Prusiano (Helmuth Moltke), “improvisaba ejércitos con una celeridad tal, que sólo puede provenir de lo más profundo del sentimiento nacionalista de un pueblo”.

Las *Memorias* de Cáceres, casi coincidiendo con el estreno en ópera del *Ollantay*, salieron publicadas en 1923 en Lima y al año siguiente en Berlín. Para entonces, Haya de la Torre fundaba el APRA en México y –a su vez– Mariátegui, afincado en Italia y zambullido en el internacionalismo proletario, escribía su primer libro, *La escena contemporánea* (1925), en el que extasiado por la “revolución mundial” revelaba su plena identificación con el marxismo, dejando atrás, en esa transición, –según sus propias palabras– su llamada “edad de piedra de literato inficionado de decadentismos y bizantinismos finiseculares” (sic), en alusión a su estéril paso por el criollismo del grupo Colónida<sup>9</sup> de Valdelomar.

Obviamente, ambos muchachos –JCM y Haya– no co-

<sup>9</sup> El llamado grupo “Colónida” de índole literario, fundado y liderado por Abraham Valdelomar (1888 - 1919), marca toda una etapa en la literatura criolla.



nocieron o se interesaron muy poco por el legado cacerista. Ni mucho menos imaginaron el paralelismo entre las resistencias populares y de liberación nacional, francesa (1870 - 1871) y peruana (1881 - 1884), contra agresiones externas que, entrado el siglo XX, les retenían sus respectivas “cautivas”: Alsacia y Lorena como Tacna y Arica<sup>10</sup>. Se puede deducir que sus pensamientos estaban en otras coordenadas.

No existe una sola referencia relevante del Partido Socialista-Comunista “Peruano” (fundado en 1928 como socialista y refundado en 1930 como comunista) respecto a la feroz chilenezación de Tarapacá ni a la reincorporación de Tacna (1929). Tampoco del APRA, salvo una tenue referencia en la que se insinúa que la lucha antiimperialista conjunta de América Latina “absorbe” (sin necesidad de reivindicación territorial) dicha problemática<sup>11</sup>, y asimismo una casi desconocida y “afectuosa” (sic) carta de Haya<sup>12</sup> “...al soldado chileno...”, en la que además de argumentar con el “internacionalismo clasista”, lo exhorta con cierto acento de cándida imploración, a “no asesinar a los pobres” del Perú y Chile.

Todo esto, el –prácticamente– soslayar o eludir el “problema con Chile”, ha sido una acriollada constante marxista y aprista, posiblemente debido a la política de Estado, por parte chilena, siempre presta a “captar” el compromiso de las dirigencias políticas peruanas, facilitado en el caso aprista y marxista con la cuestión aquella del “internacionalismo”. Limitadas de esa manera, estas emergentes organizaciones

<sup>10</sup> Que fue uno de los argumentos del Ministerio de Guerra y Marina del gabinete de 1896 para contratar a la Misión Militar Francesa como reorganizadora del Ejército Peruano (1896) y fundadora de la Escuela Militar de Chorrillos (1898).

<sup>11</sup> “[El imperialismo yanqui] agita los pequeños nacionalismos latinoamericanos y mantiene divididos o alejados a nuestros países, unos de otros, evitando la posibilidad de la unión política de América Latina. (...) La reciente cuestión de Tacna y Arica, entre Perú y Chile, es la más clara demostración de esta política del imperialismo” (Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA*, Siglo XXI Editores, México, 1977 [obra escrita en 1928, cuya primera edición fue publicada en Santiago de Chile por Ediciones Ercilla, en 1935]).

<sup>12</sup> Carta fechada en Londres de 1925 y publicada en el periódico *Libertad*, de Huacho.

políticas tuvieron una actitud autista ante la problemática principal de la Defensa Nacional que embargaba entonces al país. Similar actitud se daría pocos años después con respecto a la guerra con Colombia (1932).

Obviamente, el "ADN" de un eurosocialismo encandilado con el internacionalismo proletario desubicó tanto en el aspecto étnico como en el geopolítico ("ciencia reaccionaria") a "nuestros" flamantes izquierdistas, incluyendo a los apristas primigenios, de un país proletariadamente minúsculo como el Perú. "Minusculidad", centralizada básicamente en la Lima de un Palais Concert, más ad hoc para el "intercolonialismo" que para el internacionalismo.

Huelga referir que, por lo menos hasta mediados del siglo XX, en el Perú definirse como "marxista" involucraba —desde ya— subordinar la naciente autenticación etnonacionalista a un abstracto "internacionalismo proletario", sin importar que por entonces el país fuese eminentemente rural y preindustrial. Eso (la "subordinación") en el mejor de los casos, ya que en el peor había que suprimir todo indicio de autenticación etnonacionalista, calumniada como "tara anticientífica", "reaccionaria" o ¡incluso hasta "fascista"!

Evidentemente, la pésima conceptualización de realidades distintas y distantes seguía vigente desde los lejanos tiempos de la conquista, tal como referiría Lewis Morgan, el padre de la antropología científica, en un comentario valedero también para la cultura andina:

*"...Los conquistadores hispanos que se apoderaron del pueblo de México, sostuvieron acerca del gobierno azteca la teoría errónea de que era una monarquía 'análoga en puntos esenciales a las existentes en Europa'. Esta opinión fue acogida por los estudiosos occidentales de los primeros lustros sin investigar minuciosamente la estructura y principios del sistema social azteca.*



**Conceptualización que engendró una terminología unilateral no concordante con las instituciones, la que ha viciado la narración histórica casi tan completamente como si fuera una INVENCION MALINTENCIONADA...<sup>13</sup>**

Y de esto precisamente cojearía el marxismo: el mismo Bujarín (autor del *ABC del comunismo*) ¡llegó a clasificar al Inkario "entre las sociedades feudales"! Incluso Zinoviev, presidente de la Tercera Internacional, al final de su discurso de inauguración del V Congreso Comunista Mundial (1924), tal como narra Haya de la Torre (que asistió como invitado), luego de una brevísima referencia a las secciones comunistas de Argentina y Chile, terminó confesando: "poco o nada sabemos de ese subcontinente latinoamericano" (sic).

Al respecto de la obra de Morgan, si bien es cierto que se sustentaba en el estudio de las tribus indias norteamericanas y la confederación azteca, sirviendo —a su vez— de base a Federico Engels en la elaboración de aquel clásico del materialismo histórico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado...* no tuvo —la obra de Morgan— la propiedad de "calar" en la comprensión del Factor Etnocultural por aquel marxismo en su aplicación a Andinoamérica.

Para agravar más la cosa, la resistencia marxista —allá en Europa— contra el cada vez más amenazante fascismo (Alemania, Italia y España), retransmitiría mecánicamente al hemisferio sur el encono contra todo tipo de nacionalismo y peor aún contra el "etno"-nacionalismo, sin importar que éstos fuesen de liberación o de opresión. De esa manera los "clichés" llegarían —libres de aranceles regionalistas— a los "paporreteros" comités centrales de la periferie subdesarrollada, que ovejunamente se limitaban a firmar sin dudas ni murmuraciones el "recibo doctrinal".

<sup>13</sup> Lewis Morgan, *La sociedad primitiva*, Editorial Progreso, Moscú, 1983 [1877].

No se reparaba que el nacionalismo contiene opuesta significación en un país "colonizado" que en otro país "colonizador". En el primero resulta emancipador, mientras que en el segundo, al traspasar "imperialistamente" sus fronteras, resulta opresor<sup>14</sup>. Cosa que en este siglo XXI sigue vigente: EEUU es tan patriota y nacionalista que pretende "norteamericanizar" a todo el mundo vía ese gracioso concepto de "globalización" (que, por cierto, enfoca a los etnonacionalismos del mundo subdesarrollado como su mayor peligro). Las mismas guerras mundiales han sido pugnas entre aquellos nacionalismos rebasados en imperialismos (británico, yanqui, germano, japonés, etc.).

Enmarcada en esta degeneración conceptual, la herencia del enconado antimilitarismo de la Internacional Socialista (en Europa justificadamente contra el fascismo), injertada en las antípodas andinas, sin siquiera cambiarle el etiquetado incluiría en su "alergia" a todo tipo de militarismo, ya sea patriota o traidor, progresista o reaccionario. Prácticamente, el marxismo peruano quedaba, así, incapacitado para diferenciar la motivación de un pérfido Nicolás de Piérola contra el militarismo patriota y etnonacionalista del Cáceres de La Breña, con respecto a la motivación de un sincero Karl Liebknecht<sup>15</sup> contra el militarismo imperial y reaccionario del Estado Mayor alemán.

De esa forma se explica, en ese "antimilitarismo a ciegas" generado desde el civilismo criollo del siglo XIX y conjugado

14 Stalin sería muy certero al respecto, para el caso del imperialismo alemán: "¿Se puede sostener que los hitlerianos son nacionalistas? No, eso no es posible. En realidad, los hitlerianos son imperialistas. Mientras sólo deseaban la reunificación de su pueblo y la conexión de los territorios del Rin, Austria, etc., se les pudo considerar ciertamente como nacionalistas. Pero después de haber atacado y saqueado a las otras naciones europeas, abrigando el propósito de implantar su poderío en todo el mundo, el partido de Hitler ha dejado de ser un partido nacionalista para convertirse en imperialista y opresor" (sic).

15 Karl Liebknecht junto a Rosa Luxemburgo, fundadores del "Grupo Espartaco", fueron los adalides del socialismo alemán en su lucha contra la República de Weimar, de índole militarista. Los dos murieron asesinados por esbirros de aquel régimen militarista y antirrevolucionario de la post guerra (1919).



con el "paporreteo marxista" del siglo XX, el bibliográfico silencio izquierdista ante la faceta "agrarista prezapatista" de la Campaña de la Breña, luego con la rebelión del "cachaco y folklórico" Rumi Maqui y muy posteriormente su enojo ante el "reformismo burgués" velasquista, e incluso su animadversión ante el "Andahuaylazo" etnocacerista de enero 2005. Se desconsidera que muy a menudo en Centro y Sudamérica los (etno)nacionalismos, mal que bien, han emergido desde los cuarteles plebeyos dado el "walk over" de las castas criollas en resguardar la respectiva soberanía. También se entiende, por ahí, la omisión de la sociología criolla al no reconocer que las grandes conquistas sociales —durante la República— no hayan salido ni de los congresos ni de las constituciones (todas caricaturescas), sino de los cuarteles: La abolición del tributo indio y de la esclavitud negra, la defensa del petróleo, el voto para los analfabetos e incluso la reforma agraria y la comunidad laboral.

No debe extrañar, por consiguiente, que el "antimilitarismo" comunista y primigeniamente aprista (pues, ya en el poder, se revelaría "pro-militarista represor"), inaugurado contra el gobierno del "cholo" Sánchez Cerro, obvie que la represión que éste desencadenó contra "los trabajadores manuales e intelectuales", más que por motivo de "defender a la oligarquía", fue porque entonces se libraba una guerra externa en las riberas del Putumayo. El asalto del "Búfalo" Pacheco al cuartel O'Donovan de Trujillo, el primer amotinamiento de la marinería aprista en el Callao —ambos en 1932— así como la sublevación pro aprista del "Zorro" Jiménez (teniente coronel EP) en Cajamarca y Chiclayo (1933), son casi simultáneos a la guerra con Colombia (1932-33). El mismo Sánchez Cerro moriría asesinado por un militante aprista (haciéndole un favor al gobierno colombiano), en momentos en que revistaba los contingentes reservistas que serían movilizados hacia el nor-orienté.

Por otra parte, es necesario referir que a inicios del siglo

XX, en que comenzaba a gestarse el sindicalismo peruano, la extracción social del obrerismo primigenio provenía mayoritariamente de la clase "media-baja": citadina, costeña, alfabeta y castellanohablante... digamos, con cierto grado de instrucción compatible con la "novedad" de un maquinismo industrial recientemente importado (análogo a la capacitación que requiere la informática y telecomunicación de hoy). Así se explica el masivo y huachafiento uso de "terno y sombrero" (a lo *gentleman*) en los testimonios fotográficos de los "meetings" de la clase obrera peruana de entonces, particularmente en las textileras de Vitarte y en las azucareras y petroleras del norte. Entiéndase que en aquel tiempo, el "gran popolorum paria": analfabeto (92%), quechuahablante y/o aymarahablante (81%), rural (86%) y "de color" (94%)... tenía nula instrucción para un maquinismo que recién acababa de "escalar" la sierra central en dirección a Morococha, La Oroya y Cerro de Pasco. Esa vía férrea que medio siglo atrás el gringo Meiggs había diseñado hasta Chicla (km 142), en verdad no había dejado indicio alguno de "tradición sindical"<sup>16</sup>.

Algo que puede reflejar la "tergiversación subdesarrollada" de la trilogía industria - máquina - sindicato, se percibe en la "decepción" del etnólogo francés Charles Wiener cuando —en 1875— arribó al punto final de la portentosa obra de ingeniería del ferrocarril central, un "caserío misérrimo" (Chicla) incrustado en la garganta de la cordillera, en donde escribió:

*"El silbido de la locomotora en los abruptos Andes del Perú, entrando a la estación, no es el grito de triunfo de la civilización que llega, como en el oeste norteamericano, sino el gemido de la civilización que se siente extraviada".*

<sup>16</sup> Enrique Meiggs (New York 1811 - Lima 1877) fue el contratista del Ferrocarril Central, el cual hace llegar hasta Chicla (km 142) en 1875. Posteriormente llegaría a la Oroya (siglo XX) y Cerro de Pasco. Todo el maderamen fue importado de EEUU, así como el 50% de la mano de obra, que provino de China y Chile.

Wiener confundía nación con colonia: en la primera, la locomotora desarrolla recursos, como lo fue en el caso de EEUU de NA; en la segunda —a la inversa— los saquea, vale decir, "desarrolla el subdesarrollo".

Análogamente, el espíritu sindicalista peruano, cautivado por la huelga de Chicago de hacía medio siglo (1<sup>o</sup> de mayo 1866 / "8 horas"), seguiría ignorando sus antecedentes "étnico-laborales" de los obrajes de Checacupe o de las mitas mineras del Potosí y Huancavelica del siglo XVII, así como aquel gran "pliego de reclamos" tupacamarista del siglo XVIII, denunciado por el propio Areche en la sentencia impuesta con el calificativo de "odioso y monstruoso".

Inmersas en tal "desvinculación", las respectivas plataformas políticas de la famosa huelga obrera<sup>17</sup> e incluso de la importada y limeñísima reforma universitaria (de limitado carácter académico y de participación del estudiantado en la administración universitaria), ambas de 1919, tuvieron mucho más de reforma colonial que de revolución (etno)nacional. En ese sentido, hubo y sigue habiendo demasiada limitación para entender que en un ambiente de "apartheid colonial", el socialismo —de serlo realmente— debiera arrancar por el (etno)nacionalismo de liberación.

No obstante, como posta de esa "conjugación etnoclasista", engendrada aproximadamente 40 años atrás en la resistencia campesino breñera (1881 - 84) y su prolongación con la rebelión de Atusparia (1884 - 85), tendríamos —en ese 1er. tercio del siglo XX— el prólogo mariateguista de *Tempestad en los Andes*:

*"Recuerdo el impresionante tipo de agitador que encontré en el indio puneño Ezequiel Urviola. Este encuentro fue la más fuerte sorpresa a mi regreso de Europa. Urviola representaba la primera chispa*

<sup>17</sup> El principal dirigente obrero de aquella huelga fue del sindicato de panaderos. Había combatido en la Campaña de la Breña y era veterano de Huamachuco.

de un incendio por venir. Era el indio revolucionario. Tuberculoso, jorobado, sucumbió al cabo de dos años de trabajo infatigable. Como dice Valcárcel, hoy la sierra está preñada de espartacos" (JCM).

Sin embargo —durante casi todo el resto del siglo XX— aquella correntada etnonacionalista, presta a proporcionarle el Kay Pacha ("aquí y ahora") al marxismo peruano "de periferie", quedaría embalsada por las condiciones externas de una pugna fascista/comunista plasmada en el frente oriental de la Segunda Guerra Mundial y en una posterior Guerra Fría, que en el "Patio Trasero" de los EEUU de NA adoptaría el logo de "frontera ideológica". Tal sería el "embalse" etnonacionalista por el dique clasista, que hasta el profeta Valcárcel moriría esperando la "tempestad" (que creyó verla en el vendaval de invasiones de tierras por las comunidades indias a inicios de los 50') nada menos que burocratizado en el sillón de director del Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), justificándose doctrinalmente bajo el consuelo de la denominada "antropología aplicada" made in USA.

Debe reconocerse, empero, que un sector de la dirigencia del PCP logró mostrar "cierta predisposición" en conjugar lo clasista con lo étnico, aunque sea con lo autóctono como recurso electorero. Eso explica que en su plancha presidencial presentada para los comicios de 1931 (compitiendo contra Haya, Sánchez Cerro, Osores y De la Jara), candidatease el indio puneño, ex miembro de la extinta Pro-Indígena, Eduardo Quispe Quispe<sup>18</sup>, bajo un programa "estrictamente clasista"

18 "Al final de su gobierno [de Leguía] surgieron dos partidos de masas: el PAP y el PCP. Ambos participaron en las elecciones presidenciales de 1931, disputándose el poder con la UR (Unidad Revolucionaria). El candidato del PAP fue Haya de la Torre, apoyado por la pequeña burguesía provinciana y limeña. El PCP lanzó la candidatura del indígena puneño Eduardo Quispe Quispe. Candidato de la UR fue Sánchez Cerro con el auspicio de la oligarquía tradicional y los sectores populares desclasados..." (Wilfredo Kapsoli, *Los movimientos campesinos en el Perú: 1879 - 1965* [en colaboración con otros autores], Delva Editores, Lima, 1977).



confeccionado por el flamante Secretario General del PCP, Eudocio Ravines, quien —a la muerte de JCM (1930)— había optado por reorganizar al partido y "desmariateguizarlo"<sup>19</sup>. Vale decir, despercudirlo de las "taras autonomistas" (sic) contrarias a una KOMINTERN<sup>20</sup> cuya urgencia estratégica era "salvar a la gran patria socialista (URSS) del acecho imperialista". Sépase que en la década de 1930 la URSS acababa de rechazar a las fuerzas intervencionistas y se hallaba en pleno "comunismo de guerra", en una carrera contra el tiempo (planes quinquenales) ante la agresión fascista que ya se avizoraba en el horizonte de la Alemania Hitleriana<sup>21</sup>.

Entre esas "taras autonomistas" el camarada Ravines incluiría todo aquello del "Peruanicemos al Perú", en la medida que atentaba políticamente contra el centralismo moscovita, que muy prontamente —ya en la Segunda Guerra Mundial— gestaría una alianza estratégica con los EEUU de NA, el cual abastecería de pertrechos al Ejército Rojo... de la "Madre Patria" soviética (que de alguna manera sustituía a la ex "Madre Patria", España). La "no independencia" quedaba, así, establecida desde las directivas de Moscú. Entiéndase que eran tiempos en los que el Partido Comunista era uno solo a nivel mundial, con la central en Moscú y las "secciones" (KOMINTERN) en la periferie euroasiática y la extraperiferie en Sudamérica. Imagínese, pues, la impotencia de las "exóticas" secciones andinoamericanas representadas por dirigencias de extracción acriollada, avergonzadas precisa-

19 "Nuestra posición frente al mariateguismo es y tiene que ser de combate implacable e irreconciliable..." (Documento oficial del PCP: "Bajo la bandera de Lenin", 1931, *Socialismo y Participación*, Lima, 9 de febrero 1980).

20 Nombre dado a la III Internacional, o Internacional Comunista.

21 El expansionismo del fascismo europeo previo a la Segunda Guerra Mundial (1939), se plasmaría con la invasión de Etiopía (1935) por las tropas de Mussolini; la hecatombe de la República Española (1936), con ayuda de la Luftwaffe nazi y de la armada italiana; la invasión japonesa a China (1937) y la instalación de un estado títere en Manchuria con el "visto bueno" occidental; la anexión alemana respecto a Austria (1937) así como la ocupación de Checoslovaquia (1938).

mente de eso, del "folklórico exotismo", nada menos que su principal pergamino.

Respecto al marxista-leninista Quispe (cuya candidatura se debió a la influencia post mórtem del recientemente fallecido Mariátegui), éste no llegó ni al 0.3% de los votos válidos (entonces la población electoral era la 15<sup>ava</sup> parte de la población real, incluidos los analfabetos, que no votaban).

En cuanto al "sucesor legal" de JCM –Ravines–, éste terminaría al servicio de la CIA<sup>22</sup> luego de expresar su decepción en el libro *La gran estafa*. Sin embargo, debe precisarse que inicialmente Ravines actuó en función a las mismísimas directivas antifascistas de la KOMINTERN, suscritas por el legendario Georgi Dimitrov<sup>23</sup>, que facultaban establecer "alianzas con todo aquel que cumpliera el requisito de no ser anticomunista ni antisoviético". Desde 1940 los EEUU de NA no sólo no lo eran (por lo menos, oficialmente no era su prioridad estratégica), sino que eran aliados de la URSS en contra de la Alemania Nazi. Se explica, entonces, la "cordial relación" entre el gobierno de Prado (que le "declaró la guerra" a Alemania en 1943, en plena batalla de Stalingrado) con el PCP, al extremo que la militancia llegó a motejarlo como el "Stalin peruano".



22 En el libro *Incide in CIA* (1969), el autor –Philippe Age– hace una serie de revelaciones, en su calidad de ex agente de la CIA "convertido al socialismo", en las que refiere al Secretario General del PCP, Eudocio Ravines, en la lista de "colaboradores latinoamericanos".

23 Georgui Dimitrov (1882 - 1949), fundador del partido comunista búlgaro y, posteriormente, jerarca de línea stalinista a cargo de la KOMINTERN en los tiempos más angustiosos de la agresión nazi a la URSS.

### CAPÍTULO III

## HAYA, MARIÁTEGUI Y ARGUEDAS

La fundación del PCP en 1930 (en base al Partido Socialista fundado en 1928 por JCM) así como la del PAP en 1931 (como "sección peruana" del APRA fundado en México de 1924), refrescaron a la anquilosada partidocracia criolla, sobreviviente del siglo XIX, con la "nueva moda" doctrinal de Occidente, esta vez vinculada al "proletariado mundial" en su esencia antiimperialista.

Si en el siglo XIX los partidos civilista, liberal y demócrata, de espaldas al país profundo, no fueron más que "consorcios oligárquicos, electoreros y antimilitaristas" sin más programa –dado su carácter colonial– que la sujeción a un liberalismo importado (que nos implicaba el eterno rol de productor de materias primas) alérgico a todo indicio de proyecto nacional y, por ende, visualizador (así como aquellos "pizarristas" y "almagristas" del s. XVI) del indio como "problema"; pues, en el primer tercio del siglo XX –más mestizo y cholificado– las organizaciones que irrumpirían en escena, el APRA y el PCP, pese a sus esfuerzos emancipatorios (o mejor dicho, "internacionalistas") no lograron desperdirse de aquel "estándar cultural criollo" anclado en un vocablo pizarrista –"Perú"<sup>1</sup>– que no data(ba) de más de cinco siglos. En ese sentido, la "ubi-caína" que pudieron haber rescatado del empírico etnonacionalismo de entonces, al final de cuentas no pasó de la alego-

1 El nombre "Perú", tal como refieren las crónicas del "descubrimiento y conquista", proviene de una incomprensión lingüística entre unos invasores europeos cuya nave acodera frente al delta de un río ubicado en la actual costa colombiana del Pacífico y un nativo de ese lugar, en el primer cuarto del s. XVI. De esa incomprensión se deduce el apelativo "Belú" como nombre genérico de todas las tierras "por descubrir" desde el istmo panameño-nicaragüense hacia el Sur (véase anexo N.º 2).

ría del "indoamericanismo" y "Cóndor de Chavín" apristas o del "logo indigenista" de la revista *Amauta* y hasta de aquel cliché del "sin calco ni copia" de un Mariátegui para quien el Perú Profundo (o sea, el Neo-Tawantinsuyo), empezando por el indio, al final de cuentas no dejaban de ser "problemáticos"; convergiendo en ese calificativo con la partidocracia criolla del siglo XIX, claro está, desde perspectivas distintas. Vale decir, que si para la derecha colonial el indio constituía un problema étnico, para JCM constituía un problema social circunscrito a la tenencia de la tierra. Ninguno lo visualizaba como "solución", ni mucho menos (esa solución) en primera persona del plural.

Por su parte, Haya (quien —como JCM— tuvo formación e identificación doctrinal socialista en sus periplos europeos) mostraría cierta "originalidad" ante aquel marxismo importado con cero aranceles de nativismo. La prédica internacionalista de "imperialismo, última etapa del capitalismo..." al ser invertida por el aprismo como "primera etapa" para el Sur colonizado, y derivado de esto la "necesaria alianza de clases" contra el imperialismo yanqui, contraviniendo a la "reglamentaria" lucha de clases propugnada por el PCP, revelaba cierta noción de la "ubicación antípoda" del antártico Perú respecto al Norte desarrollado. En ese aspecto, la fórmula hayista del espacio-tiempo-histórico le aproximaba más al etnonacionalismo que un materialismo histórico cuya transplantada "ortodoxia geográfica" lo tornaba autista ante las culturas "de color", particularmente del hemisferio sur.

El planteamiento aprista, por lo menos teóricamente, resultaba —así— más independiente, tal como se desprende de las palabras de Haya:

*"De acuerdo con este concepto relativista de la política, el aprismo fundamenta su ideología en la latitud en que aparece. Vale decir, en su espacio-tiempo-histórico. Y esto significa que el relativismo de la política está determinado por la realidad geo-*



*gráfica y social, por el grado de evolución económica, por la raza y la historia de cada colectividad, que todo esto implica el espacio-tiempo-histórico. Los 'europeizantes' olvidan que Europa es Europa y América es América, y que en estas épocas de relativismo<sup>2</sup> los conceptos de tiempo y espacio están revolucionando todas las concepciones, partiendo de la concepción misma del universo"<sup>3</sup>.*

Vemos, pues, que doctrinalmente el aprismo se autoasumía como interpretación "auténtica" del marxismo en la versión propia de un país colonizado, o sea, "inversamente diferente".

Continuaba Haya:

***"La doctrina aprista significa, DENTRO del marxismo, una nueva y metódica confrontación de la realidad indoamericana con las tesis que Marx postulara para Europa y como resultado de la realidad europea que él vivió y estudió, a mediados del siglo XIX. Si aceptamos que Europa y América están muy lejos de ser idénticas por su geografía, por su historia y por sus presentes condiciones económicas y sociales, es imperativo reconocer que la aplicación global y simplista a nuestro medio de doctrinas y normas de interpretación europeas, debe estar sujeta a profundas modificaciones. He aquí el sentido, la dirección y el contenido doctrinario del APRA: DENTRO DE LA LÍNEA DIALÉCTICA DEL MARXISMO INTERPRETA LA REALIDAD INDOAMERICANA"<sup>4</sup>.***

A diferencia del marxismo, cuyo análisis ceñido a un Factor Clasista (FC) único y absoluto ("a imagen y semejanza de Occidente") mutilaba y suprimía al "competidor" Factor Etnocultural (FEC); el aprismo primigenio —repetimos, primige-

2 El pensamiento hayista tuvo también influencia del "relativismo del tiempo" de Albert Einstein, así como de Arnold Toynbee en cuestiones históricas.

3 Haya de la Torre, *Ob. cit.*

4 *Ibidem.*

nio— acompañaba a ese FC con un FEC... lamentablemente acriollado. Así visto, se puede inferir que la rajadura ideológica aprista (algo muy diferente a su posterior prostitución política), si bien es cierto que no pecaba del "absolutismo clasista", consistía en que al mantener como epicentro etnocultural "la peruanidad criolla" del país mestizo, entonces la propugnada "alianza de clases" contra el imperialismo yanqui implicaba una hegemonía, al final de cuentas, de índole pizarrista. Por lo demás, la tradición del cada vez menos "sólido norte" aprista tiene mucho de eso: caballo de paso, "joseantonios", marinera criolla, arenal costeño, "zambos Caveros", añoranza a la "Madre Patria" y blasón virreinal<sup>5</sup>.

Mientras el marxismo ortodoxo se sustenta(ba) en el FC descartando al FEC, el aprismo primigenio los combinaba (al igual que nuestro etnocacerismo). ¿Cuál sería, entonces, la diferencia entre aquel hayismo de inicios del siglo XX con el etnonacionalismo (más conocido o "marketeado" como etnocacerismo) del siglo XXI?... pues que el etnonacionalismo antepone el FEC sobre el FC y, además, refiere — contrariamente a la "peruanidad criolla" del aprismo— la "tawantinsuyidad" como eje de aquel FEC, entroncándolo con la corriente antiglobalizadora en la que están inmersas actualmente las poblaciones originarias del Perú, Bolivia y Ecuador.

A decir verdad, la herética inversión hayista de aquel enfoque marxista: "imperialismo, última etapa del capitalismo"... trastocándolo en primera etapa para un "acá colonizado", asumía un enfoque localista respecto al capitalismo mundial, que en el fondo no le quita el mérito de constituir —nada menos que en la década del 20'— un proyecto de emancipación doctrinal (que para algunos críticos "deshechaba consti-

<sup>5</sup> "Haya de la Torre es blanco, de pinta aristocrática y resabios señoriales" (My. Víctor Villanueva, *El militarismo en el Perú*).

"Ayudaba a Sánchez Cerro el hecho que parecía como el hombre común, mestizo, en contraste con Haya de la Torre, blanco puro, cuyos blasones se remontaban al siglo XVIII" (J. Basadre, *Ob. cit.*).

tuirse en cola de león para convertirse en cabeza de ratón") digno de consideración.

Pero, lamentablemente, tal como se denunciara posteriormente desde el "APRA Rebelde" (De la Puente Uceda, Víctor Villanueva, Manuel Scorza, Elsa Gadea y Abelardo Fonkén), el hayismo se embaucaría en una serie de "piruetas ideológico-electorerías" que terminarían por prostituirlo políticamente:

*"Según los documentos que cita Thomas Davies (The Indigenism Of the Peruvian Aprista Party, Washington, 1971), el 1º de setiembre 1931 el líder aprista solicitó al embajador norteamericano, Dearing, una entrevista que éste relata así: 'Haya de la Torre me impresionó con su carácter simpático. Rechazó la idea de que él era radical, y pareció tener sincero respeto por nuestro país. Indicó que si su partido triunfaba, él desearía la ayuda de nuestro gobierno. En momentos en que la situación en las minas de Northern Perú, Cerro de Pasco Cooper Corporation y Mining Smelting Comp., era crítica, Haya dijo que como evidencia de sus sentimientos hacia los intereses de los EEUU, aquella mañana, a través de sus conexiones, 'aconsejó' a su gente de Trujillo bajar el tono agresivo de sus protestas y ofreció, además, establecer un acuerdo pacífico para que depongan sus demandas. Si él llega a ser presidente del Perú, no tenemos nada que temer, al contrario, se podría esperar una excelente administración de tendencia fuertemente liberal. Luego, otros altos líderes del partido se reunieron con nuestros funcionarios para convencerlos que Haya había modificado su punto de vista referente a lo que ellos llaman imperialismo yanqui y la nacionalización de ferrocarriles e industrias'..."<sup>6</sup>.*

<sup>6</sup> My. Víctor Villanueva, *El APRA en busca del poder, 1930 - 1940*, Editorial Horizonte, Lima, 1975.

De esa manera quedaría hecho añicos el primer punto del programa máximo del APRA<sup>7</sup>. Respecto a la "autotraición" del resto de puntos, resulta esclarecedora aquella famosa entrevista al líder histórico y lugarteniente de Haya, Ramiro Prialé, en el *Times* de New York de agosto 1956, vale decir, en plena "convivencia" aprista con la oligarquía pradista:

*"Prialé declaró sobre el cambio del programa original de Haya de la Torre: Sobre el 1er. punto (acción contra el imperialismo yanqui) dijo: 'Nosotros distinguimos ahora entre el capital de los EEUU que, como es sabido, lo necesitamos, y la explotación capitalista que rechazamos'. Sobre la unidad de América Latina: 'Nosotros consideramos ahora una utopía la unidad política de América Latina'. Sobre la nacionalización de tierras e industrias, dijo: 'ahora pensamos que sólo se deben nacionalizar los servicios públicos'. Respecto a la internacionalización del Canal de Panamá, respondió: 'hace tiempo que hemos descartado la idea de la internacionalización del Canal'. Sobre el último punto afirmó: 'Por supuesto, todavía sostenemos la solidaridad con los pueblos y clases oprimidas'. Esto último fue lo único que se salvó de la traición..."*<sup>8</sup>

Por su parte, los feligrases mariateguistas no tuvieron el ingenio "post mórtem JCM" para seguir ampliando aquella brecha de emancipación doctrinal detenida —a la muerte de JCM— en el "esquema peruanista", en el sentido de entroncarlo con el "esquema tawantinsuyano". Quizá se podría ar-

7 "...El programa máximo internacional del A.P.R.A. consta de cinco puntos generales, que servirán de base para los programas de las secciones nacionales de cada país latinoamericano. Los cinco puntos generales son los siguientes:

- Acción contra el imperialismo yanqui.
- Por la unidad política de América Latina.
- Por la nacionalización de tierras e industrias.
- Por la internacionalización del canal de Panamá.
- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo..."

(Haya de la T., *Ob. cit.*)

8 My. Víctor Villanueva, *Ob. cit.*

güir que aquellos eslóganes que tanto gustan, como el "sin calco ni copia" y el de "creación heroica", se contradecían con lo referido líneas arriba de ese mismo clásico mariateguista, que, en plena polémica con el "indoamericanismo" (acuñado por Haya), sin medias tintas rechazaba la originalidad nacionalista; no tanto por "original" sino por "nacionalista". Veamos el texto completo:

*"En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera inscribimos esta SOLA, sencilla y grande palabra: SOCIALISMO. Con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido NACIONALISTA (...) El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo (...) No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica (...) Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia. El materialismo dialéctico encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica..."* (JCM)<sup>9</sup>

Vemos, pues, en la piedra angular de la concepción mariateguista un contrasentido "antinacionalista" con un parche "heroico". Y es que, ¿cómo entender, nada menos que en el Perú, "la creatividad sin la originalidad"?... solamente olvidándose del Inkario y todo lo anterior, vale decir, del mismísimo milenarismo. El propio Arguedas, que cuatro décadas después sostendría que "imitar desde aquí resulta escandaloso", hubiera quedado perplejo ante tal encono mariateguista. Encono que no reparó —en el furor de la polémica— que para no poner la carreta delante de los bueyes, ante todo se

9 José Carlos Mariátegui, *Ob. cit.*, pp. 246 - 250 (editorial de la revista *Amauta*, N° 17, Año II, Lima, setiembre 1928).

debía transformar a esa (neo)Colonia "Perú" en Nación Neotawantinsuyana y que, por consiguiente, resulta(ba) absurda toda "partidocracia" en un ambiente colonial cuya relación de anteayer con Madrid es análoga a la de ayer con Londres y a la de hoy con Washington... O sea, que había que apuntar **ante todo hacia la conformación de un Frente de Liberación (etno)nacional y que "luego", ya como Nación Soberana, ese necesario y heroico Frente se debía "partir", justamente en "partidos nacionales", ya sean de una izquierda en quechua como de una derecha en aymara. Lo que se quiera... pero ante todo, en aquel nuevo escenario, "nuestros". Lo cual involucra(ba) identidad (cultural) en cuanto requisito de todo Proyecto (etno)Nacional, por consiguiente, "original" y recién entonces "sin calco y sin copia".**

No está demás recordar que en el 1er. Congreso de los PC's latinoamericanos efectuado en Argentina, en junio 1929, el delegado de la Internacional Comunista (Jules Humbert) con el del PC argentino (Victorio Codovilla), desde el arranque le criticaron a Mariátegui su "descuido" ante el Factor Etnocultural (FEC), de obvia trascendencia en un país milenarista como el Perú: "criticamos la ausencia, en el programa peruano, de la reivindicación de la autodeterminación de las nacionalidades quechua y aymara"(sic). ¿Curioso, no? Un par de extranjeros haciéndole "hincapié étnico" al programa peruano del amauta.

Y es que en realidad el término "Indoamérica" jamás fue del agrado mariateguista (no obstante haberlo empleado en contadísimas ocasiones). Pero si bien es cierto que JCM, efectivamente, visualizó —por una parte— la atrofiada posibilidad de un nacionalismo en términos criollos ("peruano"), no teniendo más opción que concluir que "...[ese] factor nacionalista no es decisivo ni fundamental en la lucha antiimperialista en nuestro medio..."; por otra parte, en su agudeza intelectual, también logró otear la formidable veta del (otro)



"nacionalismo revolucionario" (sic) encauzado en los sectores populares, que calculó "...[esas masas] en sus cuatro quintas partes indígenas...". Es decir, sin llegar a especificarlo con un nombre, JCM "olía" el etnonacionalismo, no obstante que siempre habló y escribió en tercera persona, de "ellos": los indígenas. En todo caso, no se dio el trabajo (ni mucho menos sus feligreses lo hicieron) de definir el significado de "lo indígena" en el Perú: ¿Quién es indígena en el Perú?, ¿sólo aquel que se pinta la cara para el gusto del flash turístico?, ¿sólo el quechuahablante?, ¿sólo el machiguenga de alguna reserva de ONG extranjera?, ¿o también los centenares de miles de cholos acomplejados que deambulan por las calles de la Parada y del Jirón de la Unión, o que atiborran los pabellones de Lurigancho?, ¿el mestizo JCM "cuán" indígena era? Al parecer, si lo cuantificó fue de manera insuficiente, razón por la que no estuvo en condición de asumir el etnonacionalismo propiamente dicho, aunque sí de otearlo en su potencial revolucionario, ya sea "exclusivamente" por su confluencia con el socialismo:

*"...Y, llegado a este punto, quiero precisar otro aspecto del nexo entre mi socialismo de varios años y mi 'nacionalismo recientísimo'. El nacionalismo de las naciones europeas —donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consustancian— se propone fines imperialistas. Es reaccionario y anti-socialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales —sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política— tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende, confluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de nación no ha cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica..." (JCM)<sup>10</sup>.*

El nacionalismo referido en esta cita del fecundísimo JCM (que para nada fue desarrollado por sus discípulos) es el que —ahora, en plena globalidad— se denomina etnonacionalismo,

<sup>10</sup> José Carlos Mariátegui, *Ob. cit.*, p. 221.

el cual en sí mismo es revolucionario, independientemente de su confluencia con el socialismo o con el capitalismo, en ambos casos inexorablemente "sin calco ni copia", dada esa esencia oriunda.

Posteriormente, en su carta a Samuel Glusberg del 10 de enero 1928, JCM sustentaría que su libro *Defensa del marxismo* (entonces en proyecto), sería una obra de temática internacional en la que se proponía criticar las tesis reaccionarias en circulación, haciendo la "defensa de Occidente" (en donde incluía al Perú) y paralelamente denunciar el "empeño conservador de identificar la civilización occidental con el capitalismo". Debe sopesarse que JCM hasta poco antes de su muerte estaba embarcado "en defender a Occidente", en el sentido de contravenir la tesis conservadora europea de "identificar el capitalismo como figura estrictamente occidental" (sic), aduciendo que Occidente "no sólo es Europa", tácitamente incluyendo a Centro y Sudamérica (según él —ante todo— "latinas").

Definitivamente que con JCM se adquiere conciencia de la necesidad independentista del marxismo en su aplicación al Perú "latinoamericano", análogamente que con su contemporáneo Haya de la Torre en términos "indoamericanos" (por lo menos teóricamente). Cada cual, en su rivalidad, visualizó al respectivo diagnóstico, sobre lo que han girado las ciencias sociales del siglo XX peruano, incluso ad portas al globoneoliberalismo. Pero, más allá del fariseísmo aprista y del estancamiento del pensamiento mariateguista en la "latinidad peruana" (y aun en la tergiversada "luminosidad" senderista)... lo cierto es que la constante ebullición del cholificado país profundo, vale decir, aquel "Perú hirviente" de las invasiones de tierras de las décadas del 50' y 60' conjugadas con la colosal migración serrana a las urbes costeñas, terminaron por desbordar todo diagnóstico y pronóstico. Surgiría entonces, como eslabón entre mariateguismo y etnonacionalismo, la performance intelectual de José María Arguedas, cuya obra

—adquiriendo cada vez más vigencia post mórtem— se vincula ante todo al concepto de **Abya Yala**<sup>11</sup>.

Irrumpiendo contra el injertado catecismo eurosocialista, José María Arguedas —anteponiendo lo étnico a lo clasista— haría referencia a un "socialismo mágico", con nula expresión, digamos, "técnico-eurodoctrinal", pero cuya riquísima forma literaria autóctona repercutiría de manera tan extraordinaria que le valdría ser tildada como "nociva" por los monseñores de las ciencias sociales convencionales, algunos de entre ellos considerados como "izquierdistas progresistas", pero que posteriormente se delatarían en un transfuguismo ideológico vergonzoso: Julio Cotler, Henry Favre, Sebastián Salazar Bondy y Aníbal Quijano; los cuales conformaron aquella famosa "mesa redonda" que en 1965 censuraría el "contenido telúrico" de *Todas las sangres...* anticipando —esa "santísima inquisición"— los "veredictos antifolkloricos" de *La utopía arcaica*<sup>12</sup>, esgrimidos años después por el "hispano" Mario Vargas Llosa (MVLL).

Resulta sintomático que el "antifolklorismo" globalista de MVLL convergiera con el "antifolklorismo clasista" de la izquierda criolla, tal como se corrobora en la "explicación y comprensión" (sic) de la obra arguediana por parte del crítico chileno Silverio Muñoz, descalificándola como una especie de falacia antropológica:

*"...JMA, pese a su voluntariosa postura progresista, cae en contrasentidos tan peligrosos como el de defender el folklore local. Peligroso, puesto que nunca la conciencia de clase va a organizarse en torno a factores o elementos de esa naturaleza, ya que **MANTENER EL FOLKLORE LOCAL ES LISA Y LLANAMENTE IR EN CONTRA DE LA CONCIENCIA DE CLASE.** Con tales énfasis localistas,*

11 Nombre originario del continente americano.

12 La primera versión, en edición mimeografiada, se publicó en noviembre 1977, por el Center of American Studies, University of Cambridge; y, luego —ampliada— por el Fondo de Cultura Económica (México, 1996).

*por mucho empeño reivindicacionista que se haga, lo único que se consigue es impedir que las diversas comunidades indias logren integrarse entre sí, e impedir con mayor razón que puedan hacerlo con los sectores obreros de las urbes...”<sup>13</sup>*

En su colonialismo mental, este enfoque “marxistamente reglamentario”, tácitamente visualizaba que aquellos “sectores obreros” —nada menos que en países de mayoritaria demografía quechuaymara— vendrían a ser “injertos” sin pizca alguna de consanguinidad local; es decir, tan trasplantados como podría serlo un proletariado berlinés o moscovita recién desembarcado en el Callao y laborando con pasaporte extranjero en las textileras de Vitarte, y para quienes obviamente el folklorismo huanca de la “peligrosamente cercana” sierra central les erosionaría la conciencia e integración clasista. Gran “coherencia cara pálida”, salvo por el detalle que aquel proletariado, además de minúsculo (en un país de desempleados y subempleados), es “de aquí” y no “de allá”, o sea, también “folklórico”.

En inglés, “folk” (o en alemán “volk”) quiere decir ‘pueblo’ o ‘popular’; y “lore”: ‘saber, usos y costumbres’. Otras expresiones inglesas más específicas son “folk music”, “folk dance”, etc. En runa simi, folklore es “runa yachaynin”: ‘sabiduría popular’. El folklore en Europa y demás naciones desarrolladas, no obstante el globalismo, es reconocido por la “corte” y la “plebe” en conjunto. La reina de Inglaterra es tan o más folklórica y orgullosa que el portero de la Cámara de los Comunes. Ambos se **identifican** con su pakarina ancestral de Camelot y el mito de Excalibur, que aquí equivaldría al del Tampu Toqo. Es que allá, como observaría Arguedas, aún en el peor de los casos, la comunidad etnocultural garantiza al folklore ¡con prólogo popular propio, tanto para los de “arriba” como para los de “abajo”!

<sup>13</sup> Silverio Muñoz, *José María Arguedas y el mito de la salvación por la cultura*, Editorial Horizonte, Lima, 1987, p. 166.

Sin embargo, eso (el folklorismo en cuanto base de la identidad) que resulta irrelevante (para el marxismo) “allá”, no lo es “acá”, vale decir, en escenarios de gran calibre milenarista como el Perú, Bolivia, la India, Egipto... en donde la gran masa nativa no tuvo el destino del ornitorrinco ni del pájaro dodo. Por consiguiente, aquí el folklorismo arguediano, o sea, “para sí” (y no “amariconado” turísticamente para el lente extranjero), en la medida que sólo puede manifestarse desde un “abajo cobrizo”, resulta subversivo desde una perspectiva occidental-criolla, en la que, a la vez, se encasilla el marxismo “latinoamericano”. El significado de la folklórica Danza de Tijeras (que refiere la resistencia religiosa del clero inkaico), visto desde esa “perspectiva de apartheid”, atentaría no solamente contra el absolutismo católico de Valverde, Areche o Cipriani, sino también contra el internacionalismo comunista, en la medida que —éste— no asuma un “prólogo de apartheid intercolonial desde el sur ‘de color’ no blanco” (en otras palabras, ¿no es absurdo hablar de “internacionalismo” en sociedades neocoloniales?). Y en tanto no lo asuma, el K’ajelo aymara provocará en esa izquierda “cara pálida” similar impresión de “exotismo” como danzarla en plena fiesta del “Halloween” en el Club Regatas. He ahí el “impasse” entre el pensamiento arguediano y la izquierda “extraterrestre” en un ambiente de apartheid etnocultural.

No obstante, constituiría un error trascendental el aferrarse en exclusividad a determinado factor (en vez de “combinarlos”), ya sea clasista o étnico, para determinar nuestro diagnóstico social. Un Factor Clasista (FC) alérgico al Factor Etnocultural (FEC) deviene en “colonialismo de izquierda” tan censurable como su versión colonial de derecha. Inversamente, aferrarse a un FEC alérgico al FC restará la capacidad de integración a la lucha de liberación, condenándola a priori al fracaso, tal cual observaría Manuel Scorza respecto a las luchas por la tierra en las comunidades pasqueñas, a inicios de la década del 60’:

“...Esos campesinos de Quiparacra, en lugar de fusilar a otros campesinos, ¿por qué no ejecutaban a un hacendado? En todas partes era igual: los campesinos defendían sus intereses o los de su comunidad, pero raras veces los de su clase. La tragedia de las luchas campesinas es la lucha aislada. La comunidad, creación genial de la sociedad india, le permitió atravesar cinco siglos de genocidio. Pero la comunidad protege a sus miembros; no defiende a los otros campesinos, a su clase. Esa es la fatalidad de las luchas campesinas. Los grandes rebeldes Túpaq Amaru, Atusparia, Uchcu Pedro, Santos Atahualpa y el desconcertante Rumi Maqui, fueron combatidos y derrotados por sus propios hermanos armados por el opresor común. ¡Indios combatieron contra indios! Hace 500 años que guerrean sin tregua...”<sup>14</sup>.

Definitivamente que la yuxtaposición de ambos factores, el étnico con el clasista, o sea, la **conjugación de la identidad con la solidaridad**, es una necesidad de emergencia histórica en el Ande; y, pues, por ahí tuvimos a los “Ayllu Rojos” de Felipe Quispe (el “Mallku”) con su brazo armado, el Ejército Guerrillero Tupakatarista, que si bien es cierto tuvieron escasa repercusión en el altiplano boliviano de los 80’, constituyeron el primer intento político que, más allá del formulismo literario del Valcárcel de la década del 20’ (“el proletariado indígena espera su Lenin”, el “Yáwar Inti”, etc.), por lo menos empíricamente hacían suyos (en su ideario) la fórmula mixta FEC + FC, **subordinando lo clasista a lo étnico**.

Retornando a inicios de los 60’, es significativo verificar que nuestros dos más renombrados novelistas “indigenistas” que han hecho referencia a las luchas agraristas, José María Arguedas y Ciro Alegría, se hayan identificado —cada

<sup>14</sup> Manuel Scorza, *La tumba del relámpago*, Plaza & Janés Editores, París, 1977.

cual— con los dos más grandes pensadores peruanos del siglo XX, como lo son Mariátegui y Haya, respectivamente. Sin embargo, habría que preguntarse por qué el mensaje arguediano ha trascendido la literatura, logrando ingresar a la esfera (etno)política, mientras que la obra de Alegría quedó circunscrita a aquel ámbito; el literario. La respuesta es que Arguedas, antes que un “novelista indigenista” fue un “pensador etnonacionalista”.

“¿Hasta dónde entendí el marxismo? No lo sé bien, pero no quitó en mí lo mágico”. Fue así como se aferró JMA al telurismo indio-cholo en un contexto de capitalismo subdesarrollado, urbano y racista, ante el cual el marxismo “a la peruana” gateaba en su inmadurez. Al igual que Nehru en la milenaria India (“...el marxismo iluminó mucho de los rincones oscuros de mi mente, la historia vino a tener sentido para mí...”), el andino JMA reconocería que “...la teoría socialista daría cauce a mi energía...”<sup>15</sup>; pero —ambos— sin hipotecar ni mucho menos subordinar al marxismo sus convicciones etnonacionalistas.

Es que JMA, instintivamente y en primera persona, reivindicaba en sus obras —particularmente en *Todas las sangres* y en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*— aquel colectivismo ancestral; que también desde otra perspectiva habían abordado Hildebrando Castro Pozo (*Del ayllu al cooperativismo socialista*, 1936) y el francés Louis Baudin (*L’ Empire Socialiste des Incas*, 1928). Pero, además, JMA supo interpretar mejor que todos el potencial sociocultural de aquella avalancha humana que “cual huestes tamerlánicas” —profetizadas treinta años antes por Valcárcel— descendían desde los Andes, cercando con esteras y “banderita peruana” las urbes criollas sumergidas en la novedad del capitalismo dependiente. En esos hirvientes y cholificados cinturones de miseria, que encarnaban una revancha histórica aún en ciernes

<sup>15</sup> JMA, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Editorial Horizonte, Lima, 1983, p. 14, “No soy un aculturado...”.

(si no en ellos, sirvientes sacrificados a la podredumbre, entonces transferida a las siguientes generaciones), JMA, cual "Casandro<sup>16</sup> local", visualizó –más allá del "desborde popular" de Matos Mar– el choque de civilizaciones yuxtapuesto con la lucha de clases.

"Yuxtaposición" que no logra(ba) entender una izquierda cuya autolimitación o –quizá– drama, se vería reflejada en aquel episodio de *Yáwar Fiesta* (1941), en que los "chalos" (mestizos desarraigados de Puquio vinculados a los "camaradas limeños") tratan infructuosamente de impedir (coincidiendo en ello con la autoridad gubernamental criolla) la "bárbara y sanguinaria fiesta india del turupukllay", lo cual –como observaría el sociólogo belga F. Bourricaud y corroboraría César Lévano<sup>17</sup>– al final de cuentas describía a una izquierda "aculturada", según el léxico de JMA; vale decir, contaminada.

Algo muy distinto a lo que captaría en su posterior viaje a Cuba, en donde –JMA– queda encandilado ante aquel "socialismo autóctono", empezando por el hecho que el "Movimiento 26 de Julio"<sup>18</sup>, desde las epopeyas del Moncada y Sierra Maestra, se autoasumió en primera instancia "patriótico-nacionalista" y luego (ya en el poder) como marxista, más que todo en función a la coyuntura internacional. Obviamente que en Cuba, país sin cultura milenaria y en donde la población originaria fue víctima del etnocidio total (siglo XVI), pues, ahí, sin "cuestión india" de por medio, y cuando lo africano resulta tan forastero como lo europeo, definitivamente que el factor étnico (FEC) –más allá de la hegemonía

16 Casandra, sacerdotisa del templo de Apolo en Troya. Fue condenada por esos dios a que sus profecías jamás le fueran creídas. Sus anuncios de la destrucción de su ciudad (por los griegos) fueron tomados con sorna; siendo a las finales destruida Troya y ella confinada como esclava a Miscenas, en donde moriría trágicamente.

17 César Lévano, *Arguedas: Un sentimiento trágico de la vida*, Editorial Gráfica Labor, Lima, 1969.

18 Nombre que adoptó el movimiento de Fidel Castro luego del frustrado asalto al cuartel Moncada.

blanca– se traduciría en una "negritud" que por su ralisimo calibre cultural (además de foráneo y "esclavizado") no podía revestir mayor trascendencia que el factor clasista (FC). Por consiguiente, no debe extrañar que, por ejemplo, el Alto Mando guerrillero, tanto en el asalto del Moncada como en la epopeya inicial de Sierra Maestra, no haya tenido ningún "comandante" de raza negra. Por otra parte, es pertinente señalar que antes de la captura del poder por Fidel, el porcentaje étnico-demográfico cubano era de 38% negros, 17% mestizos (mulatos) y 45% blancos; proporciones que en la década de 1990 se invirtieron en 42% negros, 22% mestizos (mulatos) y 36% blancos... y es que según se dice: "esos son (los blancos) los que en su mayoría fugan a Miami".

A ciencia cierta, no se puede saber si JMA se hizo este tipo de comparaciones entre las "ecuaciones sociales" del Perú (FEC+FC) y Cuba (FC "a secas"); sin embargo, es evidente que valoró la autenticidad cultural de aquel proceso conectándolo con "lo puro e intocado" del Perú profundo; más aún cuando lo contrastaba con el rol alienador del capitalismo subdesarrollado latinoamericano:

*"Todo eso es para ganar plata. ¿Y cuándo ya no haya la imprescindible urgencia de ganar plata? Se desmariconizará lo mariconizado por el comercio, también en la literatura, en la medicina, en la música, hasta en el modo cómo la mujer se acerca al macho. Pruebas de eso, de lo renovado, de lo desenvilecido, encontré en Cuba. Pero lo intocado por la vanidad y el lucro está, como el Sol, en algunas fiestas de los pueblos andinos del Perú (...); Cuando llegue aquí un socialismo como el de Cuba, se multiplicarán los árboles y los andenes que son tierra buena y paraíso!" (JMA).<sup>19</sup>*

Mientras tanto, desde la década de 1940, el aprismo ya claudicado en su potencial revolucionario y frustrado en su

19 JMA, *Ob. cit.*, pp. 22 y 18-19, "Primer diario".

afán de capturar el poder por vía de un "militar amigo"<sup>20</sup>, optaba por una vía electoral que terminaría por degenerarlo. Por su parte, el PCP, uncido a los intereses estratégicos de Moscú, hipotecaba su libertad de maniobra interna; lo cual a la postre lo terminaría burocratizando y divorciando de la práctica revolucionaria. Al respecto, considérese cómo habrían repercutido en la periferie aquellas "órdenes y contraórdenes" emitidas desde la KOMINTERN (en función a la política exterior de la URSS) durante el pacto de no agresión con el fascismo hitlerista y, luego de su ruptura, con la alianza estratégica con los EEUU de NA y el Imperio Británico (Yalta, 1940); posteriormente, con la supresión de la KOMINTERN (como concesión a Roosevelt y Churchill); y, una vez finalizada aquella guerra inter-imperialista, con la política de "coexistencia" entre las superpotencias, derivada en una Guerra Fría que implicaría la castración de la praxis revolucionaria de los PC's. Al respecto, el filósofo francés J.P. Sartre censuraría las consecuencias de aquel avatar stalinista:

*"Los PC's de Occidente, y en especial el PC francés, vienen siendo arrastrados desde 1945 por parte del stalinismo para que no conquisten el poder, pues la primera tarea, en tiempos de coexistencia, es precisamente no hacer la revolución".*

Pero si en el Norte desarrollado, aquella castración del "eurocomunismo" tendría el atenuante del alto nivel de confort<sup>21</sup> de las "masas oprimidas", pues en el Sur subdesarrollado, en donde la miserabilización resultaba masiva, aquella "disciplinada autocastración" en el fondo constituía traición y/o ineptitud por parte de los PC's. Algo de cierto habría, pues,

<sup>20</sup> "Fracasados los intentos apristas de llegar al gobierno mediante la captura del poder por elementos militares amigos; el primero con el Gral. García Godos en 1931, el segundo con el Cmdte. Guerrero en 1937, y frustrado también el intento de comprometer al Gral. Eloy Ureta en 1938, Haya de la Torre aceleró el proceso de captación del Gral. Rodríguez que culminó con la muerte de éste en un conato de golpe de estado (1939). Desde entonces el APRA cambiaría de tácticas y políticas, entregándose a las fuerzas oligárquicas. Transó con todos y pactó con todos" (My. Víctor Villanueva, *Ob. cit.*).

<sup>21</sup> Al respecto, Herbert Marcuse ironizaría en su obra *El hombre unidimensional*, acuñando el término de "no libertad confortable".



en el juicio del "arrepentido" secretario general del PCP, Eudocio Ravines:

*"El marxismo latinoamericano es el más chato e infecundo del orbe, pese a la gran cantidad de intelectuales que sufren su influencia y cultivan su propagación. Entre los comunistas todos renuncian, con o sin voluntad, a todo intento de creación, limitándose a repetir las tesis de Moscú"<sup>22</sup>* (este comentario fue muy posterior a la muerte de JCM -N. del autor).

Sin embargo, la Guerra Fría tan sólo desplazaría el frente de batalla hacia el Sur (neo)colonizado: Corea, Argelia, Cuba y Vietnam serían los nuevos teatros de operaciones en los que primarían los frentes de liberación (etno)nacionales en versión armada como requisito para la instauración del socialismo.

Este panorama provocaría las escisiones del aprismo y marxismo en el Perú. Surgiría, entonces, el "APRA Rebelde" (1959), que rescatando su vena insurgente de los años 30' y retomando sus fuentes marxistas (asqueado de la "convivencia" con el pradismo) se aprestaría para la lucha guerrillera -"a la cubana"- transformándose en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Por otra parte, también con aprestos para la lucha armada, surgiría el minúsculo Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), conformado por ciertos sectores marxistas no alienados por la ortodoxia "made in Moscú", tal como lo esclarecería, a manera de "anunciación" el poeta-guerrillero Javier Heraud, posteriormente caído en combate:

*"...La falta de una ideología coherente con la realidad; he ahí el planteamiento falso de este llamado 'socialismo' que está condicionando la marcha del movimiento, llevándolo a una praxis errónea. Yo no creo que sea suficiente llamarse revolucionario*

<sup>22</sup> Eudocio Ravines, *América Latina, un continente en ebullición*, 1950.

*para serlo. Ahora en adelante me enrrumbaré por la ruta definitiva donde brilla esplendorosa el alba de la humanidad...".*

Ante ello, un conmocionado JMA visualizaría –en aquella insurgencia marxista de los 60’– un posible entronque histórico con la quincuacentenaria insurgencia quechuaymara, conjugándolas a ambas en la figura literaria del “hombre de Vietnam” y la andina “calandria de fuego”:

*“...Conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú y lo que él representa: se cierra el de la calandria consoladora, del azote, del arrieraje, del odio impotente, de los fúnebres ‘alzamientos’, del temor a Dios y del predominio de ese Dios y sus protegidos, sus fabricantes; se abre el de la luz y de la fuerza liberadora invencible del hombre de Vietnam, el de la calandria de fuego, el del dios liberador. Aquel que se reintegra...”<sup>23</sup>.*



23 JMA, *Ob. cit.*, p. 198, “¿Último diario?”

## CAPÍTULO IV

### EL CHE Y NASSER DEBIERON DISCUTIR EN EL PERÚ

Según los archivos del Patronato de la Raza Indígena, creado durante el segundo gobierno leguista (1919 - 1930), en dicho período se registraron 984 rebeliones nativas. Las no registradas “muy bien podrían ser otro tanto”, se concluía. Es decir, una “microrebelión” interdiaria de carácter étnico-agrario durante once años consecutivos, que en realidad son un “muestreo” de cinco siglos de historia extraoficial. Pero es a partir de la década de 1950, aunque con su auge en la siguiente, que el campesinado andino iniciaría un vendaval de invasiones de haciendas, que de alguna manera, en su escala “macro-rebelde”, emulaba la performance agrarista de la resistencia en la Campaña de la Breña (en la que el historiador Nelson Manrique refiere la invasión de una cuarentena de haciendas), pero en esta vez con mayor envergadura demográfica y geográfica. Las movilizaciones involucrarían a medio millón de indios, en buen porcentaje “campesinos sin tierras” (o cada vez con menos tierras), en contra del latifundio y en pro de una reforma agraria que en ciertas zonas lograrían aplicar “de facto”.

Si bien es cierto que la tenencia de la tierra, o mejor dicho su “disputa”, constituía una consecuencia propia del choque de civilizaciones de 1532, debe considerarse que –luego del “Despoblamiento de las Indias”– es a fines del siglo XIX que recién aquella diezmada población comienza a recuperar un crecimiento sostenido, cuyo ritmo se tornaría “explosivo” en el siguiente siglo. Si nuestra población tardó 300 años en duplicarse (de 1.2 millones en 1569 a 2.6 en 1876), pues “apuraría” seis décadas en triplicarse (7.2 millones en 1940); lo cual generaría aquella explosión demográfica (que en otras

seis décadas se cuatuplicaría en 28 millones) en la que se enmarcaría lo que Matos Mar denominó "Desborde Popular". Visto así, aquel título de una obra de Ciro Alegría (*El mundo es ancho y ajeno*) anticipaba dicho fenómeno; que en un país por entonces con un 90% de demografía rural, implicaba una crisis de "espacio vital" nada menos que en un campo semifeudalizado. La masiva emigración, ya sea invadiendo haciendas serranas o urbes costeñas, tenía que ser el desfogue instantáneo y físico... con más gravedad, aún, cuando en aquella "pugna por el espacio" se sumaba la voracidad de las primeras Transnacionales Mineras "enclavadas" en los Andes, que sólo en el caso de la Cerro de Pasco Cooper Corporation abarcaba medio millón de hectáreas<sup>1</sup>.

Develábase, así, una nueva ofensiva cobriza que, en el caso de la sierra central, certeramente describió Manuel Scorza:

"...Guerra Silenciosa que opone, desde hace siglos, a la sociedad criolla del Perú y a los sobrevivientes de las grandes culturas precolombinas. Cientos de miles de hombres —muchísimos más que todos los muertos de nuestras inglorias guerras "oficiales"— han caído librando esta lucha desesperada. Los historiadores casi no consignan la atrocidad ni la grandeza de este desigual combate que, por enésima vez, ensangrentó las cordilleras de Pasco en 1962. Dieciocho meses después de la masacre de Rancas, la comunidad de Yanahuanca invadió y recuperó los casi inabarcables territorios de las haciendas Uchumarca, Chinche y Pacoyán. ¡Era el amanecer de la gran epopeya andina que concluiría

<sup>1</sup> "...Forma parte del gigantesco latifundio de 11 haciendas que posee en Junín y en Pasco la Cerro de Pasco Cooper Corporation. Dichas haciendas tienen la escandalosa e increíble extensión de 500 mil hectáreas. Esta monstruosa acumulación de tierras no sólo absorbe el 77.8% de todos los pastos de Junín, sino que es apenas un poco menor que toda la tierra de que disponen el 90% de los comuneros del Perú". (Manuel Scorza, Secretario de política del Movimiento Comunal del Perú, Diario *Expreso*, 1º de diciembre 1961).

con el feudalismo en el centro del Perú!"<sup>2</sup>.

Pero también, la tragedia de aquella Comunidad de Rumi<sup>3</sup>, engullida por el terrateniente Amenábar en complicidad con el aparato estatal criollo, acusaba la tragedia del agro nativo y a la vez la del país profundo ante un "progreso y modernización" digitados desde afuera. Sin embargo, aquella ebullición rural (con sus secuelas urbanas en la "provincianización" de Lima) —independientemente del entonces "recientísimo" proselitismo marxista— se generaba en la reacción de sobrevivencia de un pueblo despojado desde la invasión euro-occidental.

Efectivamente, la actividad agropecuaria (base de la economía inkaica) había sido quebrada con la invasión europea. Refiérase que en el Tawantinsuyo las tierras y el ganado (aunque) se dividían en tres estamentos:

- 1.—**Tierras y ganado del Sol:** Cuya producción se destinaba a la manutención del clero inkaico, pero principalmente como reservas alimenticias que se almacenaban en qollkas y tambos para prevenir hambrunas, sequías, fenómenos del Niño y demás desastres naturales (lo que hoy sería el equivalente de "Defensa Civil")
- 2.—**Tierras y ganado del Inka:** para la manutención de las FFAA<sup>4</sup>, así como de la administración estatal que incluía a las panakas inkas.
- 3.—**Tierras y ganado del pueblo:** las más extensas y de mejor calidad, destinadas a las poblaciones comunes; rotativas y colectivas en usufructo, que muy bien describe Garcilaso:

<sup>2</sup> Manuel Scorza, *Historia de Garabombo, el invisible*, Editorial Planeta, Barcelona, 1972, p. 9.

<sup>3</sup> Ciro Alegría, *El mundo es ancho y ajeno*, 1940.

<sup>4</sup> Si bien es cierto que en mi anterior obra, *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, sostengo que en el Tawantinsuyo la modalidad de milicia, propia de la gentilidad, contemplaba al "ejército pueblo", es decir, una milicia de extracción popular —"en tiempo de guerra, el pueblo en armas; en tiempo de paz, una sociedad militarizada" (sic)—, en el presente párrafo, en lo concerniente a las vituallas (viveres y vestuario) generadas desde las tierras y ganado del Inka, me refiero precisamente al pueblo en armas... pero en campaña, tal cual lo describen las crónicas.

“...Habiendo aumentado las tierras, medían las que habían en toda la provincia, cada pueblo de por sí, y las repartían en tres partes: la una para el Sol, la otra para el Inka y la otra para el pueblo. Estas partes se dividían siempre con atención que los naturales tuvieran bastante en qué sembrar en colectivo, que antes les sobrara que faltara. Y cuando la gente del pueblo o de la provincia crecía en número, quitaban de la parte del Sol y de la del Inka para los vasallos (...), la ropa, en toda la serranía, la hacían de lana, que el Inka les daba de sus ganados y del Sol. En los llanos, que es la costa del mar, donde por ser tierras calientes no visten lanas, hacían la ropa de la cosecha de las tierras del Sol y del Inka...”<sup>5</sup>.

Pues bien, con la “inserción pizarrista” de nuestra economía autóctona en la globocolonización del siglo XVI, los dos primeros estamentos (tierras del Sol y tierras del Inka) son “privatizados” y además “extranjerizados” al convertirse en propiedad de encomenderos europeos (repartimientos y encomiendas). Tres siglos después, a partir del separatismo criollo que da inicio a la actual Republicueta, aquel proceso privatizador-extranjerizador propugnaría “completar el despojo” del agro nativo, atentando esta vez contra las tierras del pueblo; vale decir, los ayllus, bautizados criollamente como “comunidades”.

Aquel vendaval de invasiones reivindicativas agrarias de mediados del siglo XX, era, por consiguiente, una contraofensiva histórica definitivamente con ribetes subversivos de liberación e incluso bajo formas de lucha armada; que Ciro Alegría imprimiría en la trama final de su obra cumbre, en boca de uno de sus protagonistas, el reservista Benito Castro:

“...Cuando la ley de tierras se olvida de la suerte de los hombres que están en esas tierras, la ley

5 Garcilaso de la Vega, *Ob. cit.*, 1.<sup>ra</sup> Parte (1609), libro V, caps. I y VI.

no los protege como hombres. Los que mandan se justificarán diciendo: ‘váyense a otra parte, el mundo es ancho’. Pero yo, comuneros, conozco el mundo ancho donde nosotros, los pobres, solemos vivir. Y les digo que para los pobres el mundo es ancho pero ajeno. En ese mundo ancho vamos de un lado a otro buscando la vida. Pero el mundo es ajeno y nada nos da, ni siquiera un buen salario, y el hombre muere con la frente pegada a una tierra amarga de lágrimas. Defendamos nuestra tierra, nuestro sitio en el mundo, que así defenderemos nuestra libertad y nuestra vida. La suerte de los pobres es una, y pediremos a todos que nos acompañen. Así ganaremos... Muchos, desde hace siglos se rebelaron y perdieron. Que nadie se acobarde pensando en la derrota, porque es peor ser esclavo sin pelear. Para permitir la muerte de la comunidad indígena, se justifican diciendo que hay que despertar en el indio el espíritu de propiedad y así empiezan quitándole la única que tiene...”<sup>6</sup>.

Esta potencialidad insurgente de carácter etnonacionalista, develaba un panorama social en el que aparentemente podría conjugarse la praxis marxista contagiada de la fogosidad del “foquismo guerrillero” exitoso en la Sierra Maestra. “Crear muchos Vietnams”, era —además— la consigna guevarista. Insurgirían así, por vez primera en el Ande, las guerrillas marxistas entre 1962 y 1965... que salvo en ciertos rasgos agraristas de la labor efectuada por Hugo Blanco en Chaupimayo, no lograron enraizarse con la etnicidad, empezando por el desconocimiento del idioma quechua, de aquel “mágico” teatro de operaciones.

“¿Hasta cuándo tendremos la pretensión de enseñarles lo que no sabemos a los sobrevivientes de una cultura que ha atravesado siglos de genocidios?”, cuestionaría el renombrado

6 Ciro Alegría, *Ob. cit.*

do Scorza (entonces reciente expulsado del APRA) al comparar el "accionar quechua" de las comunidades pasqueñas invasoras de haciendas, a la postre más efectiva y no menos heroica, con aquella emulación marxista-guerrillera extraviada en originalidad y, por ende, en pragmatismo. Vale decir, divorciada de las condiciones subjetivas y objetivas. "La rabia y el coraje son de aquí, pero las ideas son de allá ¡Nosotros sólo podemos poner la desesperación!"(sic), terminaría requintando Scorza.

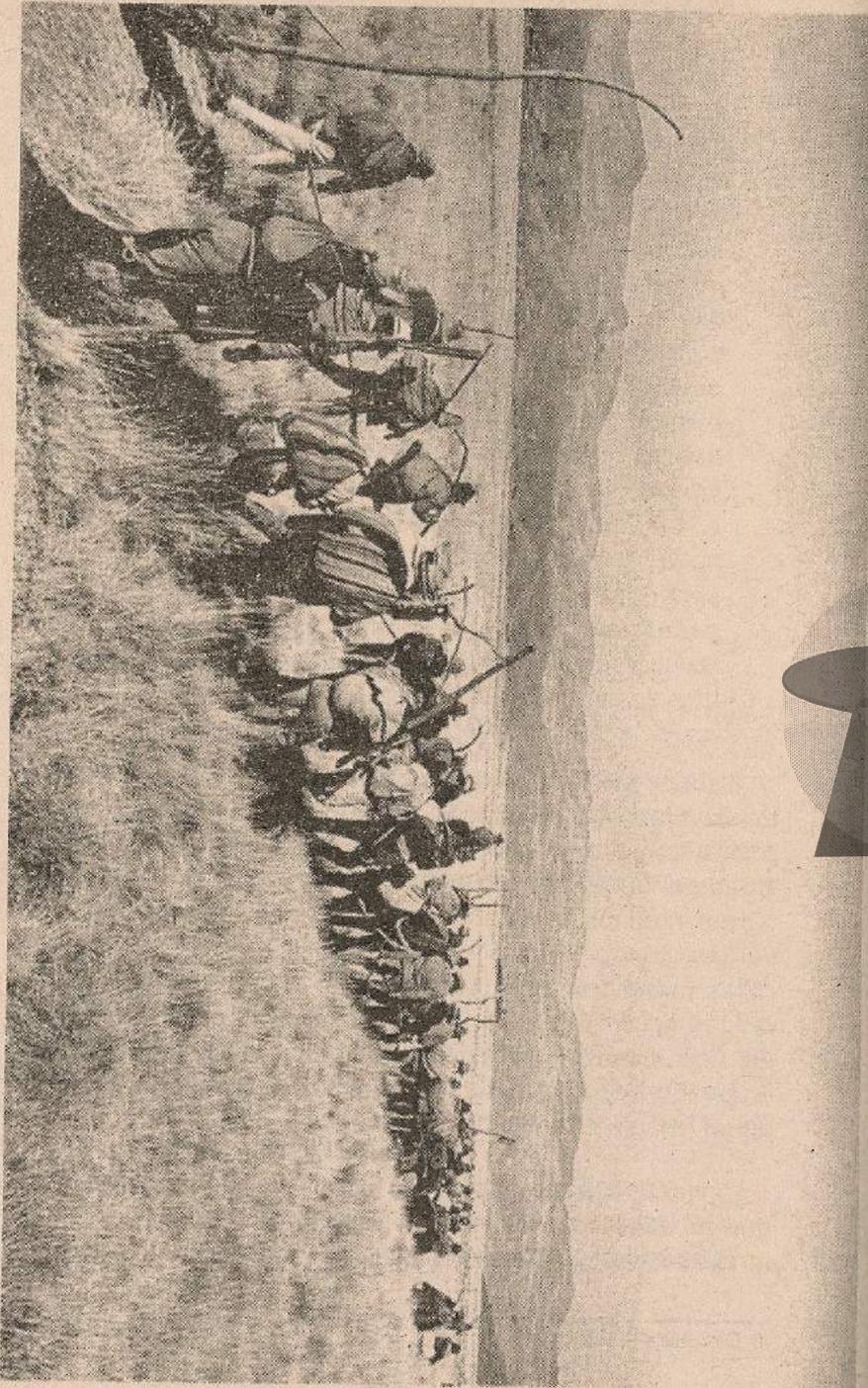
Por su parte, Hugo Blanco, quien en su prisión entablaría una entrañable correspondencia con Arguedas, con cierto sesgo de autocrítica reconocería la esencia nativista en la lucha de liberación, tácitamente a expensas de las generalidades marxistas: "se aplasta nuestra cultura, nuestro yaraví, nuestros gustos estéticos; somos los escupidos, como dice el tayta" (se refería a Arguedas como "tayta").

Por lo menos Blanco sabía expresarse en runa simi<sup>7</sup> (quechua), lo cual le facilitaría "traducir" el ingrediente trotskista a su prédica agrarista. Sin embargo, terminaría abandonado por la masa campesina luego de los efectos de la represión (a decir verdad, su fama de "líder guerrillero" –tal como observa el cineasta Federico García<sup>8</sup>– se debió "más por la interesada campaña del diario conservador *La Prensa*, de Lima, que por convicción propia"). Pero los subsiguientes focos guerrilleros estarían en peores condiciones, vale decir, "despertrechados etnoculturalmente": Javier Heraud, el teniente Vallejo, Luis de La Puente, Guillermo Lobatón, Gonzalo Fernández, etc... A todos les hubiera caído como anillo al dedo aquel franco reproche que el etnonacionalista egipcio Abdel Nasser le hiciera al internacionalista Ernesto Guevara, cuando éste le comentara su intención de internarse en el Congo:

7 Runa simi o "lenguaje del hombre" es el verdadero nombre y traducción del idioma generalizado en el Tawantinsuyo, pues la palabra "quechua" en realidad es la denominación de una región natural del Ande, referida por Pulgar Vidal.

8 Federico García / Pilar Roca, *Pachakúteg*, Fondo Editorial del Pedagógico de San Marcos, Lima, 2004.

Invasión de tierras en Ayaviri - Puno (1967).



*"Me asombra Ud.; ¿acaso ha reñido seriamente con Castro? No quisiera mezclarme en esto, pero si quiere convertirse en un nuevo Tarzán, en un nuevo blanco que se une a los negros para guiarlos y protegerlos, me parecería hasta algo ofensivo e indigno que los revolucionarios congolese captarán instintivamente".*

Según las investigaciones (crónicas, diarios, entrevistas, etc.) realizadas posteriormente a los sobrevivientes de aquella guerrilla que inició operaciones en la amazonía boliviana con 52 miembros internacionalistas (entre ellos tres peruanos), el elemento militar que más destacó en los combates contraguerrilleros fue el "sargento Huanca", quechuaymara por sus cuatro costados, quien bajo el mando del criollo "Teniente Prado"<sup>9</sup>, es quien prácticamente destroza a la guerrilla y hiere al mismísimo Che. La verdad sea dicha; Ernesto Guevara, barbudo, blanco y de ojos celestes, más asemejaba a Almagro que a Manko Inka para el campesino cobrizo de la ceja de selva del Qollasuyo. Elemental "detalle" que no pasó desapercibido para el Pentágono, pero sí para los "teóricos marxistas" e incluso para el mismísimo Guevara.

Pero el Che, como todo hombre puro... llegaba hasta la "inmolación compulsiva". No en vano se dice que los "puristas" a menudo incurren en la ceguera política. Y en Bolivia repitió —el Che— los mismos errores que en el África Negra, durante su etapa guerrillera en El Congo:

*"...Yo no podía entender que un blanco viniera a ayudarnos a nosotros los negros, porque nuestra lucha era contra los blancos. Eso lo hacía irremediabilmente desconfiable. Para nosotros luchar por nuestra libertad era luchar contra los blancos, y el Che era blanco. No me cayó bien; yo tenía la orden de estar permanentemente junto a él.*

<sup>9</sup> Teniente boliviano cuya sección de "rangers", en la que el "sargento Huanca" tuvo especial performance, fue la que sostuvo los principales enfrentamientos con la guerrilla del Che.

*No entendía qué estaba haciendo ahí. Tampoco me gustaba su mirada irónica. ¿Para qué tenía yo que soportar a ese blanco?..."*

(Alex Selemani, traductor congolés que el líder negro Kabila le asignó al Che Guevara "para que lograra comunicarse con la guerrilla congolese").

En Bolivia, ya no sería el distanciamiento entre el castellano y el shahili (idioma de la negritud congolese), sino con el quechua... al igual que en la Defensa de Lima (1881), en la que las tropas quechuaymaras traídas de la sierra desconocían las "voces de mando" (en castellano) de sus comandantes criollos. Idiosincrasias opuestas de ayer y hoy; por lo visto, que el marxismo ignoró olímpicamente.

En el siguiente relato, de un integrante cobrizo ("Eusebio") de la guerrilla "internacionalista" que comandó el Che en las yungas bolivianas, verificaremos aquel encontronazo entre el Factor Clasista y el Factor Etnocultural. Asimismo, como derivado de eso, los juicios errados del Che, quizá hasta de cierto sesgo despectivo al indio, lo cual no llegaría a superar hasta su muerte:

*"...Cuando me incorporo a la guerrilla casi no hablaba castellano. El Eusebio que Ud. conoce hoy es otro Eusebio que el que podía conocer hace 35 años. Yo era semianalfabeto, pues sólo había podido asistir a algunos cursos en una escuela adventista del altiplano, en pleno campo; después ya no pude estudiar más. Eso, claro, me creaba serias dificultades de comunicación con los cubanos y también con algunos bolivianos. Yo soy indio. Nunca supe que el Che era nuestro jefe hasta que caí preso. En realidad yo tampoco sabía quién era el Che ni qué había hecho, porque mi nivel de información era entonces muy bajo. Lo llamábamos 'Ramón' y era una persona normal, común y corriente, que no reflejaba tener la superioridad de grado militar que es tan ostensible en el ejército*

boliviano. Yo lo consideraba un compañero que los otros cubanos habían designado como responsable para dirigirnos en esas circunstancias. Tampoco quería averiguar demasiado por la consigna de reserva que nos habían enseñado en el Partido Comunista.

En un principio me costó diferenciar la guerrilla de un campamento de recreo, tanto, que a poco de llegar le pregunté a mi primo Polo: '¿A qué hora sirven el almuerzo?'

Me entero que Ramón es el Che y de quién es el Che recién cuando caí preso y me torturaron para sacarme información sobre él. Yo respondía: 'No sé dónde estará ese Che, no lo conozco'. Hasta que me preguntan: '¿Quién dirige la guerrilla?', y yo respondo: 'Ramón', y alguno de los militares me dice: 'Éste es el Che', mostrándome una foto; entonces yo comento: 'Pues no lo sabía'.

El 21 de enero llegó [el Che] a Nancahuazú y después de una semana salimos de expedición al Río Grande. Un día yo estaba acomodando mis cosas, cansado por la caminata en la selva y con hambre y sed, cuando se acerca Ramón, se detiene frente a mí y me pregunta: '¿Cómo está la moral?'. Ya comenté que casi no hablaba castellano y, por consiguiente, no entendí lo que me decía; entonces, para salir del paso, respondí con un 'más o menos' que fue claro que le desagradó. Más tarde le pregunté a mi primo Polo, que también estaba en la columna: '¿Qué quiere decir moral?', y él me aclara: 'Es el espíritu de lucha, el valor que uno pone en la guerrilla'. Cuando le cuento me dice: 'Pues respondiste mal'. Desde ese día nunca pude mejorar mi relación con Ramón; me tomó ojeriza. En su libreta de evaluación escribe que soy 'flojo, ladrón y mentiroso', porque me acusan injustamente de robar latas de leche condensada.

A mí me recluta el PC a través de mi vínculo con



Mario Monje<sup>10</sup>. Yo me entero de la discrepancia entre Ramón y Monje cuando llegué a Nancahuazú; pero como los bolivianos que allí estaban decidieron seguir luchando, mi primo entre ellos, y como era mi referente, si él se quedaba yo me quedaba, y si él se iba yo también me iba. Por eso me quedé. Hubo algo que me desconcertó: si luchábamos contra los gringos, ¿qué hacía un gringo entre nosotros?; si luchábamos contra la burguesía, ¿por qué estaba entre nosotros una burguesa<sup>11</sup>? Yo tenía una mentalidad radical; no podía concebir que la gente de aspecto burgués o gringo como el Che o Tania, tan europeos en apariencia, con tez tan blanca, estuvieran luchando por nuestra liberación nacional.

Mis problemas con el Che fueron provocados por el jefe de mi sección, el cubano Joaquín, que después de haber perdido comida y algunas latas de leche, faltas que Ramón consideraba graves, me echó la culpa a mí porque no me perdonó haberlo enfrentado, pues a los bolivianos nos tocaban las cargas más pesadas. Me quejé porque a algunos como a Aniceto, a Chingolo y a mí—todos serranos—el brusco cambio climático del altiplano al trópico nos afectaba.

Lo cierto fue que el cansancio, la debilidad y el hambre nos tenía agobiados a todos, incluso a Ramón; y no pude aguantar la tentación de tomarme la lata de leche condensada que llevaba en mi mochila, además de una sardina pequeña, convencido de que tenía derecho a hacerlo porque las cargaba sobre mi espalda; en mi pobre comprensión del castellano no había entendido lo de la 'reserva estratégica', en todo caso no la asocié con la leche y la sardina; pensé que podía disponer

10 Monje era el Secretario General del PC boliviano.

11 (c) "Tania": Haydée Tamara Bunke Bider.

de ellas porque estaban en mi poder.

El 20 de marzo regresamos a Nanchahuazú después de aquella expedición en la que perdimos dos ahogados en el río. El 23 se produce el primer combate con los soldados del gobierno y poco después se produce una reunión en la que el Che, haciéndole caso a Joaquín, me atribuye la pérdida de provisiones; también criticó a Paco porque decía tener 'fatiga en el corazón', a Pepe porque se quejaba de reumatismo articular, y Chingolo, por haber corrido a cubrirse de los bombardeos aéreos, es calificado de cobarde. Todos somos tipificados de 'resacas'<sup>12</sup>. El Che también anunció que seríamos licenciados por no servir para la lucha revolucionaria, que al día siguiente se nos incautarían las armas y sólo quedaríamos con los elementos de supervivencia. Al día siguiente Inti Peredo me dirá que debo abandonar la columna en cuanto se pueda salir y que tengo que devolver el fusil y todos los pertrechos, debiendo quedarme solamente con la ropa civil; lo cual nos pone en malas condiciones para la lucha; como sucederá a los pocos días, cuando en Iripití se produce el segundo combate donde yo y los otros 'resacas', todos serranos, peleamos, ¡pero sin armas!

El Che se equivoca conmigo porque no comprendió a los indios bolivianos; tenía prejuicios contra nosotros. Esto es claro en su diario: 'La moral del resto de la gente se ha mantenido bastante bien y sólo me quedan dudas de Willy, que tal vez aproveche algún zafarrancho para tratar de escapar'. El Che dudaba de Willy, quien una semana después murió asesinado por ayudarlo y protegerlo cuando Guevara fue herido en el Churo...'<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Potenciales desertores.

<sup>13</sup> Extractos del libro *Che* de P. O'Donnell, Editorial de Bolsillo, Barcelona, 2005.



Obviamente que se podría atribuir a aquella idiosincrásica incompreensión del factor étnico, el fracaso posterior del Che en las yungas bolivianas, no obstante el interés demostrado; tal como se puede deducir de la bibliografía capturada a la guerrilla (en la que figuraban *El hombre americano* de D'orbigny; *Túpaq Amaru* de Boleslao Lewin; *Internacionalismo y nacionalismo* de Liu Shao y *El marxismo y el problema nacional y colonial* de Stalin), así como los (fracasos) de sus voluntariosos y valientes discípulos peruanos autosacrificados en las guerrillas "Manko Qápaq" (Ayabaca), "Pachacútec" (Púcuta) y "Túpaq Amaru" (Satipo)... ante las cuales la gesta "etnoinsurgente" de Agapito Robles, Garabombo, el Nictálope y demás héroes referidos por Scorza en las luchas agraristas de la sierra central, serían mucho más efectivas.

Tres años después de la debelación de las guerrillas peruanas por los batallones contrainsurgentes del Ejército; los mismos coroneles mestizos que los comandaron, egresados del CAEM<sup>14</sup> y fuertemente influenciados por la prédica nacionalista del Gral. José del Carmen Marín (fundador de aquel Centro), capturaban el poder (siendo tildados como "coroneles nasseristas") y, bajo la batuta de Velasco, aplicaban aquel "Plan Inka" que de arranque contemplaba seis de los siete puntos del "programa inmediato"<sup>15</sup> propugnado por el guerrillero Luis de la Puente Uceda, muerto en combate en 1965.

<sup>14</sup> Centro de Altos Estudios Militares, fundado luego de la guerra peruano-ecuatoriana de 1941 por el entonces coronel Marín, el cual le imprimió una currícula de "estudio de la realidad nacional" (en la que J.M Arguedas fue a menudo "disertante invitado"). De las conceptualizaciones "herejes" de aquel CAEM, derivaría, al final de cuentas, la inspiración doctrinal del régimen velasquista (1968 - 1975).

<sup>15</sup> El "programa inmediato" del MIR, según lo expresó el propio Luis de la Puente en una entrevista dada a la revista *Caretas* en la zona de seguridad de la guerrilla "Pachacútec" (Illárec Chasca), era el siguiente:

- a. Disolución del Parlamento.
- b. Amnistía general para los presos políticos.
- c. Reforma agraria auténtica.
- d. Instauración de un Salario Mínimo Vital.
- e. Reforma urbana.
- f. Recuperación inmediata del petróleo.
- g. Recuperación de la soberanía nacional.

Entre dichos puntos figuraban la reforma agraria, la amnistía general a los presos políticos y la nacionalización del petróleo. Respecto a esa reforma agraria, gestada en cinco siglos de "guerra silenciosa", el régimen velasquista —más allá de sus errores técnicos— acertaba históricamente, desde el momento que despojaba a los despojados de siglos. La ratificación del Decreto Supremo de la Reforma Agraria (24 de junio 1969 —Gral. Velasco) sería emitida desde el pueblo de Rancas (Cerro de Pasco) en 1975, por el Consejo de Ministros de la segunda fase del régimen militar (1968 - 1980), a manera de reconocimiento a las quincuacentenarias luchas reivindicacionistas agrarias del poblador del Ande.

En aquella "carta abierta" que Arguedas dirigiera a Velasco, a los pocos días de decretada esa reforma agraria, se resumiría la claudicación aprista, el extravío marxista y la ejecutividad (etno)nacionalista:

*"... 'El coronel González está quinateando a la cholada en el cementerio', oía cantar en Huamanga, cuando yo tenía 11 años (...) ¿Y si alguna vez estos soldados lograban pensar y se decidieran a defender a sus hermanos en lugar de servir de instrumento a los monstruos egoístas que mantienen al Perú en la ignorancia y la miseria? Pero el Ejército de Velasco ha hecho en nueve meses mucho de cuanto los partidos de izquierda, el APRA y la iglesia renovada han reclamado desde el tiempo de González Prada y Mariátegui. Casi todo lo que el APRA ofreció hasta que sus líderes se vendieron a la oligarquía (...) No, este general no es un demagogo. Es un 'tayta': ¡Sí, allí está el rostro y el fondo del Perú como poder y promesa!..."*



## CAPÍTULO V

### ¿MANKO QÁPAQ Vs. MARX?

Para entender la relación étnico-clasista en un país como el Perú, en donde la violencia política es históricamente endémica, se hace necesario examinar la respectiva manifestación insurgente (incluyendo la reacción contrainsurgente), abordando los factores externos e internos incidentes en ellos. Entre los primeros tenemos la Guerra Fría y la Frontera Ideológica. Entre los segundos: el colonialismo mental izquierdista y el "desborde cholificador". Sin embargo, hubo un factor que si bien es cierto "técnicamente" se ubicaba en la contrainsurgencia, "doctrinalmente" lo hacía en la insurgencia: El CAEM<sup>1</sup>.

Definitivamente que el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) ejerció un rol trascendental en la fermentación del pensamiento (etno)nacionalista nada menos que dentro del aparato represivo, en la época de invasiones de haciendas y surgimiento de guerrillas.

Se trató —el CAEM— de un franco laboratorio ideológico, que si bien es cierto fue en sus inicios (1948) menospreciado como "huesero de coroneles sin proyección", gradualmente iría concentrando la oposición institucional al proceso de "pentagonización" que simultáneamente implantaban las misiones militares norteamericanas desparramadas por los ejércitos subordinados de Latinoamérica.

<sup>1</sup> El CAEM (Centro de Altos Estudios Militares), hasta la década del 70' tuvo una esencia doctrinal nacionalista. Desde entonces fue involucionando hasta que en la década del 90', en pleno auge de las privatizaciones, y previo cambio de nombre en Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN), se manifestó abiertamente "globeoliberal" en su importada esencia doctrinal.

Su director-fundador (del CAEM), el Gral. José del Carmen Marín, de extracción tropera, había sido —en 1919— ordenanza (como soldado raso) del anciano mariscal Cáceres en su residencia de Ancón, y —muy posteriormente (ya de teniente coronel)— integrante del Estado Mayor del EP en la guerra con Ecuador (1941). Conflicto cuyos lauros mitigarían en algo la sed de prestigio de una oficialidad que desde 1879 no ganaba una guerra. Odría y Marín, comandantes<sup>2</sup> durante la batalla de Zarumilla, se catapultarían al generalato. En 1948 uno de ellos —Odría— depondría mediante golpe de Estado al presidente Bustamante y Rivero, y permitiría el arribo de la primera Misión Militar Norteamericana, lo cual iniciaría el ciclo de la pentagonización de las FFAA peruanas. No podía ser de otro modo: el Perú, en tanto uno más de los “corrales” del llamado “Patio Trasero” de los EEUU de NA, debía encuadrarse dentro de la estrategia continental anticomunista elaborada desde Washington. De entonces datan la OEA y su brazo armado, el TIAR<sup>3</sup>; este último si bien es cierto fue creado (1942) para prevenir la incursión militar del Eje Tokio-Berlín<sup>4</sup>, finalizada la Segunda Guerra Mundial fue “readecuado” (el TIAR), al igual que la OEA, para prevenir político-militarmente una “eventual invasión del Ejército Rojo” (soviético), que se preveía en alguna playa desierta del litoral del Pacífico Sud y Centroamericano, seguramente al estilo “Overlord” (desembarco en Normandía). Ésa, por increíble que hoy parezca, fue la principal “hipótesis de seguridad continental” del Pentágono en los inicios de la Guerra Fría. Dicho planteamiento se trastornó con la revolución cubana, en la

<sup>2</sup> El grado de teniente coronel equivale “extraoficialmente” al de comandante.

<sup>3</sup> Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

<sup>4</sup> En las dos guerras mundiales (1914 - 1918 y 1939 - 1945) los EEUU de NA temieron la posibilidad de invasiones de las potencias enemigas a “tierra firme” americana, en la cual incluían a su “Patio Trasero”. Efectivamente, en 1917, según el famoso “telegrama Zimmermann”, Alemania proponía a México la conformación de una alianza bélica contra EEUU, “la cual le haría recuperar sus territorios arrebatados”; luego, en 1942 el ataque sorpresivo a Pearl Harbor por la aviación japonesa, en el centro del Pacífico, le obligó a ejecutar planes de “defensa continental”.

que nada menos que una “minifuerza” de paisanos guerrilleros artesanalmente armados —aunque con una convicción ideológica de fuste— erosionó, en incesante guerra de guerrillas, hasta su demolición total, a un ejército regular pertrechado por los “gringos”. Esto provocaría un replanteamiento total de estrategia continental. Los ejércitos nativos ya no debían estar vigilantes de sus playas y espacios aéreos, sino del interior, vale decir, de sus respectivos pueblos. Surgiría entonces la “Doctrina de Seguridad Interna”, en la cual la praxis de Guerra No Convencional (rangers, boinas verdes, comandos, etc.) se antepondría a la de Guerra Convencional.

Por vía de la pentagonización, el clásico caudillo sudamericano (a menudo con empíricos sesgos nacionalistas) sería reemplazado gradualmente por el “general de república bananera” egresado de la Escuela de las Américas con sede en Fort Gullik (zona estadounidense del Canal de Panamá). Ahí, la novísima currícula “antiguerrillas” se inspiraría, en primera instancia, en la experiencia del US Army durante las guerras indias del Far West. Y así como se exterminó a la guerrilla apache (el último rebelde chirikawa, Jerónimo, murió en 1909, en una prisión federal de Oklahoma), “enemiga del Occidente Cristiano y Blanco”, algo análogo se pretendería hacer con la guerrilla comunista “enemiga del Occidente Cristiano y Libre”, en lo que con marcada acentuación macartista hacían hincapié los manuales y reglamentos “importados y traducidos” (del inglés) durante la pentagonización castrense latinoamericana. Ahí fue donde el CAEM primigenio discrepó, en una actitud hereje (“las ideas se exponen, no se imponen”) que instintivamente tuvo que aferrarse al (etno)nacionalismo.

¿Es el Perú un “país occidental”? Obviamente que no (por más que su depravada “élite” criollo-extranjera persista en sostener lo contrario), y si no lo es, no es por motivos relacionados con la performance de Marx, sino con la

de Manko Qápaq<sup>5</sup>... De aquel cuestionamiento elemental arrancaba la prédica de Marín, entre cuyos discípulos estaría un tal Juan Velasco Alvarado.

Las guerrillas marxistas son aniquiladas en tres meses por las patrullas contrainsurgentes del Ejército Peruano, pero las invasiones de haciendas no cesarían. Mientras tanto en el CAEM, entre otras cosas, se concluía que:

*"...el potencial nacional es la resultante del valor y grado de desarrollo de las fuerzas vivas de esa nación, o sea, las fuerzas idiosincrásicas y étnicas de su elemento humano considerado colectiva e individualmente..."*<sup>6</sup>.

Huelga referir que entre la plana de conferencistas "atraídos" por Marín, estaba un joven seminarista avocado al tema de la "filosofía indoamericana" —Gustavo Gutiérrez (posteriormente creador de la "teología de la liberación")— así como Augusto Salazar Bondy, teórico de la "cultura de la dominación", ambos vinculados a Arguedas desde sus épocas juveniles, en que reunidos como círculo intelectual en la peña Pancho Fierro se proponían, allá por la década del 40', "hacer en el Perú lo que los agraristas mexicanos hicieron mediante la revolución, en que juntos, indios, mestizos y hasta criollos patriotas, forjaron el nacionalismo mexicano" (sic).

Pero por otro lado, si bien es cierto que la izquierda insurgente, al igual que la electorera, soslayó el potencial étnico, pues la pentagonización no cometió el mismo error. Además, la praxis colonizadora siempre se ha valido principalmente del "divide y vencerás". Si antes fueron el "negros contra negros" en el África, el "indios contra indios" en Abya Yala y el "coolíes contra coolíes" en el Asia; ahora lo serían, ambos "de abajo", nativos contra comunistas, tal cual procuraba innovarlo el US Army en Vietnam:

5 Sobre el tema de la existencia histórica de Manko Qápaq, véase anexo N.º 8.

6 Discurso de Marín, en el CAEM, en 1963.



*Este dibujo de la crónica de fray Martín de Murúa, demuestra que hacia fines del s. XVI ya el imaginario colonial español había reconocido a Manko Qápaq como generador mítico-histórico de la cultura andinoamericana.*

"...El general Westmoreland" sólo puede llegar a su próxima etapa mediante helicóptero, pues va a una aldea de montañeses. Estas recias y primitivas tribus han mostrado signos de descontento con el Vietcong. Estos guerreros defienden la aldea como Guardia Territorial. Son católico-romanos y luchan contra los comunistas en todo momento. Son el terror de la jungla y el general Westmoreland los revista como si fueran una Guardia Imperial, obviamente al servicio de Occidente..." (Periodista norteamericano W. Cronkite<sup>7</sup>, 1967).

Claro que en Vietnam, a diferencia del Perú, el comunista era y se asumía ante todo como nativo; por consiguiente, antes que como militante Vietcong se definía como miembro del Frente de Liberación (etno)Nacional, anticapitalista sí, pero primeramente anticolonialista.

Como parte de aquella manipulación del potencial étnico en el campo contrainsurgente, más que todo como carne de cañón, se le hacía necesario al Pentágono estimular –en forma aislada y en dosis calculadas– los pequeños "egos" de las diferentes etnoculturas subdesarrolladas y de tez oscura para contraponerlas, como resguardo interno de la Frontera Ideológica, a la "foránea y extraña" amenaza subversiva en su versión clasista; tarea facilitada ante el "walk over" en etnicidad por parte del marxismo.

Habiéndose reparado en esto, es que se explica el interés por parte del establishment en financiar, controlar y manipular –vía ONG's– agrupaciones autodenominadas "indias", "campesinas", "indígenas", etc., marketeándolas ante la opinión pública con un pasivo y sobornado estan-

7 Cmdte. General de las fuerzas del US Army acantonadas en Vietnam entre 1965 y 1967.

8 Walter Cronkite, *Perspectiva de la lucha en Vietnam*, Plaza & Janés Editores, Buenos Aires, 1966.

arte étnico del tipo Discovery Channel, con chequera bancaria de por medio. El objetivo es de fácil deducción: Dislocar toda posible yuxtaposición de los factores clasista (FC) y etnocultural (FEC), confrontándolos entre sí, pero a la vez monitoreando el estandarte etnocultural –probado en lucha de siglos– como primera fuerza a sacrificar en el campo ideológico y militar, para enfrentar a la subversión en su generalidad clasista. Vale decir, confrontar –en el caso andinoamericano– a Marx contra Manko Qápaq.

Al respecto, rememoremos ciertos sucesos que se dieron en el Perú durante el apogeo de la Guerra Sucia (décadas del 80 y 90):

- Organización de comités y/o rondas campesinas "de autodefensa" subordinados al Comando Político-Militar, creados artificialmente "desde arriba", en forma opuesta al caso de las rondas –efectivamente campesinas– de Cajamarca y Choras (Huánuco, Prov. Dos de Mayo), por ejemplo, las cuales se conformaron espontáneamente "desde abajo" como respuesta a una necesidad popular y sin más subordinación que a la comunidad. A estas últimas jamás el Estado Criollo les "entregó" armamento, no obstante que lograron frenar efectivamente el avance senderista en la sierra norte.
- Auspicio y apología por los medios de comunicación al denominado "comandante Huayhuaco" ("denme 500 fusiles y libero Ayacucho"), a quien el mismo Presidente García (1er. gobierno) le entregara –en ceremonia oficial (junio 1989)– su arma (pistola) personal.
- Promoción tendenciosa del conflicto inicialmente Ashaninka-MRTA en la zona de San Ramón y posteriormente Ashaninka-SL en la zona del río Ene, que la revista *Oiga* (mayo 1992) adornó muy "cristianamente": El misionero europeo, el padre Cagnon, "defendiendo" a los desvalidos y esclavizados nativos ashaninkas, quienes "reclamaban" la presencia de ese apóstol blanco para que los "libere" (pues se sobreentiende que esos humanoides



son incapaces de hacerlo) mediante una cruzada contra los "infeles terroristas" (casi como en un alienadísimo guión de "Iguana Film's" de Lucho Llosa).

- Entrega de armamento a las "rondas" de Chaquicocha, Usibamba, San José de Quero, Tulumayo y Huanta (Departamentos de Junín y Ayacucho), por Fujimori en presencia del Comando Político-Militar y acompañado "solidariamente" por los embajadores de Suiza, EEUU de NA y Holanda (junio 1992).
- Campaña del ICPNA (Instituto Cultural Peruano-Norteamericano) para "incentivar" la expresión cultural andina (música, danza y arte en general) siempre y cuando los artistas se manifiesten "neutros" o "apolíticos" en su expresión.

De esta manera, el Pentágono logró modernizar y aplicar el "divide y vencerás" de Pizarro, Cortés y Belalcázar a través de sus órganos ejecutantes: Los estados "virreinales" criollos. Todo esto acompañado de un premeditado ablandamiento mental de la opinión pública, para que, además de consolidar el "super ego" de las naciones desarrolladas, se constate lo "natural, moral y justo" de la subyugación del mundo "de color" subdesarrollado. A continuación un breve muestreo de aquel "ablandamiento":

- Los infantiles (y por ello peligrosos) "dibujos animados", "historietas", "comic's", cine y TV, con "superhéroes" como Rambo, Batman, Superman, El Llanero Solitario, Spiderman... Todos ellos, semidioses blancos y occidentales que defienden y hacen justicia a los "buenos", es decir, a individuos conformes con el sistema y/o afines a su cultura: desde respetables ciudadanos de sociedades desarrolladas hasta muchedumbres "exóticas" de negros, amarillos e indios; y que ajustician (esos mismos semidioses) a los "malos", es decir, a los inconformes con el sistema: "desquiciados", "locos", "depravados", "monstruos", "etc.". En cuanto al negro, es esclarecedor el mensaje subliminal de su semidiós Tarzán "de los monos" (mono en relación a



negro): el hombre blanco "rey de la selva" —cuna y hábitat milenario de la raza negra—, que en pocos años les es superior en todo a las masas nativas y, por supuesto, ni se mestiza con ellas; el hijo de Tarzán no es mulato... por consiguiente, meritorios de ser esclavizados. En cuanto al cobrizo, tenemos a su semidiós blanco en el "Llanero Solitario" (aunque parezca inverosímil: ¡"solitario"!); pese a tener un "subordinado" indio y que —subsecuentemente— pudiera ser calificado como cualquier cosa (el "Llanero Feliz", "Llanero Borrachín", etc...) menos como "solitario". Respecto del amarillo, el semidiós de turno es Rambo. Siempre le vence.

- Los "shows" olímpicos en donde cada cuatro años los países desarrollados nos apabullan inmisericordemente<sup>9</sup>. Y estos "eternos" vencedores representan (no obstante que buen porcentaje de sus atletas son "de color" negro) al Occidente desarrollado, así como que también los "eternos" vencidos y avergonzados son representantes de las subdesarrolladas y hambrientas subhumanidades no occidentales, exceptuando a Cuba y China, estas últimas emancipadas mediante sendas luchas de liberación etnonacional posteriormente derivadas en socialismo. Respecto a la "negritud olímpica", considérese que su esclavitud milenaria como "bestias de trabajo" (pro-blanco) involucró un proceso de selección generacional tal como estila cualquier ganadero con sus mejores sementales para "mejorar la raza" en pro de su rendimiento físico-laboral compatible con el atletismo.
- Los publicitados e insensibles certámenes de "belleza" y modelaje, en los cuales el arquetipo de lo bello tiene por epicentro lo blanco y occidental, y en donde sólo periféricamente se pueden admitir ciertos ejemplares "de co-

<sup>9</sup> "...El movimiento olímpico es algo que surgió en la época de colonialismo. Las olimpiadas hasta ahora han servido, sobre todo, para exhibir la riqueza, la buena alimentación y excelente técnica de los países ricos e industrializados. Esos eventos sirven para alimentar el desprecio a los países del Tercer Mundo..." ("Nada podrá detener la marcha de la historia", Entrevista a Fidel Castro, 1982).

lor" (particularmente descendientes de esclavos negros) asimilados a la cultura de sus auspiciadores. Pero en los que jamás se considera a la raza cobriza, precisamente por su condición de "etnia paria y desnutrida", vale decir, incompatible con las pasarelas y con el porvenir.

Todos estos son sólo ejemplos de la fecundidad de recursos palpables y narcotizantes (mediante las "masivas" comunicaciones) para hacernos creer y sentir, desde lo más tierno de nuestra infancia, en forma subliminalmente contrasubversiva, la supuesta superioridad extranjera y la —también supuesta— inferioridad de nosotros, los nativos... Ante lo cual la necesaria reacción étnica se antepone a la reacción clasista.



## CAPÍTULO VI

### EL "ACÁ" NO ES OCCIDENTE NI ORIENTE

¿Cuándo empezó la subversión armada en el Perú? Obviamente que desde un enfoque clasista deberá responderse: "desde que involucra lucha de clases y fusil". Vale decir, antes que en la década del 80' (con Sendero Luminoso y el MRTA), en la década del 60', con el MIR (1965), Javier Heraud (1963), Hugo Blanco (1963) y el subteniente Francisco Vallejo<sup>1</sup> (1962). Pero si hemos de profundizar, habría que considerar el asalto al cuartel O'Donovan en Trujillo de 1932 como fecha tentativa. Recuérdese que el aprismo primigenio si bien es cierto que asumió doctrinalmente la "alianza de clases", en su vena insurgente y militante se manifestó excepcionalmente antioligárquico, en la medida que esa oligarquía asumía el rol de "testaferra del Imperialismo Yanqui", contra el cual se efectuaba aquella alianza.

Si recordamos que personajes como Luis de la Puente, Carlos Malpica, Manuel Scorza y hasta Elsa Gadea (esposa del "Che" Guevara) provinieron de las canteras apristas, escindiéndose (ante el quiebre de Haya de la Torre) en el "APRA Rebelde" (1959) que posteriormente se convertiría en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)... pues la "genealogía clasista" respecto a su origen insurgente, en el Perú, debe abarcar no sólo a los "camaradas", sino también a los "compañeros", independientemente al fariseísmo en el que actualmente ambos han degenerado.

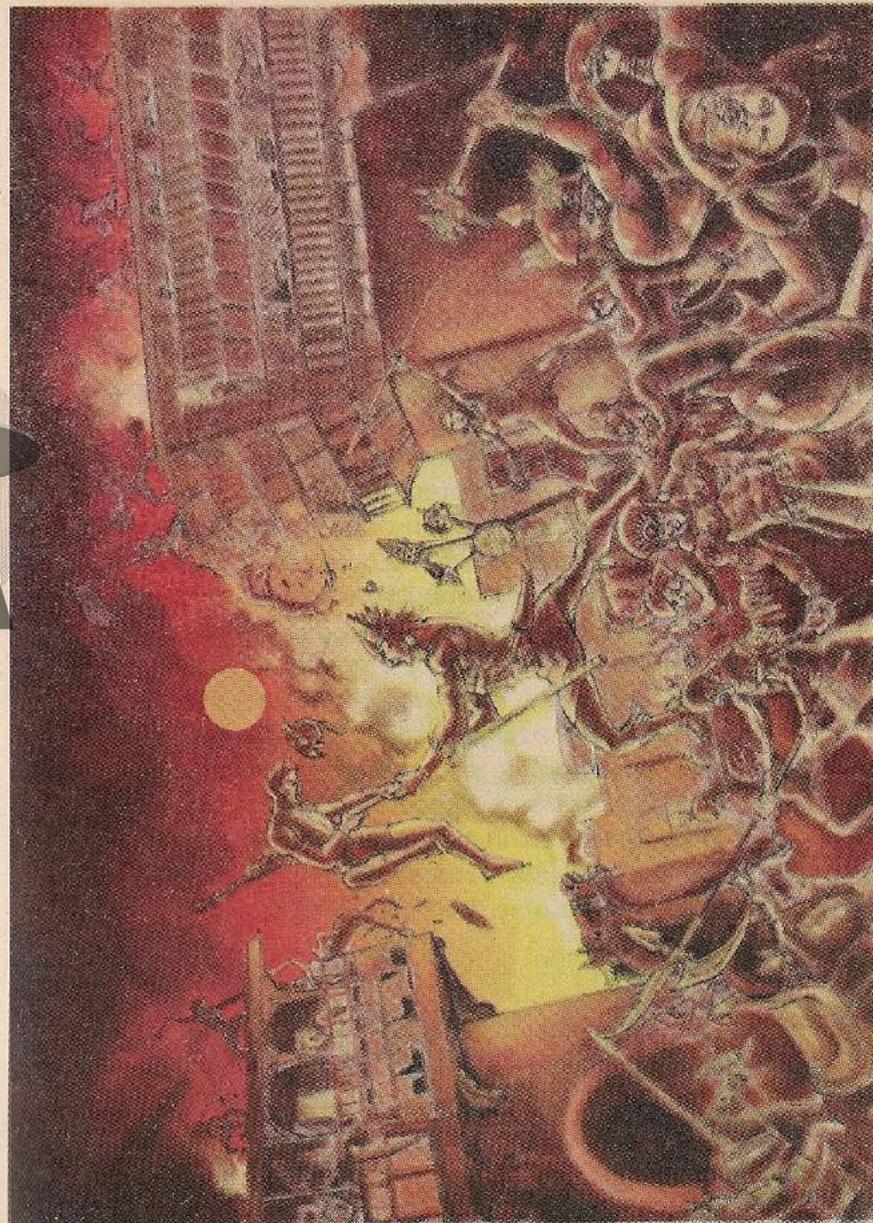
<sup>1</sup> Al respecto, la novela *Historia de Mayta* (MVLL) contiene como trama esta focalizada intontona del teniente de la antigua Guardia Republicana, Francisco Vallejo. Mayor información —y más fidedigna por tratarse de un libro cuyo autor es el hermano de este oficial— se obtiene en la obra *La verdad sobre Sendero Luminoso* (José A. Vallejo Vidal). También Ricardo Letts (*La izquierda peruana*) hace una semblanza al respecto.

Pero si enfocamos el proceso subversivo desde una perspectiva etnocultural, el siglo XX nos quedaría demasiado corto, ya que tendríamos que referir su inicio en el siglo XVI. Vale decir, en 1532, al día siguiente de la captura-sequestro del Inka Atahualpa en la emboscada de Cajamarca por un ejército extranjero, racialmente diferente, globocolonizador, occidental, cristiano y contrasubversivo.

“Contrasubversivo” en la medida que la “indiada sobreviviente” pasó a conformar en pleno (desde el sencillo yanacóna hasta los curacas y remanentes de las panakas inkaicas) una “República de Indios” subyugada a la invasora “República de Españoles”, en un evidente sistema de apartheid del tipo Sudáfrica pre-Mandela.

Por consiguiente, tendríamos que agregarle a aquella subversión india el carácter de “Guerra de Liberación Etnonacional”, generada desde las resistencias de los caciques Tumbalá en la isla Puná y Chilimasa en Tumbes (ambas en 1531), continuada con el incesante batallar de los generales atahualpistas, Kiskis, Challcuchímaq y Rumi Ñahui (1532 - 1534); luego con la gran rebelión de Manko Inka, cuya Guerra de Reconquista (1536 - 1543) abarcó los cercos simultáneos del Qosqo (por el propio Manko Inka) y de Lima (por el Gral. Kisu Yupanqui), así como el aniquilamiento de siete expediciones europeas en la sierra central<sup>2</sup>; y por último —como fase postrera de esa Guerra de Liberación— el repliegue estratégico a las selvas “rupa rupa” de Vilcabamba; bastión que en una prolongada guerra de guerrillas recién caería en 1572 y cuyo epílogo sería el decapitamiento, en la plaza del Qosqo, de Túpaq Amaru I, sucesor de Manko Inka y tatarabuelo de José Gabriel Condorcanqui, Túpaq Amaru II.

<sup>2</sup> Seis de ellas por el ejército inkaico comandado por Kisu Yupanqui, entre mayo y agosto de 1536; y posteriormente, un numeroso contingente hispano destruido por el propio Manko Inka en el pueblo de Orongoy. Se destacan estas victorias inkaicas, entre otras, porque en ellas fueron totalmente exterminados los españoles y sus aliados indígenas, o apenas lograron huir en escasísimo número.



Octavio Mendoza Cáceres

General Kisu Yupanqui y sus tropas atacando Lima (24 de agosto 1536).

El ejército de liberación inkaico comandado por el general Kisu Yupanqui —lugarteniente de Manko Inka— partió del Qosqo en mayo de 1536 y atravesó la sierra central aniquilando en su trayecto a seis expediciones militares hispanas y sus miles de aliados indígenas y esclavos negros. Luego de cercar la “Ciudad de los Reyes” (Lima), durante seis días de incesantes combates en los alrededores de la ciudad, Kisu Yupanqui dirigió el definitivo ataque, a la cabeza de sus tropas, el 24 de agosto 1536: “...Y embistiendo luego pelearon con los españoles valerosamente, y se adelantaron tanto que entraron dentro de la ciudad, haciendo en ella grandísimo estrago y mataron muchos españoles e infinito número de indios amigos [aliados de los invasores]. Si la fortuna no les fuera favorable a los españoles, aquel día se concluía la guerra asolando Lima...” (Martín de Murúa, *Historia general del Perú*, libro I, capítulo LXVIII, 1613).

La subversión, palabra derivada del verbo "subvertir" (referida al cambio social), además de clasista también puede ser étnica. Claro que por ahí se podrá argumentar –en nuestro caso– que la "caracterización clasista" (y, por ende, la lucha de clases) también contemplaría a inkas y preinkas, puesto que los sacrificios humanos chimús o la "opresión" por las panakas inkaicas sobre los "esclavos yanaconas", lo evidenciarían... y que, por lo tanto, los Inkas serían tan "jijunas" como los calígulas romanos o los luises franchutes. "Explotadores", según un criterio eurocentrista cuya inexacta aplicación extra-europea ha sido desnudada por el propio Lewis Morgan, clásico de la etnología científica<sup>3</sup>, en el sentido que aplicar similar terminología del ambiente feudal de la Europa de entonces a las confederaciones azteca e inka, no pasaría de ser una "invención" de mañosa premeditación.

Curiosamente, análoga denuncia –en el aspecto político– sostendría el auroral aprismo "anti-eurocentrista". Por su parte, a Mariátegui no le cupo duda de que el régimen inkaico de ninguna manera debía ser catalogado como "clasista", por más teocracia que lo caracterizara:

*"...El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo inka. Pertenecen a épocas históricas diferentes. La civilización de los inkas fue agrícola. La de Marx y Sorel es una civilización industrial; en la primera el hombre se somete a la naturaleza, en la segunda al contrario, es la naturaleza la que se somete al hombre. La autocracia y el comunismo son incompatibles en nuestra época, pero no lo fueron en las sociedades primitivas..."*

Sin embargo –siempre con el complejo extranjerizador–, en la sociología criolla surgió, o mejor dicho se "importó", como novedosa alternativa para tipificar al Tawantinsuyo el diagnóstico de "Despotismo Oriental"; en una nueva varian-

<sup>3</sup> Lewis Morgan, *La sociedad primitiva*, Editorial Progreso, Moscú, 1983 [1877].

te de colonialismo sociológico. Y es que de todas las sociedades del orbe la mejor estudiada es la europea, y es en base a ella que la ciencia actual ha clasificado su estudio. ¿Dicha clasificación de "salvajismo, barbarie y civilización" tiene acaso la misma validez para la sociedad andina? Sin intención de descalificar su "calidad técnica", aunque sí su exactitud in situ, esta interrogante surgió respecto al Asia (desde perspectiva eurocentrista, obviamente) por motivo del desplazamiento del eje de la revolución mundial a la China (Mao); la misma que con anterioridad, pero sin la misma pujanza, se formulara el mismo Marx. La respuesta que está aún vigente es lo que se denomina "Modo de Producción Asiático" (MPAs) o "Despotismo Oriental".

Lamentablemente, aquel diagnóstico de MPAs fue antojadizamente "expandido" más allá del Asia (llegando hasta Andinoamérica), aplicándose como especie de "tapón explicativo" ante todo vacío sociológico y antropológico que el eurocentrismo marxista no pudiera resolver. Es necesario tener en cuenta que sobre el MPAs existe diversidad de opiniones –inherentes a su condición de estudio–, las cuales dejan entrever solamente osamentas y no un cuerpo constituido, como sí lo es el que el marxismo estructuró con respecto a la evolución social europea.

Sería un dogmatismo –incompatible con la ciencia– que tanto el MPAs como el MPEu (Modo de Producción Europeo), los cuales no son más que particularidades, se disputen la generalidad en la evolución social humana, olvidando el rasgo fundamental de la ciencia, que es precisamente la investigación. Específicamente el MPAs, menos que una respuesta a lo que "Es", parece ser una respuesta a lo que "No Es" la evolución social de las culturas andinoamericanas, seguramente originado tanto por la condición "ágrafa" como por las referencias antropológicas "inmigracionistas" del alemán Max Uhle y del norteamericano Alex Herdlicka, según las cuales:

*"...todas las antiguas civilizaciones en este continente desde el segundo milenio anterior a la era cristiana, se deben a la inmigración de una nueva gente asiática, sea por el estrecho de Behring, las islas Aleutianas o por el archipiélago polinésico; razón por la que, como evidencia máxima, el aborígen americano pertenece a una variedad de la raza amarilla o mongólica<sup>4</sup>, originaria del Asia..." (sic).*

Aquel "recetario antropológico-euroasiático" corroboraría que la originalidad no podría existir aquí, ya que "en todo caso" ésta provendría del Oriente antiguo o del Occidente moderno. Por consiguiente, jamás de un "acá", que en verdad ni existiría sino como una especie de "Extremo Occidente" desde perspectiva marxista o como "recontra Extremo Oriente" desde la perspectiva del MPAs. Estaríamos, pues, condenados a ser siempre "descubiertos" por extranjeros:

*"...En el 2000 los EEUU de NA oficialmente celebraron el 'milenio del descubrimiento de América por los vikingos'. En los festejos participaron las familias reales de Noruega, Dinamarca y Suecia, así como los presidentes de Finlandia e Islandia, es decir, todos los representantes de países con tradición étnica vikinga. Refiérase que Leif Eriks-son navegó hasta América del Norte en el año 1000. Pero en la carrera por la 'palma de la victoria' en el descubrimiento de América también participan otros. En 1998 el antropólogo chino Feng Yingizi comenzó a popularizar la hipótesis de que algunas tribus indias son descendientes de la tribu china 'Yin' que en el siglo XI a.C. fue expulsada de su país por una dinastía del norte; ellos serían los primeros 'pioneros' en América. Además, sos-*

<sup>4</sup> Se puede apreciar que este enfoque se incluye dentro del concepto antropológico-biológico, de que el cobrizo no es más que una "variedad" de la raza mongoloide (amarilla); lo cual resulta caprichoso o tendencioso.

*tiene, los restos de esa cultura descubiertos por los arqueólogos son iguales a los restos hallados en la costa oeste de Norteamérica. Los japoneses, sin embargo, dicen aventajar a los chinos en dos milenios, pues sostienen la hipótesis de que la tribu 'Jomon', que habitó la isla japonesa Kiusiu en el segundo milenio a.C., fundó una colonia en lo que hoy es Ecuador, en los alrededores del actual pueblito de Valdivia, donde existen vestigios arqueológicos 'muy similares'. Es curioso que jamás se ponen a pensar —los supuestos descubridores— que bien pudo haber sido al revés..." (Tomado de la página web del MP-LT<sup>5</sup>).*

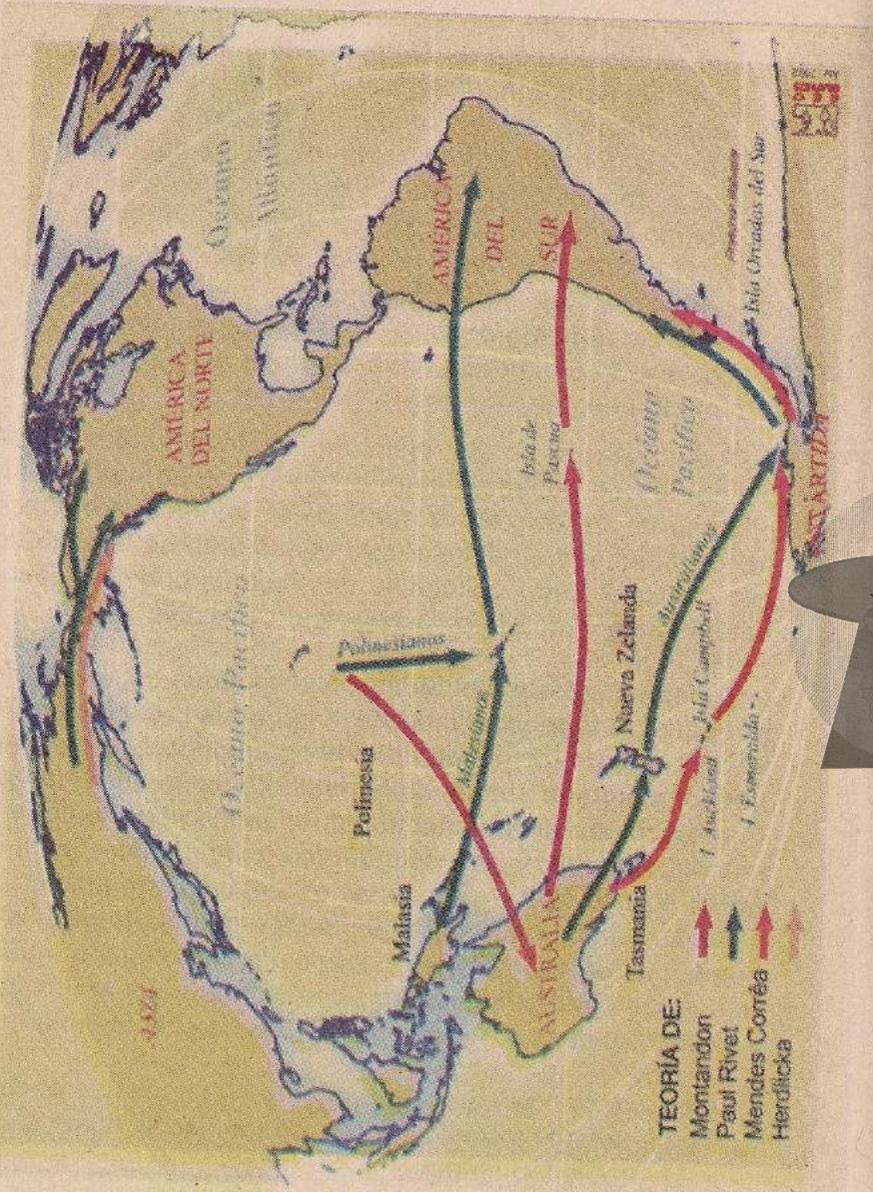
Todas estas taras extranjerizantes, concatenadas con el hecho de que nuestra cultura originaria se ha visto en un proceso de destrucción a partir de su contacto con Occidente, además de dificultar tremendamente su estudio, le han dado —al "reconocimiento" de nuestros orígenes culturales— una acentuada característica "deductiva".

Si los estudiosos del MPAs (influenciados seguramente por aquellas teorías raciales que —negando la existencia de la raza cobrizo— incluyen al hombre americano como "variedad emigrada" de la raza amarilla), hacen de su trabajo una respuesta al "eurocentrismo" científico occidental y/o marxista; aquí, los etnonacionalistas no podemos admitir el selección a priori de "particularidades modelo", que hasta pueden llevarnos a aceptar rasgos extraños a los nuestros. Todo ello conlleva a considerar nocivo que se incluya a nuestra cultura autóctona en el "Despotismo Oriental".

Obviamente, hay que reconocer que la sociedad andina prehispánica tiene similitudes con las asiáticas como son:

- La propiedad comunal acentuada.

<sup>5</sup> Movimiento Pachakuteq para la Liberación del Tawantinsuyu.



- Colectividades agrarias (lo cual orientaba su tecnología a la hidráulica).
- Grandes trabajos colectivos.

... Pero es necesario que se reitera el hecho de que la obra clásica de la cual se alimenta la sociología científica (incluido *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels) es el estudio ya mencionado de Morgan, y que él obtuvo el material que le serviría para su análisis (de la gentilidad o comunidad primitiva) de las tribus indias norteamericanas y centroamericanas, con las cuales nuestros antepasados tendrían más afinidad que con los denominados "déspotas asiáticos", entre ellos los mandarines chinos.

Esta tendencia errónea a "sujetarse" tanto a las premisas del eurocentrismo marxista como a la supuesta "alternativa" asiática, nos conllevaría "sencillamente" a encajar al Tawantinsuyo –considerando su "esencia opresora", aunque sabiendo que no fue esclavista (¡siempre en base a lo que "no es"!)- en el MPAs, agravando aquella aberración<sup>6</sup>, y de esa manera juntar sin la mínima distinción y en un mismo saco "de tiranías y despotismos" a huaris, nazcas, mochicas, inkas, virreyes y presidentes, tal como se puede deducir de ciertos estudios antropológicos recientes, así como de aquel eslogan maoísta-senderista de la década del 80' referente a los "ocho siglos de opresión" (documento del PC del P, "Somos los Iniciadores").

"Ocho siglos" contabilizados senderísticamente desde la batalla de Yahuarpampa (25 km al noreste de la ciudad del Qosqo), en la que se enfrentaron los "opresores y explotadores" inkas al mando de Pachakúteq contra los "opri-

<sup>6</sup> Esto explica por qué no ahondamos en el estudio del MPAs, prefiriendo optar, en lo posible, por el MPAnd (Modo de Producción Andino), en forma somera (propio de lo poco que aún sabemos sobre nosotros mismos); para lo cual nos amparamos en el análisis científico de Morgan y en las crónicas de los indios Huamán Poma y Tito Cusi Yupanqui, del mestizo Garcilaso Inka y del español Cieza de León.

midos y explotados" chankas al mando de Anco Huallu... que según el miope enfoque de Abimael Guzmán, refería socio-históricamente el primer hito de la lucha de clases en los Andes; cuando, en realidad, de lo que se trató fue de un simple choque de civilizaciones, análogo a la pugna entre Cartago y Roma por dirimir la hegemonía en el Mediterráneo, que en este caso se dio por dirimirla en el sur andino del siglo XIV.



## CAPÍTULO VII

### “ASIACENTRISMO” Y ENDOSE ÉTNICO

Para ciertos entendidos las reformas del septenio (etno)nacionalista del general Velasco desfogaron parcialmente la presión social de aquel “Perú hirviente” descrito por Arguedas. A ello contribuyó particularmente la reforma agraria, que al final de cuentas le quebraría el espinazo a la oligarquía feudal. Pero quizá lo más significativo de aquel período fue que despertó un “arrebatación histórico” en el cholo peruano, que —por supuesto— los horroizados sectores criollos tipificaron como “resentimiento social”... efectivamente, pero, en todo caso, acumulado de siglos y, además, como expresión genuina de la lucha por la existencia, tanto en su forma clasista (lucha de clases) como en su forma étnica de choque de civilizaciones.

Es, también, con Velasco que la izquierda peruana logra robustecerse ante favorables condiciones internas como externas (amnistía de presos políticos, apertura de relaciones con la URSS y China, aproximamiento con Cuba, capitulación de EEUU de NA en Vietnam, etc.), lo cual le permitiría —tres años después de la traición del “contra-reformista” Morales Bermúdez<sup>1</sup>— obtener un triunfo electoral sin precedentes: el 30% de los cùrulos en la Asamblea Constituyente de 1978. Porcentaje al que convergería el

<sup>1</sup> El 29 de agosto 1975, en Tacna, el Gral. Morales Bermúdez (“el felón”) se levantaría contra el presidente Velasco, iniciándose desde entonces el desmontaje de las reformas, lo cual provocó una vigorosa oposición de los sectores izquierdistas que poco antes habían criticado el “reformismo burgués” (sic) de Velasco. Otro efecto funesto de la traición de Morales Bermúdez fue que el Perú perdió su última ocasión histórica del siglo XX de reivindicar sus territorios irredentos aún cautivos en el sur. Tarea que deberá efectuar el etnocacerismo en el presente siglo XXI.

recientemente engendrado electorado "velasquista", dispersamente (etno)nacionalista; que ante la carencia de "partido propio" (producto de la tesis del "no partido" que predominó durante el septenio nacionalista y que inútilmente pretendió suplir el SINAMOS) no tuvo más alternativa que endosar sus preferencias en una partidocracia marxista, cuyo principal referente fue el PSR (Partido Socialista Revolucionario<sup>2</sup>) de los "generales velasquistas" e inclusive en aquel "folklórico FNTC" (Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos) cuyo logo era el "chullo" del viejo Róger Cáceres (que sorprendentemente alcanzó el 4% de la votación) y/o refugiarse en el limbo del 35% de ausentistas, votos blancos y viciados. En este nuevo escenario, precisamente cuando el grueso de la izquierda reencauzaba su vena insurgente heredada de las guerrillas de los 60', optando por una vía electoral, diríase "a la chilena" (Allende), es que irrumpe el "anti-electorero" accionar de Sendero Luminoso (SL).

En mayo 1980, una de las casi 40 agrupaciones del archipiélago marxista<sup>3</sup> se lanza a la lucha armada. Recién entonces la opinión pública se enteró que existía un grupo llamado "Sendero Luminoso". Sus verdaderas siglas, PC del P (Partido Comunista del Perú), pasaron desapercibidas incluso hasta hoy. Inicialmente ninguneados por el gobierno, 30 meses después (diciembre 1982), ante el copamiento de las fuerzas policiales intervendrían las FFAA, iniciándose el largo período de las "zonas de emergencia". En 1985 la dorsal andina, desde Apurímac hasta Huánuco, conformaba un extenso teatro de operaciones contrainsurgentes. Para 1990 la zona se expandió por el Sur hasta Azángaro (Puno) y por el Norte hasta Huarmaca (Piura) y Celendín (Cajamarca), abarcando no solamente los Andes,

2 Cuyo fundador y figura emblemática sería el Gral. Leonidas Rodríguez Figueroa, uno de los integrantes del "equipo de coroneles" que en 1968 confeccionó el "Plan Inka". El PSR obtuvo el 6% de los votos válidos.

3 Ricardo Letts, en su libro *La izquierda peruana*, hace un pormenorizado análisis de las "constelaciones marxistas" en el Perú.



sino también la respectiva ceja de selva. Para esa década SL comenzaría a tener presencia en Lima metropolitana, hasta el grado de efectivizar media decena de "paros armados", logrando además su máxima expansión operativa, particularmente en la zona del Huallaga, contabilizando alrededor de cinco mil militantes alzados en armas contra los cuales el Estado tuvo que empeñar 30 batallones contrasubversivos, es decir, unos 18 mil soldados (al 2005, no empeña más de tres mil tropas) diseminados en doscientas bases antiguerrilleras. En 1992 es capturado su líder máximo, Abimael Guzmán; quien con su seudónimo, "Gonzalo", podría deducirse que pretendería emular al rebelde hispano del siglo XVI –Gonzalo Pizarro– a quien sus consejeros le instaron infructuosamente que desconociera la autoridad real y que en vez de una República Criolla fundara una República Mestiza<sup>4</sup>.

Pero en el caso del "Gonzalo" del siglo XX, éste, catequizado en las coordenadas clasistas (y conocida la aversión de SL hacia el factor étnico), solamente propugnaría una "República Popular de Nueva Democracia" (RPND) ajena al nervio inkaico de la etnicidad andina, y cuyo "logo" (RPND) había sido copiado textualmente de los escritos de Mao Tse Tung.

Con la prisión de Guzmán comenzaría la división y declive de SL, el cual terminaría replegado a partir del año 2000 en las selvas del Huallaga, Ene y Apurímac, en donde con las fuerzas gubernamentales y el narcotráfico constituirían –hasta hoy– la trilogía de pugna de poder regional.

Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación aque-

4 "...Tome por esposa a la infanta que entre los inkas se hallare más propinqua al árbol real, y envíe sus embajadores a las montañas en donde está encerrado el Inka heredero [Vilcabamba / Manko Inka –N. del autor], pidiéndole salga para restituírle en su majestad y grandeza, y que de su mano dé a vuestra señoría por mujer a la hija o hermana que tuviere (...) y además de ganar el amor universal de los indios con la restitución de su Inka..." (Garcilaso de la Vega, *Ob. cit.*, 2.<sup>da</sup> Parte, 1617, libro IV, cap. XL).

la guerra dejó 69 mil bajas<sup>5</sup> (muertos y desaparecidos) entre población civil (83% campesina), senderistas y fuerzas gubernamentales. Además SL tiene, aún, casi un millar de su militancia en calidad de presos políticos.

Es evidente que el accionar senderista desubicó políticamente al resto de la izquierda, particularmente a aquella embargada en la vía electoral (y sin capacidad de unificación). "Desubicación" que —una década después— sumada al trastorno ideológico provocado con la caída del Muro de Berlín, terminó prácticamente por borrarla del mapa. Sin embargo, dada la obvia reacción contrainsurgente que acarrearía su accionar, al mismo tiempo contribuyó —SL— a la repotenciación de una derecha que desde el "trauma velasquista" se hallaba replegada política e ideológicamente; lo cual (la repotenciación), conjugado con las condiciones externas favorables a la globoneoliberalización, conllevó a finiquitar gradualmente la pulverización de "nuestra" izquierda marxista y la consolidación de regímenes cuyos visos represivos, aunque con antifaz "democrático" (Belaúnde, García y Fujimori), los degeneraron hasta niveles propios de las más feroces dictaduras. Estos hechos: la pulverización política de la izquierda, el descalabramiento de las organizaciones populares, la Guerra Sucia y el subsecuente trauma de las poblaciones afectadas, conllevó a que cierta intelectualidad<sup>6</sup> concluyera que SL le prestó un "invalorable servicio" al Pentágono, e incluso que bien pudo haber sido "producto" de la CIA con el fin de "implantar una situación confusa en los Andes..."<sup>7</sup>, o sea, un escenario —desde la perspectiva del Departamento de Estado Norteamericano—



5 Esta cifra contrasta con la "contabilidad de bajas" que oficialmente ha brindado el Comando Conjunto de las FFAA y que el gobierno peruano ha oficializado: 28 mil muertos y desaparecidos, derivados del "Comunicado Oficial", base de la falsificada historia criolla.

6 Entre dicha intelectualidad podemos contar a Andreo Matías (*Revolución o provocación*), Javier Lajo (*La soberanía vulnerada*), Raúl Wiener (*Guerra e ideología*), asimismo a Manuel Lajo (*Refundemos la política*) y al propio José Antonio Vallejo Vidal (*La verdad sobre Sendero Luminoso*).

7 "Informe sobre los indios del Perú" (William Magín, marzo 2005, EEUU).

ad hoc para anular o neutralizar el potenciamiento y desarrollo de aquel germen (etno)nacionalista incubado desde el "achoramiento velasquista", pero que aún se encontraba desprovisto de rumbo ideológico y que, por consiguiente, tendía a recalar hacia posiciones anarco-izquierdistas o simplemente mantenerse en la "expectativa" electoral del voto blanco y viciado.

A decir verdad, resulta desagradable digerir esta hipótesis, pero se debe reconocer que no carece de sentido:

*"...Los sectores derechistas peruanos, asesorados por los inefables 'senderólogos' y alentados por EEUU y la CEE, hacen esfuerzos exagerados para demostrar que SL es 'marxista y revolucionario' [se refiere a los años iniciales, ya que después hasta los "senderólogos" lo motejaron de "terrorista" —N. del autor], con la finalidad de arrastrar a toda la izquierda [que en gran parte deslindó<sup>8</sup>, más que todo por instinto de supervivencia —N. del autor] detrás de SL y aplicar la represión contra toda ella. Algunos sectores ingenuos de la izquierda han terminado convirtiéndose, así, en furgón de cola de la derecha y compañeros de ruta del terrorismo. Lo que no comprenden esos militantes es que cuando se desate la represión sangrienta no se va a herir a sus 'aliados' (AP, APRA, PPC, etc.), sino exclusivamente a toda la izquierda y a los sectores antinorteamericanos [o sea, etnonacionalistas —N. del autor]. ¿A quién representa, pues, realmente SL? Ninguno de los 'senderólogos' parece haberse planteado esta interrogante. Adivinamos tras su actitud un pánico cerval a considerar la hipótesis de que esa organización, de origen y objetivos inciertos, fuese —¡Dios (y los EEUU) nos libren!— una CREACIÓN DE LA CIA. Algunos incluso*

8 El deslinde ideológicamente más contundente fue el que publicó Raúl Wiener (*Guerra e ideología*) en 1987.

*están dispuestos a cualquier compromiso con tal de excluir tal hipótesis, reaccionando como aquella dama de la época victoriana que ante la teoría de Darwin exclamó: 'confiemos en que esto no sea cierto; pero si lo es, roguemos para que no llegue a ser conocido'...*" (José Antonio Vallejo Vidal)<sup>9</sup>.

Por supuesto que esta "hipótesis de la conspiración" suena algo descabellada, pero, reiteramos, no deja de tener cierta coherencia; lo cual no implica necesariamente que Guzmán y/o su Estado Mayor fueran "agentes de la CIA", sino que simplemente sugiere que hubo una especie de "laissez faire" (dejar hacer) dispuesto desde muy altos niveles del Departamento de Estado Norteamericano<sup>10</sup>, por lo menos desde los inicios de la senderización... hasta que SL se comienza a "desbordar", al extremo de haber tenido que ser anatemizado por ese mismo Departamento como "el movimiento terrorista más letal del mundo" (1992). Algo así, salvando las distancias, como con el caso de Al Qaeda, "que se le fue de las manos" a los gringos, pero que —a diferencia de SL— siempre se indentificó como etnonacionalista.

Por su parte, aquel "Plan Verde" elaborado por la cúpula militar en 1989 - 1990, que literalmente sostenía la "necesidad" de eliminación de los "excedentes poblacionales nocivos", así como las "esterilizaciones masivas" de los sectores pauperizados y "potencialmente subversivos" (por ende, de estirpe cobriza), y que, efectivamente, se realizaron durante la década fujimontesinista<sup>11</sup>, apuntala aquella



<sup>9</sup> José A. Vallejo Vidal, *La verdad sobre Sendero Luminoso*, Lima, 1997.

<sup>10</sup> El 28 de abril 1982 el SIN detectó la ubicación de Abimael Guzmán, convalesciente y semiagónico (insuficiencia renal) en casa de unos parientes suyos, en Magdalena, Lima. Una vez informado el entonces presidente Fernando Belaúnde, decidió que "se ignorara su presencia". No fue detenido, pues el gobierno contempló que mejor "muriera entre los suyos" y no bajo custodia estatal. Como se sabe, Guzmán no murió y se potenció el accionar senderista. Este caso verídico ha dado lugar a variadas conjeturas, entre las cuales la más "sólida" fue que la propia embajada norteamericana fue la que "aconsejó" a Belaúnde.

<sup>11</sup> "...De nada servirá derrotar a la subversión si seguimos incrementando en 500 mil personas anuales la demanda de alimentos, empleos, agua y energía. Ha

"hipótesis de la conspiración" cuyo corolario serían las 69 mil bajas de la Guerra Sucia.

Sin embargo, de deshecharse aquella hipótesis, pues entonces cabría formular la siguiente pregunta: ¿Cómo así un ínfimo y aislado grupo de izquierda maoísta pudo poner por tantos años en jaque al Estado Criollo? ¿Acaso su ideología, como su modalidad insurgente, interpretaron eficazmente el clamor de liberación del pueblo peruano? Para responder deberíamos previamente observar que en el "Perú hirviente" la subversión es un estado latente desde 1532, es decir, una consecuencia lógica y vigente del "mundo al revés" denunciado por Huamán Poma y sazonado de aquella "rabia arguediana" propia de una subhumanidad excluida en su propia tierra. Y dada la yuxtaposición de etnia y clase (en el Perú), SL representó involuntariamente la esporádica sonoridad de aquella quincuacenteraria "guerra silenciosa" a la que hizo referencia Manuel Scorza, y cuyas causales latentes y cotidianas describiría crudamente el padre<sup>12</sup> de un alto dirigente senderista:

*"...Observe la orgía de corrupción que satura al país; el hambre que aniquila a unos y el hartazgo que hace reventar a otros; converse con la gente de a pie, observe a la de a caballo. Escuche y no sólo oiga. Observe y no sólo vea. Así se explicará esa violencia seguramente en la misma medida en que yo me la explico. Y si no quiere explicaciones actuales, relea el Evangelio de Mateo (21: 12, 13) y hallará la razón milenaria de una ira que muchos hombres del mundo juzgan santa..."*<sup>13</sup>.

Aquel polvorín social esta(ba) hipersensibilizado, o sea,

quedado demostrada la necesidad de frenar el crecimiento demográfico, urgiendo un tratamiento para el "excedente": esterilización generalizada de los grupos culturalmente atrasados y económicamente pauperizados. Los métodos compulsivos deben ser norma en los centros de salud: "ligadura de trompas y vasectomía..." ("Plan Verde" —revista *Oiga* N.º 647, julio 1993).

<sup>12</sup> Efraín Morote Best.

<sup>13</sup> Entrevista de Gustavo Gorriti a Efraín Morote Best, en *Caretas* (31-10-1983).

"re-sentido" para el contacto con el primer fulminante insurgente, sin importar –por lo menos inicialmente– que fuese de índole clasista y/o étnica, lo cual recién adquiriría trascendencia a medida que se expandiera el "chispazo en la pradera". Al respecto, es necesario precisar que, luego de la derrota senderista acompañada del trauma de la represión en los Andes, dicha "hipersensibilidad" no ha menguado un ápice, sino que –por el contrario– ahonda más el "re-sentir" (es decir, la hiper-sensibilización<sup>14</sup>) a la espera de otro fulminante que logre la explosión social "en serie", en pos de un nuevo orden. Vale decir, aquella "batida de campo" senderista ha despejado un escenario al final de cuentas más abonado para un próximo "catalizador insurgente" de índole etnocultural en pos del Yáwar Inti profetizado por Valcárcel... Y que hoy, en este siglo XXI, se reencauza e identifica con el etnocacerismo.

Al ser SL una agrupación cuyo epicentro organizativo y militante se generó en parte de la "gran mancha india" del sur andino (Huancavelica-Ayacucho-Apurímac), indefectiblemente (aunque involuntariamente) captó el "endose" de cierta potencialidad étnica, empezando por el runa simi y la cholificación provinciana en cuanto savia idiosincrásica de sus combatientes de base; algo que no tuvieron los guevaristas cuadros insurgentes de los 60', casi todos urbanos y/o capitalinos con dirigencias "barbadas" (a lo Fidel, pero también a lo Almagro) y a veces hasta con "pedigree virreinal"; algo que, por supuesto, no tenía por qué determinar necesariamente su (in)consecuencia político-ideológica, pero que un tercio de siglo después (a partir de la década de 1990) degeneró, posiblemente a excepción del MRTA (que sucumbió en su ley), en deserción político-electoral y/o transfugismo ideológico.

No está demás observar que –a diferencia del están-

<sup>14</sup> "Resentir", en un enfoque estrictamente gramatical, quiere decir "sentir dos veces".

dar izquierdista criollo– el perfil sociocultural del militante senderista "de base" se inscribiría dentro de aquel conglomerado provinciano o "limeño hijo de provincianos", descrito en aquella fenomenología arguediana –no obstante la estimable proporción de origen universitario y magisterial de su militancia– como los "excluidos" del Perú oficial, inmersos también en la "crisis de identidad" que describieron las crónicas de los siglos XVI y XVII respecto a las primeras generaciones de "hombres de vidas destruidas" (mestizos), es decir, potenciales parias sin futuro promisorio en su propia tierra... y que con el maoísmo insertado en los Andes procurarían suplir aquel dramático destino.

Se puede decir que con SL el importado marxismo-leninismo "peruano" contempló, más allá de su derivación asiática en función al agregado maoísta, un cambio de "eje étnico" en la dependencia e inspiración doctrinal, en cierta medida avizorado por Dora Mayer (cofundadora de la Asociación Pro-Indígena) con medio siglo de antelación:

*"...Además, como no es la raza blanca la raza legítima de América, el asiático y no el blanco, pudiera ser nuestro preferido, pues aquél no podría herirnos con el orgullo de raza con que hiere el occidental..."<sup>15</sup>*

A su vez, el carácter agrarista ("del campo a la ciudad") de aquel maoísmo "ejecutado" por SL, contribuyó a esa captación parcial del "endosamiento étnico" en medio de un escenario provinciano y rural, no obstante que en su miope caracterización "asiacentrista" avizoraba –SL– a la sociedad peruana en términos de "semifeudalidad" (cuando era –ya– capitalista / subdesarrollada y en un 65% urbana), al extremo de identificar a los "shenshis malvados", acu-

<sup>15</sup> Carta de Dora Mayer al sociólogo ecuatoriano Ángel Paredes, fechada el 12 de agosto 1926 y publicada en el N.º 2 de *Amauta*. Por otro lado, refiérase que hubo un factor –quizá "decisivamente subjetivo"– que influyó en la opinión "proasiática" de la alemana Dora Mayer: su amor apasionado por el súbdito chino Pedro Zulen, cofundador de la Asociación Pro-Indígena.

sados por Mao, entre el desdichado campesinado menos paupérrimo de un "recontra miserabilizado" agro andino, a quienes innecesariamente se "ajusticiaba" con espíritu de imitación del "camino a Yenán".

Aquella desencajada "aplicación senderística" del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad concreta del Perú, que asumía sintetizar el denominado "pensamiento Gonzalo"; entre otras distorsiones visualizaba al Ejército Peruano (en su accionar contrasubversivo) como "equivalente" al ejército invasor japonés durante la Guerra Prolongada y de Liberación Nacional acaecida en China entre las décadas de 1930 y 1940. Sin embargo, pese a la clásica aversión marxista hacia el aparato de Estado Burgués (y, por ende, a sus FFAA), el Alto Mando senderista acertó en intuir el valor del potencial cacerista en el aspecto bélico de "guerra no convencional andina", lo cual explica por qué las *Memorias* de Cáceres formaron parte de su bibliografía básica. Y es que en esas *Memorias* se verifica, efectivamente, una muy acertada "anticipación" (la guerra de resistencia antichilena antecede en casi medio siglo a la guerra de resistencia antijaponesa) a la estrategia maoísta de la Guerra Prolongada; teniendo incluso –ambas– hasta una terminología similar: "guerra de desgaste", "defensa móvil y activa", "guerra en pequeño o de guerrillas" (Cáceres, *Memorias de la Guerra de 1879*), con respecto a las "operaciones de desgaste", "táctica de guerra flexible", "guerra de aniquilamiento", etc. (Mao, *Escritos militares*).

Dos años antes de su sensible fallecimiento, Alberto Flores Galindo se refirió muy favorablemente a SL (*Buscando un Inca*, 1986), cuando aquel grupo aún no exteriorizaba prioritariamente sus rasgos terroristas (que, por supuesto, han sido hartamente exagerados por la prensa criolla), describiéndolo como "...una especie de rayo en cielo despejado...". Símil que, en todo caso, podría especificarse en función del historial de la izquierda marxista en el Perú.



Efectivamente, de alguna manera SL representó al rayo desfogador de una tempestad ideológica de medio siglo (1928 - 1980), que, independientemente a los debates sobre la certera o errónea interpretación del mariateguismo, en ciertos aspectos ha demostrado –SL– mayor consecuencia, ejecutividad y abnegación que aquellos otros grupos que exclusivizaron la hasta hoy fracasada y transfuguista vía electoral; los cuales –en cuanto izquierda alimeñada y, por ende, "intoxidentalizada"– contribuyeron celestinamente al cargamontón de satanización conceptual que desencadenó la reacción criollo-transnacional contra un senderismo plebeyo que por su parte –a decir verdad– muy poco o nada se (pre)ocupó, desde la clausura de *El Diario*<sup>16</sup>, en rechazar el incesante bombardeo de "terroríficos clichés" que precipitaron su aislamiento psicosocial... Y es que, al parecer, imperó el errado criterio de que "no había mejor propaganda (que no es lo mismo que 'psicosocial') que la acción armada", lo cual –dándole en el gusto– "corroboraba" la campaña mediática de argumentaciones, spots y clichés que le aplicaba a mansalva el aparato contrasubversivo, ante el "walk over" del oponente.

Respecto a la influencia mariateguista en la insurgencia marxista en el Perú, es necesario precisar que, a diferencia del MIR y EGP de los 60' (que para nada refirieron a Mariátegui en su inspiración ideológica), SL se jactó de ser su "heredero natural"; no obstante, intelectuales de gabinete como Raúl Wiener, Javier Lajo y José A. Vallejo han argumentado lo contrario (en el caso de Lajo, con perspectiva etnonacionalista), más que todo enfatizando la incompatibilidad entre guerra revolucionaria y terrorismo, esto último, modalidad jamás preconizada ni por Mariátegui, ni por Mao.

<sup>16</sup> *El Diario* fue el órgano del PC del P (SL); clausurado por el gobierno en 1988.

## 30 RESPUESTAS ETNOCACERISTAS A 30 PREGUNTAS SENDERISTAS

---

*Entrevista de un compatriota senderista al My. EP (r) Antauro Humala Tasso, desde la prisión de "Piedras Gordas" (Ancón, agosto 2006).*

---

**1. Una pregunta que se hace buena parte de la sociedad al analizar experiencias insurreccionales es: ¿Por qué la violencia y no otra forma de acción política es la modalidad principalmente recurrida para propugnar el cambio radical de estructuras injustas?**

El movimiento como la calma son estados naturales de todo ente. Y la violencia está inmersa en el movimiento del átomo como del cosmos. Es expresión de energía. Así, entendida como "partera de la historia", combina velocidad y masa. La velocidad es espacio sobre tiempo, o sea, en términos sociológicos involucra patria e historia. Y la masa es pueblo. Combine esos elementos en una alquimia que le agregue identidad y ¡ya está!, revolución o Pachakuti. En ese contexto de lucha por la vida, por la dignidad de existir, debe asumirse (la violencia) en función a su legitimidad antes que a su legalidad, ya que esta última a menudo ampara estructuras injustas. ¿Acaso la esclavitud en el siglo XIX no era "legal y constitucional"? Para mí la violencia de reacción al abuso es legítima y positiva, independientemente a que sea legal o ilegal. La violencia ilegítima es la que censuro.

**2. En el caso del Perú, ¿cómo cataloga las acciones armadas iniciadas en mayo 1980 en Ayacucho?**

La lucha armada es la máxima expresión de la lucha de clases y, a la vez, la expresión elemental de la guerra. En



este caso la lucha armada, como forma de violencia, de estar alineada a metas populares es en su balance general positiva. En cuanto al eslogan "somos los iniciadores", referido a Chuschi de 1980, discrepo: ¿Que si fue lucha armada?, obviamente, pero en todo caso su "inicio" de índole insurgente en el Perú no se da en 1980, sino al día siguiente de la captura de Atahualpa, es decir, en 1532, con la Guerra de Liberación (etno)Nacional, con Manko Inka como líder de las fuerzas subversivas y populares contra las fuerzas represivas y globocolonialistas de Pizarro y Almagro. En ese contexto, los hitos han sido Manko Inka en Vilcabamba, Juan Santos Atahualpa en la selva central, Túpaq Amaru y Pumacahua en el sur, el "Tayta" Cáceres en la Campaña Etnonacionalista de la Breña, Rumi Maquí... y ya en su versión clasista podemos involucrar a De la Puente Uceda (MIR), también entra allí el PCP SL y posteriormente el MRTA; o sea, no son "descubridores de la pólvora", sino continuación del proceso. Ahora, que en algún momento Sendero la ejercitó en forma contundente, eso lo reconozco.

**3. Después del 11 Set. 2001, EEUU desató un conjunto de acciones militares: está Afganistán, Irak y la amenaza de intervenir en otros países "para acabar con el terrorismo mundial", ¿qué análisis le merece?**

Que los términos de dominación se han modernizado. Por ejemplo, si hace tres mil años un estado "nómade-terrorista" conquistaba una tierra "prometida" —ajena— des-tripando filisteos a diestra y siniestra, pues ahora vemos todo eso "modernizado" bajo antifaz sionista masacrando palestinos; lo cual forma parte de lo que antes se llamaba "colonización"; cosa que ahora se ha modernizado con la palabrita "globalización". Si fuera honesta aquella terminología, debería denominarse "globocolonización". Entonces, esos eventos que nombras son simplemente colisiones que se dan entre estas dos actitudes en el mundo. Y da la "casualidad" que justamente en los grupos antiglobaliza-



dores, luego de la caída del Muro de Berlín, entran a tallar con más energía los fundamentos de la etnicidad y del milenarismo, particularmente en el caso de la etnocultura árabe, para la cual la antiglobalización equivale exactamente a antioccidentalización. Algo valedero para otros pueblos de cultura milenaria como, por ejemplo, el nuestro. Desde el punto de vista ético y moral, la legitimidad está a favor de los del Sur. Estamos viendo, con la deserción de España a bombazo limpio [atentado en la estación del Metro de Madrid-Atocha, en febrero 2005 —N. del editor], un quiebre con efecto "dominó" en el esquema globalizador. Obviamente que en el Grupo de los 8 pierde piso el bloque anglosajón y salen fortalecidos Francia, Alemania y la Rusia de Putin. Ni hablar de China. Ya declina el auge del globoneoliberalismo y ahora simplemente tiene que recular.

**4. ¿Cómo enfoca el problema del Medio Oriente, desde el punto de vista de las poblaciones bajo ocupación militar israelí y norteamericana?**

Como una prolongación de aquella pugna cultural que data de la época de las cruzadas entre dos bandos que se acusan mutuamente de "infiel", sólo que uno permanentemente agrede al otro, que se defiende. En ese desenlace entre Israel y Hamas se dirime una hegemonía en el Medio Oriente cuyo gran campo de batalla abarca también Irak, en donde el principal problema de EEUU es el cómo retirarse "honrosamente", pues sus marines están siendo cazados como animales de presa en Bagdad y Faluya; ya las bajas "no convencionales" decuplican las habidas durante la guerra convencional. Estamos viendo cómo en esta guerra de baja intensidad, vía la clásica guerra de guerrillas, la convencionalidad de esos fastuosos Estados Mayores occidentales, herederos de "geniales" Clausewitz, Bonapartes, Césares y Alejandros, está siendo sometida por la innovación e imaginación de pueblos descamisados y desesperados que —en defensa propia— responden, con contundencia legítima, al terror con el contraterror. Así surgen técnicas

diversas de lucha popular, como la emboscada apache, la barricada parisina, el bambú vietnamita, el anfo senderista, el mártir bomba palestino y el francotirador irakí. Ése es el trasfondo de los atentados habidos en New York, Madrid y Londres.

##### 5. Algo que las grandes cadenas noticiosas han denominado como "terrorismo"...

Esa violencia podrán tacharla de "terrorista", pero el terrorismo no es otra cosa que una técnica de guerra y, en este contexto, podrá ser todo lo ilegal que uno quiera, pero es legítima... en la medida que sea liberadora. Y esto es complicado de entender para el elitismo limeño, quizá tanto como imaginar la reacción que hubiera habido si en plena ocupación chilena de 1882, la resistencia peruana hubiera hecho estallar media docena de "carretas bomba" en las calles de Santiago de Chile. Y claro, esas "carretas bomba" estalladas en medio de una urbe civil, con bajas de por medio, obviamente que sería terrorismo... ¡pero como reacción ante la ocupación militar (y no menos "terrorista") de la patria de aquellos que colocaron las carretas! Por si acaso, España, EEUU e Inglaterra (que sufrieron los atentados de Atocha, las Torres Gemelas y el Metro de Londres) ocupan militarmente Irak y Afganistán.

##### 6. ¿Qué balance hace de los 20 años de guerra interna desarrollada en el Perú? ¿Qué aspectos positivos y negativos puede destacar?

Como oficial egresado en plena época de pentagonización y efervescencia contrasubversiva, y "bautizado" como jefe de patrulla en esa "guerra de tenientes", te puedo decir que la tropa que comandé —esa gran masa chola de las FFAA convencionales del Estado Criollo— no se sentía involucrada con conceptos tan "extraños" y prostituidos como "Constitución", "Democracia", "Legalidad", etc., ni mucho menos se identificaba con el denominado Estado de Derecho, por más "quebrado" que fuese. Esa fue una

masa inconsciente, y me parece ver dentro de la percepción lograda en cuatro años combatiendo pelotones senderistas, que también la tropa subversiva, si bien es cierto con nivel doctrinal, jamás logró descifrar el llamado "pensamiento Gonzalo". En el fondo fue un "cholos contra cholos", reemplazando al "indios contra indios" de la conquista. Se enfrentaron dos ideologías extrañas al Perú. Una, contrasubversiva y que no pasa de ser un conjunto de reglamentaciones producto de la Doctrina de Seguridad Interna digitada desde Fort Gullick en pro de la cultura occidental, versus una ideología maoísta, también foránea. Respecto al senderismo, me pareció ilógico que en un momento dado enarbolaran como lema, en las zonas de emergencia, aquel "ocho siglos de opresión". Allí percibí que para este enfoque el Inka Huayna Qápaq era tan "hijo de la guayaba" como el virrey español Abascal o el presidente criollo Belaúnde. Me di cuenta que Sendero "exclusificaba" el Factor Clasista como dinamó de nuestra historia y que no distinguía en el Ande a una cultura milenaria. Para ellos los Inkas son intrascendentes. Para nosotros, los etnonacionalistas, de ninguna manera; pues en el Perú, por ser un país milenario como la India, Egipto o China, y con un gran calibre demográfico nativo, el principal dinamó histórico es el Factor Etnocultural y después, como generalidad, viene el Factor Clasista.

##### 7. ¿Hubo racismo en aquella guerra?

Claro que sí, desde el momento en que los tenientes, que son los que protagonizaron las operaciones armadas, iban contaminados mentalmente como si fueran al "lejano Oeste", proclives a matar "apaches" y "sioux" en la puna ayacuchana; entonces, había un problema de identidad dentro del mando contrasubversivo en la medida que se creían cowboys, y que se (des)ubicaban como "extranjeros" en un país "exótico" y de "indios de mierda". Eso lo vi. Esta cuestión está señalada por la Comisión de la Verdad; la cual, dentro de sus conclusiones, ha puesto el dedo en



la llaga al denunciar el racismo propio de un país colonial; cosa que en esos años de guerra se ignoró hipócritamente. 60 cholos incinerados vivos en Accomarca por un teniente del ejército, o 70 campesinos masacrados a machetazo limpio en Lucanamarca por un mando senderista, no equivalían a las 14 bajas "pituconas" del tipo Tarata... Y eso lo vemos reflejado en época "de pacificación" inclusive. Los casos "Utopía" y "Taucamarca"<sup>1</sup> marcan la pauta étnica. Estamos, pues, más vinculados a la Sudáfrica pre-Mandela que a un país "democrático" como se pretende maqui-llarnos.

**8. Después de los acontecimientos en Tarata, en Lima-Miraflores de 1990, el PC del P conocido como Sendero Luminoso fue catalogado como "organización terrorista y genocida" por la ONU. ¿Qué opinión tiene al respecto?**

Creo que debe haber "equivalencia". Repito que el terrorismo es una técnica; no es doctrina ni cliché. Y la técnica terrorista la utilizó tanto el Ejército como Sendero, ambos, en cierto momento dado. La matanza de 50 campesinos en Ayahuanco sin una sola arma capturada, sin un solo centímetro de mecha lenta, sin siquiera un "trapo rojo", fue una matanza gubernamental tan terrorista como la masacre ashaninka en el valle del Ene por pelotones senderistas. Entiéndase que el terrorismo es una técnica de guerra política (que, obviamente, contiene su faceta militar) empleada por Moisés en la matanza de los primogénitos egipcios por un comando de aniquilamiento o por Josué para conquistar Jericó, así como por el US Army que a "bombazos" en Nagasaki e Hiroshima aterró a todo un pueblo. En todo caso, si se le catalogaría a SL como

<sup>1</sup> "Utopía" fue una discoteca racista de un lugar exclusivo de Lima en donde, por motivo de incendio, murieron 18 personas de extracción étnico-social criollo-dominante; Taucamarca, una aldea recóndita del Qosqo en donde, por envenenamiento (intoxicación), murieron 37 niños cobrizos. La prensa y TV se dedicaron casi exclusivamente a cubrir el primer caso, deshechando casi a la mínima expresión al segundo.

"agrupación terrorista", entonces las FFAA del Perú (o sea, el Estado Peruano) también deberían ser catalogadas igual: Accomarca, La Cantuta, Barrios Altos, Chumbivilcas, etc.; ¿no son acaso actos de terrorismo? No creo que la verdad deba sopesarse a medias. Por consiguiente, la equidad histórica indicaría que Belaúnde, García y Fujimori—todos en traje a rayas—deberían compartir la celda con Guzmán.

**9. Sin embargo, los medios de (des)información evitan tocar el tema del "terrorismo de Estado"...**

Es cierto. Además que de hacerlo, involucrarían no sólo a los servicios de inteligencia locales, sino hasta a la misma CIA, y con ello terminarían confesando que somos más colonia que nunca.

**10. ¿Puede ser más específico?**

Habría que empezar por el aparato de Inteligencia Naval, que a decir verdad resulta ser una sucursal de la CIA y que desde antes de la insurgencia senderista ya venía realizando operaciones que hoy se tipificarían como terrorismo: la dinamitación de la casa del almirante Faura en 1976; la voladura de los pesqueros cubanos "Río Jobabo" y "Río Damuji" en la rada del Callao en 1977; o la voladura de la imprenta ITAL Perú, en donde se imprimían revistas marxistas, como *Marka*... En todos esos casos quedó demostrada la autoría naval. El propio Fidel Castro denunció públicamente eso, acusándolo como lo que era: terrorismo de Estado. Por ahí también se podría incluir el secuestro-asesinato de los montoneros argentinos, como parte del acuerdo entre dictaduras de derecha, en este caso Morales Bermúdez / Videla, enmarcado en el llamado "Plan Cóndor".

**11. ¿Se puede catalogar a Sendero Luminoso como "partido político"?**

Por supuesto. Los mismos manuales del ejército em-

plean ese término. En ese aspecto me parece que aquí hay una "tensión semántica". Me explico: hay un momento dado en que se discute dentro de la sociología criolla el fenómeno de la subversión, y cuando se llega a la lucha armada y a SL, como que la conversación termina abruptamente y se tiene que convenir "tácita e hipócritamente" que per se son terroristas, que per se "no son partido político"; entonces, acá, yo como soldado he visto mis reglamentos y en ese aspecto el militar es más frío y sabe lo que es. Era un partido político en guerra ("continuidad de la política...") y empleó el terrorismo como técnica, así como la han empleado en todas las guerras todos o casi todos los ejércitos del mundo. Salvando las distancias, el propio Bolívar dispuso el fusilamiento masivo de toda la guarnición realista de Puerto Cabello, como parte de la terrorífica guerra psicológica ("guerra a muerte") que —por su parte— también aplicaba el otro bando. Recuérdese que el Gral. Ricafort arrasó Cangallo pasando a cuchillo a sus habitantes. También tenemos la "Guerra a Muerte" decretada por Salaverry contra Santa Cruz en 1835. El prontuario es inacabable. Entiéndase, fuera de cucufaterías, que el terror es un "estado súbito y abrumador de espanto y desánimo", precisamente para aniquilar al máximo la moral del enemigo, intimidarlo contundentemente y anularle su capacidad de lucha. El problema radica en que a menudo se incluye en el término "enemigo" a la población no combatiente, degenerándose en el denominado "crimen de guerra". Y acá, desde el "Despoblamiento de las Indias", las FFAA europeas, occidentales, cristianas y contrasubversivas, dieron cátedra al respecto.

**12. La detención de Abimael Guzmán, en 1992, se difundió por los medios de información como "la captura del siglo"; un año después Guzmán hizo una propuesta para un "Acuerdo de Paz que ponga término a la guerra". Esta propuesta generó opiniones opuestas en las**

**propias filas de su partido, causándole una división. ¿Qué opina de esto?**

Un jefe preso disminuye tremendamente su potencial para hacer propuestas; ya es prisionero de guerra. Guzmán procedió así, me parece, para sobrevivir. Hay que ponerse en ese "entonces", en que había prácticamente un régimen fascista, con grupos Colinas por las calles, con Telmos Hurtados por las punas, con matanzas en las cárceles... y Guzmán, cazurramente, se garantizó, así, su integridad física; claro está, sacrificando la línea original de su partido y a la vez el "mito" que se tejía sobre su persona.

Con respecto a la división que provocó eso en SL; mire, la división ya estaba larvándose mucho antes de la propuesta de Guzmán. Simplemente allí se terminó de sancionar un proceso. La división de SL se genera cuando comienza a involucrarse en actos inmorales en el Huallaga, vinculados al narcotráfico. La gran limitación que tuvo SL fue el no tener una formación de cuadros continua. Yo quedé impresionado de la calidad de mandos salidos de aquella primera y única promoción surgida de la Escuela Militar que tuvo ese partido en las punas de Chuschi. En mi caso, como egresado de la Escuela Militar de Chorrillos, me interesé y percibí que esa "generación histórica", digamos, fue la que condujo toda o casi toda la guerra. Independientemente a mi rivalidad doctrinal y bélica, vi en esa generación al combatiente estoico, hasta de respeto por su calidad y entrega cual apóstoles a una causa que no comparto. Aquella carta de la (c) "Rita", escrita sobre un papel barroso y amarillento, en medio de la jungla, en que recordaba sus "14 años ininterrumpidos de duro batallar", que le había costado casi toda su dentadura e infecciones irreversibles, sin ver hasta entonces la "aurora luminosa", perdiendo a su familia y dándose toda por el partido, definitivamente describen calidad humana. Pero, años después, se ve casos de "narco-senderistas" o "sicarios mercenarios" en el Huallaga. Se comienza a ver combatientes hasta subidos de peso como antítesis de los "ascetas" de antes

y se ve como que esa generación terminó y empezó a lumpenizarse el mando. Entonces muchos oficiales percibimos un cambio más o menos a partir de 1987, 88... en que SL comenzó a hacerse fuerte en el Huallaga. En otras palabras, los sargentos reenganchados nos comentaban: "mi teniente, antes al terruco muerto en las punas de Huanca-sancos, en Ayacucho, se le bolsiqueaba y se le encontraba solamente canchita y algunas hojitas de coca; ahora al que hallamos muerto a orillas del Huallaga le encontramos sus buenos dólares". Obviamente, eso cambió la percepción y los oficiales que ya teníamos experiencia, dijimos: "acá se jodió Sendero"; entró la corrupción, entró el gusano de la falta de romanticismo... degeneraron en meros "perros de la guerra". Lo que ocurre después —la cuestión divisoria entre los partidarios del "Acuerdo de Paz" y los de "Proseguir"— de todas maneras iba a pasar. Tarde o temprano Sendero tenía que partirse políticamente. Ya estaba fracturado moralmente.

### 13. Y ¿qué perspectivas le avizora a la escisión entre "Acuerdistas" y "Proseguir"?

Si es que no amplían ambas facciones sus horizontes políticos, muy pocas. Me explico: SL apostó a la lucha armada y hoy, luego de un cuarto de siglo, o están cautivos en las prisiones o enclaustrados en la jungla, donde seguramente se mantendrán endémicos por una década más. Entonces, "proseguir" en esas condiciones sin readecuar sus formas, si bien es cierto que demuestra una convicción de respeto, no necesariamente encaja con la coyuntura. Se debe entender que el camino revolucionario contempla todas las vías: lucha armada y lucha desarmada. Dentro de esta última debe contemplarse —también— la vía electoral, por más que sea parte del "juego burgués". En ese aspecto el etnocacerismo no se hace problemas y apostamos a todas las vías en simultáneo; por la vía electoral aspiramos a meter una cuña partidaria dentro del cuerpo enemigo, vale decir, en el Estado Criollo, para transformarlo desde dentro



en la medida que no sea posible demolerlo desde afuera. Les jugamos, así, en su cancha, con su árbitro "Chechelef", con su pelota y con su reglamento, ¡y pretendemos golearlos! Además, el misticismo de un partido que sale del monte o de las prisiones para competir electoralmente es de mucho mayor impacto que el de aquellos que lo hacen regalando medio kilo de arroz, con planillón falso y tecnocumbia. El ejemplo de Hugo Chávez, insurgente, prisionero y por último triunfador y revolucionario, está a la vista. Entonces, me parece que SL debe plantearse "pendejamente", desde sus dos facciones, el saber explotar la vía electorera. ¿Acaso no pueden colocar alcaldes y presidentes regionales en Ayacucho y el Huallaga? Seguro que sí. Y eso no implica renegar de su tradición de lucha y martirologio. El APRA primigenio, que pasó por eso, lo hizo explotando muy bien el electorerismo, pero lamentablemente se prostituyó. En todo caso, ése sería el peligro que afrontaría el "neo-SL"... aún manteniendo ideológicamente la exclusividad "a secas" del Factor Clasista. Entiéndase que el electorerismo no pasa de ser una "técnica", a fin de cuentas, de la lucha desarmada; la cual, dialécticamente, es el complemento, o sea, el "proseguir", de la lucha armada. En todo caso la vía electoral se compatibiliza con un Acuerdo de Paz, que en realidad sería de "tregua".

### 14. Hipotéticamente, de acceder el etnocacerismo al poder, ¿se atrevería a amnistiar a los presos políticos?

Una Nueva República debe iniciarse sin presos de conciencia. Y eso, la motivación de conciencia política fue el móvil general de la lucha armada iniciada por SL y el MRTA. Eso lo entiendo perfectamente. Recuérdese que Velasco, nacionalista, también amnistió a los guerrilleros sobrevivientes de la insurgencia de 1965, a quienes se había acusado exactamente de lo mismo, incluso decretándose desde el Parlamento —a propuesta del APRA— la pena de muerte.

**15. Monseñor Bambarén afirma haber visitado a Abimael Guzmán y que éste le comentó su arrepentimiento. ¿Qué podría expresar al respecto?**

De ser cierto, lo atribuiría a un "cálculo personal" con fines pragmáticos y sin sopesar, en su calidad de líder, el efecto desmoralizador sobre sus huestes combatientes. Pero entendiendo la performance de Guzmán, lo dudo. No porque quiera fijarle una buena imagen, sino porque me parece que tiene el carisma del "viejo comunista". Y en el viejo comunista la perseverancia, aún en derrota, suele expresarse en encaprichamiento y tozudez, que a la larga le puede favorecer en cuanto a imagen personal.

**16. En el gobierno transitorio de Valentín Paniagua, en el 2001, se constituyó la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), la misma que promovió audiencias públicas para que familiares de desaparecidos, víctimas de violaciones y detenciones injustas, etc., prestasen declaraciones. ¿Qué podría decir sobre la importancia de esta CVR?**

Estoy de acuerdo que haya una CVR, pero considero que no es la primera Comisión habida en el Perú. Hemos tenido por lo menos media decena de ellas en los últimos 500 años. Empezando por la Comisión que dirigió el virrey Toledo cuando hizo una "pesquisa" al interior para averiguar la realidad de los hechos ante los abusos de los encomenderos; es por ello que se emiten las "Leyes de Indias", las cuales "se acataban pero no se cumplían"; lógicamente el virrey concluyó que los indios eran unos "semicavernícolas" a quienes había que concentrar como ganado en "aldeas estratégicas", vale decir, "reducciones", al estilo de las reservas de apaches y sioux. La siguiente CV fue la "Comisión Areche" para averiguar los "odiosos hechos del terrorista Túpaq Amaru", que había ahorcado al corregidor Arriaga; y esa CV concluye que el clan Túpaq Amaru era "monstruoso para la humanidad". Así dice la sentencia, textualmente. Hemos visto, pues, sucesivas comisiones,



incluyendo la de 1915, del mayor Rumi Maqui, que va a averiguar la "matanza cobriza" de Huanané y hace un informe de tal contundencia que el nuevo presidente, Leguía, lo soterra y, entonces, Rumi Maqui termina sublevándose justamente con la "indiada" ofendida. Fue la Comisión de la Verdad que llegó al máximo punto de querer reivindicar la verdad en los hechos. Estamos viendo también la "Comisión Vargas Llosa", por los hechos de Uchuraccay. Allí, Vargas Llosa concluye, dentro de su "utopía arcaica", que los indios de Uchuraccay eran unas bestiezueltas que no distinguían el bien del mal, coincidiendo con la "tesis Sepúlveda", del siglo XVI. Ahora estamos viendo la quinta Comisión; que además se asume "de reconciliación", ¡como si antes hubiéramos estado "conciliados"! Sin embargo, esta CVR no deja de ser una herramienta válida que puede ayudar a conciliar posiciones, pero lamentablemente se enmarca técnicamente dentro del proceso de destrucción de los Estados Nacionales Subdesarrollados vía el globalismo.

**17. Puede explayarse en este aspecto...**

Esta CVR cumple también en el Perú el rol de erosionar moralmente a las FFAA, confundiendo fuerza armada con (vladi)generalato. Estoy convencido que tenemos un generalato genocida, que tenemos oficiales que individualmente cometieron crímenes de lesa humanidad y que deberían ser ejecutados por miserables, pero eso no puede involucrar a las FFAA en general. Vale decir, a las tropas, a los suboficiales y a la gran mayoría de oficiales subalternos. Yo he visto —y vivido— que esa mayoría se batió técnicamente en forma eficiente y simplemente hicieron su trabajo. Se comportaron como combatientes y no como sicarios. "Fusil contra fusil". Y seguramente lamentan haber arriesgado el pellejo por esos gobiernos corruptos, entreguistas y traidores. Y, pues... en ese aspecto, indirectamente la CVR, al sancionar con criterios propios de la época de globalización asuntos enmarcados en la época de la Guerra Fría (Fron-

tera Ideológica), que fue en la que se circunscribió la Guerra Sucia, está contribuyendo a la erosión de la Defensa Nacional ante el omnipotente "Libre Mercado" de hoy. Vale decir, ante una globocolonización que implica la desaparición de los institutos armados del subcontinente. Y eso me parece nada noble desde un punto de vista patriótico. De eso no tiene conciencia la gente de la CVR, enferma de un antimilitarismo —heredado del "civilismo criollo" del siglo XIX— que no distingue a un Velasco de un Pinochet, e ignorante del hecho que de los cuarteles peruanos han salido las más grandes conquistas sociales del pueblo: la abolición de la esclavitud negra, del tributo cobrizo, el voto para los analfabetos y la reforma agraria.

**18. El PCP (SL) es señalado como "organización terrorista" y está en la lista de ese tipo de organizaciones junto a más de 25 en el mundo. La Secretaría de Estado Norteamericano y la ONU señalan que han cometido genocidios y actos de guerra contrarios a los Acuerdos de Ginebra. ¿Cuál es su comentario?**

La historia la escriben los vencedores. Existe un "parte de guerra", que como su nombre lo indica, es "PARTE"; vale decir, la versión de una de esas partes. Refiérase también que la primera víctima de toda guerra es la verdad. Entonces, la digitación del parte oficial "mundial", digamos, proviene de la versión de las grandes potencias globocoloniales, o sea, el actual Grupo de los Ocho. En el caso del "parte no oficial", no convencional, lo tenemos en los grupos clandestinos, subversivos, y entre ellos está SL, obviamente. Simplemente es cuestión de poder; el vencedor escribe la historia oficial y hasta ahora SL no lo es. Está arrinconado en la selva de Vizcatán. Posiblemente dure otro cuarto de siglo, pero me parece que está condenado, en tanto tenga esa limitación ideológica de exclusivizar el Factor Clasista e ignorar el Factor Etnocultural, a quedarse reducido a las cavernas. Entonces, con respecto a esa cuestión de que si se respetó o no "las reglas", yo repetiría



las palabras de Pancho Villa al Gral. US Army Scott Leaniil, cuando éste le envía una copia de las "Leyes de la Guerra". Huelga agregar que a Villa lo acusaron también de "no respetar" las reglas y de terrorista... pero en el caso de Pancho Villa, éste era un vencedor, ¡había invadido EEUU de NA!, y hasta casi llega a ser presidente de México:

*"¿Qué es la Conferencia de La Haya? ¿Había allí algún representante de México? Me parece una cosa graciosa hacer reglas sobre la guerra. No se trata de un juego. ¿Cuál es la diferencia entre una guerra civilizada y cualquier otra clase de guerra? Si Ud. y yo tenemos un pleito en una cantina, no vamos a ponernos a sacar un librito para leer lo que dicen las reglas sobre la vida y la muerte. O ¿acaso la vida como la muerte no son procesos humanos? ¡Sólo los dioses son inhumanos! Por último, ¿acaso había alguien del Ejército Revolucionario representando en ese Tratado de Ginebra?"*

**19. ¿Derivaríamos así, vía el desconocimiento de ese tipo de tratados, a la "guerra sucia"?**

Es muy "orondo" hacer reglitas y acuerdos sobre la guerra en general. Esas reglas son referidas a la guerra convencional, pero no involucran a la guerra no convencional, la cual —más allá de lo que se entiende por "asimetría"— es fruto de la desesperación popular: mendigos en tecnología y, por ende, ¡tienen que recurrir a todo lo que esté a la mano!, y ese "todo vale" va a ser siempre catalogado como "juego sucio" (o sea, "antirreglamentario"). Pero esa "suciedad", que empieza desde el establishment, a su vez, monopoliza las cadenas de información y tergiversa el verbo e imagen mundial vía sus CNN, REUTER, EFE, ANSA y Hollywood. Por eso vemos que cuando vienen dos misiles disparados desde helicópteros contra un líder espiritual en Palestina, inválido y en silla de ruedas: eso se llama "acción de guerra". Pero cuando dos adolescentes palestinos se inmolan volando medio ómnibus israelita, se le llama

"terrorismo", ¡a pesar que lo hayan hecho en su tierra bajo ocupación militar extranjera! Los vencedores monopolizan el verbo y redactan los tratados. De alguna manera el general Scott Leanil representa al statu quo de los faraones de siempre y Villa es el descamisado, el subversivo... y el subversivo cuando llegue al poder implantará sus reglas y "limpiará" la historia reescribiéndola en función a "su parte". La cuestión de poder es cuestión de fuerza.

**20. La existencia de desigualdades sociales, incluso en situaciones humillantes, ha sido enmarcada en el siguiente análisis: menos del 20% poseen más de las 4/5 partes de la producción mundial, y diariamente en el mundo mueren por "situaciones evitables" más de 150 mil personas. ¿Este reconocimiento justifica la violencia?**

En última instancia, la manera de evitar "in situ" la violación de nuestros derechos elementales es mediante el deber de la violencia, que yo especifico como "contraviolencia". Lo otro es dejarse violar, incluso con "reconstrucción de los hechos" y quizá hasta cogiéndole gusto. Me parece monstruoso. A veces cuando me preguntan cosas así, censurando "genéricamente" la violencia, pienso: "caramba, tácitamente me están diciendo que la gente se muera en cámara lenta, democráticamente, constitucionalmente e indignamente...". ¡Hasta la oveja se resiste violentamente en el matadero! Es algo que atenta contra el instinto de conservación y que va contra la dignidad de los pueblos fármacos de honor y proteínas. Considero la violencia reactiva totalmente legítima y gloriosa en este caso, tal como la rescatan los movimientos contestatarios del hemisferio sur; pero ya en el "obeso" hemisferio norte cambia la cosa, allí es otro el diagnóstico. Pero en el Mundo "de color" Subdesarrollado la violencia legítima es a la vez contestataria, subversiva y debe ser radical, porque ese desbalance económico no puede generar calma ni "conservadurismo", salvo en los cementerios.



**21.- Lo que Ud. da es una justificación política de la violencia, pero ¿cuál sería su sustento filosófico?**

La ley natural de la lucha por la vida bajo un enfoque "etno-filosófico". Es que la lucha por la existencia en los pueblos "de color", o sea, de esos millones de "subhumanos": cholos peruanos, indios bolivianos, zambos colombianos, negros africanos, asiáticos del Bangladesh o esos "forajas" musulmanes... implica insurrección químicamente pura. ¡Están luchando por la selección natural y cultural!, y esa "seleccionabilidad", desde la pugna de la célula Vs. el virus, hasta la pelea entre leones por diseminar su semen en la manada... bueno, pues, es la lucha biológico-cultural de los pueblos por su espacio y por su historia, es decir, el choque de civilizaciones. Muchas veces la vida del uno implica la muerte del otro, desde la Tierra Prometida, el "Despoblamiento de las Indias", el Far West y la Solución Final. Y ese "otro", por más "humanoide" que se le crea, más allá de lo extraterrestre de "la otra mejilla", no puede morir en cámara lenta o "democráticamente por convicción", ¡carajo, tiene que resistirse como cualquier mamífero! ¡Tiene que luchar!

**22. Fukuyama habló de "El fin de la historia", aunque cada vez son menos quienes aceptan su afirmación. Otros autores hablan de la "caducidad del marxismo", principalmente del llamado "marxismo ortodoxo", una de cuyas figuras representativas, Stalin, es comparado con Hitler; casi lo mismo ocurre con Mao. La caída del "Muro de Berlín", el derrumbamiento de la URSS, la derrota de movimientos como SL (calificado en su momento por la Secretaría de Estado Norteamericano como el "más letal del mundo")... ¿serviría de argumento para proponer que el marxismo ha caducado?**

Yo no creo que el marxismo haya caducado. Lo que creo es que los "marxistas" pueden caducar, que es distinto. Al marxismo lo considero y sé que es una ciencia, y una ciencia tiene que desarrollarse. El problema es que cuando la

ciencia se vuelve catecismo, simplemente degenera. Eso determinó el colapso de la URSS, cuya Academia de Ciencias con sus voluminosos tratados tuvo menos efectividad que Disney World. Habría mucho que desglosar sobre la Perestroika, sobre la crisis de la Rusia post-Stalin... pero me parece que ese colapso que da lugar a que Fukuyama se jactara del "fin de la historia", es decir, la hegemonía del discurso único, del absolutismo capitalista, fue un apresuramiento. Simplemente el marxismo, particularmente por la tesis del "socialismo en un solo país" (URSS), degeneró en catecismo hasta colapsar en el norte desarrollado. El extinto "eurosocialismo" lo comprueba. Pero no en el sur: Vemos a Cuba, así como las guerrillas de inspiración marxista, como por ejemplo las FARC y los remanentes senderistas, todos monopolio del hemisferio "de color" subdesarrollado, que persisten aún vivitos y coleando. Ni hablar de los "etnosocialismos" efectivizados en Venezuela y Bolivia.

**23. Y ¿cuál podría ser el "catalizador" que reactive al marxismo del siglo XXI del "agotamiento" al que Ud. alude?**

La única manera para que el marxismo reemprenda su desarrollo, es mediante un impulso étnico desde el Sur, pues en el mundo desarrollado está "renegado de si mismo", como el cristianismo prostituido de hoy respecto al de dos mil años atrás. En los países subdesarrollados, particularmente "de color no blanco", con aquel Factor Étnico-Milenario, la manera práctica de que el marxismo resurja es vinculándose a su hábitat local, nativo, o sea, deseuropeizándose, o mejor dicho, "desahuevándose". Esto nos indica que la manera coherente de ser marxista en el Perú, Bolivia y Ecuador, es siendo primero etnonacionalista y la manera ejecutiva de serlo (en el Perú) culmina por ser etnocacerista. Vale decir que en el Perú se debe arrancar el socialismo desde el nacionalismo y éste desde la etnicidad milenaria. Sólo así es viable: si y sólo si deja atrás su "alergia" a conceptos como el de raza y etnia.

**24. La derrota del PCP (SL) y el Acuerdo de Paz ¿niegan el "pensamiento Gonzalo"? ¿Cuál es la dimensión de este pensamiento en el contexto político actual?**

No podría responderle eso porque no soy senderista, no profeso la tesis de "Gonzalo". He leído algunos de sus escasos escritos de "transcripción" del maoísmo, que a decir verdad me parecen malos; los he querido entender desde una perspectiva etnonacionalista sin lograr conjugarlos...

**25. ¿Opina Ud. que la guerra interna que vivió el Perú en las décadas del 80' y 90', es el fenómeno social que ha conmovido como ningún otro la sociedad peruana?**

Discrepo ahí. Numéricamente, en términos demográficos e históricos, más "contundencia" (respecto a las bajas, costo social, etc.) hubo en la guerra tupacamarista, y antes de ésta en la Guerra de Resistencia Inkaica con Manko Inka. Si comparamos la cantidad de población que entonces tenía el Perú, su demografía, etc... pues esos conflictos armados, "no convencionales", sí que fueron contundentes. Verdaderos apocalipsis socioculturales, más allá de la mortandad militar y bacteriológica (pestes traídas por los europeos). También en plena República, la guerra con Chile (1879) causa 80 mil bajas entre tropas, guerrilleros y oficiales, sin contar la población civil. Estamos hablando de un Perú que tenía 2.2 millones de habitantes, cuyas 80 mil bajas equivalen proporcionalmente a las bajas francesas durante la Primera Guerra Mundial (1.8 millones de bajas en una población de 45 millones). Con respecto a la guerra senderista, las 69 mil bajas que atribuye la CVR, o 28 mil que le atribuye oficialmente el Estado Criollo, en un país de 26 millones de habitantes es en términos relativos como absolutos muy inferior. Más allá de las cifras macabras, técnicamente se le debe analizar así.

Ahora, con respecto a que si la subversión armada senderista califica como nuestra más sangrienta guerra de baja intensidad "en versión clasista", efectivamente, ha



sido la más contundente, pero no creo que eso sea necesariamente "meritorio". Eso sí, el último tercio del siglo XX no se puede estudiar sin referir a SL. Sería incomprensible nuestro tránsito del siglo XX al XXI.

**26. ¿Qué trascendencia tiene para la historia del Perú la guerra senderista?**

Se puede decir que dentro de la historia de la izquierda peruana, SL marca un hito fundamental. Allí hay un "arrebatación histórica" y me pareció en el fondo más consecuente que la actitud de la "otra" izquierda, electorera o "izquierda rosquete", tal como se le apodó con ironía —quizá injustamente— en los cuarteles de aquel tiempo. Basta ver el ejemplo del "congresista Risco" o la llamada "izquierda caviar" para explicarse aquel sarcasmo.

Como hombre de armas, percibo en el senderismo, independientemente a lo debilitado que esté, una experiencia de antología para todo movimiento que por presión social tenga que refugiarse en la clandestinidad de la lucha armada. Una agrupación política que por "equis motivo" se lanza a la lucha armada y en una década logra expandirse casi nacionalmente y "autoarmarse" con 5 mil fusiles arrebatados a las "fuerzas del orden"; vale decir, crear cientos de pelotones y compañías dispersas por sierra y selva estructurando el armazón de un aparato armado, o sea, un cuasi ejército, definitivamente que apertura una senda invaluable, tanto por error como por acierto, para el movimiento social. Aún las heridas de aquella guerra no cicatrizan, pero definitivamente que todo estudio al respecto, para ser realista y coherente deberá evaluar aquella técnica y moral senderista, por lo menos del Sendero místico de los primeros años.

**27. Ha sido difundido que durante la guerra iniciada por el PCP (SL) se conformaron "Escuelas Populares" en los sectores obrero, barrial, magisterial, etc., y que en estas escuelas se incluyeron asignaturas como el**

**estudio del pensamiento de Mariátegui, el materialismo dialéctico, así como seminarios sobre la realidad peruana bajo el análisis marxista, y que además en las llamadas "Bases de Apoyo" enseñaban el "pensamiento Gonzalo" como asignaturas en la formación escolar. ¿Qué opinión le merecen estos hechos?**

Que hubo preocupación por formar cuadros. Respecto a las escuelas populares, éstas fueron objetivos de especial dedicación para reprimir. Eran objetivos remunerativos, y en ese aspecto los que se "especializaron" fueron los grupos del tipo Colina. Creo que como modalidad de "semillero" fue acertada. Todo movimiento insurgente tiene que concientizar y en ese aspecto la convicción ideológica es trascendental.

Discrepo con el contenido, la currícula. El poblador peruano "de a pie" fue la masa que combatió como tropa en Sendero y en el Ejército... y ese individuo, en su simplicidad de pobreza, tiene apego no a abstracciones como podría ser el materialismo dialéctico o la plusvalía, sino a la crónica regionalista. Eso debió haber sido el mayor componente del adoctrinamiento. Una historia rica en mitos, inkarris milenaristas y luchas de resistencia antiextranjera. Ahí vemos las limitaciones de un marxismo vaciado de calidad local y que en el Ande tercermundista tildaba al "revisonismo" como herejía... ¡carajo, cuando había que revisar todo, cual preámbulo del "sin calco ni copia"! Por eso cometieron el error histórico de catalogar al "cacique empresario" Túpaq Amaru y al "brigadier" Pumacahua de ser "tan explotadores" como los criollos de entonces. Por allí cojeó SL... lo que a la postre contribuyó a la animadversión que le agarraron las patrullas contrasubversivas; las cuales al revisar su manual del Pentágono coincidían "in situ" que, efectivamente, esos "ismos" eran extraños, obviamente... Y muy seguramente que al cabo Quispe o al recluta Pucasonqo que integraban el grueso de la infantería contrasubversiva, les parecerían esas currículas marxistas, tan alérgicas como el "pizarrismo" barbado y



blanco, con cierto "aire" al Che, coincidentemente barbado, blanco y castellanohablante. Y no es mi intención desmerecer a un tipazo tan admirable como el Che, pero es obvio que en la quebrada Higueras el campesino yunga boliviano tuvo más "química" con su corracial de tropa contrasubversiva que con el "libertador" Ernesto Guevara que, por cierto, más allá de su idealismo y desconocimiento del quechua, tenía cierto aire a Almagro. Me parece que hubo mucho "catecismo", mucho "padre nuestro" dentro del llamado pensamiento Gonzalo. Una insurgencia armada basada exclusivamente en el Factor Clasista, nada menos que en los Andes tawantinsuyanos, es una autolimitación fundamental. Y me explico que aún así haya "durado" dos décadas, por el "endose involuntario" del potencial etnocultural al Factor Clasista. Sendero no supo aprovechar aquello y, pues, extinguido ese endose, se estancó y decreció en expansión militar y desarrollo político.

**28. Abimael Guzmán propuso una solución política a los problemas derivados de la guerra en noviembre 2000 y, además, dio por concluida la guerra interna que iniciara en 1980. ¿Qué opinión le merece?**

Un saludo a la bandera. Guzmán no está en condiciones de "concluir" ni de "proseguir". Está preso a perpetuidad. El jefe preso, salvo que posea un carisma extraordinario que trascienda los barrotes, en cualquier ejército se clasifica como "baja". Eso es Guzmán; muy inferior al viejo combatiente "Tirofijo", que comanda siempre con el ejemplo. Guzmán jamás pasó de ser un burócrata, impedido físicamente (soriasis) de comandar una guerrilla y mucho menos en la sierra. Se puede liderar un partido desde una oficina como si fuera una empresa, pero no cuando esa empresa decide irse al monte con fusil en mano. No puedo imaginarme a Mariátegui desde su silla de ruedas liderando una insurgencia armada. Lo suyo fue la ideología estricta y un breve activismo político. Pero Guzmán, que dista tantísimo de JCM en calidad ideológica así como hartísimo de Ma-



rulanda ("Tirofijo") en calidad operativa, pretendió superar a ambos.

**29. ¿Qué puede decir respecto al impacto del senderismo en la educación en el Perú?**

Ha tenido trascendencia dentro del Magisterio Peruano. Hay que ver que el Magisterio tiene un potencial enorme, pues constituye la tercera Institución Tutelar de la Patria, al igual que el Ejército y la Iglesia, y que también —como las otras dos— tiene envergadura territorial de escala nacional. Sirvió, así, de estupenda red de difusión ideológica, que en las zonas más recónditas fácilmente sustituyó la currícula escolar criolla por la de índole marxista... pero que lamentablemente viene teniendo un efecto de neocatecismo recolonizador del pensamiento peruano divorciado de su potencial etnocultural. No obstante, las ciencias sociales en el Perú serán incomprensibles si se amputa o no se evalúa la relación entre el marxismo-maoísmo (por más "catequizado" que haya sido) y el SUTEP desde el último cuarto del siglo XX. Me parece que aquel fusil de madera blandido por Horacio Zevallos a fines de los 70', representó una "ansiedad pedagógico-revolucionaria" que el profesorado de entonces no logró asumir, pero que de alguna manera Sendero realizó... a su manera. Recuérdese que un porcentaje estimable de la militancia, principalmente del mando senderista provinciano, provino de las canteras de un Magisterio cholificado y provinciano, en donde los 7 Ensayos de JCM eran el vademécum. Ahora, en el siglo XXI, la actual pugna de "los SUTEP's" de Patria Roja y Puka Llakta (Huaynalaya) son muestra palpable de una influencia, porfiadamente clasista, que ojalá se reoriente hacia el etnonacionalismo.

**30. ¿Algo que quisiera agregar?**

La revolución en el Perú tiene muchos hitos. Uno de ellos ha sido SL. Es el más grande hito de la subversión clasista en el Perú. Me parece que el futuro de esa organi-

zación está en una hegemonía de "herejes" que lo desperdicia de catecismos e involucre en el milenarismo andino; asimismo enriqueciéndole con el contenido biófilo (amor a la vida) de las obras de Erich Fromm. Vale decir, "desgonzalizarlo". Es el único "sendero" a seguir para reintegrarse "luminosamente" a su nación milenaria, y así salir de las poco iluminadas cuevas de Vizcatán o de las oscuras celdas de Piedras Gordas; si no, estará destinado a un fichero polvoriento de alguna biblioteca o al museo, como una "curiosidad" entre el Cro-magnon, el pájaro dodo y la DIRCOTE.



## CAPÍTULO IX

### COLAPSO DE UNA COARTADA

La caída del Muro de Berlín tuvo efectos de "despeje conceptual" en el mundo "de color" subdesarrollado, al develar que aquí las contradicciones étnico-nacionalistas priman sobre las socio-clasistas. Por supuesto, también, en términos globales, aquella caída provocó en la izquierda marxista un descomunal shock, cuyas consecuencias fueron la desertión política y el trauma ideológico. Sin embargo, aquel "despeje de panorama" fue lo que permitió el desembalse político de los movimientos étnicos, fermentados durante todo aquel período en que el marxismo, importado, autoadjudicándose la representatividad exclusiva del cambio social, ejerció ante ellos un rol de "contención" en la medida que sirvió de coartada doctrinal para camuflar las facetas más candentes en las relaciones sociales de las subyugadas colectividades no blancas. Hablamos, en el Perú, de un período de seis décadas de desvirtuación del potencial étnico, comprendidas entre la fundación del PCP y el posterior desbande a causa del desmembramiento de la difunta URSS.

Obviamente que —luego del shock— una vez disipados prejuicios y taras, el subsecuente reordenamiento de enfoques y conceptos ya se define en lo que al parecer es la principal pugna del siglo XXI, por lo menos en el hemisferio sur: la contradicción entre globoneoliberalismo y etnonacionalismo. Y, entonces, ¿qué de la izquierda? Nada. Al igual que de la derecha, puesto que al ser la necesidad elemental de una (neo)colonia el convertirse en nación, la polaridad es la que se da entre lo nativo y lo foráneo, lo cual en estas tierras jamás dejó de ser así desde que pizarristas

y almagristas (irrelevantemente "izquierdistas" o "derechistas" para los invadidos) desembarcaron en los esteros de Tumbes. Una vez la (neo)colonia transformada en nación (vía la lucha de liberación), recién entonces serán coherentes "sus" derechas e izquierdas; antes no, ya que a lo sumo pueden ser "falacias", ambas proclives a la preservación del globocolonialismo. No obstante, la lucha autenticadora y emancipatoria se viene consolidando, en cuanto primera revolución en tierra firme del "Patio Trasero" en tiempos de globalización, en Venezuela.

En el caso de la Venezuela Bolivariana, si bien es cierto que no registra un antecedente cultural milenario (en donde ni por asomo se halla algo comparable a Machu Picchu o Tiawanaco), debe considerársele también un factor étnico (mayorías zambas y mulatas, que involucran el 75% de la población) que —ahí— ha determinado que la izquierda tradicional quede "desubicada" ante el (etno)nacionalismo chavista, sin lograr "tipificarlo" dentro del catálogo conceptual eurocentrista. Incluso cierto sector de la izquierda latinoamericana, obviamente la apodada "caviar", persiste en tipificar a Hugo Chávez —primer presidente "no blanco" de Venezuela— como "dictador", "gorila" y hasta "fascista"<sup>1</sup>, pese a ser el principal dolor de cabeza de Washington, aún más que Fidel Castro<sup>2</sup>.



Aquel "fin de la historia" anunciado por Fukuyama y reflejado en la avalancha publicitaria y financiera globoneoliberal, pudo haber acertado —en todo caso— en el mundo desarrollado, pero para nada en las zonas de gran calibre nativista del mundo subdesarrollado, en donde simplemente resultó ser un "develamiento" de la real profundidad de

1 Análogamente, esa limitación conceptual izquierdista puede "explicar" por qué la rebelión etnocacerista del 1º de enero 2005 en Andahuaylas fue tipificada también como "fascista". Véase anexo N.º 9.

2 La revolución cubana (1959), acaecida en tiempo de la Guerra Fría, recordémoslo, se genera inicialmente como Movimiento de Liberación Nacional para —una vez en el poder— manifestarse como socialista.

la historia. Pero así como las "modas" provienen de las metrópolis globocolonizadoras, también provienen de ahí sus respectivas taras. De esa manera repercutiría aquí la reconfiguración de los estándares político-económicos conceptualizados como "derecha" e "izquierda". Si antes, durante la polaridad de la Guerra Fría, cada cual representaba a sendos sistemas antagónicos (capitalismo Vs. comunismo), ahora —con la globalidad— ambos resultarían abiertamente "unisistémicos". Vale decir, refundido uno de ellos (la izquierda) en el hegemónico capitalismo, cuya versión "salvaje" equivaldría a lo que fue la derecha clásica, y su versión "de rostro humano" equivaliendo a esa izquierda recientemente engullida. Es decir, capitalismo "a patadas" como reconfiguración de la "derecha" y capitalismo "con diálogo" como reconfiguración de la "izquierda". En síntesis, el flanco izquierdo "de adentro" del capitalismo totalitario, tal y conforme lo revela Mariano Grondona<sup>3</sup>:

*"...La izquierda racional no reniega de las reglas del capitalismo. ¿Acaso eso quiere decir que en ella no hay diferencias con la derecha? No las hay en cuanto al respeto de esas reglas básicas de desarrollo capitalista, que no han de cambiar. Ese 'socialismo responsable' le agrega a 'su' capitalismo una dimensión social que en vez de negarlo lo complementa. PORQUE EL SOCIALISMO SE HA CONVERTIDO SIMPLEMENTE EN LA IZQUIERDA INTERNA DEL CAPITALISMO..."*

En síntesis, si la izquierda dejó de existir (engullida por la derecha), entonces la respectiva derecha tampoco existiría: la "unisistemización" resultante se manifiesta esencialmente globocolonizadora.

Definitivamente que la performance izquierdista en lo que va de las dos últimas décadas (o sea, desde la caída del Muro de Berlín), es la de un formidable fariseísmo del

3 Columnista político del diario *La Nación* de Argentina y ex director de la revista latinoamericana *Visión*.

cual emanan conceptos tales como "izquierda democrática" (o sea, alineada al Consenso de Washington), "izquierda responsable" (ante el neoliberalismo), "tercera vía" (o sea, la izquierda del capital), etc., cuyo "rostro humano" entra en competencia farisaica con la Iglesia en cuanto a "caridad" se refiere, sin considerar que ésta —la caridad— es el desfoque hipócrita de los regímenes oprobiosos jamás puestos en tela de juicio ¡porque precisamente esa "misericordiosa caridad", ahora de moderna índole "socialista", es cómplice de ese mismísimo y sistemático oprobio!

En el Perú, la llamada "izquierda caviar", hipotecada dócilmente y por convicción al globoneoliberalismo, es la muestra más flagrante de aquella deserción política<sup>4</sup>. A su vez, el limbo por el que divagan el resto de erosionados cuadros marxistas, tal como se acaba de apreciar en la reciente y francamente extemporánea (por lo menos en 20 años) unificación<sup>5</sup> del huérfano PCP (pro soviético) con el semihuérfano PC del P (pro chino, pero otro que SL), aceptando —ambos— no tan a regañadientes la "inexorabilidad del libre mercado", constituye una muestra del trauma ideológico sazornado con nerviosismo electoral (el "socialismo o muerte" reconfigurado en "curul o muerte"). En realidad, ambas —la izquierda caviar y la izquierda plebeya— son las caras de una misma moneda devaluada y fuera de circulación. Atrás quedaron los estandartes de "rescate de la plus-



4 Rolando Breña Pantoja, dirigente sempiterno de Patria Roja (PC del P), "observaba", en una entrevista dada al diario *Perú 21* (09-10-2005), las performances de algunos "ex izquierdistas": Fernando Rospigliosi (ministro del interior del toledismo), "ex Vanguardia Revolucionaria"; Javier Diez Canseco, también "ex Vanguardia Revolucionaria, que comunista no es y marxista ya no es"; Nicolás Lynch (ministro de educación del toledismo que satanizó al SUTEP), "fue un furibundo militante de Vanguardia Revolucionaria"; Yehude Simon (ex congresista de izquierda y desde el 2002 presidente regional de Lambayeque), "ya cambió, empezando por asumir posiciones liberales" (sic).

5 El 9 de octubre 2005 se unificaron aquellos dos PC's liderados por Renán Rafo y Alberto Moreno, con exclusivos fines electorales (Frente Amplio de Izquierda), a fin de determinar el planteamiento de conformación de la plancha presidencial para las elecciones de abril 2006, y en donde la corriente de opinión mayoritaria fue cedérsela a un representante del (etno)nacionalismo.

valía", "lucha de clases" y la de "la violencia revolucionaria, partera de la historia"... que hoy les estremecen y avergüenzan; pero que aún siguen —mal que bien— enarbolados por los remanentes insurgentes de Sendero Luminoso en las cuevas de Vizcatán; estos últimos, retornados a la Edad de las Cavernas no por falta de convicción revolucionaria, sino por miopía conceptual. Vemos, así, todo aquel "universo marxista" que en la década de los 70' contabilizaba un archipiélago de 40 agrupaciones, un tercio de siglo después en franco proceso de extinción, tanto en versión insurgente como electoral. Al respecto, refiérase que si en 1978 (Asamblea Constituyente) la izquierda obtuvo el 30%, en 1992 (CCD) lograría el 5% y el 2001 (Parlamento) a duras penas el 1% de los votos... reduciéndose ¡a 0.3 %! en el 2006.

En términos "prácticos" la militancia izquierdista terminó por desintegrarse ante el pragmatismo de Adam Smith:

*"...El egoísmo es una característica de la naturaleza humana mucho más persistente que la preocupación por la colectividad, y, por lo tanto, constituye una base más sólida para regir la sociedad. Inmerso en ello, el individuo lo único que busca es su propia ganancia, y en éste como en otros casos, una mano invisible le lleva a promover un fin que no estaba en sus intenciones. Y ello no es necesariamente malo para la sociedad. Al buscar su propio interés a menudo promueve el de la sociedad en forma más eficaz que si realmente hubiera pretendido hacerlo..."*<sup>6</sup>.

Este atroz pragmatismo, concerniente a la omnipotencia de la individualidad humana (el "yo-ísmo", o sea, ego-ísmo; según su raíz etimológica) vinculada a la "mano invisible del mercado", en el presente siglo XXI urge de la más absoluta "libertad"... digitada desde los directorios de las 300

6 Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, 1776.

megaempresas transnacionales que controlan el comercio global del planeta Tierra, bajo el eufemismo de "democracia" ('poder del pueblo', según su raíz etimológica griega). Eufemismo, dada la **incompatibilidad lógica entre "yoísmo" y "poder del pueblo"**.

Pero simultáneamente a la debacle izquierdista (in)surgiría –por elemental instinto de conservación– la resistencia de los etnonacionalismos locales; en la medida que las primeras víctimas, además de la "sagrada familia" marxista, lo serían las "soberanías" de los pueblos damnificados de la globoneoliberalización, cuyos planteamientos autoliberadores al final de cuentas se resumen –también en términos prácticos– en una sola consigna: **¡El libremercado se subordina a la Nación y jamás al revés!** He ahí el combate decisivo.

*"...Los hombres acumulan riquezas para legarlas a sus hijos; lo cual hace que la descendencia de los ricos tenga grandes ventajas sobre la de los pobres en la lucha por la existencia, independientemente de la superioridad física y mental... Jamás diremos que la herencia del capital es de suyo un mal, pues sin ella sería imposible que las artes y las ciencias progresaran, y a su influencia se debe que las razas civilizadas hayan extendido y en la actualidad extiendan, aún por todos los continentes, su acción y sustituyan a razas inferiores. La acumulación de riquezas y capital es parte de la SELECCIÓN..."*

Este párrafo no es extraído de *La riqueza de las naciones* de Smith (1776), sino de *El origen del hombre* de Darwin (1871) y es actualísimo en cuanto fundamento étnico del (globo)neoliberalismo; ante lo cual el (etno)nacionalismo es lo único que puede –desde el descamisado Sur– oponérsele y, también en lucha por la existencia, superarle en revancha histórica.



El "egoísmo mercantil" de Smith y la acumulación capitalista en cuanto "dínamo de selección darwiniana", conjugadas con el "libre albedrío" luterano<sup>7</sup> y el instintivo "homo lupus" de Hobbes<sup>8</sup>, se han erigido como fundamentos doctrinarios de un globoneoliberalismo cuya pleitesía al "exitismo predestinado del individuo", más allá de haber aplastado la colectivización de índole marxista, moderniza un viejo orden colonial cuya "lógica" admite que, por ejemplo, un solo individuo –el gringo Bill Gates, dueño de Microsoft– acumule tanto capital como el equivalente al PBI de toda el África Negra, conformada por 600 millones de excedente poblacional humanoide.

Pero, también, aquella "lógica" ha determinado en Andinoamérica, en cuanto reacción legítima, una oposición antiextranjera que si bien es cierto dista aún de alcanzar el grado de cohesión que, por ejemplo, le brinda el Islam a las luchas de liberación de las etnias árabes en el Medio Oriente, pues por vasos comunicantes de las mismas bandadas de hampones internacionales, alias "inversionistas", que conllevan el "libre saqueo" global... se ha provocado en los Andes –a manera de legítima reacción política– un franco **renacimiento** quechuaymara<sup>9</sup> cuya única posibilidad de consolidación depende de la captura del poder por cualquier vía, ya sea armada o desarmada, y en el cual el

7 Según el protestantismo (Martín Lutero), la fe se debe a la "gracia divina", pero el fiel sigue siendo "libre" en sus actos, por lo que el éxito, al final de cuentas, es además de mérito propio, "auspiciado" por Dios.

8 Según Thomas Hobbes (1588 - 1679), el hombre es por naturaleza un ser antisocial y perverso en constante conflicto con sus semejantes, al que el interés de subsistir "sin ser destruido por sus semejantes" lo conduce a la necesidad del "contrato social"; perspectiva opuesta a la planteada por Juan Jacobo Rousseau, quien sostenía que "el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo corrompe".

9 Ante el colapso de un sistema, recurrir a la reactualización de un modus operandi valedero aunque antiguo, ha sido asumido históricamente como la superación político-cultural a la respectiva crisis estructural. El Renacimiento y su derivado humanista, en Europa, consistió en la revalorización de las fuentes ancestrales helénicas. Algo análogo se vislumbra con el etnonacionalismo, en el caso andinoamericano, esta vez rescatando y recreando el legado cultural tawantinsuyano con sus clásicos culturales, conjugándolos en la medida de lo posible con la ciencia y tecnología occidental.

carácter solidario del marxismo sin dificultad alguna comulgará con la innata idiosincrasia comunitaria de la sociedad andino-amazónica. Se otea, por ahí, cierta yuxtaposición histórica de los factores étnico y clasista, bajo autenticadora preminencia nativista. Esto también se ha llegado a advertir desde "perspectiva opuesta", si hemos de remitirnos al informe sociopolítico del Cuerpo de Paz, suscrito por el antropólogo norteamericano Richard Manguin, en el cual alerta (el Pentágono) respecto al "peligro cholo en el Perú, Bolivia y Ecuador"; haciendo hincapié en que "los indígenas **son comunistas por naturaleza** y no en teoría como otros" (sic); a lo cual debe agregarse la advertencia respecto al "**indigenismo militante**" que según el "Informe sobre Tendencias Mundiales" del Consejo Nacional de Inteligencia de los EEUU de NA, implica al chavismo venezolano, a la CONAIE<sup>10</sup> ecuatoriana, al etnocacerismo peruano y al MAS<sup>11</sup> y MIP<sup>12</sup> bolivianos.

Este nuevo poder "etnonacionalista", desde el momento que afronte el principal problema derivado del globoneoliberalismo, como lo es el desempleo (el cual necesariamente deberá ser abordado como "Problema de Seguridad Nacional"), más allá de implicar un giro en 180° de la política económica, necesariamente tendrá que hacer añicos el fundamentalismo de la individualización occidental ("el individuo como fin supremo") en forma simultánea a la revitalización de la familia de estirpe cobriza en cuanto célula laboral y social en franca descomposición en los actuales "corrales" del "Patio Trasero", denominados criollamente "Perú", "Bolivia" y "Ecuador".

Entiéndase que el desempleo es el principal "virus" destructor de la familia, vale decir, del núcleo celular de la sociedad. No hay nada más humillante para un padre de familia que regresar sin el pan bajo el brazo. Pierde autoridad

10 Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

11 Movimiento al Socialismo (Evo Morales).

12 Movimiento Indio "Pachacútec" (Felipe Quispe).

y al último ese hogar colapsa: hijos pirañitas o "barristas bravos", hijas "masajistas" o burrier's, e incluso con la subsecuente dosis conyugal de cuernos... Es decir, millones de familias en proceso de destrucción globoneoliberal que las afecta como un "SIDA colectivo" (carencia de defensas ante el "virus extranjero") degenerador del tejido social. Refiérase que el desempleo viene a ser la forma laboral del ocio, del cual se generan todos los vicios, o sea, todos los delitos, empezando por una inseguridad ciudadana con olor a neoliberalismo.

Entendiéndose previamente que en el mundo "de color" subdesarrollado no puede existir el "ciudadano mundial", pero sí el "estúpido global", el antibiótico ante dicho "SIDA social" definitivamente lo constituye el etnonacionalismo. Se reinstaurará entonces una **Eticocracia** que antepondrá la familia sobre el individuo desarraigado:

*"...La sociedad del antiguo Perú, basada en la familia y no en el individuo, reconoció y premió al individuo sólo en cuanto resultase el mejor en la emulación al interior de la familia, la panaka o el ayllu y en la sociedad entera. En quechua 'jollana' es 'el mejor'; por eso el Inkario fue el régimen o gobierno de los jollanas, es decir, de la eticocracia, alcanzable únicamente en las sociedades cimentadas en la familia, cualitativamente superior a la democracia, alta forma de gobierno alcanzable en las sociedades basadas en el individuo. **En la eticocracia elige la naturaleza y educación. En la democracia elige el individuo corriente, ingenuo o negligente y el elegido es comúnmente el hombre de Hobbes: 'el hombre, lobo del hombre'...**" ("Precisiones Doctrinales del Movimiento Etnocacerista"<sup>13</sup> -junio 2003).*

Toca, por consiguiente, al etnonacionalismo plantear la

13 Isaac Humala Núñez.

confrontación también en el campo de la semántica; empujando por el concepto de "democracia"; que en Centro y Sudamérica se tergiversa como sinónimo de "elecciones"; las cuales –por lo menos en el Perú– resultan tan fraudulentas como los planillones falsos<sup>14</sup> y la nacionalidad "peruana" de presidentes como Fujimori o premier's como Goldemberg o Kuczynski... pero que en su trasfondo político, obedeciendo las directivas del autodenominado "Proyecto Democracia" del Departamento de Estado Norteamericano, del cual deriva el Consenso de Washington<sup>15</sup> (en el que renombrados "izquierdistas criollos" tuvieron participación), resulta ser –esa democracia made in USA– una camuflada **Dictadura del Capital**. Precisemos que en el submundo "de color" de tiempos de globoneoliberalización resulta que **el capital es extranjero y el trabajo, nativo...** por consiguiente –en nuestro caso– la política económica, desde 1532, sigue siendo la del "cholo barato", incompatible con el concepto **GENUINO** de democracia.

Y es que todo proceso revolucionario, si en verdad lo es (más aún bajo pautas étnicas), deberá implantar su propia terminología y clichés; tales como: "Republiqueta Criolla", "Congrezoo", "fusilamientos ¡ya!", "desamariconamiento político", "escarmiento histórico", "hampones extranjeros alias 'inversionistas'...", "¡Haz patria: siembra coca!", etc. La batalla del vocabulario y la conquista de conceptos, como requisitos para la nueva y subversiva irradiación soberana de ideas. Entonces, como de semántica se trata, para empezar deberemos percatarnos que etimológicamente (eti-



mología = 'biología de la palabra'), democracia no quiere decir 'gobierno del pueblo' sino '**PODER del pueblo**', que según se indica en el clásico *La República*, de Platón<sup>16</sup> (en la transcripción a su maestro Sócrates):

*"...[La democracia] se origina cuando los pobres del país, después de vencer a los ricos, a unos les dan muerte, a otros los destierran y a los demás les reservan equitativamente cargos de gobierno que, en este sistema, suelen otorgarse por sorteo. De esta manera se produce el establecimiento de la democracia; unas veces haciendo uso de las armas, otras por el temor que se apodera de los demás ricachones y les obliga a retirarse para complotar desde el extranjero. Es muy probable que sea el más hermoso de todos los regímenes políticos..."*<sup>17</sup>.

Y es de ella (de la democracia popular) que emana, en aquel proceso revolucionario, la respectiva dirigencia de cuya emulación se generará la posterior Eiticocracia, pues si no aquella nueva república terminará degenerando en una Timocracia ('poder de los timadores') también descrita, aunque maldecidamente, por Platón:

*"...Ahí decide la tasación de la fortuna sin que a los pobres quepa participación. Viene la miseria generalizada y no hay quien ponga coto a eso. Surgen por doquier desempleados y zánganos humanos con aguijón (salteadores) y sin aguijón (pobres). Poco faltará para que sea mendigo todo ciudadano. En una ciudad donde veas indigentes, habrán cortadores de bolsa y saqueadores de templos. Los ricachones amurallarán sus casas, en las que se prodigarán dinero a manos llenas; cuanto más odiosos sean, mayor habrá de ser la guardia armada que necesiten y acudirán a ella siempre que asignen más dinero..."*<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> El 80% de los partidos políticos que compitieron en las elecciones del 2001, en el Perú, se inscribieron falsificando sus firmas de adherentes.

<sup>15</sup> El Consenso de Washington es un derivado del "Proyecto Democracia" que fue asumido por Reagan como "política oficial del Departamento de Estado Norteamericano", casi en forma simultánea a la debacle del bloque soviético. En ella se prescribía los lineamientos generales para el nuevo escenario globoneoliberal, los cuales redefinían los conceptos de democracia y soberanía; el primero como "fascismo con cara democrática por vía de elecciones" y el segundo, como "soberanía limitada y simbólica", como requisitos para el libre desenvolvimiento de las transnacionales.

<sup>16</sup> Siglo IV a.C.

<sup>17</sup> Platón, *La República*, Eudeba, Buenos Aires, 1978.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

La democracia socrática propugnadora de un "bien común" coincidente con el "colectivismo tawantinsuyano", así como con los enunciados primigenios del CAEM del Gral. Marín, es lo que propugna nuestro etnonacionalismo reductor; regido por el derecho de sangre (*jus sanguinis*) antes que por el derecho de suelo (*jus solis*). En la otra, vale decir, en la prostituida "timocracia criolla", se reclutan las actuales derechas e izquierdas "democráticas" (en realidad timocráticas) en donde los grandes privilegiados son los extranjeros "con DNI<sup>19</sup> nativo" (como los Kuczinsky, Karp, Goldemberg, Schutz, Althaus, Fujimori, Baruch Ivcher, etc.) y los criollos locales (Zileri, Miroquesada, Delgado Parker, Silva Ruete, etc.) que en el fondo lamentan haber nacido tan cerca de los Andes y tan lejos de Miami.



## CAPÍTULO X

### LA "INTERNACIONAL INKAICA"

¿Conoce Ud. la dinámica de un corral de chanchos? Hela aquí:  
Un buen granjero debe estar atento cuando sus animales chillan, pues es señal que "no chorrea" o que chorrea "poco". Entonces —ante la protesta—, simplemente les lanza unos cuantos camotes en cantidades dosificadas para establecer cierta calma social; hasta que nuevamente, hecha la digestión y pasada la evacuación, empieza el "ruido político"... y así el círculo vicioso. Obviamente, de no ser por el granjero extranjero (con "DNI nativo") o extranjeroizado (criollo), llámese Kuczinsky, Webb, Silva Ruete, Hernando de Soto u otro cajero de turno, la chanchada nativa moriría de inanición, incapaz de autosostenerse sin importación de víveres (o sin TLC). Entiéndase que se trata de seres inferiorizados desde por lo menos cinco siglos. El "modelo" es así, tal cual se digita en la "central granjeril" del FMI vía las instrucciones de la Carta de Intención, que arranca de la premisa que "el capital es extranjero y el trabajo, nativo". Sin embargo, hemos de reconocer que se trata de un "corral democrático", porque cada cinco años se puede elegir fraudulentamente granjero nuevo. Y, claro, también hay pjaras chancheriles de "derecha", "centro" e "izquierda", todas "responsables" (ante el sistema), apuntalando la gobernabilidad del llamado "Chiquero de Derecho" y sin más programa que disputarle al granjero, sea mediante pliego de reclamos, marcha de sacrificio o por alguno que otro "memorial", una mayor cantidad de camotes, ¡pero ningún cerdo osa objetar el corral, al granjero ni mucho menos su degeneración bestial...! Y así son cebados algunos padrillos privilegiados (mamíferos congresales, puercos de brigada y de división y demás

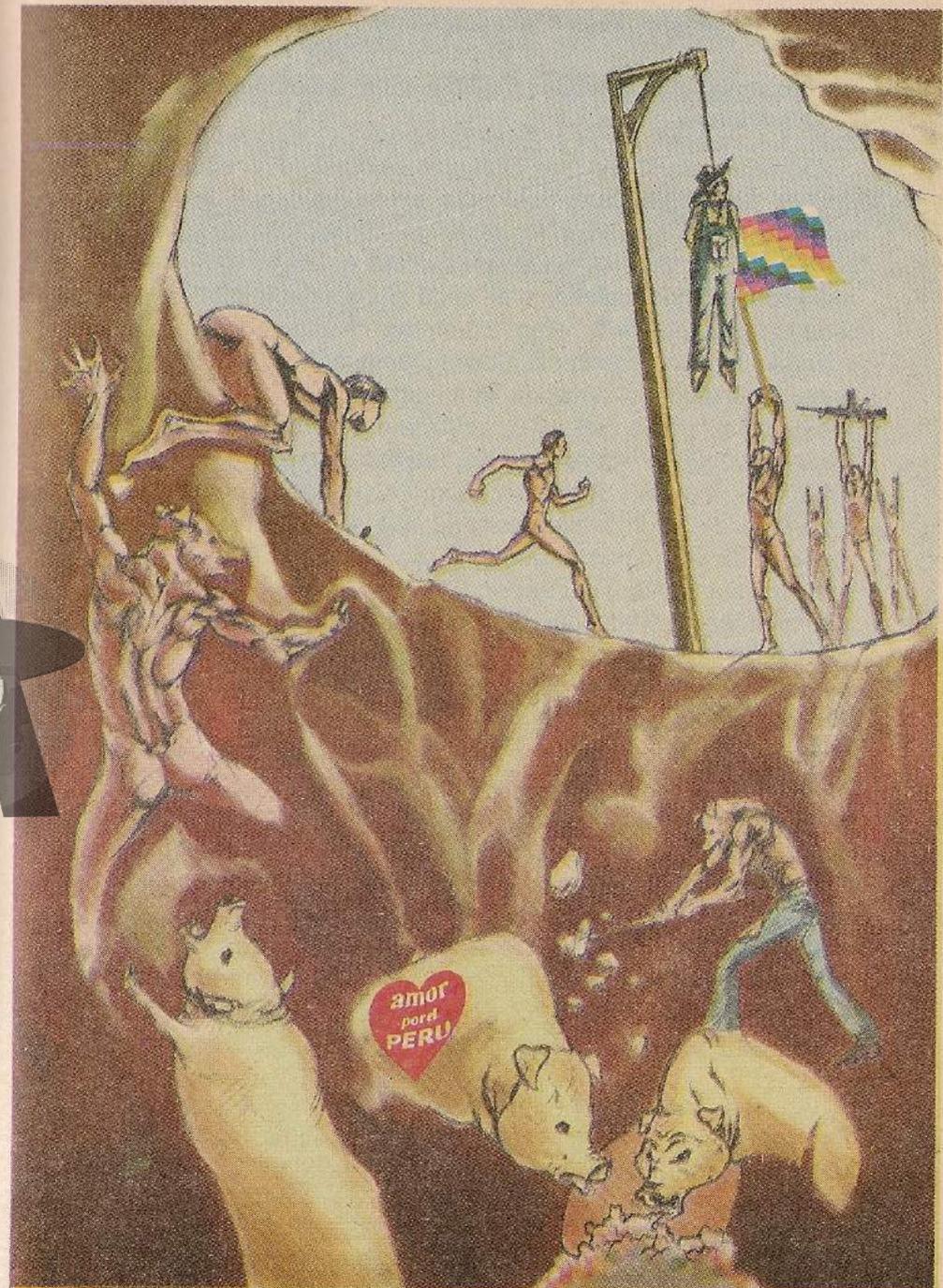
19 Documento Nacional de Identidad.

“funcionarios civiles”), pero explotadamente sacrificados la mayoría y/o controlados en su tasa de natalidad (“planificación familiar”, ligadura de trompas, etc.), según criterio de la cúpula granjeril con sede en el Norte. También es vital –para el “sistema”– que la manada no recuerde jamás que antaño fueron gente; para lo cual se les arrasa premeditadamente la identidad, acomplejándoles y envileciéndoles desde lechoncitos. Es por eso que consignas tales como “autarquía alimentaria”, “no a la importación”, “renacionalizar todo lo extranjerizado”, “el libre mercado se subordina a la nación y jamás al revés”, “fusilamiento a traidores y corruptos (que permitieron esa degeneración)”, etc., le suenan al granjero y al animal globoidiotizado algo así como “horroroso”, “radical”, “violentista”, “autoritario” y, por supuesto, “subversivo”... o sea, justamente lo que somos los que pugnamos por regenerar aquel corral de chanchos en nación de ciudadanos; para lo cual urge ¡**DEMOLER LA GRANJA Y DEGOLLAR AL GRANJERO!** pues el resto de “fórmulas democráticas” (en verdad timocráticas) tan sólo visualizan, a lo sumo, el “cómo mejorar el corral” (o sea, reparar el desagüe, las alambradas, la instalación eléctrica, los comederos, etc., a manera de “acción cívica” e incluso de “lucha contra la pobreza”), es decir, no van más allá de una reforma del Estado Criollo, cuando lo que en verdad urge es una revolución social, o sea, un **Pachakuti**.

Sea cual sea el nombre específico que se le quiera aplicar a aquel urgente proceso regenerador, en su esencia no puede dejar de ser (etno)nacionalista.

A inicios del siglo XIX, Simón Bolívar confeccionó un paisaje del “potencial republicano” de cada colonia hispanoamericana. Esa descripción se conoce como la *Carta de Jamaica*; en ella se predice la “norteamericanización” de cada uno de los “corrales” latinoamericanos que prontamente conformarían el denominado “Patio Trasero” de la América Anglosajona:

“...Los EEUU de NA parecieran estar destinados para plagar a la América Latina de toda serie de



Octavio Mendoza Cáceres

*misérias e iniquidades, irónicamente en nombre de la libertad...”*

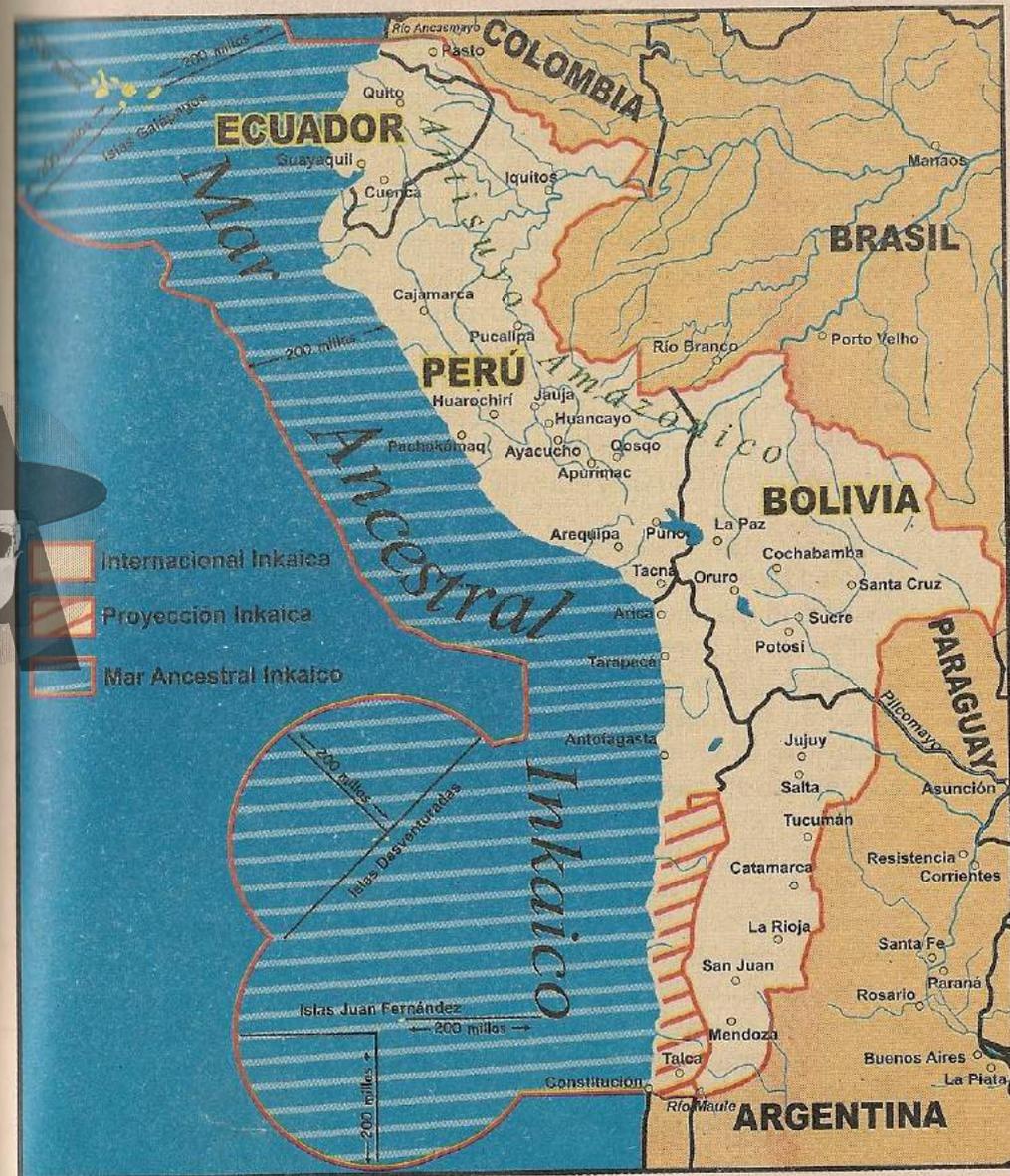
Demás está decir que Bolívar –agudísimo y visionario criollo– no tuvo en cuenta al indio en su análisis o, en todo caso, al igual que con respecto al negro, los contempló como objetos y no como sujetos. Para él Latinoamérica lo era todo, e Indoamérica –si llegó a conceptualizarla– en todo caso la asumiría como “problema”. Refiérase que Bolívar, San Martín, Cochrane, Sucre y demás criollos o extranjeros “libertadores” estaban etnoculturalmente mucho más próximos a Areche que a Túpaq Amaru. No obstante, el proyecto geopolítico bolivariano de “los Estados Unidos Centro y Sudamericanos”, al presente siglo XXI adquiere cada vez más vigencia, con la singularidad que en los “corrales” de mayoritaria demografía cobriza lo requiere en función a pautas inkaicas (el Perú, Ecuador, Bolivia y noroeste argentino) y azteca-mayas (México<sup>2</sup>, Guatemala). El etnonacionalismo resulta, así, integracionista y armónico con la tendencia global de conformación de bloques geo-económicos... en donde el linaje común étnico, en el caso andino, deberá constituir el eje referencial en la identidad de aquel **proyecto emancipador-reivindicador y a la vez reunificador de la estirpe quechuaymara** dispersa en tres “corrales” o republiquetas criollas: el Perú, Bolivia y Ecuador. He ahí la **insurgente “Internacional Inkaica” o Neo-Tawantinsuyo**, cuyas vanguardias milenaristas y reintegracionistas las conforman el etnocacerismo (Perú), la Confederación de Nacionalidades Indígenas (Ecuador) y el Movimiento al Socialismo del compatriota Evo Morales, así como el Movimiento Indio “Pachacútek” (MIP) de Felipe Quispe (Bolivia).

Aquella República Árabe Unida (R.A.U.) que por una década unificó a un gran segmento de las etnias árabes (la Libia de Kadafi, el Egipto de Nasser y la Siria del BAAS), entre los años 50’ y 60’, podría servir de referencia lejana

1 Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, 1815.

2 En donde el Movimiento Zapatista es una expresión fidedigna.

## LA INTERNACIONAL INKAICA O PROYECTO GEOPOLÍTICO NEO-TAWANTINSUYANO DEL SIGLO XXI



al proyecto panandino; el cual deberá impregnarse de una fuerte dosis socialista en la medida que la etnicidad reivindicada esté yuxtapuesta con los sectores sociales oprimidos y explotados. Por consiguiente, **aquel etnonacionalismo panandino de ambiente subdesarrollado deberá indefectiblemente mutarse gradualmente en ETNOSOCIALISMO**, como "contra-ejemplo" (a manera de antípoda) respecto al caso "etnocapitalista" de aquel colosal bloque geopolítico-cultural-económico que, en ambiente desarrollado, se manifiesta en la Commonwealth of Nations (Mancomunidad Británica) que abarca a las etnias anglosajonas diseminadas por Inglaterra, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Canadá, Bécice, Rhodesia, Guyana, etc., conformantes de una "Internacional Británica" (en alianza con los EEUU de NA), que al ubicarse en el sector históricamente beneficiado con la globocolonización, adquiere la respectiva esencia capitalista inspirada en los lineamientos "bioeconómicos" de Adam Smith, Malthus y Darwin.

En síntesis: el etnonacionalismo en versión subdesarrollada implica "necesariamente" al socialismo, así como que en versión desarrollada implica "opcionalmente" al capitalismo. En el primer caso, aquella reciente juramentación (22 de enero 2006) de ascensión a la presidencia de Evo Morales, en las ruinas de Tiawanaco, "en nombre de Túpaq Katari y el Che Guevara", no puede ser más específica, por supuesto subordinando lo clasista a lo étnico.

Sin embargo, hemos de ser conscientes que a diferencia del etnonacionalismo islámico, para el cual la religión constituye el "solidificador" por excelencia sobre una geografía uniforme (desértica o semidesértica) con demografía homogénea, en el caso del etnonacionalismo andinoamericano se carece de un equivalente cohesionador (como, por ejemplo, una religiosidad primigenia) de idiosincrasias regionales tan diferentes como podrían serlo la generada en la jungla ashaninka en comparación a la de las punas de Lauricocha.



No obstante, al menos hemos de reconocer que la invasión extracontinental del siglo XVI de alguna manera contribuyó a homogenizar –y, por ende, a solidificar– aunque sea en la "negatividad" a las distintas variedades étnicas cobrizas de un nóvel Tawantinsuyo que ipso facto pasó a referirse como una "República de Indios", cuyo subordinado rol en el apartheid impuesto por Occidente (o sea, a la "República de Españoles") a la larga "unificaba" a chachapoyas, chimús, yarowilcas, lupacas, qollas, atacamas, cañaris, etc... todos "cohesionados en la desgracia" que, siglos después de intenso mestizaje, el compositor Luis Abanto Morales resignaría en el vals *Cholo soy y no me compadezcas*.

Pues bien, esa carencia de "contundencia solidificadora" podría ser mitigada por el socialismo, en tanto no se genere aún la recuperación plena de los idiomas quechua y aymara y/o de la religiosidad ancestral (por lo menos del calibre del Islam o del Cristianismo). Esto último, bajo la forma de una Nueva Iglesia Tawantinsuyana que conjugue el mensaje insurgente del Cristo rebelde inscrito en la Teología de la Liberación con todo lo que se pueda rescatar de la liturgia y escatología inkaica camufladas tras los rituales multitudinarios del Koyllur Ritti, el pago a los Apus, la festividad del Señor-Inka Cautivo de Ayabaca (norte peruano y sur ecuatoriano), el culto mestizo al Pachakámaq "Señor de los Temblores" e incluso la remembranza de Juan Santos Atahualpa... Y es que "Caminante no hay camino, se hace camino al andar". He ahí el reto de toda revolución, o mejor dicho "etno-revolución".

Retornando al siglo XIX continental, verificaremos el repliegue del imperialismo europeo: español en Centro y Sudamérica, así como franco-británico en el Caribe y Norteamérica... dejando a los EEUU (emancipado medio siglo antes que el resto de repúblicas hispanoamericanas) con las "manos libres" sobre el subcontinente del sur. Es entonces que el presidente norteamericano James Monroe lanzaría su

famosa doctrina: "América para los (norte)americanos". No obstante, durante el resto de aquel siglo los europeos "insistirían": Tuvieron que ser fusilados un archiduque austríaco acompañado de miles de franceses en México, cientos de ingleses en el Río de la Plata y una flota hispana golpeada frente a la rada del Callao el dos de mayo de 1866. Los EEUU de NA estaban más que satisfechos: La futura área de sus corrales traseros quedaría "despejada" de competencia y, paralelamente, las republiquetas criollas no lograrían conformar aquello que soñó Bolívar, es decir, la unificación geopolítica desde Texas hasta el Polo Sur. Guerreaban entre sí por definiciones fronterizas (guerras chileno-peruano-boliviana; guerra peruano-colombiana; guerra de la Triple Alianza conformada por Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay, etc.) reacomodadas en función del Uti Possidetis virreinal de 1810. Los tres intentos de consagrar el proyecto bolivariano: la Gran Colombia (1820 - 1830) del propio Bolívar, la Confederación Centroamericana (1831 - 1838) de Francisco Morazán y la Confederación Peruano-Boliviana (1836 - 1839) de Santa Cruz, fracasaron.

Una vez en la palestra mundial, la flamante potencia angloamericana (EEUU de NA) establecería un statu quo con la vieja potencia angloeuropea (Gran Bretaña): el monroenismo imperando en toda América y la Era Victoriana rigiendo los destinos del resto del submundo "de color" (África, Asia y Oceanía); en lo cual le cupo minoritaria participación a las demás potencias blancas. Aquel proceso de parcelamiento de corrales sureños durante la "libre concurrencia" europea del siglo XIX tendría su "cumbre modelo" en la llamada Conferencia de Berlín, en la cual, como si se tratara efectivamente de una granja, se efectuó el reparto colonial del África. Huelga referir que la única ex colonia británica emancipada "por acción de armas" ha sido EEUU de NA, y, por consiguiente, no pertenece a la Commonwealth of Nations. Sin embargo, de hecho se asociaron en el invierno de 1941, cuando Roosevelt y Churchill suscriben la "Carta del

Atlántico" para readecuar la repartición del "submundo libre" de la posguerra, en competencia con la URSS, que comenzaba a regentar lo que —en esa lógica— sería el "submundo no libre", hasta su posterior debacle en 1992 (perestroika, caída del Muro de Berlín), que determinó el fin de la Guerra Fría y el subsecuente inicio de la vana ilusión de una "unipolaridad" sólo existente en las distorsionadas mentes de los inquilinos de la Casa Blanca, incapacitados para percibir la "multipolaridad" conformada por China, Japón, la UE, Rusia y también ellos mismos.

Retornemos al génesis de la aún vigente Carta del Atlántico: El 11 de agosto 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, el crucero "Potomac" del US Navy llevó a bordo a Roosevelt a su encuentro con el acorazado británico "Prince of Wales" que, a su vez, transportaba a Churchill. El lugar de reunión fue la bahía Placentina, en donde el presidente norteamericano subiría a bordo del "Prince of Wales" para entrevistarse con Churchill, quien meses después detalló la entrevista así:

*"... Agradará que les cuente del viaje que hice a través del océano para entrevistarme con nuestro gran amigo, el Presidente de los EEUU de NA. El lugar exacto de la reunión es un secreto, pero no creo cometer indiscreción si me aventuro a decir que fue en 'cierto lugar del Atlántico'. Poderosos barcos de guerra norteamericanos protegidos por escuadrones aéreos, esperaban nuestra llegada. Nuestro grupo llegó en uno de nuestros acorazados británicos, con una escolta de destructores canadienses. Pasé el tiempo allí, durante tres días, en camaradería de Mr. Roosevelt, mientras que en todo momento los respectivos Estados Mayores se reunían continuamente en consejos estratégicos.*

*Roosevelt es el Jefe del Estado de la comunidad más poderosa del mundo. Soy yo el servidor del*



Rey y del Parlamento, a quien se ha confiado la dirección principal de nuestros asuntos, y es mi deber tener la seguridad de que todo lo que hago sea aprobado por toda la poderosa Comunidad de Naciones Británicas. Por lo tanto, en el marco de la hegemonía disputada en esta guerra mundial, esta reunión está llamada a ser importantísima, debido a las fuerzas enormes que hasta el presente no se hallan más que parcialmente movilizadas y que están a disposición de estos dos grandes grupos de la especie humana: **El Imperio Británico y los EEUU de NA, que, afortunadamente para la humanidad, hablan la misma lengua, constituyen una gran etnia común y piensan de la misma manera. La entrevista fue VITAL. Simbolizó algo tan majestuoso como la ordenación de todas las fuerzas buenas [He aquí el prólogo del 'Eje del mal' –N. del autor] del mundo CONTRA LAS FUERZAS DEL MAL que han sometido con hechizo fatal a la Europa Continental y a gran parte de Asia, África y Oceanía. Fue esta reunión la que señala para siempre el momento en que las naciones de habla inglesa y estirpe anglosajona emprenden la guía sobre los destinos de las grandes masas de todos los continentes. Esta es la oportunidad más gloriosa que puede haberle caído a ninguna RAZA de la especie humana. Cantamos con Roosevelt, en la borda del Prince of Wales, donde se encontraban entremezclados centenares de marinos de la milenaria estirpe de Lancelot: norteamericanos, ingleses, canadienses, rhodesianos, neozelandeses y australianos... cantamos los ancestrales himnos que datan de las cruzadas y que son nuestra milenaria herencia común aprendida desde la infancia, generación tras generación: 'Adelante, soldados de Cristo'...".**



Churchill y Roosevelt redactaron una declaración de seis puntos que serviría de base doctrinal para la constitución "imperial" de la ONU así como –posteriormente– de la globocolonizadora tesis del "Eje del Mal":

I.– Desean ver los derechos soberanos y los gobiernos independientes "restaurados" donde quiera que hayan sido derrocados por gobiernos "no amistosos".

II.– Se esforzarán por estimular el "**acceso a las materias primas del mundo** que sean necesarias para su prosperidad económica".

III.– Desean lograr la "colaboración" más amplia de todas las naciones en el campo económico, con la finalidad de asegurar "mejores normas de trabajo".

IV.– Después de la destrucción de los ejércitos alemanes y japoneses, confían ver establecido un statu quo de paz mundial que se ofrecerá a todas las naciones, vía un organismo supranacional necesario para un "ambiente de seguridad" (ONU).

V.– Todas las naciones, "por motivos étnicos no menos que espirituales, deben abandonar el uso de la fuerza".

VI.– No se podrá mantener la paz si los armamentos de tierra, mar o aire siguen siendo utilizados por naciones que "amenazan o puedan amenazar" con la agresión más allá de sus fronteras. El "**desarme de tales naciones es una medida esencial**" (sic).

...Y, pues, ahora, en el siglo XXI, Blair y Bush (así como ayer Thatcher y Reagan, y anteayer Churchill y Roosevelt y trasanteayer James Monroe y la reina Victoria) procuran modernizar y consolidar la Carta del Atlántico con la agresión en Afganistán, Irak y pronto contra Siria, Irán y –posiblemente en nuestro subcontinente– sobre una Venezuela que con Hugo Chávez levanta los estandartes bolivarianos "anti-monroenianos" que muy bien se conjugan con las aspiraciones neotawantinsuyanas de Andinoamérica (entendiéndose desde ahí la instintiva empatía política entre Hugo Chávez y Evo Morales). Incluso, desde la acomplexada perspectiva

"latino"-americana, la lógica de supervivencia, tal como quedó evidenciado en la guerra de las Malvinas/Falklands (en donde la tácita alianza militar británico-norteamericana, con "adhesión" chilena, hizo trizas al TIAR), colisiona<sup>3</sup> en condiciones desventajosas (y sin posibilidad de hacerse respetar) contra los intereses de dominio global de aquella "predestinada etnia" anglonorteamericana.

Es necesario precisar que el único proyecto geopolítico del sur que perduró y logró conjugarse con la doctrina Monroe (y por "transitividad" con la geopolítica británica), fue el proyecto "anti-quechuaymara" de Diego Portales en función al hegemonismo regional de Chile:

*"...La posición chilena frente a la Confederación Peruano-Boliviana es insostenible. No puede ser tolerada porque equivaldría a su suicidio. No podemos dejar de mirar con inquietud y alarma la existencia de dos pueblos confederados, que a la larga, por la **comunidad de raza, lengua, ideas y costumbres**, formarán un solo núcleo. Unidos estos dos estados, serán más que Chile en todo orden de cosas. La Confederación debe desaparecer para siempre jamás de la faz de la Tierra..."*

La debacle de aquella reunificación peruano-boliviana (y con proyección al Ecuador) se dio en la batalla de Yungay (1839), siendo rematada 41 años después en Angamos, con la pérdida de la hegemonía en el Pacífico Sur, bajo el "visto bueno" británico<sup>4</sup>-norteamericano; lo cual sería lamen-

3 "...Sobre las Malvinas, la evaluación que hoy hago es que fue acertada la Resolución de Recuperación de las islas. El 2 de abril 1983, más allá del revés militar, GOLPEAMOS EN EL CENTRO NEURÁLGICO DE DONDE PROVIE-  
NEN TODAS LAS MANIOBRAS IMPERIALISTAS SOBRE EL MUNDO: GRAN BRETAÑA..." (Gral. Mohamed Seineldín -Entrevista concedida a la revista EIR desde el campo de prisioneros de Santa María, Argentina, 14 de agosto 1991).

4 Refiérase que buen porcentaje de la oficialidad (generalato y almirantazgo) chilena durante la guerra de 1879 fue inglesa. Entre los más destacados tenemos a Condell, comandante de la Covadonga, y al propio Lynch, jefe de la ocupación chilena. Asimismo, nada más contundente que las palabras del mismo Secreta-

tado por el presidente peruano García Calderón (dada su negativa a firmar la paz con cesión territorial) antes de ser deportado al campo de concentración de Chillán, al sur de Santiago:

*"EEUU no tiene americanismo y, por lo tanto, la política exterior del Perú debe tener por regla en el futuro desconfiar del Gobierno Norteamericano".*

En fin, todo esto nos persuade de que la Internacional Inkaica, para su edificación liberadora, deberá enfrentar tanto la resistencia imperial anglo-norteamericana como -previamente- a su "capataz regional" (Chile), a manera de "presión mutua" entre dos capas tectónicas (etnonacionalismo Vs. globoneoliberalismo) de una nueva geopolítica que está llamada -en este siglo XXI- a transformar el mapa sudamericano desde su dorsal andina.

Al respecto, es necesario percatarse de que los linchamientos de un par de alcaldes en el Altiplano del Qollao: uno en Ilave (lado peruano) y otro en Ayo Ayo (lado boliviano), durante el primer semestre del 2004; así como los golpes de masas acaecidos en Ecuador, Perú y Bolivia, -que en el lapso de cuatro años "tumbaron" a siete presidentes constitucionales<sup>5</sup>-, más allá de evidenciar el quiebre del Estado de Derecho (alta corrupción, sistema electoral fraudulento, debacle y desprestigio pleno de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, etc.), plantean un nuevo escenario regional, de índole "étnica", que sobrepuja al cada vez más colapsado sistema criollo republicano.

Si en Ilave el "lío de pirañitas" entre los regidores y el alcalde fue la gota que colmó el dique de contención de un

rio de Estado Norteamericano de aquel entonces -Blaine-, quien en una entrevista al *Times* especificaría: "...lo erróneo de hablar de una guerra entre Chile y el Perú, pues lo más apropiado sería referirse a una guerra entre Inglaterra y el Perú..."

5 Bucaram, Mahuad, Alarcón y Gutiérrez en Ecuador; Fujimori en el Perú; y Sánchez de Lozada y Meza en Bolivia.



huayco de reivindicaciones concentradas bajo el sentimiento de un "etnonacionalismo aymara"; lo acaecido en Ayo Ayo fue parte ya del huayco: se nombró "autoridades del Nuevo Estado Histórico" con autonomía judicial ("Justicia Comunitaria") y policial ("Servicio de Inteligencia Comunal"), que luego de juramentar "en nombre de Túpaq Katari y Bartolina Sisa", advirtieron al gobierno de los K'aras (extranjeros) que si pretendían "entrometerse" bloquearían carreteras, dinamitarían el gaseoducto y derribarían torres de alta tensión "que de nada nos sirven". Dos años después de aquellos hechos precursores, su primer presidente —Evo Morales— juramentó de manera similar a la "fórmula de Ayo Ayo", ante la expectativa quincuacentenaria de un pueblo hastiado de poses y demagogias.

Huelga referir que los gobiernos criollos del Perú y Bolivia, en ambos casos (Ilave y Ayo Ayo), no se atrevieron a desconocer lo actuado. Si bien es cierto que en Ilave logró ingresar la policía (más que todo para rescatar a sus colegas cercados en la comisaría y en el cuartel), eso se debió a que esa ciudad tiene tres veces más población que Ayo Ayo y constituye un nudo de comunicaciones, además de ser capital provincial. Sin embargo, en Ayo Ayo nadie ingresó, pues además 35 diputados de Felipe Quispe y Evo Morales les expresaron su solidaridad. En cambio, en el Perú ni la "compatriota" Arpasi se atrevió a dirigirse a Ilave, ya que quizá hubiese sido también linchada. Es que a diferencia de Bolivia, en donde el etnonacionalismo es más sindical y, por ende, popular, en el Perú, por causales de la Guerra Sucia (contrasubversiva) así como por la "vladimirización", pues, el etnonacionalismo ha emergido ideológicamente del sector más insospechado: el ejército, de cuyas entrañas se generaría el etnocacerismo.

Simultáneamente a lo de Ilave y Ayo Ayo, en Quito (Ecuador) un enjambre de periodistas que cubrían el certamen "Miss Universo" rodearon a la "Miss Bolivia" para que



comentase al respecto; a lo que ella, desafiante en su apretado bikini que insinuaba un par de nalgas bien nutridas desde por lo menos cinco siglos, respondió con franqueza: "En verdad existen dos Bolivias, la del Este y la del Oeste. En la del Este (Santa Cruz) somos altos, blancos y además sabemos inglés; en la del Oeste (La Paz - Ayo Ayo) son indios y resentidos". Dos semanas después se proclamó en aquel "Este", en Santa Cruz, el "Comité Cívico por la Autonomía", que exigía desde una perspectiva globoneoliberalizada (o sea, pro-occidental) y bajo el eslogan "¡autonomía carajo!" la constitución de un Estado Moderno "independiente" de La Paz (capital boliviana, cuya población es mayoritariamente cobriza); "¡somos la Bolivia Blanca que trabaja y no la Bolivia India que bloquea!", concluiría el comunicado. Y es que la "globalidad", entendida como lo que es (globalidad de capitales y no de personas), urge arrasar con las soberanías de las republiquetas del hemisferio sur, ¡en beneficio del capital extranjero y no de la "cholata barata"! apuntando así contra países en crisis de identidad que cargan "el problema del indio". Al respecto el analista boliviano García Linera (que luego se convertiría en vicepresidente de Evo Morales) reconocería al respecto:

*"Entonces, viejas fisuras étnicas, viejas rencillas raciales, viejas divisiones culturales, que no fueron superadas durante el criollismo, lo que hacen es acentuarse e insurgir con mayor fuerza".*

Ya en 1993, al analizarse los efectos del neoliberalismo en "su" "Patio Trasero", el Centro de Estudios del Partido Republicano de los EEUU de NA había clasificado al Perú, Bolivia y Ecuador como "**estados destinados a desaparecer**". Pronóstico (ahora casi diagnóstico) concordante con el análisis de ciertos centros financieros de la Comunidad Económica Europea que ese mismo año conceptualizaron al Perú, Bolivia, Ecuador y Guatemala (criollos) como "estados en vías de extinción", al igual que —en el África Negra— Ruanda, Somalia, Liberia, Mozambique y Sierra Leona.

Obviamente que en esta pugna “el pato de la boda” lo constituyen los erosionados aparatos estatales criollos<sup>6</sup> de sociedades en descomposición. Entonces, librada de la erosionada costra estatal y su pus gubernamental, la (etno)nación profunda resurge e insurge. En eso el neoliberalismo, al fulminar una sarta de putrefactos estados criollos carentes de identidad (tanta como la podrían tener “peruanos de DNI” como Kuczinsky, Fujimori, Baruch Ivcher, Niels Erickson, o Eliane Karp), ha “simplificado” la ecuación: Globocolonialismo Vs. Etnonacionalismo. Vale decir, el proyecto de Areche Vs. el proyecto de Condorkanki, sin criollada intermediaria.

Mientras tanto, dentro de ese “reordenamiento” etno-geopolítico, la potencial “balkanización” de Bolivia hacia tres ejes como lo son Santa Cruz - Brasil (MERCOSUR), Tarija - Chile (gas natural) y Oruro - Perú (vínculo sanguíneo), viene siendo “deseada y estudiada” por el Comando Sur del US Army; que ya tiene trece bases militares “sembradas” entre el Chapare y el Huallaga, a manera de “Fuerzas Apaches” cada vez más alertas desde la ascensión del indio Morales<sup>7</sup> en Bolivia y de los “humalistas” en el Perú<sup>8</sup> (no obstante la traición de Ollanta).

Es que bajo el camuflaje militarizador de garantizar la “política antidrogas”, Washington prevee neutralizar el potencial “efecto dominó” entre el sur peruano y el norte boliviano (“la mancha india”) como parte de esa indigerible “Nación Aymara” (Qollasuyo) que involucraría el insurgir de

6 El “achicamiento” del Estado ante la iniciativa privada (o sea, del capital extranjero) habla por sí solo: arrasamiento presupuestal de las FFAA, dolarización, invasión de ONG's, etc.

7 En marzo 2006, las agencias de prensa extranjeras anunciaron que el presidente boliviano, Evo Morales, anunciaba “el cese de las misiones militares norteamericanas”; de lo cual se derivará –suponemos– el retiro de las bases militares enclavadas en la Amazonía boliviana.

8 El “humalismo”, tal como lo llama la prensa criolla de Lima, en todo caso, se expresaría en el etnocacerismo “antaurista” y el nacionalismo “light” o falsificado de Ollanta, hermano de Antauro.

comentase al respecto; a lo que ella, desafiante en su apretado bikini que insinuaba un par de nalgas bien nutridas desde por lo menos cinco siglos, respondió con franqueza: “En verdad existen dos Bolivias, la del Este y la del Oeste. En la del Este (Santa Cruz) somos altos, blancos y además sabemos inglés; en la del Oeste (La Paz - Ayo Ayo) son indios y resentidos”. Dos semanas después se proclamó en aquel “Este”, en Santa Cruz, el “Comité Cívico por la Autonomía”, que exigía desde una perspectiva globoneoliberalizada (o sea, pro-occidental) y bajo el eslogan “¡autonomía carajo!” la constitución de un Estado Moderno “independiente” de La Paz (capital boliviana, cuya población es mayoritariamente cobriza); “¡somos la Bolivia Blanca que trabaja y no la Bolivia India que bloquea!”, concluiría el comunicado. Y es que la “globalidad”, entendida como lo que es (globalidad de capitales y no de personas), urge arrasar con las soberanías de las republiquetas del hemisferio sur, ¡en beneficio del capital extranjero y no de la “cholada barata”!, apuntando así contra países en crisis de identidad que cargan “el problema del indio”. Al respecto el analista boliviano García Linera (que luego se convertiría en vicepresidente de Evo Morales) reconocería al respecto:

*“Entonces, viejas fisuras étnicas, viejas rencillas raciales, viejas divisiones culturales, que no fueron superadas durante el criollismo, lo que hacen es acentuarse e insurgir con mayor fuerza”.*

Ya en 1993, al analizarse los efectos del neoliberalismo en “su” “Patio Trasero”, el Centro de Estudios del Partido Republicano de los EEUU de NA había clasificado al Perú, Bolivia y Ecuador como “**estados destinados a desaparecer**”. Pronóstico (ahora casi diagnóstico) concordante con el análisis de ciertos centros financieros de la Comunidad Económica Europea que ese mismo año conceptualizaron al Perú, Bolivia, Ecuador y Guatemala (criollos) como “estados en vías de extinción”, al igual que –en el África Negra– Ruanda, Somalia, Liberia, Mozambique y Sierra Leona.

Obviamente que en esta pugna "el pato de la boda" lo constituyen los erosionados aparatos estatales criollos<sup>6</sup> de sociedades en descomposición. Entonces, librada de la erosionada costra estatal y su pus gubernamental, la (etno)nación profunda resurge e insurge. En eso el neoliberalismo, al fulminar una sarta de putrefactos estados criollos carentes de identidad (tanta como la podrían tener "peruanos de DNI" como Kuczinsky, Fujimori, Baruch Ivcher, Niels Erickson, o Eliane Karp), ha "simplificado" la ecuación: Globocolonialismo Vs. Etnonacionalismo. Vale decir, el proyecto de Areche Vs. el proyecto de Condorkanki, sin criollada intermediaria.

Mientras tanto, dentro de ese "reordenamiento" etno-geopolítico, la potencial "balkanización" de Bolivia hacia tres ejes como lo son Santa Cruz - Brasil (MERCOSUR), Tarija - Chile (gas natural) y Oruro - Perú (vínculo sanguíneo), viene siendo "deseada y estudiada" por el Comando Sur del US Army; que ya tiene trece bases militares "sembradas" entre el Chapare y el Huallaga, a manera de "Fuertes Apaches" cada vez más alertas desde la ascensión del indio Morales<sup>7</sup> en Bolivia y de los "humalistas" en el Perú<sup>8</sup> (no obstante la traición de Ollanta).

Es que bajo el camuflaje militarizador de garantizar la "política antidrogas", Washington prevee neutralizar el potencial "efecto dominó" entre el sur peruano y el norte boliviano ("la mancha india") como parte de esa indigerible "Nación Aymara" (Qollasuyo) que involucraría el insurgir de

6 El "achicamiento" del Estado ante la iniciativa privada (o sea, del capital extranjero) habla por sí solo: arrasamiento presupuestal de las FFAA, dolarización, invasión de ONG's, etc.

7 En marzo 2006, las agencias de prensa extranjeras anunciaron que el presidente boliviano, Evo Morales, anunciaba "el cese de las misiones militares norteamericanas"; de lo cual se derivará —suponemos— el retiro de las bases militares enclavadas en la Amazonía boliviana.

8 El "humalismo", tal como lo llama la prensa criolla de Lima, en todo caso, se expresaría en el etnocacerismo "antaurista" y el nacionalismo "light" o falsificado de Ollanta, hermano de Antauro.

comentase al respecto; a lo que ella, desafiante en su apretado bikini que insinuaba un par de nalgas bien nutridas desde por lo menos cinco siglos, respondió con franqueza: "En verdad existen dos Bolivias, la del Este y la del Oeste. En la del Este (Santa Cruz) somos altos, blancos y además sabemos inglés; en la del Oeste (La Paz - Ayo Ayo) son indios y resentidos". Dos semanas después se proclamó en aquel "Este", en Santa Cruz, el "Comité Cívico por la Autonomía", que exigía desde una perspectiva globoneoliberalizada (o sea, pro-occidental) y bajo el eslogan "¡autonomía carajo!" la constitución de un Estado Moderno "independiente" de La Paz (capital boliviana, cuya población es mayoritariamente cobriza); "¡somos la Bolivia Blanca que trabaja y no la Bolivia India que bloquea!", concluiría el comunicado. Y es que la "globalidad", entendida como lo que es (globalidad de capitales y no de personas), urge arrasar con las soberanías de las republiquetas del hemisferio sur, ¡en beneficio del capital extranjero y no de la "cholada barata"!, apuntando así contra países en crisis de identidad que cargan "el problema del indio". Al respecto el analista boliviano García Linera (que luego se convertiría en vicepresidente de Evo Morales) reconocería al respecto:

*"Entonces, viejas fisuras étnicas, viejas rencillas raciales, viejas divisiones culturales, que no fueron superadas durante el criollismo, lo que hacen es acentuarse e insurgir con mayor fuerza".*

Ya en 1993, al analizarse los efectos del neoliberalismo en "su" "Patio Trasero", el Centro de Estudios del Partido Republicano de los EEUU de NA había clasificado al Perú, Bolivia y Ecuador como "estados destinados a desaparecer". Pronóstico (ahora casi diagnóstico) concordante con el análisis de ciertos centros financieros de la Comunidad Económica Europea que ese mismo año conceptualizaron al Perú, Bolivia, Ecuador y Guatemala (criollos) como "estados en vías de extinción", al igual que —en el África Negra— Ruanda, Somalia, Liberia, Mozambique y Sierra Leona.

Obviamente que en esta pugna "el pato de la boda" lo constituyen los erosionados aparatos estatales criollos<sup>6</sup> de sociedades en descomposición. Entonces, librada de la erosionada costra estatal y su pus gubernamental, la (etno)nación profunda resurge e insurge. En eso el neoliberalismo, al fulminar una sarta de putrefactos estados criollos carentes de identidad (tanta como la podrían tener "peruanos de DNI" como Kuczinsky, Fujimori, Baruch Ivcher, Niels Erickson, o Eliane Karp), ha "simplificado" la ecuación: Globocolonialismo Vs. Etnonacionalismo. Vale decir, el proyecto de Areche Vs. el proyecto de Condorkanki, sin criollada intermediaria.

Mientras tanto, dentro de ese "reordenamiento" etno-geopolítico, la potencial "balkanización" de Bolivia hacia tres ejes como lo son Santa Cruz - Brasil (MERCOSUR), Tarija - Chile (gas natural) y Oruro - Perú (vínculo sanguíneo), viene siendo "deseada y estudiada" por el Comando Sur del US Army; que ya tiene trece bases militares "sembradas" entre el Chapare y el Huallaga, a manera de "Fuertes Apaches" cada vez más alertas desde la ascensión del indio Morales<sup>7</sup> en Bolivia y de los "humalistas" en el Perú<sup>8</sup> (no obstante la traición de Ollanta).

Es que bajo el camuflaje militarizador de garantizar la "política antidrogas", Washington prevee neutralizar el potencial "efecto dominó" entre el sur peruano y el norte boliviano ("la mancha india") como parte de esa indigerible "Nación Aymara" (Qollasuyo) que involucraría el insurgir de

6 El "achicamiento" del Estado ante la iniciativa privada (o sea, del capital extranjero) habla por sí solo: arrasamiento presupuestal de las FFAA, dolarización, invasión de ONG's, etc.

7 En marzo 2006, las agencias de prensa extranjeras anunciaron que el presidente boliviano, Evo Morales, anunciaba "el cese de las misiones militares norteamericanas"; de lo cual se derivará —suponemos— el retiro de las bases militares enclavadas en la Amazonía boliviana.

8 El "humalismo", tal como lo llama la prensa criolla de Lima, en todo caso, se expresaría en el etnocacerismo "antaurista" y el nacionalismo "light" o falsificado de Ollanta, hermano de Antauro.

comentase al respecto; a lo que ella, desafiante en su apretado bikini que insinuaba un par de nalgas bien nutridas desde por lo menos cinco siglos, respondió con franqueza: "En verdad existen dos Bolivias, la del Este y la del Oeste. En la del Este (Santa Cruz) somos altos, blancos y además sabemos inglés; en la del Oeste (La Paz - Ayo Ayo) son indios y resentidos". Dos semanas después se proclamó en aquel "Este", en Santa Cruz, el "Comité Cívico por la Autonomía", que exigía desde una perspectiva globoneoliberalizada (o sea, pro-occidental) y bajo el eslogan "¡autonomía carajo!" la constitución de un Estado Moderno "independiente" de La Paz (capital boliviana, cuya población es mayoritariamente cobriza); "¡somos la Bolivia Blanca que trabaja y no la Bolivia India que bloquea!", concluiría el comunicado. Y es que la "globalidad", entendida como lo que es (globalidad de capitales y no de personas), urge arrasar con las soberanías de las republiquetas del hemisferio sur, ¡en beneficio del capital extranjero y no de la "cholada barata"!, apuntando así contra países en crisis de identidad que cargan "el problema del indio". Al respecto el analista boliviano García Linera (que luego se convertiría en vicepresidente de Evo Morales) reconocería al respecto:

*"Entonces, viejas fisuras étnicas, viejas rencillas raciales, viejas divisiones culturales, que no fueron superadas durante el criollismo, lo que hacen es acentuarse e insurgir con mayor fuerza".*

Ya en 1993, al analizarse los efectos del neoliberalismo en "su" "Patio Trasero", el Centro de Estudios del Partido Republicano de los EEUU de NA había clasificado al Perú, Bolivia y Ecuador como "**estados destinados a desaparecer**". Pronóstico (ahora casi diagnóstico) concordante con el análisis de ciertos centros financieros de la Comunidad Económica Europea que ese mismo año conceptualizaron al Perú, Bolivia, Ecuador y Guatemala (criollos) como "estados en vías de extinción", al igual que —en el África Negra— Ruanda, Somalia, Liberia, Mozambique y Sierra Leona.

Obviamente que en esta pugna “el pato de la boda” lo constituyen los erosionados aparatos estatales criollos<sup>6</sup> de sociedades en descomposición. Entonces, librada de la erosionada costra estatal y su pus gubernamental, la (etno)nación profunda resurge e insurge. En eso el neoliberalismo, al fulminar una sarta de putrefactos estados criollos carentes de identidad (tanta como la podrían tener “peruanos de DNI” como Kuczinsky, Fujimori, Baruch Ivcher, Niels Erickson, o Eliane Karp), ha “simplificado” la ecuación: Globocolonialismo Vs. Etnonacionalismo. Vale decir, el proyecto de Areche Vs. el proyecto de Condorkanki, sin criollada intermediaria.

Mientras tanto, dentro de ese “reordenamiento” etno-geopolítico, la potencial “balkanización” de Bolivia hacia tres ejes como lo son Santa Cruz - Brasil (MERCOSUR), Tarija - Chile (gas natural) y Oruro - Perú (vínculo sanguíneo), viene siendo “deseada y estudiada” por el Comando Sur del US Army; que ya tiene trece bases militares “sembradas” entre el Chapare y el Huallaga, a manera de “Fuerzas Apaches” cada vez más alertas desde la ascensión del indio Morales<sup>7</sup> en Bolivia y de los “humalistas” en el Perú<sup>8</sup> (no obstante la traición de Ollanta).

Es que bajo el camuflaje militarizador de garantizar la “política antidrogas”, Washington prevee neutralizar el potencial “efecto dominó” entre el sur peruano y el norte boliviano (“la mancha india”) como parte de esa indigerible “Nación Aymara” (Qollasuyo) que involucraría el insurgir de

6 El “achicamiento” del Estado ante la iniciativa privada (o sea, del capital extranjero) habla por sí solo: arrasamiento presupuestal de las FFAA, dolarización, invasión de ONG's, etc.

7 En marzo 2006, las agencias de prensa extranjeras anunciaron que el presidente boliviano, Evo Morales, anunciaba “el cese de las misiones militares norteamericanas”; de lo cual se derivará –suponemos– el retiro de las bases militares enclavadas en la Amazonía boliviana.

8 El “humalismo”, tal como lo llama la prensa criolla de Lima, en todo caso, se expresaría en el etnocacerismo “antaurista” y el nacionalismo “light” o falsificado de Ollanta, hermano de Antauro.

un “horroroso” Neo-Tawantinsuyo generado del etnonacionalismo peruano-boliviano y, por supuesto, también ecuatoriano; todos obviamente incompatibles (o sea, “inviabiles”) con la democracia made in USA.

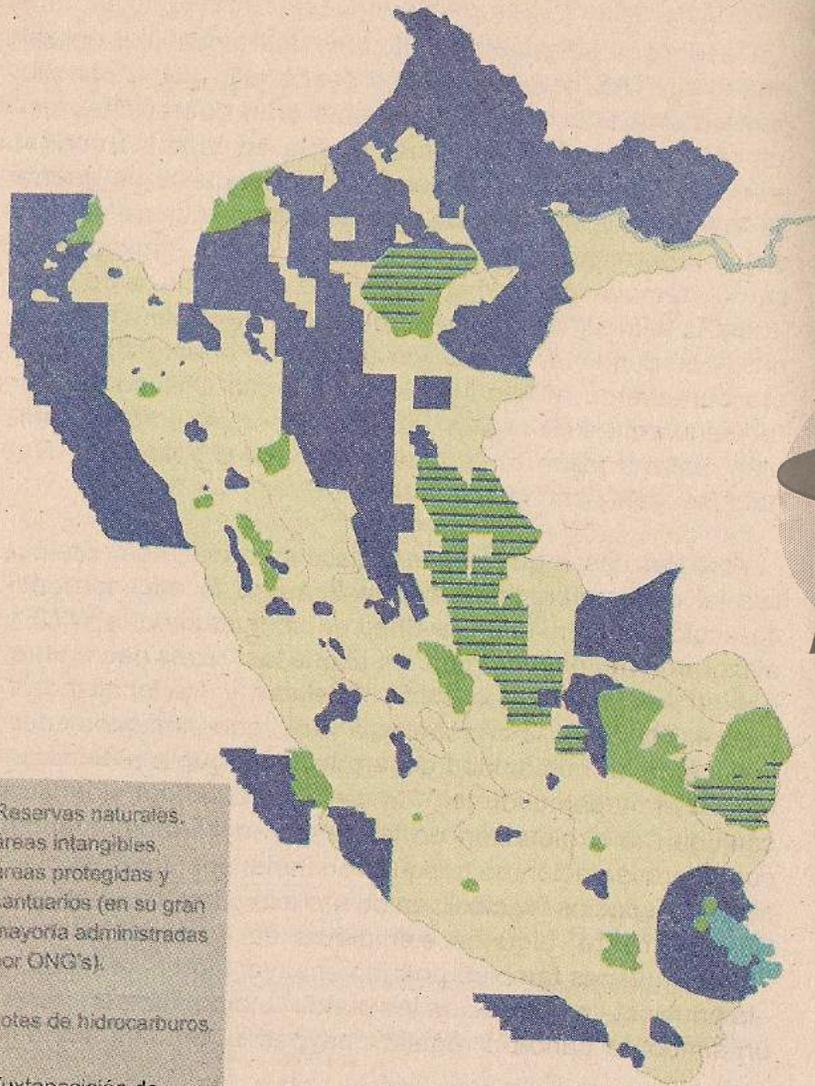
Desde esa perspectiva resultan “oportunas” las operaciones UNITAS llevadas a cabo desde julio 2004, por vez primera en tierra firme (hasta antes eran operaciones netamente marítimas), nada menos que en la costa central peruana (Las Salinas), teniendo como hipótesis de guerra ¡la “captura” de un “enclave insurgente” en la sierra sur! En dichas operaciones monitoreadas por el US Army, participaron –también por primera vez– diez mil efectivos de unas “fuerzas aliadas” extraídas de doce ejércitos latinoamericanos, y en donde la “evaluación crítica” fue encargada, como era de esperar, al Alto Mando del Ejército Chileno por ser “el Gendarme de la región”. Otro dato: por vez primera, también, entró a tallar un portaaviones de la US Navy (el “Ronald Reagan”) erizado de F-16's.

Pero las cosas no quedan “ahisito nomás”. Toda esta potencial desmembración también tiene su faceta “energético-ecológica”: En 1994, la Shell en conjunto con la WWF<sup>9</sup>, avizoraron un “nuevo orden” en el que las “razas decrepitas” debían ser controladas en su natalidad y “racionalizadas” para el interés de la antropología y los requerimientos energéticos de la “humanidad desarrollada”... publicándose entonces el mapamundi del “Fin de la Historia”, en el que se conjugan la explotación de las reservas de hidrocarburos con la preservación de bosques en inmensos “lotes energéticos” o espacios “vacíos”, en donde a lo sumo se aceptarán “turísticamente” algunos ejemplares de hombrecillos nativos, en quienes también podrían ensayar ciertas vacunas, y –lo principal– a quienes se les puede “otorgar” directamente un simbólico canon o regalía, “bypassando” la voracidad

9 La WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) regentado en la Corona Británica y el Dpto. de Estado Norteamericano.



# MAPA DE ÁREAS INTANGIBLES (RESERVAS NATURALES), LOTES DE HIDROCARBUROS Y MINERAS EXTRANJERAS BAJO CONTROL TRANSNACIONAL (VÍA ONG'S O VÍA EMPRESARIAL)



-  Reservas naturales, áreas intangibles, áreas protegidas y santuarios (en su gran mayoría administradas por ONG's).
-  Lotes de hidrocarburos.
-  Yuxtaposición de reservas naturales y lotes de hidrocarburos.



de los corruptos estados criollos en vías de una extinción a expensas de una aún más voraz privatización o –mejor dicho– “extranjerización”.

Por ello, la quiebra del agro nativo (a agravarse con el TLC), el despoblamiento de los campos y la monstruosa concentración de indiadadas y choladas (el “mercado”) en inmensas urbes costeñas repletas de comederos públicos, así como los cotidianos “microgolpes” de estado en un archipiélago de llaves, Tambograndes, arequipazos y andahuaylazos, encajan en la agonía del Estado Criollo... mas no de la insurgente Nación profunda, que solamente enarbolando su identidad milenaria y expulsando extranjeros a discreción (a menos que “aprendan a comportarse como visitas”) podrá reconstruir un Estado por fin (etno)nacional, o sea, propio.

Sin lucha no hay victoria.

## CONCLUSIÓN

### ...ANTES QUE MARX Y MUCHO ANTES QUE SMITH

Así como el esclavismo implicaba a esclavos y esclavizadores, o como el colonialismo a colonizados y colonizadores, pues el globalismo implica a globalizados y globalizadores: Vale decir, perdedores y vencedores históricos en pugna por la selección natural y cultural de una especie que tiene tanto de monos erguidos como de ángeles caídos; todo aquel "tanto" conjugado en el concepto colectivo de "etnia".



Se trata de una especie de homínido que luego de millones de años de evolución y revolución, viene simplificando aquella zoológica clasificación del cuarteto blanco, amarillo, cobrizo y negro... en la dualidad étnica de una humanidad desarrollada de estirpe racial blanca Vs. otra (sub)humanidad de estirpe racial "de color" no blanco. Los primeros miden 20 cm más, pesan 30 kg más, viven 40 años más y ganan 50 veces más que los segundos. Superhombres del Norte Vs. humanoides del Sur.

Dentro de aquel submundo se halla una Andinoamérica en donde se concentra, a la par que en México y Guatemala, la mayor densidad del biotipo cobrizo, inmerso en aquel proceso de subhumanización que se vale, desde la inserción a Occidente por la invasión extracontinental del siglo XVI, de un descerebramiento y desnutrición masivos que le erosionan toda posibilidad de competencia selectiva y, por ende, encauzando aquel segmento de la especie hacia una potencial extinción racial y/o cultural.

Es así que, entrado el siglo XXI, mucho antes que por causas de lucha de clases, sino que por las propias del cho-

que de civilizaciones, la subhumanidad de estirpe cobriza prosigue degradándose en humillantes republiquetas cuyas apátridas élites criollas-extranjeras son el obstáculo principal para su regeneración en (etno)nación soberana.

¿Qué hacer, entonces? Simplemente convertir a un coral de humanoides (dependientes del "granjero" foráneo) en nación de ciudadanos, para lo cual, como parte elemental del respectivo proyecto (etno)nacional, se requiere definir la identidad.

Labor complicada en una Republiqueta de "Patio Trasero", en donde —como ejemplos al muestreo— vemos cinco siglos de catolicismo injertado generando un par de "santidades" (la criolla Santa Rosa y el afro fray Martín) monopolizadas por las etnias invasoras en 1532, dejando a la indiada la única posibilidad del "amén"; o también el llamado "clásico del fútbol" U - Alianza, que estereotipa a los amos blancos con sus esclavos negros, dejando a la cholada la sola alternativa de gritar "¡goll!"... en un hipocritón apartheid análogo al de Sudafrica pre-Mandela, por supuesto, algo "modernizado" como en las playas privadas del "sur chico" limeño, en plena timocracia made in USA.

Lamentablemente, el marxismo del hemisferio sur, infectado de "eurocentrismo", en su incomprensión y alergia al factor etnocultural, pese al esfuerzo de un Mariátegui cuyo mérito fue incluir al "indio" —aunque sea como "problema"— en la sociología republicana, no tuvo (esa izquierda post-Mariátegui) la sagacidad de hacer del "sin calco ni copia" algo más que un cliché. Fue así que aquel indigenismo insurgido en la Campaña de la Breña no pudo evolucionar, iniciado el siglo XX, en etnonacionalismo... logrando a lo sumo mantenerse como esperanza o "utopía" gracias a los planteamientos "herejes" de Arguedas, Scorza y Flores Galindo, que señalaban la urgencia de conjugar el factor etnocultural (FEC) con el factor clasista (FC), bajo preeminencia del primero: Manko Qápaq antes que Marx.



Reservistas etnocaceristas en Andahuaylas: prisioneros hoy, salvadores mañana...

Galindo, que señalaban la urgencia de conjugar el factor etnocultural (FEC) con el factor clasista (FC), bajo preeminencia del primero: Manko Qápaq antes que Marx.

Es así que, entrando al siglo XXI, el etnonacionalismo –despejada la nebulosa marxista luego de la debacle de la URSS– ingresa al campo político andino-amazónico mediante un desborde popular que si en Bolivia y Ecuador tiene esencia sindicalista, agrarista (y cocalera), pues en el Perú –por razones de guerra sucia y vladimirización– emanó de los cuarteles plebeyos de la cholificada infantería contrainsurgente y subalterna que, a manera de reacción ante la “pentagonización” de esa guerra interna, tuvo la necesidad de reconocerse, mediante el etnocacerismo, en la imagen y semejanza de su milenario pueblo. Las rebeliones “reservistas” de Locumba y Andahuaylas –eminentemente democráticas (en su genuino significado etimológico e histórico-popular-socrático)– han contribuido, así, a ese gradual posicionamiento del poder en esta parte del hemisferio; en donde los pueblos originarios del Perú, Bolivia y Ecuador convergen tanto por vías convencionales, como no convencionales, hacia el portentoso ideal reunificador de una “Internacional Inkaica”, que, más allá de las anquilosadas coordenadas de izquierdas y derechas, replantea el concepto de “progreso” en función etnológica y ecológica de un “estilo” de vida preservador de la Pachamama, antes que en función al “nivel” de vida globoneoliberalizador y destructor del planeta.

Hablamos, pues, de un neohumanismo, cuya ética salvadora (vacunada contra la tara del apartheid) reivindica a las etnias “de color” no blanco, a la vez que rescata lo aún no depravado de Occidente.

## EPÍLOGO

### “ANDÁIS DESTRUYENDO EL MUNDO”

El etnonacionalismo en el mundo subdesarrollado, desde el momento que contempla el rescate cultural y repotenciación racial de determinada etnia (en el caso andinoamericano, la cobriza de estirpe tawantinsuyana), de por sí involucra un contenido altamente humanista. Pero, en cuanto a “humanismos” se refiere, hay que tener cuidado; considérese que entre los primeros efectos “extraeuropeos” de aquel humanismo renacentista del siglo XV, tenemos la reanudación del tráfico de esclavos (negros) y la “Destrucción de las Indias” (cobrizos). Sucedió que el humanismo, de entonces –inmerso en el colonialismo– se refería solamente en función a la “blanquitud”, por consiguiente, inaplicable fuera de Europa. Y, “afuera”, con sus prescripciones sucedía –como con las Leyes de Indias– que “se acataban pero no se cumplían”. Se trató, independientemente a su enunciado ético y moral, de un “humanismo restringido” que a las colonias arribó envuelto como “apartheid ideológico”, es decir, mutilado para nosotros y, por consiguiente, afianzador del racismo.

En nuestro caso, el neohumanismo etnonacionalista no tiene por qué incurrir en semejante aberración, ya que es ante todo reivindicador, o sea, “nivelador” y, por ende, genuina y soberanamente globalista, en la medida que propugna condiciones elementales de equidad para una mayoritaria humanidad subvaluada. Sin embargo, para estar en condiciones óptimas de integrarse en la “globalización”, primero se debe estar “(re)constituido”, pues si no aquella “integración” terminará por desintegrarnos. He ahí el carácter subversivo del etnonacionalismo, puesto que contempla

Galindo, que señalaban la urgencia de conjugar el factor etnocultural (FEC) con el factor clasista (FC), bajo preeminencia del primero: Manko Qápaq antes que Marx.

Es así que, entrando al siglo XXI, el etnonacionalismo –despejada la nebulosa marxista luego de la debacle de la URSS– ingresa al campo político andino-amazónico mediante un desborde popular que si en Bolivia y Ecuador tiene esencia sindicalista, agrarista (y cocallera), pues en el Perú –por razones de guerra sucia y vladimirización– emanó de los cuarteles plebeyos de la cholificada infantería contrainsurgente y subalterna que, a manera de reacción ante la “pentagonización” de esa guerra interna, tuvo la necesidad de reconocerse, mediante el etnocacerismo, en la imagen y semejanza de su milenarío pueblo. Las rebeliones “reservistas” de Locumba y Andahuaylas –eminente-mente democráticas (en su genuino significado etimológico e histórico-popular-socrático)– han contribuido, así, a ese gradual posicionamiento del poder en esta parte del hemisferio; en donde los pueblos originarios del Perú, Bolivia y Ecuador convergen tanto por vías convencionales, como no convencionales, hacia el portentoso ideal reunificador de una “Internacional Inkaica”, que, más allá de las anquilosadas coordenadas de izquierdas y derechas, replantea el concepto de “progreso” en función etnológica y ecológica de un “estilo” de vida preservador de la Pachamama, antes que en función al “nivel” de vida globoneoliberalizador y destructor del planeta.

Hablamos, pues, de un neohumanismo, cuya ética salvadora (vacunada contra la tara del apartheid) reivindica a las etnias “de color” no blanco, a la vez que rescata lo aún no depravado de Occidente.

## EPÍLOGO

### “ANDÁIS DESTRUYENDO EL MUNDO”

El etnonacionalismo en el mundo subdesarrollado, desde el momento que contempla el rescate cultural y repotenciación racial de determinada etnia (en el caso andinoamericano, la cobriza de estirpe tawantinsuyana), de por sí involucra un contenido altamente humanista. Pero, en cuanto a “humanismos” se refiere, hay que tener cuidado; considérese que entre los primeros efectos “extraeuropeos” de aquel humanismo renacentista del siglo XV, tenemos la reanudación del tráfico de esclavos (negros) y la “Destrucción de las Indias” (cobrizos). Sucedió que el humanismo, de entonces –inmerso en el colonialismo– se refería solamente en función a la “blanquitud”, por consiguiente, inaplicable fuera de Europa. Y, “afuera”, con sus prescripciones sucedía –como con las Leyes de Indias– que “se acataban pero no se cumplían”. Se trató, independientemente a su enunciado ético y moral, de un “humanismo restringido” que a las colonias arribó envuelto como “apartheid ideológico”, es decir, mutilado para nosotros y, por consiguiente, afianzador del racismo.

En nuestro caso, el neohumanismo etnonacionalista no tiene por qué incurrir en semejante aberración, ya que es ante todo reivindicador, o sea, “nivelador” y, por ende, genuina y soberanamente globalista, en la medida que propugna condiciones elementales de equidad para una mayoritaria humanidad subvaluada. Sin embargo, para estar en condiciones óptimas de integrarse en la “globalización”, primero se debe estar “(re)constituido”, pues si no aquella “integración” terminará por desintegrarnos. He ahí el carácter subversivo del etnonacionalismo, puesto que contempla



la priorización de la "relación igualitaria lateral-Sur" (o sea, un integracionismo "previo", al estilo del MERCOSUR y la CAN<sup>1</sup>, entre los estados autoliberados del mundo subdesarrollado) en vez que la monocorde dependencia respecto al Norte (a agravarse con el TLC). Por esa senda los pueblos originarios reiniciamos soberanamente la competencia por la selección natural-cultural dentro de la especie; la cual, en función a una ética superior, se conjuga plenamente con las propuestas de "desarrollo sustentable" (ecológico y ambientalista), incompatibles con el modelo de (sub)desarrollo occidental, que no cesa de agotar irreversiblemente los recursos naturales/energéticos, con la subsecuente polución planetaria.

"Agotamiento" o erosión que no sólo implica al hábitat planetario, sino también a las etnias "de color" subdesarrollado. La quincuacentenaria erosión proteínica y anímica –por ejemplo– de las etnias cobrizas tiene relación con el hueco en la capa de ozono, en la medida que son consecuencias de un mismo "modelo". En otras palabras, **la rebelión de los hambrientos del Sur es la contracara de la anarquía climatológica de este siglo XXI**. Baste precisar que si los pueblos del Sur se empecinan en mantener como arquetipo el "american way of life" (modo de vida norteamericano), pues, demos por descontado la extinción de los glaciares y la extremaunción de los bosques amazónicos, en forma tan acelerada como la convulsión social. Algo imposible de evitar en tanto la praxis económica global conceptúe suicidamente que en el mundo subdesarrollado, por ejemplo, "la importación de un microchip aumenta el PBI, pero el nacimiento de un niño lo disminuye".

Aquella observación del embajador Oswaldo de Rivero: "el planeta no aguanta seis mil millones de tarjetas de crédito", es de tal vigencia y profundidad que trasciende todo

<sup>1</sup> Comunidad Andina de Naciones (ex Pacto Andino, que involucra a Ecuador, el Perú, Bolivia, Chile, Colombia y Venezuela).

lo relacionado a la lucha de clases, pues abarca también la agenda del "choque de civilizaciones", cuya conciliación global debería empezar por un "ambientalismo socio-ecológico" salvador de la especie y del planeta.

Por consiguiente, resulta básico saber que el "carbono" es el elemento común en todos los gases contaminantes que causan el calentamiento global, y que para compensar estas emisiones los bosques juegan un rol trascendental (el árbol remueve el carbono de la atmósfera y lo fija, "secuestrándolo", en su madera). Al respecto, el Protocolo de Kyoto compromete a los países industrializados a reducir sus emanaciones de CO<sub>2</sub> en un 5.2% debajo de los niveles del año en curso. Sin embargo, las reducciones no llegan ni al 1.5%, resultando EEUU de NA el principal contaminante, porque se niega, y reniega, a suscribir el Protocolo en la medida que "atente contra su modelo de desarrollo".



El 28, 29 y 30 de julio 2004, se reunieron en Brasilia 852 representantes de instituciones científicas –brasileñas y extranjeras– dedicadas a la conservación de los bosques tropicales. En esa ocasión, la conferencia giró en torno al "Experimento de Gran Escala de la Biósfera-Atmósfera en la Amazonía", llevado a cabo desde 1998 en la selva tropical sudamericana. Ahí se advirtió de que si prosigue la escalada actual de tala de bosques (industria maderera) y la subsiguiente quema para "colonizar" la jungla, ¡en 45 años de "progreso" el 60% de la Amazonía quedará degradada en pradera semidesértica! La cuestión reviste tremenda gravedad, dado el "efecto invernadero" generado por las cada vez más constantes emanaciones de CO<sub>2</sub> que, por cierto, provienen en un 88% del hemisferio norte, "desarrollado", y en un 12% del hemisferio sur, "subdesarrollado". Por ahí se entiende que la Amazonía constituya la reserva de biósfera más grande del planeta (8.2 millones de km<sup>2</sup>), siendo considerada con todo fundamento como el "pulmón planetario".

No obstante, es conveniente saber que subsiste una "falacia histórico-ecológica"; en el sentido de que se omite referir que Europa y Norteamérica tuvieron "en su tiempo" inmensas selvas, las cuales fueron despejadas en pro de la agricultura y depredadas en pro de la industria. Ahora, los del Norte nos prohíben "ese camino" a los del Sur... pero sin compensación alguna, salvo el bribón canjeamiento de "territorio por deuda", inaceptable desde perspectiva de soberanía etnonacionalista.

Ése es el trasfondo ecocida de la praxis globocolonizadora, que, por supuesto, sería suicida imitar. ¡Sin embargo, se le imita por "presión indirecta"! Vale decir, que es el desastre social producido por el globoneoliberalismo lo que, previa ruina de la economía local, ha empujado a la población local a actividades económicas "extraconvencionales" (muy a menudo ilegales), tales como el "boom" de los cocales y la tala de bosques, que de "relancina" involucran la inexorable deforestación. En cuanto al "problema" de la coca, precisamente la traición estatal criolla al agro nativo "convencional" —en función a las prescripciones del FMI—, al arruinar la rentabilidad de los sembríos tradicionales (papa, maíz, trigo, cebada, arroz, etc.), exhaustos por una "libre importación" que tan sólo conduce a una dependencia alimentaria inmersa en la "geopolítica del hambre" que implican el TLC y el ALCA, determina que aquel futuro "campesino sin tierra" se debata entre dos alternativas: o emigrar a la urbe costeña para "sembrar" una estera en alguna "invasión de arenal" o —en sentido contrario— emigrar a la ceja de selva para sembrar un cocal<sup>2</sup>... ¡único "sembrío popular" rentable! Por supuesto, el Estado Criollo bombardeará a los primeros con lacrimógenas y a los segundos con gas spike "made in DEA". Sin embargo, ha de referirse

2 Los cocales requieren, para su transformación (de la hoja de coca) en PBC y Clorhidrato, de insumos químicos cuyos "relaves" erosionan y contaminan bosques y ríos. En todo caso, debe entenderse que así como la cebada no equivale a cerveza, pues la uva no es vino, ni la coca es cocaína.



que de no ser por la "economía subterránea" que implica la comercialización de la hoja de coca en un "libre mercado" que, como tal, también cuenta con su "mercado negro", cientos de miles de familias cobrizas diseminadas en la ceja de selva peruano-boliviana (desde el Huallaga hasta el Chapare) degenerarían proteínicamente al subnivel de las famélicas y agónicas etnias negras del África Subsahariana. En fin, todo esto (neoliberalismo, "libre saqueo", "geopolítica del hambre", narcotráfico, deforestación, etc.) contribuye a demostrar la urgencia vital de encontrar otros esquemas que replanteen el concepto de "progreso". El modelo occidental es suicida, y —claro— "aún no está agotado"... solamente porque todavía no estalla el planeta.

"Andáis destruyendo el mundo", le apostrofó Atahualpa a Valverde con toda razón.

Mientras tanto, el modelo globoneoliberal persiste en imponer —como parte de su metabolismo económico— la "asfixia mundial"; vale decir, más destrucción forestal y polución minera con los subsecuentes estragos para una agricultura que ni siquiera es la "quinta rueda del coche" de las economías subdesarrolladas digitadas por las Cartas de Intención... lo cual sólo puede ser evitado desde el Sur mediante la impugnación revolucionaria a la Reserva Federal de Fort Knox, al FMI y al BM; es decir, contra toda esa economía de consumo basada en el afán de lucro y la insaciable acumulación de plusvalía, vigentes desde la sacramentalización del "patrón oro" y del interés bancario, bajo cuyos nombres se han hecho los más grandes genocidios y —ahora— el dolarizado "globoplanetecidio".

El "pionero" angloamericano del siglo XVI o el "defricheur" (deforestador) francés del siglo XIII, que extendieron las "villas nuevas" sobre sus talados bosques en pro de la **autarquía agrícola de "panllevar" como base económica primaria de sus respectivos proyectos (etno)nacionales**

e industriales... ya no pueden ser emulados por los cholos peruanos, indios bolivianos y zambos brasileños. Para nosotros se reservan los comederos públicos en colosales megacorrales urbanos llamados "asentamientos", "ranchos", "villas miseria", "callampas" o "favelas". Ahí, esas manadas de humanoides "sin chamba" podrán esperar por TV, mientras ingieren raciones importadas y libres de aranceles, la "cruzada ecológica" que les expropia sus florestas como patrimonio de una humanidad de la que ellos son el "residuo".

Además, recuérdese que la "geopolítica del hambre" implica la quiebra premeditada del agro subdesarrollado como requisito de su dependencia alimentaria, tal y conforme lo consignan los TLC's con EEUU de NA y las prescripciones del FMI, que en su trasfondo constituyen la faceta económica del malthusianismo "rotundamente timocratizado". Y es que para Malthus, el superávit de calorías en la subhumanidad "de color" no blanco (implicando la "inaudita nivelación" del estándar de vida nativo con el occidental<sup>3</sup>), a la postre, impediría el "libre acceso" de la población "seleccionada" a los recursos planetarios. Ahora ese obstáculo lo conformamos el excedente poblacional del mundo subdesarrollado; o sea, aquellas manadas de descamisados que "no justifican" su existencia sobre el planeta:

*"...Un hombre, si la sociedad no necesita de su trabajo, no tiene el menor derecho a reclamar su parte de alimento y, en realidad, sobra. No hay lugar para él en el gran banquete de la naturaleza; ésta le ordena irse y no tardará mucho en ejecutar su orden ella misma a menos que él acuda a la*

<sup>3</sup> Ya en 1925, uno de los teóricos del "Apartheid" sudafricano, el general Hertzog, fundamentaba lo siguiente: "...Los europeos deben mantener un nivel de vida que corresponda a las exigencias de la civilización blanca. La civilización y los estándares de vida siempre van de la mano. Por lo tanto, un blanco no puede subsistir con el salario de un nativo, porque eso significaría que él tiene que renunciar a su propio estándar de vida y adoptar el estándar de vida de un nativo..."

*compasión de algunos convidados. Pero si éstos se aprietan un poco más para dejarle sitio, otros se presentarán en seguida reclamando los mismos favores. La noticia de que hay alimentos para todos los que lleguen llenará la sala de numerosos postulantes. El orden y la armonía del festín se verán así perturbados, lo cual será intolerable para la cultura Europea y Helénica... Y la alegría de los convidados quedará anulada ante el espectáculo de miseria y la penuria visibles a lo largo y ancho de la sala, así como por los inoportunos clamores de quienes, con toda razón, montarán en cólera al no encontrar los alimentos que se les había prometido..."* (Este párrafo malthusiano, "El Hambriento Nato", que causó escándalo en 1798, fue suprimido de las ediciones posteriores -N. del autor).

Los bellísimos parques ecológicos de la "ex" África Negra regentados por ONG's extranjeras, en donde se ha logrado preservar de la extinción a ñus, rinocerontes y okapis, van de la mano con la despoblación -por millones- de nativos sidosos, esterilizados y semimuertos de hambre... Eso marca la pauta para una próxima "ex" Amazonía Cobriza regentada por una legión de bases del US Army (7 en la selva peruana) y ONG's administradas por bellos, robustos e inteligentes exponentes de la superhumanidad blanca y occidental, quienes repueblan -desde ya- aquella tierra prometida "despejada de humanoides"... O, a lo sumo, con mínimas concentraciones de "cobayos indígenas" de uso farmacéutico y/o turístico que, en el mejor de los casos, podrán -los sobrevivientes- "integrarse" (o sea, globalizarse) como sirvientes o chulillos.

En efecto, basta verificar el caso de Madre de Dios, en donde más de la mitad de su superficie amazónica ya fue despoblada de "nativos" y repoblada por "gringos", ya sea conservacionistas de alguna ONG (como se verifica en el

caso del Parque "Nacional" del Manú), empresarios turísticos (el 95% de los dueños y huéspedes de los albergues a ambas orillas de los ríos Madre de Dios y Manú son norteamericanos y europeos) o simplemente traficantes. Y, por supuesto, que el respectivo turismo —por su costo— sólo resulta accesible para el público foráneo, pues la cholada a las justas tiene para ir a su urbano "Parque de las Leyendas" (Lima). Podemos constatar, así, que en estas regiones de "nuestra" Amazonía los extranjeros ya son mayoría demográfica. Tan sólo les falta un brevísimo "manifiesto político" y una pequeña fuerza armada para declararse "república independiente" del tipo Rhodesia en medio de nuestra "ex" jungla amazónica<sup>4</sup>. Además, a escasos quince minutos (en helicóptero) de Manú queda una de las bases de la DEA.

En ese escenario, la expansión agraria de los "sin tierra" sudamericanos, incluidos los campesinos cocaleros, resultaría —ya— "placé" para los destructores históricos del planeta.

Es necesario precisar que el "bosque europeo" que en el siglo XIII abarcaba el 80% de ese continente, al siglo XXI ha quedado reducido a 8%. ¡Refiérase que hasta el siglo III de la Era Cristiana aún se cazaban osos y leones en los bosques o junglas meridionales europeas! Sépase que Alejandro Magno "cazaba" leones en Macedonia y que aquel mítico "León de Megara" muerto por Hércules, vivió en lo que hoy es Corinto, ¡a 50 km de Atenas! (quizá habría sido mejor que aquel león hubiera devorado al tal Hércules). La llamada "Selva Negra" en la región del Baden de la Alemania actual, tan sólo es un vestigio del "pulmón" de ayer. Algo similar se puede decir de las "pretéritas" selvas norteamericanas, depredadas al unísono de la semidesaparición del bisonte y del piel roja.

4 Véase anexo N.º 10.

Estamos en pleno desequilibrio ecológico, advertido —hace un par de siglos— por aquel Jefe indio de la tribu Seattle:

*"...Lo que le sucede a los animales le sucederá al hombre. Todo va entrelazado. El hombre [blanco] no tejó la trama de la vida; él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo..."*<sup>5</sup>.

Es que, contrariamente a la cosmogonía de Occidente, que contempla al hombre "de imagen y semejanza" a un ser supremo y por eso mismo como "obra maestra" de la creación, derivándose que se autoasuma en primera persona del singular como amo y señor del planeta... pues, la cosmogonía indoamericana (Abya Yalá) refiere a los hombres —en vez que como "imagen y semejanza"— como "unos hijos más" de la Pachamama (pachapchurin); por consiguiente, tributarios cósmicos del orden natural en vez que agentes pervertidos en una impugnadora monstruosidad antiecológica.

De aquella apreciación del compatriota Seattle derivaría una corriente filosófico-ecológica muy coincidente con nuestro ancestral culto a la Pachamama, que contempla a la Tierra como un ser viviente que, como tal, tiene un proceso cíclico de nacimiento, vida, muerte... y renacimiento. En dicho proceso la "superhumanidad" (blanca) ejerce el rol de enfermedad o, mejor dicho, "virus". Es el "virus maldito", al estilo planteado en la película de ciencia ficción *Matrix*<sup>6</sup>. Incluso los últimos caciques pieles rojas pronosticaron todo esto referido al "cara pálida con su endemoniado progreso"; algo también automaldecido por la partidocracia ecológica de los países desarrollados, o sea, los llamados "verdes".

5 Véase anexo N.º 7.

6 *Matrix* está ambientada en un escenario posterior a la destrucción de la Tierra, la cual se produce por causas del "inexorable proceso acumulador capitalista"... a manera de virus destructor, contra el cual el único antídoto es el necesario "antibiótico" humanista de todas las sangres en lucha insurgente contra los "globodestructores" del planeta: la etnocultura occidental.

Vemos, así, que todo "cuadra" en el diagnóstico de "hombre-virus-capitalista", con plusvalía incluida, a manera de cáncer maligno: el descomunal deshielo de los glaciares, la elevación de la temperatura, el auge de la contaminación, la crisis del agua, la deforestación amazónica, etc... hacen ver que el calentamiento global tiene mucho de su explicación en el neoliberalismo "occidental y cristiano".

"¿Pinos milenarios? ¡Bah! el que ha visto uno ya vio todos", fue la respuesta de Ronald Reagan cuando la militancia ambientalista de la década del 80' le recriminó su "alergia ecológica". Ello explica la negativa de Washington —con republicanos y demócratas— en suscribir el Protocolo de Kyoto. Sin embargo, de los directorios de sus transnacionales derivan los consorcios y mecenas que financian la red de ONG's ecoglobocolonizadoras, hoy preocupadas del "excesivo éxito" de sus mecenas.

Pero el hecho concreto es que la Amazonía está en proceso de "despeje", sin importar la soberanía literal de los ridículos estados del "Patio Trasero", divorciados de sus respectivos pueblos e inmersos en corrupción y traición. Baste ver el "mapa demográfico-ecológico" para percatarse que:

1.º —La región amazónica está prácticamente "vacuada" de gente; tiene una densidad promedio de 0.3 hab./km<sup>2</sup>, con el agregado que el 70% de ese "0.3" es urbano (Manaos, Iquitos, Porto Velho, etc.). Compárase aquel porcentaje con el promedio de densidad poblacional de Sudamérica, de 19 hab./km<sup>2</sup>, en un 78% urbano, del cual casi 2/3 son "humanoides de barriada" que en su mayoría subsisten por los llamados "programas de ayuda alimentaria".

2.º —Flanqueando el "pulmón mundial" amazónico están establecidas 23 bases militares del US Army, bajo diversos pretextos, que van desde la "Lucha Antidrogas" y "Plan Colombia", hasta los programas de "Entrenamiento y Acción Cívica". Existen más tropas gringas que nativas (casi inexistentes) en "nuestra" Amazonía. Se puede decir, en-



tónces, que los 25 mil guerrilleros de las FARC, así como los residuos senderistas en el Huallaga y Apurímac, "salvan el honor" sudamericano.

3.º —Los lotes de hidrocarburos (gas, petróleo, etc.) se conjugan armoniosamente con las "reservas ecológicas", pues en sus más altos escalones ¡los "dueños" son los mismos! La WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza, regentada por la Corona Británica y el Departamento de Estado Norteamericano) es la "mega-ONG" de la cual derivan el 90% de "micro-ONGs" vinculadas al conservacionismo ambiental y ecológico, diseminadas por el hemisferio sur.

Mientras tanto, o sea, en el transcurso que se nos despoja de lo nuestro, los alcaldes de Lima, Guayaquil o La Paz inauguran lozas de cemento en algún arenal o cerro para que jueguen los hijos de los emigrados shipibos, jíbaros y chirihuanas... o la gringa Karp ordena a "su" alquilada indiada de la CONAPA que se pinte la cara y baile la danza de la lluvia para el Discovery Channel o para un Instituto Lingüístico de Verano (financiado por la CIA) "siempre permanente" porque en la selva siempre es verano.

Felizmente el Pachakámaq nos ilumina. El etnonacionalismo, por "ley de gravedad", va erigiéndose como poder político en Andinoamérica, iniciándose con ello una gradual rectificación (ojalá no tardía) de la decadencia global. "Rectificación" que deberá construirse en función a la modelación de nuevas alternativas inspiradas en la experiencia histórica propia, obviamente aprovechando todo lo que se considere "rescatable" de Occidente. Pero, mientras tanto, podemos otear ciertas soluciones como las que se insinúan en el ejemplo de las "Fronteras Vivas" establecidas por los discípulos de Ezequiel Ataucusi (33 polos de desarrollo agropecuario en pos de la **AUTARQUÍA ALIMENTARIA** para 450 mil peruanos), pese a la obstaculización del Estado Criollo y la animadversión de la Iglesia Católica. Si iniciativas laborales como la de esta empresa comunal (inde-

pendientemente a su esencia religiosa) logran conectarse con nuestra "materia gris" de agrónomos y ecólogos –hoy desocupados e implorando visas–, pues, ninguna mañose-ría globocolonial nos podrá despojar de una Pachamama destinada a nuestros hijos en principal y reivindicacionista instancia.

Más aún cuando –aparte de su irracional y fastuosa "modernidad"– el agotamiento del modelo importado y vigente de "progreso" es cada día más evidente. Basta reflexionar sobre aquel "absurdo de la eficiencia" expuesto por Marvin Harris (*Caníbales y reyes*), refiriendo que, por ejemplo, una lata de cereales que contiene 270 calorías requiere actualmente en los EEUU de NA la lucrativa inversión del equivalente a 2,800 calorías de dolarizada energía... en contraste con el caso del cavernícola cazador del Paleolítico, para quien la provisión de carne para su prole era proporcional al estoico esfuerzo energético. ¡Por supuesto que no resulta recomendable retornar al Paleolítico!, pero definitivamente hemos de considerar si conviene seguir estupidizándonos suicidamente en el "american way of life" de caricaturescas manadas de mequetrefes globalizados del tipo Homero Simpson... Vale decir, hoy más que nunca (particularmente desde el Sur "de color" no blanco), surge la convicción étnico-filosófica de **reenfocar el progreso como "estilo de vida" antes que como "nivel de vida"**.



## ANEXOS

El etnonacionalismo indoamericano replantea la "deuda"

## EXPOSICIÓN DEL CACIQUE GUAICAIPURO CUATEMOC

---

*A este interesante documento, para escándalo de los "idólatras de la exactitud libresca", no se le conoce el nombre del autor, tampoco tiene lugar, ni fecha, ni edición conocida. Lo hemos incluido en razón a la información que brinda y a las reflexiones que inspira... (Intisunqu Waman -MP-LT).*

---



"Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuatemoc, he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron América hace 40,000 años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace sólo 500 años. Aquí pues, nos encontramos todos. Sabemos lo que somos.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé a venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses, aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento.

Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos e intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que sólo entre 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda 185 toneladas de oro y 16 mil toneladas de plata provinientes de América.

¿Saqueo? ¡No lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su séptimo mandamiento.

¿Genocidio? Eso sería dar crédito a calumniadores como Bartolomé de Las Casas, que califican al encuentro como "Destrucción de las Indias". ¡No! Esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de la América Cobriza, destinados al desarrollo de Europa. Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir la devolución inmediata, sino la indemnización respectiva. Prefiero pensar en la menos ofensiva de las hipótesis.

Tan fabulosa exportación de capitales no fue más que el inicio de un "Plan Marshal Inka-Azteca" para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa. Por eso, al celebrar el "Quinto Centenario del Empréstito", podemos preguntarnos: ¿Han hecho los hermanos europeos uso racional, o por lo menos productivo de los fondos generosamente adelantados por el "Fondo Indoamericano Internacional"?

Deploramos decir que no. En lo estratégico, lo dilapidaron en batallas como las de Lepanto, en "armadas invencibles", en Terceros Reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN.

En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de cinco siglos, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las rentas líquidas, materias primas y energía barata que les provee el mundo "de color".

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman, según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar y nos obliga a reclamarles, por su bien, el pago del capital y los intereses que generosamente hemos

demorado en cobrar. Al decir esto, aclaro que no nos rebajaremos a cobrarles a nuestros hermanos europeos las viles tasas del 30% de interés, que se les cobra a los pueblos "no blancos". Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10%, acumulado sólo durante los últimos 200 años, con tres siglos de gracia.

Sobre esta base, y aplicando la fórmula europea del interés compuesto, informamos a los "descubridores" que nos deben una masa de 185 mil toneladas de oro y 16 millones de toneladas de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300. Es decir, un número para cuya expresión serían necesarios 324 dígitos, y que supera el peso total del planeta. ¿Cuánto pesaría, calculado en sangre?

Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería admitir su fracaso financiero y/o la demencia de su capitalismo.

Tales cuestiones metafísicas no nos inquietan a los indoamericanos. Pero sí exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los acreedores y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una privatización de Europa, que permita entregárnosla, como primer pago de la deuda histórica...".



## ANEXO 2

¡Hasta el nombre es producto de una equivocación!

### “PERÚ”: UN ERROR DE CINCO SIGLOS

*Antauro Humala Tasso*

Pocos conocen desde cuándo y por qué nuestro país fue bautizado como “Perú”. En el historial de este nombre se luce la ambición como móvil de la invasión hispana, porque connotativamente contiene la esencia de lo que viene siendo nuestra realidad desde la llegada de Pizarro: Un permanente saqueo, iniciado con aquel eslogan de los Trece del Gallo: “¡Al Sur, a ser ricos!”.

Panamá sirvió como cabeza de playa político-cultural-militar a la invasión europea. Desde allí es dirigido el asalto al resto del continente: se formaban bandas de mercenarios en busca de algún pueblo por saquear, esclavizar y explotar.

Una de esas bandas “cristianas, apostólicas, romanas y contrasubversivas” tuvo como cabecillas a Pizarro, Almagro y Luque, en una “Libre Empresa” con estrictos fines de lucro: El cura Luque era el “capitalista del billete”, el tuerto Almagro el “reclutador” de mercenarios y el chanchero Pizarro el “Martín Rivas” que incursionaba con cientos de “colinas” para globocolonizar nuestras tierras.

Desde 1513 (veintiún años después del desembarco de Colón) circulaban en Panamá noticias de un “reino riquísimo que estaba hacia el Sur”, y aunque todos hablaban de eso, nadie lo tomaba en serio (algo parecido como con la posterior leyenda de “El Dorado”). El cronista Gómara refiere: “Balboa tuvo relación de cómo aquella tierra del Perú tenía oro y esmeraldas; sea así o no, lo cierto es que había



en Panamá gran fama del Perú cuando Pizarro y Almagro armaron para ir allá”.

Recordemos que Balboa es a quien los acomplejados criollos llaman “Descubridor del Mar del Sur”, es decir, del Océano Pacífico. No hace falta rebatir semejante estupidez. Lo importante es que ese fulano tuvo a Pizarro como lugarteniente en tal “descubrimiento”.

Estando en Panamá, en tierras del cacique aliado Cumagre, un día los españoles riñeron por una ínfima cantidad de oro (como era habitual); entonces Panquiaco, hijo del cacique, les dijo: “¿Qué es esto cristianos, por tan poca cosa reñís?”; y luego les habló de un mar austral por el que navegaban embarcaciones con velamen procedentes de un país riquísimo en oro. Entonces Balboa, Pizarro y los demás prosiguen hacia el Sur embriagados de codicia, llegando a tierras del cacique Tumaco, en el trópico norte de la actual Colombia, donde ese cacique les confirmó “cómo por aquella costa en adelante [más hacia el Sur] había gran cantidad de oro y ciertos animales sobre los que ponían sus cargas las gentes de ella”. Evidentemente, se refería al Tawantinsuyo y esos “ciertos animales” eran las llamas (inexistentes en el istmo centroamericano).

Es entonces que los europeos retornan a Panamá para preparar una nueva expedición, esta vez naval. Pero en pleno aprestamiento, Balboa es mandado a arrestar por Pedrarias (Gobernador de Panamá), que “casualmente” le encomienda la tarea a Pizarro. Balboa terminó con la cabeza cortada.

Como ya se dijo, desde 1513 había en Panamá noticias de un reino rico que estaba “hacia el Sur”; pero en ese tiempo no se le llamaba aún “Perú”. No existía tal apelativo.

Este nombre (que según algunos cronistas comenzó siendo “Berú”) era el de un cacique o cacicazgo en la fron-



tera entre las actuales Panamá y Colombia; que por cierto no tiene relación alguna con el río “Virú” del norte peruano (departamento de La Libertad). En todo caso, aquel “Perú”, “Berú”, “Belú”, etc. no pasaba de ser un “apodo”, pues oficialmente los nombres impuestos por la Corona Hispana a los “ex” territorios tawantinsuyanos, fueron “Nueva Castilla” (correspondiente a Pizarro) y “Nueva Toledo” (correspondiente a Almagro), lo cual precisamente, en su disputa por la posesión del Qosqo, provocó la pugna entre almagristas y pizarristas.

Respecto al nombre “Perú”, Garcilaso refuerza lo expuesto:

*“...Digamos cómo se dedujo este nombre no teniéndolo los indios en su lenguaje. Balboa hizo varios navíos y los envió a averiguar qué tierra era y cómo se llamaba la que corre de Panamá hacia el Sur, mientras él preparaba la expedición. Uno de ellos pasó la línea equinoccial a la parte del Sur, allí vieron un indio pescando en la boca de un río. Los españoles le preguntaron por señas y palabras ¿qué tierra era aquella, y cómo se llamaba?, el indio por los ademanes y meneos que con manos y rostros le hacían, entendía que le preguntaban, mas no sabía qué... respondió a prisa, antes temiendo que le hiciesen algún mal, y nombró su propio nombre, diciendo ‘Berú’, -y añadió otro, y dijo ‘Belú’. Quiso decir ‘si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo Berú; y si me preguntáis dónde estaba digo que estaba en el río’; porque es de saber que el nombre ‘Belú’, en el lenguaje de aquella provincia significa ‘río’ (...). Los españoles entendieron conforme a su deseo, imaginando que el indio les había entendido, como si él y ellos hubieran hablado en castellano, y desde aquel tiempo llamaron Perú a aquel riquísimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres; porque*

si tomaron el nombre del indio 'Berú', trocaron la b por p, y si el nombre 'Belú', trocaron además la r por la l, y de una manera o de otra dijieron 'Perú'...<sup>1</sup>.

Entonces el nombre de la actual Republicueta Criolla (o "corral" de "Patio Trasero") sería fruto de un desentendimiento idiomático. Lo que sí es un hecho es que aquel nombre, producto del error, implica, además, un "absurdo" en el campo etimológico, o simplemente un apodo que significa botín. Por eso la jactancia del eslogan libre saqueador: "¡Vale un Perú!"



1 Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, 1.ª Parte, cap. IV.

### ANEXO 3

Himno falsificado, escudo chilenezado y bandera extranjerizada

## LOS "BAMBEADOS" SÍMBOLOS DE LA REPUBLICUETA CRIOLLA

*Antauro Humala Tasso*

Los "símbolos patrios" son el Himno Nacional, la Bandera y el Escudo; pero sucede que en el caso peruano esos símbolos están hartamente erosionados o, si se quiere, vaciados de contenido... etnonacional. Empecemos con el himno, cuya letra y música tienen sus transfuguismos y falsificaciones típicas del criollismo. Efectivamente, en su origen extranjero (San Martín y quienes lo acompañaban lo eran), la "tradición" de Ricardo Palma refiere que las alas rojas combinadas con el blanco pecho de las parihuanas (flamencos) "inspiraron" a un argentino que acababa de despertar de una siesta en la playa paraqueña. Sin embargo, en la *Antología de la Independencia del Perú*<sup>1</sup>, se transcribe un artículo del historiador Fernández Stoll, datado en 1954:

*"El primer diseño de la bandera fue confiado a un marino británico de la escuadra expedicionaria (inglesa), el topógrafo y pintor Charles Chaworthy Wood Taylor".*

Asimismo se refiere que en el Museo del Almirantazgo, en Londres, "se exhibe el primer original de la bandera peruana".

Si se considera que la expedición sanmartiniana fue ante todo una empresa militar británica (Lord Cochrane, Jefe de la "Escuadra Libertadora"), entonces resulta "lógica" la preocupación inglesa por dotar de "símbolo patrio" a su futura colonia tal

1 Publicación de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (CNSIP).

como informalmente lo fue el Perú para Inglaterra hasta inicios del siglo XX.

La bandera a la que se hace referencia es la rojiblanca de secciones "cruzadas" con el escudo al centro y sobre la intersección de diagonales. Al año siguiente esa bandera, "dada su dificultad para el bordado"<sup>2</sup>, fue reemplazada por otra "de franjas transversales", según decreto del presidente criollo Torre Tagle. Sin embargo, eso dio lugar a confusión, pues al no especificarse si la "transversalidad" era horizontal o vertical, tuvo que darse —a los pocos meses— otro decreto "precisando" la verticalidad de las franjas.

Respecto al escudo original, éste tampoco fue el que actualmente conocemos, sino otro que representaba un "bosque de banderas" en el que resaltaba la bandera chilena y adelante de ellas un cóndor (copiado del escudo chileno) con una llama flanqueando un recuadro del Sol surgiendo entre los Andes precedidos por el Océano Pacífico. Atrás de todo eso se tenía un robusto espécimen de plátano (planta) que representaba al trópico.

El "detalle chileno" se explica por la participación de un contingente de ese país en aquella expedición sanmartiniana proveniente de Valparaíso.

Ya en 1824, con Bolívar, el escudo sería cambiado por el vigente actualmente.

El caso del himno es "de Ripley": fue falsificado en su letra y alterado décadas después (con autorización del autor, J. B. Alcedo) en su música por el italiano Claudio Rebagliati en 1869. Como se sabe, la letra del himno criollo corresponde a José de la Torre Ugarte, quien según Palma<sup>3</sup> la escribió con coro y cuatro estrofas (4, no 6). De ser cierto eso, ahora serían dos

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Carta de R. Palma a Ignacio Gamio, del 21 de noviembre 1901 ("Gazapos Oficiales", p. 440 del Tomo V de *Tradiciones peruanas*, Espasa-Calpe, 1966).



Primer escudo "peruano" (Republiqueta Criolla) traído e impuesto por el triunvirato anglo-argentino-chileno (Cochrane - San Martín - O'Higgins). Estuvo vigente de 1822 a 1824. Obsérvese que entre el "bosque de banderas", la que destaca es la bandera chilena.

las estrofas agregadas apócrifamente.

Sin embargo, lo concreto es que la primera estrofa actual ("*largo tiempo en silencio gimió...*") es **falsificada (agregada anónimamente)** y a la vez hizo "correr" el orden del resto de estrofas originales de las cuales fue **borrada** la quinta:

*"Excitemos los celos de España,  
Pues presiente con mengua y furor  
Que en concurso de grandes naciones,  
Nuestra patria entrará en parangón  
En la lista que de éstas se forme,  
Llenaremos primero el renglón,  
Que el tirano ambicioso iberino,  
Que la América toda asoló".*

El criollo Palma siempre discrepó con la letra de esta quinta estrofa, a la que consideraba "*de pésimo gusto literario, fanfarrona y de patriotismo inoportuno*" (sic) y que prácticamente "retaba" a su Madre Patria, España. Esa estrofa fue, en 1913 (Billinghamurst), oficialmente "cambalacheada" por la del humillantisimo "largo tiempo". Pero, extraoficialmente, ese cambalache estuvo vigente, por lo menos, desde 1863. Efectivamente, en una carta dirigida a su amigo Juan Rivera, fechada ese año, el mismísimo Bernardo Alcedo reconoce textualmente: "*conservo los versos originales, los que he sabido que los han VARIADO*"<sup>4</sup>.

¿Qué pudo provocar tal "cambalache"? Definitivamente, debe tenerse en cuenta que en la década del 60' del siglo XIX era de gran "rentabilidad política" la apología a la manumisión (libertad, por "iniciativa" de sus indemnizados amos) de los esclavos negros y que la "moda criolla" era de conmiseración hacia una antieconómica negritud... no obstante que históricamente siempre les había sido de utilidad ante el "peligro indio".

Esta "negritud esclava" explica por qué al escucharse ento-

<sup>4</sup> CNSIP.

nar el Himno Peruano, un extranjero podría creer estar en Mozambique, Zaire o Rhodesia... Y de alguna manera, también, explicaría psicológicamente las derrotas de nuestra selección de fútbol, que —obviamente— luego de cantar el "largo tiempo en silencio gimió" con mano al pecho y espíritu de esclavo, interiorizan ante la delantera adversaria lo de la "humillada cerviz", con goleada adjunta.

Escudo, bandera e himno... en todos ellos una influencia sureña que ha hecho declarar a sus principales historiadores y ensayistas que "Chile le dio la libertad al Perú" (por eso pagamos una "deuda de la independencia" a dicho país) y que son "generadores" de la peruanidad, obviamente criolla. Y en verdad no les falta razón; empezando por el hecho histórico de que Bernardo Alcedo, poco después de ganar el concurso del Himno, se enroló como subteniente en el Batallón N.º 4 del Ejército Chileno, retornando con éste a Santiago, en donde fue Director General de las Bandas Militares; habiendo incluso compuesto la marcha "La Araucana", a cuyos sones ingresaron las fuerzas chilenas al mando del Gral. Bulnes durante la primera ocupación de Lima en 1838, en la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana. Alcedo radicó en Santiago durante 40 años, al servicio del Estado Chileno, muriendo en diciembre 1878, cuatro meses antes de declararse la Guerra del Pacífico.



## QÁPAQ UNANCHA: LA BANDERA DEL TAWANTINSUYO<sup>1</sup>

*Reservista César Torres Ortiz*

*Que los "intelectuales" criollos aseguren que el Tawantinsuyo "no tuvo bandera", no es casual. Junto con la afirmación de que "se desconoció la escritura" y otras falacias, constituye una estrategia que usan esos "peruanos" identificados con España o Miami para intentar hacernos creer que antes de la invasión de sus "héroes" carecíamos prácticamente de todo, que por eso debemos agradecerles su llegada y que, por lo tanto, –hoy como ayer– todo "adelanto" y solución provendrá de afuera.*



En todas partes del mundo el hombre siempre ha tenido necesidad de vivir en grupo. A su vez, estos grupos tuvieron varias formas para diferenciarse e identificarse a sí mismos: una vestimenta común, algún animal que simbolice sus cualidades u origen (tótem), etc. Esto es común a la humanidad; pero, al parecer, este espíritu comunitario fue más intenso en el Mundo Andino.

<sup>1</sup> El presente artículo trata sobre el origen y el simbolismo de la Bandera del Tawantinsuyo. Está basado en crónicas de los ss. XVI y XVII, escritas específicamente entre 1534 y 1653. Estos documentos, junto con la iconografía de los queros inkaicos, constituyen las fuentes que prueban su existencia. Han sido publicados hace ya bastante tiempo, algunos en los mismos ss. XVI y XVII, otros en el s. XIX y el resto en los primeros años de la segunda mitad del s. XX. Debe quedar, entonces, definitivamente claro que el empeño en negar la existencia de la Bandera Inka es, más que por ignorancia, por motivación política. Ésa ha sido la actitud casi unánime de los historiadores "peruanos". Por ello, debemos destacar que el único historiador que ha manifestado una posición diferente es Juan José Vega Bello (13-9-1932 / 8-3-2003); ya conocido por su vocación impugnadora de la historia oficial desde sus primeros y célebres libros: *La guerra de los Viracochas* (1963) y *Manco Inca, el gran rebelde* (1964). Este insigne historiador defendió la existencia de la Bandera Tawantinsuyana en su artículo "La Bandera de los Incas"; publicado en *Sequiao: Revista de Historia, Arte y Sociedad*, 12, pp. 9-15, 1998; en el diario *La República* –resumido– (28-05-2000 –pp. 28 y 29); y –ampliado– en Internet (<http://www.chirapaq.org.pe/pdf/unancha.pdf>).

Si bien es cierto que los pueblos andinos conformaban, en lo general, una sola civilización, cada grupo étnico (Chankas, Yauyus, Kañaris, etc.) tenía sus divisas propias y exclusivas; al punto que "aunque hubiesen juntos cien mil hombres, fácilmente se reconocían con las señales que en las cabezas se ponían"<sup>2</sup>. Esas "señales" eran sus tocados<sup>3</sup>; los cuales jamás modificaban, aunque saliesen de sus pueblos. Debido a ese sentimiento de identidad surgen las banderas.

Están descritas en las crónicas, aparecen en los dibujos de Waman Poma y en las pinturas de los *queros*<sup>4</sup> inkaicos; asimismo figuran en los más antiguos diccionarios quechuas con el nombre *unancha*. En el diccionario quechua de Domingo de Santo Tomás (1560)<sup>5</sup>, en el del Anónimo (1586)<sup>6</sup> y en el de González Holguín (1608)<sup>7</sup>, la traducción literal es 'bandera'. En esos tres diccionarios y en el vocabulario aymara de Ludóvico Bertonio (1612)<sup>8</sup>, se consignan además otras acepciones: 'insignia', 'blanco o hito donde tiran', 'hierro del ganado', 'señal', etc.

Como puede observarse, todas esas acepciones (incluida 'bandera') encajan en el concepto base de la última: 'señal'; en cuanto "marca u objeto que se pone o usa para identificar algo y distinguirlo de otras cosas". En otras palabras, *unancha* tiene una acepción de 'distintivo, en general', de la cual derivó que

2 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, 1553, 1.ª Parte, cap. XCIII.

3 Los tocados son peinados y adornos de la cabeza. Cieza se refiere a ellos como "señales", dando a entender que son un género de distintivos (véase nota 9). Los nombres en runa simi (quechua) de los tocados en general son *qarkanku* y *ruqu*.

4 Los queros son vasos de madera cuyo uso es ceremonial o ritual. Muchos queros inkaicos fueron decorados con pinturas. En éstas se observan escenas de la vida cotidiana (actividades agrícolas, festivas, de guerra, etc.), alegorías o ideogramas.

5 *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*.

6 *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú, llamada Quechua*.

7 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*.

8 *Vocabulario de la lengua aymara*.



**Pintura de quero inkaico que representa a un guerrero inka portando una bandera (c. siglos XV - XVI). Escenas como ésta abundan en los queros y demuestran el uso de banderas en el Tahuantinsuyo.**

designara a un tipo en particular: las banderas. Hay que indicar también que, justamente, *señal*, pero en su concepto más amplio, sería la acepción primaria del término *unancha*<sup>9</sup>.

Generalmente las unanchas eran cuadradas, pero las había de otras formas; como las dibujadas por Waman Poma.

Su origen debió ser tribal y guerrero, pues en el campo de batalla se hacía vital que los combatientes contaran con alguna señal que les permitiera agruparse entre sí; las banderas surgen, pues, debido a la necesidad de *identificarse* para hacer *frente organizado* contra los enemigos ("los otros").

El uso militar llegó a perfeccionarse milenios después con la utilización de banderas que diferenciaban a los núcleos tácticos (flecheros, honderos, lanceros o —en Eurasia— caballería, arcabuceros, artilleros, etc.), tal como refiere Cieza de León (1553) sobre el ejército del Tawantinsuyo: "cada capitán llevaba una bandera y unos eran honderos, otros lanceros y otros peleaban con macana y otros con ayllu<sup>10</sup> y dardos y algunos con porras"<sup>11</sup>. Esto servía para que los distintos segmentos del ejército se reconocieran a larga distancia (entonces ni

9 El punto es complejo. *Unancha* es una raíz polisémica cuyo elemento base es "señalar"; de él se derivan varios otros sentidos y matices. Los significados que abarca *unancha*, incluyendo los ya mencionados, pueden enumerarse, tentativamente, así: 1.— Señal, en general. 2.— Imagen, figura, signo o símbolo. 3.— Distintivo, en general. 4.— Bandera. 5.— Elemento o signo que se halla en la naturaleza o en los objetos a través del cual se obtiene un tipo de información al interpretarlo. Es un medio por el que las "deidades" (wakas) manifiestan un mensaje al hombre; ya sea prescribir algo, avisar de un acontecimiento venidero o comunicar la "suerte". 6.— Una actividad mental: pensar, deducir, entender, interpretar (las "señales", signos, símbolos o datos); derivado de esto también es definir la información resultante: 7.— Describir, caracterizar, explicar.

*Unancha* es un término fundamental del runa simi (quechua). Su análisis detallado es una cuestión que, por su amplitud, no puede desarrollarse dentro de los límites de este artículo. Sólo se ha esbozado su semántica. Algunos de los cronistas que citaré utilizan la palabra en algunos de los sentidos mencionados; ya sea que la escriban en runa simi o en su traducción castellana principal ("señal").

<sup>10</sup> Una acepción de la palabra *ayllu* es 'boleadora'.

<sup>11</sup> Pedro Cieza de León, *Ob. cit.*, 2.ª Parte, cap. XXIII.

las telecomunicaciones ni la radiofonía existían). Fernández de Oviedo (1548) remarca que se trataba de "banderas diferenciadas"<sup>12</sup>. Pero hay que agregar que no sólo diferenciaban a las "capitanías" o núcleos tácticos, sino que también reforzaban la función de los tocados; es decir, servían para identificar a los diversos grupos étnicos que conformaban el ejército tawantinsuyano, "aunque hubiesen juntos cien mil hombres".

Así lo da a entender Martín de Murúa (1613); el cual primero expresa que el ejército del Tawantinsuyo lo conformaban capitanes y soldados inkas, así como capitanes y soldados de las "provincias" (o sea, de otros grupos étnicos), precisando luego que "los capitanes tenían sus banderas y, en ellas, las señales por donde eran conocidos diferentes"<sup>13</sup>. Es decir, que en esas banderas de guerra (*aukay unancha*) también estaban graficados los símbolos de la identidad y origen de cada grupo étnico. Obviamente, aquellas banderas no las portaban los propios capitanes, sino soldados que los acompañaban con esa función (abanderados).

Asimismo, dice Murúa que de esas banderas "era la primera y más notable la del capitán general"<sup>14</sup>. Es decir, la de un guerrero de la etnia Inka; a veces el mismísimo Sapa Inka (= gran inka, el Inka gobernante).

Ese ejército andino, con sus núcleos tácticos y los grupos étnicos diferenciados con banderas de guerra, y que actuaba con orden matemático bajo el comando inkaico, causó asombro y temor en los invasores:

—"Iban repartidos por capitanías y debajo de banderas con mucho orden y concierto y en gran silencio", dice Gutiérrez de Santa Clara (1550)<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, 1548, libro XI, cap. III.

<sup>13</sup> Martín de Murúa, *Historia general del Perú*, 1613, libro II, cap. XXIII.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Pedro Gutiérrez de Santa Clara, *Quinquenarios o historia de las guerras civiles del Perú (1544 - 1548) y de otros sucesos de las Indias*, 1550.



—“Venían repartidos en escuadras con sus banderas y capitanes que los mandaban, con tanto concierto como turcos”, afirma con estupor López de Jerez (1534)<sup>16</sup> refiriéndose al ejército de Atawallpa (entonces los ejércitos turcos eran temibles en Europa y Asia).

—Diego Silva y Guzmán (1539), testigo presencial del Cerco de Lima (1536), ocurrido durante la Guerra de Reconquista Inka (1536 - 1543)<sup>17</sup>, relata un momento que para los invasores debió ser una visión terrorífica. Dice que cuando las huestes de Kisú Yupanki estaban en las puertas de la ciudad, los capitanes inkas “movieron todo el ejército con grandísimo número de banderas”<sup>18</sup>.

**Qápaq Unancha** fue el nombre de la bandera principal del Estado del Tawantinsuyo<sup>19</sup>. El cronista Bernabé Cobo (1653) la describe en detalle:

*El “estandarte real era una bandera cuadrada ... hecha de lienzo de algodón o de lana; iba puesta en el remate de un asta larga, tendida y tiesa, sin que la ondease el aire”<sup>20</sup>, y en ella pintaba cada rey sus armas y divisas, porque cada uno las escogía diferentes, aunque las generales del linaje de los Inkas eran el arco celeste y dos culebras<sup>21</sup> tendidas a*



16 Francisco López de Jerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla*, 1534.

17 Después de esta fecha la resistencia inkaica no cesaría. A pesar de estar bastante diezmadas las huestes de Manko Inka y del alevoso asesinato de éste al año siguiente (1544) por almagristas a quienes él les dio refugio; el comando inkaico logró mantener este bastión como zona liberada hasta 1572, año en que recién sería debelado luego de una sangrienta resistencia.

18 Diego Silva y Guzmán, *Relación del sitio del Cuzco*, 1539.

19 Así lo asegura Pachakuti Yamqui Salkamaywa, uno de los más importantes cronistas tawantinsuyanos, en su *Relación de antigüedades de este Reino del Pirú* (c.1613), folios 18v, 30v, 31v y 43v.

20 La Qápaq Unancha era un tipo de bandera que no flameaba. Era un paño que tenía una especie de marco delgado, el cual estaba sujeto en el extremo superior de una pica (a ello se refiere Cobo al decir “asta”, como se confirma en la iconografía de los queros). Al ser una bandera rígida podía exhibir mejor y permanentemente los símbolos que ostentaba; y ésa es, precisamente, la función principal de las banderas.

21 Se trataba de *amarus* o grandes serpientes (anacondas o boas) que estaban

*lo largo, paralelas con la borla que servía de corona<sup>22</sup>; a las cuales solía añadir por divisa y blasón cada rey las que le parecía, como un león [puma], un águila y otras figuras<sup>23</sup>. Tenía por borla el dicho estandarte ciertas plumas coloradas y largas puestas a trechos”<sup>24</sup>.*

“Arco celeste” (o “arco del cielo”) es como se llamaba al arco iris en el castellano de la época; kuychi es su nombre en runa simi (quechua). ¿Por qué los Inkas lo eligieron como principal emblema? Veamos. Según Pachakuti Yamqui Salkamaywa (c. 1613), la Qápaq Unancha era guardada en el principal templo del Sol, el Qorikancha (seguramente en el aposento dedicado a kuychi); de allí la sacaban durante ceremonias y ritos importantes o para llevarla a la guerra. Ejemplo de este último caso ocurrió —según refiere el mismo cronista— cuando los Chankas invadieron el Qosqo: antes de darles combate, Pachakúteq “entra al templo donde estaba la **Qápaq Unancha** y sácale y enarbólanle sobre el alto lugar el estandarte de los Inkas”<sup>25</sup>.

Sólo hasta aquí ya es evidente que la importancia atribuida por los Inkas a kuychi se debía en gran parte a su conexión con el Sol (Inti); es decir, lo tuvieron en gran veneración “por-

labradas a pequeña escala en la Bandera Inka. En la cosmovisión andina están asociados al poder del rayo, pero no se les consideraba wakas. En la mitología el amaru tenía un cargado simbolismo, pues era también ser “fantástico” similar a un dragón; en esta forma le llamaban también *yawirka* o *uskaywai*: “muy fiera bestia, media legua de largo —y gruesa, de 2 brazas y media de ancho—, con orejas, colmillos y barbas”. Fue tomado como nombre estimado por los Inkas (el más conocido es Túpaq Amaru).

22 Se refiere a la Maskaypacha. Era una borla colorada que se colocaba en la frente, de sien a sien, y la usaba exclusivamente el Sapa Inka como símbolo de su poder.

23 Es decir, además de animales simbólicos, usaron otros emblemas; tales como los ideogramas llamados *tokapu*, que son representaciones geométricas de diversos colores y formas, delimitadas en cuadrados. Más adelante mencionaré la razón por la que cada Sapa Inka “añadía” un símbolo.

24 Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, 1653, libro XII, cap. XXXVI.

25 Pachakuti Yamqui Salkamaywa, *Relación de antigüedades de este Reino del Pirú*, 1613, folio 18v.

que alcanzaron que procedía del Sol, y por ende lo tomaron los Reyes Inkas por divisa y blasón, porque se jactaban descender del Sol”<sup>26</sup>.

La veneración al arco iris ligada a la conexión de éste con el Sol, no sólo se patentiza con el hecho, ya mencionado, de que existiera un aposento dedicado a él en el Qorikancha, sino también porque –según refiere Waman Poma (1615)– los Inkas habrían, incluso, producido artificialmente un arco iris en el mismo templo, bajo el cual el Inka gobernante se arrodillaba para dirigir sus oraciones al Inti<sup>27</sup>.

Ahora bien, algo más importante aún. ¿Cuál era exactamente su significado? Kuychi tenía una significación panandina. Se le consideraba un elemento enviado por algún waka (“deidad”)<sup>28</sup>, y su positividad o negatividad dependía de la voluntad de éste. En determinadas circunstancias podía producir enfermedad, pero en otras era una *muy buena señal*, una señal de victoria y “buena suerte”. Por lo dicho arriba, es obvio que el significado positivo primó en el caso inkaico. Veamos cómo esta concepción es manifestada en el tiempo primordial por la figura arquetípica de Manko Qápaq.

En el mito de *Los Hermanos Ayar* se cuenta que, en el trayecto de su migración de Paqáriq Tampu al Qosqó, los Ayar llegaron “al cerro más alto de todo aquel lugar, en donde junto al Apu Manko Qápaq se levantó un arco del cielo muy hermoso, de todos los colores. Y sobre el arco apareció otro arco, de modo que Apu Manko Qápaq se vio en medio del arco y había



26 Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, 1.ª Parte (1609), libro III, cap. XXI.

27 Waman Poma, *Nueva crónica y buen gobierno*, 1615, folio 284.

28 Los wakas son las “deidades” o seres sagrados del Mundo Andino. El término runa simi (quechua) *waka* designa originalmente a los “espíritus sagrados”, tales como Pariaqaqa, Pachakámaq, Kawillaka o Wanakauri; no se trata del peruanismo aculturado “huaca” (sustantivo femenino) –que designa a un sitio arqueológico o “ruina”–, que surgió, precisamente, como una deformación de su sentido original, a lo largo de la cadena “deidad” (o “dios”) - ídolo - adoratorio - entierro - ruina. Entonces, debe escribirse *el waka* o *la waka* según el sexo de la “deidad” de que se trate.

dicho: ‘¡Buena señal, buena señal tenemos!’. Dicho esto, dicen que dijo: ‘Muchas prosperidades y victorias hemos de alcanzar viniendo el tiempo con todo lo deseado’. Después, dicho esto, se paseó con gran alegría y comenzó a cantar el canto de *chámay wariqsa*<sup>29</sup>, de pura alegría” (Pachakuti Yamqui Salkamaywa)<sup>30</sup>.

Como se ve, el arco iris era el fenómeno que mejor simbolizaba la identidad étnica de los Inkas. Se puede decir que sintetizaba su ideología política y religiosa: era una señal de significación panandina que anunciaba la victoria y “buena suerte”, y más aún para ellos, quienes “alcanzaron que procedía del Sol” y se consideraban hijos suyos; porque además de ser una “concretización” de la luz de su padre, Inti, fue la señal mediante la cual éste les comunicó, cuando ni siquiera tenían tierras propias, que alcanzarían el éxito deseado; es decir, sus futuros triunfos guerreros y la prosperidad en la vida civil, sus anhelos como colectividad (de ahí también que el arco iris estuviera asociado al culto del Sol).

Entonces, se entiende fácilmente por qué kuychi era el emblema principal de la Qápaq Unancha. Su calidad de símbolo de victoria era para los Inkas consustancial a su identidad étnica.

Al unirse el arco iris con los dos amarus en posición paralela y la Maskaypacha en medio, conformaban un conjunto de símbolos capaz de evocar sus valores, ideología e identidad como grupo. Y siendo éstos los emblemas que ostentaba la

29 El *Chámay Wariqsa* es el canto en la fiesta del barbecho. Celebra la prosperidad agrícola que se alcanzará como resultado de la alta fertilidad de la tierra nueva (o que ha “descansado”): “romper tierras vírgenes que ellos llaman *chámay*” (Waman Poma). Esto es una evidencia más del contenido netamente andino de este pasaje de Pachakuti Yamqui. Al ver la “buena señal”, Manko Qápaq celebra la prosperidad que alcanzarán en sus nuevas y, por tanto, productivas tierras. Waman Poma refiere que los Inkas instituyeron una fiesta llamada *Wariqsa Harawi*, donde el Sapa Inka canta y las mujeres hacen un estribillo: “*wariqsa áyay wariqsa chámey wariqsa áyay wariqsa*”.

30 Pachakuti Yamqui Salkamaywa, *Ob. cit.*, folio 6v.

Qápaq Unancha, es evidente que se trataba de una *bandera de grupo étnico o nacional*; por lo cual, para ellos también simbolizaba en cierta forma el territorio; no sólo el Qosqo, sino toda la tierra o país del que eran dirigentes: el Tawantinsuyo. Pues en su ideología étnica y en la práctica se consideraban, y eran, ordenadores y gobernantes del espacio en cuestión.

El hecho de que Cobo la califique de "estandarte real" (véase cita), o sea, de bandera personal del rey, es típico ejemplo de lo difícil que era para los cronistas europeos superar sus esquemas mentales. Sucede muchas veces que tras describir situaciones muy diferentes a las europeas, terminan calificándolas o definiéndolas con categorías y conceptos de su propia tradición cultural; trasponiéndolas del "Viejo Mundo" a los Andes. Así ocurre en este caso; porque Cobo luego agrega que esta bandera tenía los símbolos "*generales* del linaje de los Inkas". Hecho que significa que el fin principal de su simbolismo era representar su parentesco y unidad como grupo, como ya indicamos arriba.

Pero, ¿y "las armas que solía añadir cada rey"? Aunque los Inkas tenían unos emblemas fijos en común, cada Sapa Inka añadía a la Qápaq Unancha un símbolo de su panaka (ayllu). Esto se debía a que el Inka gobernante era el representante de todo el grupo étnico ante su padre, el Sol, y a que era el turno de esa panaka de tener preponderancia o destacar en la representación de toda la colectividad. Hay que repetir que se trataba de un período de representación política propio del sistema de panakas, cuyos principios lo hacen diferir de las monarquías europeas.

Se podría pensar, entonces, en una bandera repleta de símbolos que cada Sapa Inka "añadía". Pero lo real es que en el período de cada gobernante la Qápaq Unancha era renovada, es decir, se usaba una nueva con los emblemas comunes y el que él añadía, por las razones ya señaladas. Agreguemos que esto se debía también a que al fallecer un Sapa Inka no per-

día su calidad de intermediador ante el Sol; sus descendientes conservaban su mallqui (momia) en el Qorikancha, lo atendían ritualmente con los honores respectivos y, por lo mismo, continuaba ostentando las insignias propias de su dignidad y las que en su período usaron para representar a toda la etnia, entre ellas la bandera.

Ahora bien, la Qápaq Unancha no debe confundirse con otras banderas incaicas que identificaban exclusivamente a una panaka o a un núcleo táctico del ejército; como han hecho algunos historiadores criollos, obviando que el contenido de sus símbolos es de identidad colectiva. Por supuesto, justamente por su condición de bandera de grupo étnico y el simbolismo de sus emblemas, la Qápaq Unancha era la principal bandera de guerra de los Inkas.

Téngase presente que una de las principales funciones del grupo étnico como tal es conservar o ampliar su *espacio vital*; y que, por tanto, los conflictos bélicos han sido (y son) una de las formas más recurrentes como se han *interrelacionado* los diversos grupos. El origen y uso de las banderas etnonacionales está directamente relacionado a ese hecho. Al entrar en conflicto, los diferentes grupos étnicos empezaron a usar banderas para identificar entre sí a sus miembros como unidad grupal distinta. Es decir, servían como una "carta de presentación", cuyo uso tenía la finalidad de diferenciarlos e identificarlos ante otros grupos. Pero no con la mera intención de indicar diferencias, sino —mediante su simbolismo— explicitarlas, o sea, señalar las cualidades y atributos del grupo, para mostrar a "los otros" quienes eran y a qué debían atenerse. Por eso cuando los Chankas invadieron el Qosqo, los Inkas enarbolaron la Qápaq Unancha.

Como dice Cobo, *la Qápaq Unancha era cuadrada*. Aproximadamente medía entre 1 m y 1.2 m por lado, según se deduce de la comparación de las unanchas en general, representadas en la iconografía de los queros. Era "de lana fina de



vikuña blanca, previamente teñida con los colores necesarios y tejida [por] franjas", o tal vez le dieron los colores "no con tintes sino con plumillas finísimas de aves de las junglas, que se bordarían delineando las franjas, al estilo de ciertos cumbis<sup>31</sup>..."<sup>32</sup>. Las "plumas coloradas y largas" eran de wakamayo, y en número de cinco estaban fijadas en el borde externo de la bandera, apuntando hacia afuera. Hay que señalar, además, que estaba colocada en el extremo superior de una pica (lanza grande) y, como no necesitaba de aire para desplegarse, porque estaba siempre totalmente extendida, lucía plenamente sus símbolos<sup>33</sup>.

Los argumentos criollos para negar la existencia de la Bandera Tawantinsuyana no tienen ni un ápice de seriedad; francamente no pasan de ser ridículos "barajazos". Sólo como ejemplo de su orfandad de criterio y desesperación, mencionaré dos de ellos. Su "argumento básico" no es otro que el cinismo de insistir en que "ningún cronista habla de la existencia de una bandera incaica" (sic); cosa que, como hemos demostrado, es más falsa que Fujimori, Toledo, García y Paquisha juntos. Una variante más "académica" de esa "genialidad" trata de llegar al mismo lugar por otro camino. Ésta asegura que "los Inkas no tuvieron bandera, porque lo que mencionan las crónicas son las unanchas, y éstas no flameaban".

Baste decir que a lo largo de la historia han existido tanto banderas que flameaban como otras que no; no es necesario poner ejemplos, esto es tan elemental que sería suficiente que revisen cualquier buen diccionario para que "descubran" que ni allí se considera el hecho de flamear como característica que defina a las banderas.

Estas "objeciones" criollísimas son, pues, más que absur-

31 Debe escribirse *chumpi* o *kumpi*. Es un género de tela muy fina primorosamente labrada. Hoy reciben este nombre principalmente las fajas usadas en el trabajo agrícola.

32 Juan José Vega Bello, *art. cit.* (versión electrónica), p. 3.

33 Véase nota 20.

das. Retamos a los intelectualoides criollos a que si vuelven a negar la existencia de la Bandera del Tawantinsuyo, se atrevan a exponer —pero en serio— los argumentos en que se basan; como para que merezcan ser refutados.

Por increíble que parezca, lamentablemente hay también "objeciones" similares desde "el otro lado". Algunos grupos —digamos para abreviar— *indigenistas* o *indianistas* sostienen lo mismo que la criollada: no tuvimos *bandera*. Pero es —en la mayoría de los casos seguramente— por una motivación totalmente opuesta y con buena intención (en algunos casos ya demasiada "inocencia"): se trata de una "impugnación terminológica" a la palabra *bandera*; la cual consideran "perversa", o sea, *bandida*.

Es decir, para nada niegan que en el Tawantinsuyo tuvimos unanchas y wiphalas<sup>34</sup>, y que hoy sean nuestros símbolos de identidad; sólo dicen que no debemos llamarlas *bandera*, pues alegan que esta palabra proviene de *banda*, y de ésta derivan otras no menos "perversas": bandido, bandolero, bandeirantes... Una preocupación de este tipo es un extravío, por decir lo menos; debemos dedicarnos a la investigación y a la acción, y no a generar problemas tan fútiles que sólo ocasionan confusión.

No confundamos etimología con semántica; origen de un término con su significado; y menos la existencia misma de un objeto con el nombre que le hayan dado las diversas culturas del planeta. Ciertamente, se podría citar casi tantos nombres para una misma cosa como idiomas existen en el mundo, y nadie que esté en sus cabales pensaría que cada uno de aquellos designa una cosa distinta.

34 *Wiphala* es palabra aymara que significa 'bandera'. Es la conocida bandera ajedrezada de origen aymara, que hoy es también de suma importancia para todo el movimiento etnonacionalista andino (diversos grupos etnonacionalistas del Perú, Bolivia, Ecuador, el noroeste de Argentina y el norte de Chile). La enarbola un compatriota etnocacerista en la foto que orna la carátula de este libro.



Por supuesto, hay palabras intraducibles a determinados idiomas, y esto se debe a que el "hecho social" que designan no existe en la sociedad a cuya lengua se quieren traducir. Por ejemplo, no se puede traducir *aqlla*<sup>35</sup> al inglés, simplemente porque no existe nada equivalente a las *aqllas* en los países de habla inglesa.

Pero esto también nos señala algo elemental: ya que toda cosa (objeto, costumbre, etc.) tiene un nombre que la designa, de ser su existencia común a dos sociedades, la traducción es posible<sup>36</sup>. Obviando, lógicamente, las diferencias formales. Nadie puede decir, por ejemplo, que la escritura China, Maya, Mesopotámica o Inka, por sus diferencias con la de caracteres latinos dejan de ser *escritura*.

Una posición contraria, que niegue la posibilidad de traducir un término por motivos emocionales, dando primacía al aspecto connotativo de una palabra (particular a su contexto cultural) sobre su aspecto denotativo objetivo, es descabellada. Sería como pretender negar que aquí hubieron hondas, platos o casas sólo porque tuvieron otro nombre y "no nos gusta su etimología castellana". O como decir que no tuvimos *sangre* porque la etimología de esa palabra es "fea", o porque su connotación en otros lugares es "mala".

35 Las *aqllas* eran mujeres de diferentes lugares del Tawantinsuyo escogidas por el Estado Inkaico (cuando tenían entre 10 a 12 años) por alguna cualidad especial; ya sea por su belleza o por alguna aptitud laboral o artística. Vivían en recintos especiales denominados *aqllawasi*, donde desempeñaban importantes funciones dentro de todo el engranaje político y religioso: actividades productivas, de culto, etc.

36 Como se sabe, una palabra casi nunca tiene un único sentido, al contrario, puede usarse en diferentes casos y tener significados distintos; incluso puede designar tanto a cosas concretas como a otras abstractas, sólo dependiendo del contexto en que se la use. Es decir, más que un solo significado, una palabra tiene determinada "amplitud de significados" (acepciones). Obviamente, dos palabras, de dos idiomas dados, que designan una misma cosa, casi siempre coinciden sólo en esa acepción (o sólo en algunas); es decir, en ese significado son equivalentes y es pertinente la traducción, mas no en otros. Prácticamente siempre ése es el caso. Igual sucede con la traducción *Unancha = Bandera*: sus "amplitudes de significados" son bastante distintas y sólo coinciden en ese concepto. Véase nota 9.



Algo meramente adicional: si se hubieran fijado bien sabrían que la palabra *banda*—de la cual deriva *bandera*— proviene del gótico<sup>37</sup> *bandwō*, cuyo significado primigenio era, precisamente, 'signo o bandera'.

Evidentemente, la Qápaq Unancha—tal como se ha descrito— no es idéntica a las unanchas que usamos actualmente. Esto es perfectamente explicable. La Qápaq Unancha, al igual que otras banderas inkaicas, era una bandera guerrera; como tal, seguramente fue usada durante la Guerra de Reconquista Inka contra los invasores. Como fatalmente se perdió esa conflagración decisiva para nuestra historia, la Bandera del Tawantinsuyo debió ser quemada en las batallas y, al consolidarse el régimen colonial, su uso fue proscrito.

Lógicamente, la imposibilidad de poder usarla nuevamente determinó que fueran olvidándose sus características y forma originales. Lo cual, a pesar de todo, no ocurrió con su principal emblema: el arco iris. La tradición andina preservó la importancia y la significación originales de *kuychi*—manifestadas por Manko Qápaq—, durante todo el período virreinal y después de éste. Así lo prueba el hecho de que, incluso, a finales del s. XIX seguían difundiendo leyendas que manifestaban esa misma concepción<sup>38</sup>.

Así llegamos a mediados del s. XX, cuando la Bandera del arco iris fue nuevamente enarbolada como bandera oficial del Qosqo. Probablemente, quienes la oficializaron no tenían el conocimiento preciso de su origen y significado, pero de hecho debieron recoger la tradición popular que concebía al arco iris como un elemento emblemático para los Inkas. Es decir, es el rescate de una bandera de existencia muy antigua; su forma no es—como ya mencioné— la que tuvo inicialmente, ni será quizá la definitiva, pero está basada en su emblema principal.

37 Lengua germana que hablaron los godos.

38 Véase Filiberto de Oliveira Cézar, *Leyendas de los indios quechuas*, Buenos Aires, 1893, pp. 56-58, "Pachac Coillatica o el Dios Iris".

Entonces, la Unancha, que hoy es una de las banderas que utilizamos los etnocaceristas y otros grupos, es un símbolo de identidad panandina que cuenta con una tradición cultural milenaria. No como la banderita criolla, que no tiene ni siquiera doscientos años y fue inventada por un extranjero en sus ratos de ocio, apenas para cumplir una formalidad. Banderita rojiblanca que, por cierto, representa el neocolonialismo y el entreguismo criollos y que, por tanto, al llegar al poder, el etnocacerismo enviará inmediatamente al museo.

Para todo el movimiento etnonacionalista andino, y sobre todo para el etnocacerismo, la Unancha del arco iris mantiene su significación primigenia en estos tiempos de globocolonialismo: es un símbolo de la victoria que conseguiremos al liberar nuestra nación. En otras palabras, representa los valores, conocimientos y organización ancestrales; la Cultura Andina nunca rendida, que volverá a su cauce de desarrollo propio al sacudirse del (globo)colonialismo y recuperar el poder político que jamás debió perder. Por eso mismo, encarna también el heroísmo y la sangre de todos aquellos héroes que desde 1531 nos han antecedido en esa lucha... la cual el etnocacerismo culminará, ya sea por la vía convencional o la no convencional.

A modo de conclusión, reafirmamos que además hubo banderas que también cumplían otras funciones. Waman Poma habla de "banderillas" que colocaban en sus lanzas durante ritos "para ahuyentar tempestades". Similar función tuvo otra descrita por Garcilaso, pues además de su uso bélico la utilizaban en el rito de la Situay para desterrar del Qosqo y su comarca "enfermedades y otros males"; era "una lanza ... guarnecida con un listón hecho de plumas de diversos colores, de una tercia en ancho, que bajaba desde la punta de la lanza hasta el regatón, pegado a trechos con anillos de oro (la cual insignia también servía de bandera en las guerras)"<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> Garcilaso de la Vega, *Ob. cit.*, 1.<sup>a</sup> Parte, libro VII, cap. VI.



**Reservistas etnocaceristas: La Unancha contiene la sangre y el heroísmo de nuestros mártires... por ellos, la lucha etnonacionalista no se detendrá ¡hasta la victoria!**

Otra que menciona Garcilaso es una bandera utilizada durante la ceremonia del Warachikuy, en la que los jóvenes participantes debían demostrar habilidad y fuerza en varias pruebas. Una de éstas era la carrera "desde el cerro Wanakauri ... hasta la fortaleza de la misma ciudad [Saqsawaman] ... donde les tenían puesta una señal, como pendón o bandera, y el primero que llegaba quedaba elegido por capitán de todos los demás"<sup>40</sup>.

Durante la invasión española los Inkas usaron trofeos como banderas. Un secretario de Pizarro, Pedro Sancho de la Hoz (1534), cuenta que en la batalla de Willkawaman (Vilcashuamán) (1533) entre Hernando de Soto y el general atawalpista Mayta, "los indios mataron un caballo blanco y le cortaron la cola y puesta en una lanza la llevaban por delante a guisa de estandarte"<sup>41</sup>. Eso sucedió en los primeros momentos de la invasión. Durante la Guerra de Reconquista Inka, los trofeo-banderas abundaron, si se considera –por ejemplo– que de los varios cientos de los pellejos de caballos que Kisu Yupanki remitió a Manko Inka, algunos debieron ser usados con esa función.

Lamentablemente, la fragilidad del material y el paso del tiempo no permitieron que se conservaran todas estas banderas autóctonas que se han descrito. Esto no es de extrañar, porque ni siquiera contamos con las que usó el ejército de Túpaq Amaru II, "que fueron abundantísimas"<sup>42</sup>. En el caso de las banderas inkaicas se suma el hecho de que fueron destruidas por los españoles (quemadas). Si aún se conservan algunas esperamos que la arqueología etnonacionalista las rescate y brinde más información.

40 *Ibidem*, 1.ª Parte, libro VI, cap. XXIV.

41 Pedro Sancho de la Hoz, *Relación de la conquista del Perú*, 1534, cap. VII.

42 Juan José Vega, *Historia general del Ejército Peruano*, Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, Ministerio de Guerra, T. III, vol. 1, Lima, 1981, pp. 481 - 483.

## ANEXO 5

Entre Hima-Súmac, La Breña y Aves sin nido

### CLORINDA MATTO DE TURNER Y LA AURORA DEL "INDIGENISMO"

Reservista César Torres Ortiz

*El "indigenismo", entendido como la simple conmisericordia en tercera persona por "el pobre indio", está a años luz del etnonacionalismo. Sin embargo, cabe señalar que en su desarrollo desde la incipiente obra El padre Horán (1848), de Narciso Aréstegui, que sin dejar de ser loable ve el "problema del indio" desde afuera; hasta Arguedas o Gamaliel Churata, en los que existe identidad plena y son ya precursores del etnonacionalismo etnocacerista, hay un proceso de concientización que tuvo su gran motor en un acontecimiento social que convulsionó al país: La Campaña de la Breña de los victoriosos ejércitos indios; que remece la putrefacta institucionalidad criolla. En esa "remecida etnocultural" Clorinda Matto de Turner cumplió un rol descollante.*

Clorinda Matto Usandivaras nació en Paullu, provincia de Calca, Qosqo, en 1854. Desde los primeros años de su adolescencia colabora en distintos periódicos de la zona con artículos costumbristas a manera de tradiciones. En 1871 se casa con el inglés John Turner.

Lo que marcó a Clorinda Matto de Turner fue su contacto directo con la población andina, "tributaria por descender de los Inkas", y el haber visto la trágica situación a que era sometida por "aquellos mandones de villorrio, que si varían de nombre no degeneran siquiera el epíteto de tiranos. No otra cosa son los curas, gobernadores y alcaldes".

Si bien su defensa de la población andina tiene un aire "ma-



ternal", esto no es del todo criticable si tenemos en cuenta el contexto en que se ubicó: hasta antes de ella la literatura de "la República independiente" sólo había considerado al indio como ser degenerado, en el mejor de los casos, o si no como objeto abyecto, propio de una raza "inferior". En cambio, en la obra de Matto cobra protagonismo y dignidad para denunciar su situación y luchar por sí mismo para transformarla, inspirada en la resistencia de La Breña que le tocó vivir junto a la esposa del "Tayta", Antonia Moreno de Cáceres.

Desde el inicio de la guerra con Chile, ella como ferviente patriota, colabora decididamente con su amigo Cáceres, y en la Campaña de la Breña se le oye dirigir discursos alentadores en runa simi (quechua) a las tropas campesinas.

Es, además, en esta etapa trágica para el país y para ella (por la muerte de su esposo), en la que escribe una de sus más importantes obras, *Hima-Súmac*<sup>1</sup>, obra teatral (teatro musical con melodías de quena y yaravís) que centra su mensaje en la "necesidad de expulsar a los invasores" y redefinir la identidad nacional, en alusión directa a la ocupación de los chilenos, que salieron del país apenas meses antes del estreno de *Hima-Súmac*.

En la trama, en que se conjugan tiempos pasados y presentes, Hima-Sumác actúa como heroína de la resistencia indígena a la presencia invasora; y como héroe de su drama y prometido de Hima-Súmac, Matto escogió al símbolo más famoso de la resistencia andina: Túpaq Amaru.

*Hima-Súmac*, dice Matto, "recuerda una de las épocas más gloriosas para el Perú, que subyugado por el poder castellano tuvo la inspiración de libertad en el cerebro de Túpaq Amaru".

*Hima-Súmac* tiene un final trágico y esperanzador a la vez,

1 Se estrenó en Arequipa el 16 de octubre 1884; en 1890 se publicó por primera vez —en serie—, en *El Perú Ilustrado*, periódico que ella misma dirigía; y recién en 1892 apareció en forma de libro.

donde se aprecia el contraste en las motivaciones del enfrentamiento entre extranjeros y runas<sup>2</sup>: Túpaq Amaru y sus seguidores son ejecutados, mientras la heroína y su familia son torturados para que revelen la ubicación del tesoro de los Inkas, pero al negarse mueren en el suplicio. Hima-Súmac fallece segura que "los que vienen sabrán, como nosotros, que no es el oro la felicidad de este mundo". Igualmente, su padre está seguro que: "Nuestro padre Sol alumbrará alguna vez el día en que nuestros verdugos caigan bajo la bandera de la patria liberada por los nuestros; y que la gloria de los Inkas brille [nuevamente]".

Luego de *Hima-súmac*, Clorinda Matto publica su más famosa obra, *Aves sin nido* (1889), que —según sus palabras— quiso que fuera "la fotografía que estereotipe los vicios y virtudes de un pueblo, con la consiguiente moraleja correctiva".

Atento a esta finalidad, el entonces Presidente de la República, Andrés A. Cáceres, escribió una carta a su amiga Clorinda Matto, publicada en el periódico *El Perú Ilustrado* el 3 de mayo 1890; para expresarle que ella había "descrito con exactitud de encomio lo que ocurre en la sierra y que yo, en mi larga peregrinación, he podido observar y algunas veces hasta suprimir".

Debido a su audaz "indigenismo", el sistema criollo en pleno reacción contra ella, luego de la caída de Cáceres. Primero le valió una permanente persecución y hostilización por parte de la Iglesia Católica, porque entonces su actitud contestataria implicaba herejía, ya que también cuestionaba la nefasta acción de la Iglesia en los Andes ("curas tiranos discípulos de Valverde"), en momentos en que casi nadie se atrevía a escribir sobre ello. Fue excomulgada; sus libros fueron incluidos en el *Índex* (lista de libros prohibidos por la Iglesia) y quemados en la plaza del Qosqo, por atentar contra el "orden occidental y cristiano", y hasta se llegó en Arequipa al extremo de quemar su efigie.

2 Personas originarias de los Andes.



Esta tenaz "indigenista" (y, por ende, precursora del etnonacionalismo), reconocida por el "Tayta" (de quien llegó a escribir una biografía en 1884<sup>3</sup>), soportó todo eso con dignidad y estoicismo propios de las grandes personalidades. Pero fue el ataque del poder político (luego de la caída del régimen cacerista), al llegar Piérola por segunda vez al gobierno (Presidente en 1879-1881 y 1895-1899), lo que la obligó a salir del país. Éste la hizo fichar como "subversiva (etno)cacerista". Clorinda fue desterrada y se vio forzada a peregrinar por varios países, hasta que fallece en el exilio en 1909, en Tucumán (Argentina). No pudo volver al salir Piérola del poder porque los regímenes posteriores tampoco le fueron favorables debido a su estigma de "subversiva".

Algo importante de la obra de Matto es que representa un claro ejemplo de cómo la literatura puede contribuir a una autoexploración de nuestra realidad y, por consiguiente, a la transformación social, siempre y cuando tenga visión crítica del "(des)orden establecido".



<sup>3</sup> Fue publicada por primera vez en *El Perú Ilustrado* en 1886. En versión ampliada fue incluida en su libro *Bocetos al lápiz de americanos célebres* (1890).

## "EL PROGRAMA DE RUMI MAQUI" (\*)

*Augusto Ramos Zambrano*

*El My. EP Teodomiro Gutiérrez Cueva, veterano de la campaña de la Breña (en la que combate como alférez), inició en 1915 una rebelión armada en contra del gobierno, reivindicando en su lucha campesina (en el altiplano puneño) la prédica inkaica. Su lucha propugnaba la edificación del "Estado Federal del Tawantinsuyo". La rebelión es sofocada ese mismo año por la intervención de un par de batallones de infantería y un regimiento de caballería. Rumi Maqui es apresado y condenado a muerte. Escapa de la prisión (Arequipa), ayudado por emisarios del anciano mariscal Cáceres, refugiándose en Bolivia. Su leyenda quedó. He aquí su programa tawantinsuyano transcrito de la obra de A. Ramos Zambrano, Rumi Maqui (N. de AHT).*

...1. Llegar yo a la completa posesión del quechua y del aymara.

2. Elegir cuidadosamente algunos intermediarios indígenas, haciéndoles comprender la situación de sus hermanos de raza y la absoluta importancia de la fidelidad para realizar la obra de renovación y liberación que hemos de llevar a cabo.

3. Los intermediarios tendrán, por ahora, una misión sencilla: la de ir haciendo propaganda sobre la necesidad de resistencia, poco a poco, a los gamonales, conforme a las instrucciones que se les dé.

4. Enseñar a los intermediarios a leer y escribir lo mejor

\* Extraído del libro *Rumi Maqui* de Augusto Ramos Zambrano.

posible, a fin de que den lectura ante un buen número de oyentes todo lo que creamos conveniente para educar a las masas, de una manera directa y oculta.

5. Hacer que los intermediarios, con el mayor disimulo y sin decir para qué, realicen pequeñas colectas de víveres y dinero para el sostenimiento del personal de la Jefatura.

6. Después de una activa propaganda ir aumentando paulatinamente el número de intermediarios.

7. Cuando los intermediarios estén completamente imbuidos de su misión, deberán llevar a cabo otra propaganda más amplia para hacer comprender a los runas la necesidad de libertarse del yugo del gamonalismo; para lo cual no se necesita de muchos elementos, sino de unión y de la más completa reserva. De reserva y fidelidad absolutas, haciéndoles comprender que algunos indígenas, por satisfacer a sus patrones, han delatado planes de liberación ocasionando muchas desgracias entre sus hermanos de raza.

8. Sin decir que tienen un Jefe que los dirige, los intermediarios deben ir haciendo colectas de dinero en mayor escala para que la Caja Central pueda ir adquiriendo armas, municiones y otros elementos.

9. Pasados dos o tres años de activa, intensa e inteligente propaganda, el Jefe del Gran Aylo, dará conferencias en lengua nativa, en lugares preparados ad hoc, a fin de convertir a todos los indígenas en activos y decididos elementos revolucionarios.

10. Cuando se cuente con el número suficiente de hombres, armas, municiones y demás elementos necesarios, se atacará sorpresivamente y de una manera simultánea las guariciones del Cusco, Puno y Juliaca, contando de antemano con la cooperación de los soldados indígenas, perfectamente instruidos del alcance del movimiento revolucionario. Nuestro

triumfo producirá en Lima un gran revuelo y amplios preparativos que exigirán medidas para una expedición militar. Pero inmediatamente uno de nuestros agentes pondrá en manos del Presidente de la República una carta colectiva firmada por los jefes de los Grandes Ayillos, haciendo saber al Gobierno la suma de elementos con que contamos, la inutilidad de sus esfuerzos para dominar la Magna Revolución y la conveniencia de que el Jefe del Gran Aylo N.º 12 sea nombrado por el Gobierno como Jefe Superior de los departamentos del Cusco, Puno, Ayacucho y Apurímac, que ya se habrán pronunciado en abierta sublevación con su Jefe a la cabeza, el general Yanahuayra. Si no se acepta la propuesta se procederá a un levantamiento general, y para sofocarlo, el Gobierno ha de tener necesidad de movilizar todo su Ejército, en el cual, no ha de considerar que los soldados, casi en su totalidad, son indígenas y, por consiguiente, han de volver sus armas, en el momento preciso, contra los que siempre nos han hostilizado y de quienes debemós ser acérrimos enemigos.

11. Si el Jefe del Gran Aylo N.º 12, fuera nombrado Jefe Superior, llevará su misión con toda diplomacia, tratando de armonizar las órdenes superiores con la política de intensa defensa indígena que se llevará a cabo.

12. Negándose el gobierno a ese modus vivendi, no sólo se extendería e intensificaría la Revolución, sino que se confiscaría las propiedades de los gamonales para repartirlas entre los indígenas; nos apoderaríamos de todo lo que sea de propiedad fiscal, de los bancos, etc.

13. Al mismo tiempo que el general Yanahuayra extiende sus actividades a Huancavelica, el general Manko Qápaq dará señales de actividad revolucionaria en el norte del Perú. Toda esa amplia región hostil al Gobierno será un activo factor para el progreso de la Revolución en el sur.

14. Los generales Túpaq Amaru, Túpaq Yupanqui y Huay-



na Qápaq, pondrán en movimiento a toda Bolivia, cuyo ejército indígena llegará como en el Perú, a ser nuestro con todas sus armas, parques, artillería, ametralladoras, aviación, etc.

15. La diplomacia del gobierno revolucionario, confiada a algunos de nuestros amigos más capacitados, se encargará de hacer conocer al mundo la causa y los propósitos de la revolución, eminentemente humanitaria.

16. Los doctores Santiago Giraldo, Francisco Chukiwanca Ayulo, la señorita Dora Mayer, y algunos bolivianos afectos a nuestra causa, en número de diez cuando menos, integrarán el Gobierno de la Revolución.

17. El general Manko Qápaq por el norte y el general Yanahuayra por el centro seguirán estrechando al Gobierno de Lima, cuya defensa tendrá que ser encomendada a un ejército formado por el elemento no indígena, cuya acometividad y belicosidad no han de inquietarnos, porque ya sabemos lo que son y lo que pueden hacer los jovencitos afeminados de Lima.

18. Nuestros agentes de Lima desarrollarán una labor intensa para neutralizar la reacción gubernativa hasta que, convencido el Presidente de su impotencia, se vea obligado a entrar en negociaciones o abandonar el país llevándose todo lo que pueda apercillar. Lima, a la larga, será nuestra. Si no tuviéramos la seguridad de la cooperación de los soldados indígenas del ejército, a quienes de preferencia debemos instruir y disciplinar convenientemente, sobre la base de la más absoluta reserva, la revolución sería de difícil realización, tal vez irrealizable; pero debemos tener fe en el más satisfactorio éxito y, por consiguiente, preparar todo activamente para el triunfo final. —GENERAL RUMI MAQUI, Jefe del Gran Ayllu N.º 12...”.

Este programa —al que no se le ha agregado ni quitado una coma— es simplemente sensacional. Rumi Maqui replan-

tea la (re)unión de Bolivia y el Perú, a la manera de la Confederación que el mariscal Santa Cruz ideara en la tercera década del siglo XIX, con la diferencia (en Rumi Maqui) de llamarle “Gran Confederación Sudamericana del Pacífico”, hegemonizada por el liderazgo indígena, tal como lo había soñado Túpaq Amaru.



## ANEXO 7

La advertencia "antiprivatización" del Jefe Seattle

### "USTEDES CAMINAN HACIA SU AUTODESTRUCCIÓN"

*En 1855, el Jefe indio Seattle dirigió al presidente de los EE.UU., Franklin Pierce, una carta que ha quedado como uno de los más sensibles testimonios en torno a la tragedia de las tribus indias norteamericanas, exterminadas a medida que avanzaba la Conquista del "Far West". Este documento ha sido rescatado como un texto pionero en la defensa del medio ambiente y del ideal ecológico (N. del autor).*



"...¿Cómo se puede comprar y vender el firmamento, o aún el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida, si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrán ustedes comprarlos? Cada parcela de tierra es sagrada para mi pueblo. Cada mata de hierba, cada grano de arena, cada gota de rocío y hasta el sonido de los insectos es sagrado. La savia que circula por los árboles lleva consigo la sangre del Piel Roja.

Los muertos del hombre blanco olvidan su origen, en cambio nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, puesto que es la madre misma. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros.

Por ello, cuando el Gran Jefe de Washington nos envía el mensaje que requiere comprar nuestras tierras, pide demasiado. También dice que nos reservará un lugar donde podamos vivir entre nosotros. ¿Acaso pretende sustituir a nuestro padre? Por ello desconsideramos su oferta de comprar nuestras tierras.

El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos no es solamente agua, sino que también representa la sangre de nuestros antepasados.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro ser, y no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y una vez conquistada sigue su camino. Dejando las tumbas de sus padres sin importarle ello. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados. Trata a su madre tierra y a su hermano firmamento, como objetos que se compran, explotan y venden. Su apetito devorará la tierra dejando un desierto.

No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera, ni cómo aletean los insectos. Pero quizá esto debe ser porque soy un salvaje. Y después de todo, ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? Soy un Piel Roja y nada entiendo. Pero prefiero el susurro del viento sobre un estanque, así como el aroma de ese mismo viento purificado por la lluvia.

El viento tiene un valor inestimable, ya que todos los seres compartimos un mismo aliento. El hombre blanco no es consciente del aire que respira y como un moribundo agonizante es insensible al olor. Ignora que el aire es inestimable y que comparte su espíritu con la vida que sostiene. El viento que dio a nuestros abuelos el primer soplo de vida también recibe sus últimos suspiros.

Por ello desconsideramos su oferta. Y si la aceptáramos pondría una condición: El hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.

Lo que le suceda a los animales también le sucederá al hombre. Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida. He visto miles de búfalos podrirse en la pradera, muertos por el

hombre blanco desde un tren en marcha. No comprendo cómo una máquina humeante puede importar más que el búfalo que matamos sólo para sobrevivir.

¿Qué sería del hombre si los animales fueran exterminados? También moriría, de gran soledad espiritual porque lo que le sucede a los animales también le sucederá al hombre. Todo va entrelazado. El hombre no tejió la trama de la vida, él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo.

Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios blanco pasea y habla con él de amigo a amigo, queda exento del destino común. Después de todo, quizá seamos hermanos.

Sabemos una cosa que quizá el hombre blanco descubra alguna vez: Nuestro Dios es el mismo Dios de todos. Ustedes pueden pensar que él les pertenece, así mismo como desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así. Él es el Dios de los hombres universales y su respeto se comparte por igual entre piel roja, piel blanca y demás pieles.

Esta tierra tiene un valor inestimable para él y si se daña se provocaría la ira del Creador.

También los blancos se extinguirán, quizá antes que las demás tribus. Contaminan sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios desperdicios. Pero ustedes caminan hacia su autodestrucción inspirados por la idea de que Dios los trajo a estas tierras y les dio dominio sobre ellas y sobre el hombre de piel roja con algún propósito especial. Ese destino es un misterio para nosotros, pues no entendemos por qué se exterminan los búfalos, se saturan los bosques y las exuberantes colinas con cables parlantes. ¿Dónde está el espeso bosque? Destruído. ¿Dónde está el águila? Desapareció.

Termina la vida y empieza la supervivencia".



Mito andino, cuento folklórico y cuentazo criollo

**MANKO QÁPAQ: DEL HOMBRE AL MITO***Reservista César Torres Ortiz*

*Como es sabido, desacreditar y calumniar al enemigo es una táctica básica de la "guerra sucia". Cuando están en pugna dos culturas, una dominante y otra en vías de liberación; es decir, dos sistemas antagónicos, la "guerra sucia" se torna en gran medida en calumnia histórica, en difamación étnica. Así, desde que la prédica etnonacionalista pone en jaque al criollismo globocolonial como sistema político, éste evidencia su irracionalidad y falta de argumentos. Es decir, se hace patente que más allá de sectores criollos que tienen un tradicional racismo "inconsciente" o un "semiconsciente" prejuicio cultural, existe un sector recalcitrante de la criollada de abierto desprecio a lo andino (si intenta disimularlo no puede), que tiene horror ancestral a cualquier reivindicación cultural andina; y muchísimo más si ésta es propugnada por un redentor diluvio etnocacerista, decidido a aplastar su agónico sistema. Este sector, acomplejadísimo y apátrida, en su desesperación, sólo opta por recurrir a falacias "clásicas"; como que "los Inkas no tuvieron escritura", "no tuvieron bandera", "en el quechua no se puede hacer abstracciones", etc. Todas con el propósito de acomplejar al pueblo andino para degenerarlo en "manada sin orgullo nacional y admiradora de lo extranjero" y, por ende, menos resistente a la dominación globocolonial. Para su mala suerte el etnonacionalismo es ya imparable.*

El objetivo de este artículo no es analizar la simbología de los mitos sobre el origen de los Inkas, sino tratar específicamente un punto fundamental: la existencia histórica de Manko Qápaq.

Según la "pendejada criolla", aquí no hubo prácticamente nada. Peor aún, si pudieran tratarían de convencernos de

que Machu Picchu y las Líneas de Nazca fueron construidas por extraterrestres. Igualmente, criollos como Hildebrandt han “argumentado” que Manko Qápaq es un personaje ficticio o un “cuento pintoresco”, tal como los “extirpadores de idolatrías” llamaban a los mitos andinos (“fábulas absurdas y ridículas”). Afirmar algo así denota en primer lugar un absoluto desconocimiento de la naturaleza del mito y, más aún, de la mitología andina que sobrevivió al oscurantismo invasor.

Se conoce dos mitos sobre el origen de Manko Qápaq: *Los Hermanos Ayar*<sup>1</sup> y *Manko Qápaq y Mama Oqlló*<sup>2</sup>. Éstos son prácticamente las únicas referencias conocidas. Por su carácter mítico el criollismo ha aprovechado para calificarlos como simples “cuentos folklóricos fantasiosos”. De esa supuesta naturaleza de las referencias, deriva –según ellos– la “mayor probabilidad” de que Manko Qápaq haya sido un personaje “imaginario”. Pero el mito es, como veremos, algo muy distinto a eso. Además, la representación mítica de un personaje no significa, necesariamente, que su existencia haya sido puramente ideal o simbólica.



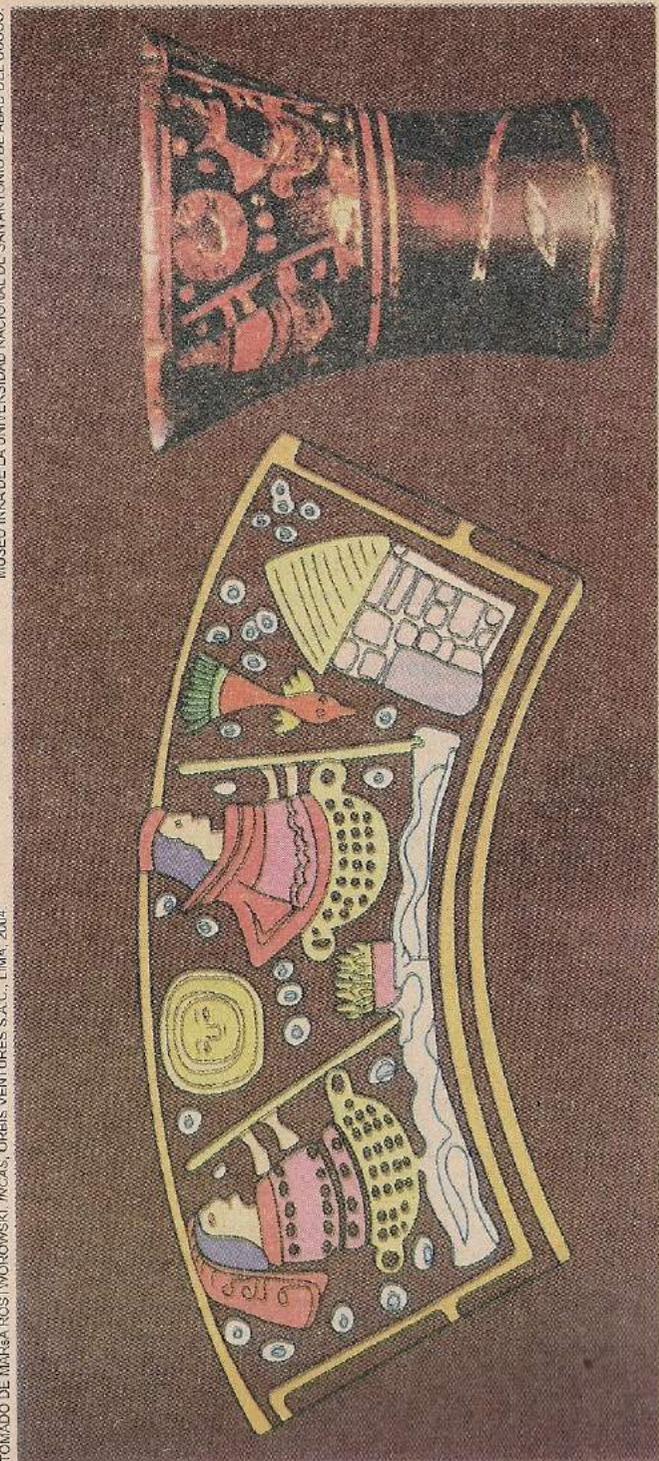
1 La versión más detallada y extensa es la registrada por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1572 (*Historia de los Incas*, cap. XI).

Existen, aproximadamente, cuarenta versiones del ciclo mítico de *Los Hermanos Ayar* en las crónicas de los ss. XVI y XVII. Desde las muy breves y fragmentarias hasta las bastante extensas. Junto a la versión de Sarmiento, destacan la de Juan de Betanzos, *Suma y narración de los Incas* (1551), Parte I, caps. III y IV; Martín de Murúa, *Historia general del Perú* (1613), libro primero, caps. II y III; y Cabello Balboa, *Miscelánea antártica* (1586), Parte III, cap. IX.

2 Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, 1.ª Parte (1609), libro I, caps. XV, XVI y XVII.

Al mito transmitido por Garcilaso lo han tachado hasta de “inventado” por el cronista. A lo mucho se puede acusarlo de haberlo “adaptado” para el público europeo. Se nota, claramente, en el relato una base andina. Además, la iconografía de algunos queros inkaicos representa esta tradición, casi sin lugar a dudas.

Otros cronistas (Molina “el cusqueño”, Murúa y Waman Poma) también mencionan tradiciones que vinculan el origen de los Inkas al Qollao, y en particular al Titiqaqa. Lo cual refuerza la probabilidad de que éstas y la narrada por Garcilaso refieran el origen más antiguo de la etnia Inka; cuyo éxodo habría tenido dos etapas: la primera del Qollao a Paqáriq Tampu y la segunda de Paqáriq Tampu al Qosqo. Esta migración la habrían realizado, paulatinamente, dos o tres generaciones, pero fue “compendiada” en este mito en la figura descollante del líder que dirigió la ocupación del Qosqo: Manko Qápaq.



Pintura de quero inkaico que representa a Manko Qápaq y Mama Oqlló en el lago Titiqaqa.

Entre las referencias mencionadas, el mito de *Los Hermanos Ayar* es el más puro; es decir, su "guión" es típicamente andino. Por ello es el que mejor nos muestra la elevación de Manko Qápaq, de hombre a mito. Además, su contenido es de vigencia política singular en estos tiempos de globocolonización.

Sin entrar a una interpretación narrativa, veamos la cadena de sucesos "fabulosos" que contiene, para después hacer una comparación que nos ayudará a comprender el mito andino:

—El hecho primordial, el surgimiento de los Inkas, ocurre en un lugar llamado Paqáriq Tampu<sup>3</sup>: cuatro hermanos y cuatro hermanas salen de una cueva llamada Qápaq Toqo, ubicada en el cerro Tampu Toqo. Salieron emparejados (hermanos-cónyuges), "sin generación de padres", sólo por mandato del Sol (Inti), su antepasado absoluto.

—Ayar Kachi derriba cerros a hondazos y forma las quebradas en su trayecto; luego es encerrado en Qápaq Toqo, de donde para intentar escapar hizo tanta fuerza que "tembló aquel cerro y se abrió por muchas partes".

—Al no poder huir y tener por segura su muerte, sentencia a Tampu Chákay —quien lo había encerrado— a convertirse en piedra.

—En Wanakauri, en el transcurso de aquel éxodo, le brotan alas a Ayar Uchu y vuela hasta el Sol; al descender le comunica a Ayar Manko que su padre ordena que desde entonces se llame Manko Qápaq. Luego se transforma en piedra y queda como waka (ser sagrado)<sup>4</sup> para los Inkas.

—En Matawa, Mama Wako, "fortísima y diestra", lanzó dos varas de oro hacia el Norte para probar qué tierra era buena.

<sup>3</sup> Actualmente existe un distrito llamado Pacariqtambo en la provincia de Paruro, Qosqo. Pero, al parecer, se trata de una reubicación colonial. El antiguo Paqáriq Tampu sería el sitio arqueológico de Mauka Llaqta, algunos kilómetros más cercano a la capital incaica. Véase Brian Bauer, *Avances en arqueología andina*, CBC, Qosqo, 1992.

<sup>4</sup> Véase la nota 28 del anexo 4, "Qápaq Unancha: La bandera del Tawantinsuyo" (p. 354).

Una llegó a Qollkapampa pero no hincó bien; la otra recorrió "tres cuartos de legua"<sup>5</sup> y se hundió en Wanaypata, ya en el valle del Qosqo, a un cuarto de legua del centro de la ciudad que habrían de fundar. Así supieron que era el lugar apropiado para establecerse.

—A Ayar Auka le nacen alas y vuela por orden de Manko Qápaq desde Matawa hasta donde sería el centro de la ciudad, transformándose ahí en piedra y quedando como mojón de posesión inkaica.

Como epílogo de aquel éxodo, los Ayar toman posesión final del Qosqo luego de hábiles alianzas y guerras interétnicas, quedando Manko Qápaq como primer gobernante Inka.

El mito de *Los Hermanos Ayar* narra, básicamente, la migración de un pueblo agricultor y guerrero en busca de mejores tierras. Pero este "guión" no es único en los Andes, otros grupos étnicos tenían mitos análogos; pues todas esas narraciones se enmarcan en un mismo contexto: tal como registran las crónicas y los documentos de los "extirpadores de idolatrías", hubo un período en que las *migraciones y guerras interétnicas* eran un fenómeno generalizado en la región; tanto así, que esta etapa sería conocida en los Andes como la edad del Auka Runa (gente guerrera), tal como refiere Waman Poma<sup>6</sup>.

Por ello, los héroes-guerreros que habían conducido ese proceso vital para los diversos grupos étnicos, tal como lo era la ocupación de nuevas y definitivas tierras, eran para las subsiguientes generaciones de tanta importancia y veneración que su existencia llegó a trascender a mito. Sus vidas se rodearon de símbolos y alegorías... pero tan "de carne y hueso" eran, que muchos de sus cuerpos (mallquis=momias)

<sup>5</sup> La medida más usual de "legua" en España en los ss. XVI y XVII equivale a 5.5 km.

<sup>6</sup> Esta "edad", llamada también *Auka Pacha Runa* ("tiempo de la gente guerrera"), coincide con el período llamado por los arqueólogos *Intermedio Tardío* (1000 d.C. - 1450 d.C.). Aunque, según Waman Poma (1615), el belicismo aquel se gestó e inició ya desde el final de la "edad" anterior: *Purun Runa*.

fueron hallados y quemados por los fanáticos "extirpadores" en los ss. XVI y XVII (la última quema de mallquis inkaicos se dio en 1572, con la caída del baluarte etnonacionalista de de Willkapampa [Vilcabamba]).

Por ejemplo, así ocurrió en Waru Chiri (Huarochirí), provincia andina del departamento de Lima. En el documento conocido como el *Manuscrito Quechua de Huarochiri* (1608)<sup>7</sup>, se relata las hazañas del adalid Cheka (de la etnia Yauyu) que conquistó los valles de Lurin y Rímaq:

*"...Tutayquiri, poniéndose de acuerdo con sus hermanos, empezó la conquista de los yunkas de Llacsatambo (...) se dice que Tutayquiri bajó por las quebradas de Sisicaya [Lurin] y Mama [Rímaq] convertido en lluvia amarilla y roja..."*<sup>8</sup>.

...Tutayquiri trascendió a mito.

El 22 de abril 1611, el cura Fabián de Ayala escribió al Arzobispo de Lima contándole las "hazañas" del campeón del fanatismo católico, el "extirpador" Francisco de Ávila, en Waru Chiri:

*"...Fui a ver, descubrir y quemar los ídolos y wakas de este pueblo de Santiago de Tumna ... lo cual se hizo con mucha solemnidad; y porque entre ellos estaban los cuerpos de sus capitanes y soldados valerosos antiguos, mandó el Doctor [Francisco de Ávila] que en los campos se quemasen todos los demás, exceptuando éstos, que se trajeron al pueblo donde en la plaza se quemaron a vista de todos, dejando sólo uno llamado TUTAYQUIRI, que con haber más de 600 años que murió, está su cuerpo tan entero, que admira, el cual creo que guarda*

<sup>7</sup> Es uno de los únicos cinco testimonios escritos por un runa (hombre originario de los Andes) sobre el pasado precolonial y la situación en la colonia, y el único escrito íntegramente en runa simi o quechua.

<sup>8</sup> *Manuscrito Quechua de Huarochiri*, cap. 11. Traducción de Gerald Taylor, *Ritos y tradiciones de Huarochiri*. IFEA / IEP, Lima, 1987.

*el Doctor con intento de llevarlo a Lima, y mostrarlo a vuestra Señoría Ilustrísima..."*<sup>9</sup>.

Ahí no sólo se aprecia la saña de los bárbaros que nos invadieron. Imaginemos lo extraordinariamente conservado que debió estar Tutayquiri, para que estos fanáticos, que consideraban a los wakas y mallquis "seres demoníacos", lo guardaran para mostrarlo al propio Arzobispo. Dicho sea de paso, las técnicas de momificación de los Yauyus (grupo étnico de las actuales provincias de Huarochirí y Yauyos) fueron de las más desarrolladas del Tawantinsuyo.

Este caso nos ilustra lo dicho arriba. Tutayquiri no era sólo "allegórico" y menos "un personaje imaginario propio de culturas ágrafas", como concluiría algún catedrático criollo que la pegue de culto.

En términos generales, el mito es una información que se refleja en la conciencia de una colectividad, que perdura en el inconsciente de los individuos arraigada en valores de su cultura y que es capaz de generar una creencia y un sentimiento inductores de una determinada conducta o acciones. Esto se manifiesta en las culturas tradicionales —como la Andina— como un "concentrado" de hechos históricos simbolizados, mantenido en la "tradición" para generar identidad étnica; por ende, llegado el caso, los mitos fundamentan y dinamizan la reivindicación nacional.

No es necesario entrar aquí en la discusión extensa y "académica" de qué es el mito en sus diversas acepciones. Lo importante es clarificar cómo se producía el fenómeno mítico en los Andes durante la etapa autónoma (hasta 1532), y en el período subsiguiente cuando todavía los mecanismos de conservación de la tradición y los valores andinos no habían sido trastocados por la represión colonial.

<sup>9</sup> Archivo General de Indias-Lima 301 (Sevilla). Véase Gerald Taylor, 1987: cap. 11:4 (nota).



Existen versiones de ciertos mitos andinos bastante extensas y elaboradas, llenas de símbolos y que ostentan una forma que hoy consideraríamos artística. Entonces, para evitar confusiones y desbaratar malas intenciones, hay algo que debe observarse en el *mito del tipo narración*: de su condición de relato se desprende que ha sido *elaborado*, es decir, **intencionalmente compuesto**, por uno o algunos cerebros en particular. Y éstos eran una clase de sacerdotes, los Yañkas (o Llaykas); custodios del saber, tanto mágico como científico.

Téngase en cuenta que no poseemos ni una sola versión de un mito registrado directamente por alguno de esos especialistas. Todas han sido "intermediadas" y traducidas por españoles, por mestizos o por indígenas influenciados en alguna medida por la mentalidad hispana, y en un ambiente de persecución. Fácil es suponer, pues, cuan más complejas —y didácticas a la vez— serían las versiones originales.

La forma en que se transmitía la mitología en la colectividad andina fue advertida por los "extirpadores": "[los mitos o 'fábulas'] se saben por tradición de padres a hijos, y las cuentan al pueblo los hechiceros y sacerdotes en las fiestas de las wakas"<sup>10</sup>. Como se ve, la difundida y prejuiciosa creencia de que el mito (en este sentido) es "de inconsciente creación popular", es falsa, porque su elaboración requería de alto conocimiento especializado. En eso se diferencia del cuento o relato folklórico, que sí era y es creación popular.

Se debe advertir, entonces, que la representación mítica estaba compuesta de dos partes principales:

1.— El conocimiento: Que incluía tanto la cosmovisión colectiva (base que le daba verosimilitud al relato), como el conocimiento singular de la élite de dirigentes y especialistas sobre los hechos narrados y alegorizados.

<sup>10</sup> Véase Boletín del IFEA, T. 2, N.º 1, p. 34, 1973. *Misión [jesuita] a Ocos y Lampas. Carta Anua de la provincia del Perú*, 1619.

2.— Los objetivos: Éstos dependían de la filosofía y conciencia social de la élite y determinaban la forma y mensaje del mito.

La élite dirigente conocía lo que podría llamarse una versión "más histórica" de los sucesos mitificados. Difundía los mitos para cohesionar a la sociedad en torno suyo, para fundamentar su autoridad y, sobre todo, para generar una identidad común, en valores, anhelos y objetivos como colectividad. Por ejemplo, los mitos fueron el eje subjetivo de la resistencia cultural durante la "extirpación de idolatrías", y durante el Taki Onqoy fundamentaron y alentaron, además, la resistencia bélica.

Ahora veamos algunos textos que esclarecen esta cuestión. Existen cinco crónicas de autores tawantinsuyanos. Una de ellas fue dictada por los kipukamayuqs Kallapiña y Supno<sup>11</sup>, naturales de Paqáriq Tampu. Su testimonio revela que "**Manko Qápaq, primer Inka, fue hijo de un kuraka, Señor de Paqáriq Tampu**"; y que tanto ellos (Kallapiña y Supno) como sus antepasados, también kipukamayuqs de los Inkas, conocían y conservaban esta versión más histórica de su origen, pero que tenían la consigna de guardar silencio al respecto.

Sin embargo, no es la única crónica que da esta versión. Es otro cronista tawantinsuyano quien amplía la noticia. Pachakuti Yamqui Salkamaywa se refiere a Manko Qápaq como a un kuraka guerrero de Paqáriq Tampu; que partió de su pueblo natal porque ahí "*halló algunas dificultades y contradicciones y como vio todo aquello hizo concierto con sus hermanos para buscar tierras...*". Incluso menciona el nombre de sus padres y la formación de sus tropas: "*Apu Manko Qápaq, después que murieron su padre y madre, llamados Apu Tam-*

<sup>11</sup> Callapiña, Supno y otros kipukamayuqs, *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los Inkas* [1542]. Prólogo por J. J. Vega. Ediciones de la Biblioteca Universitaria, Lima, 1974.

pu y Pachamama Ache; viéndose ya sin padres, huérfano y siendo ya hombre hizo reseña de su gente para ver qué fuerzas tenía para la nueva conquista que pretendía hacer"<sup>12</sup>.

Ahí se aprecia lo que afirmamos: la existencia de dos versiones sobre hechos trascendentales, una mítica (popular) y otra histórica (élite). Esto sería aún más notorio si nos hubieran llegado íntegramente las noticias y registros andinos (sólo tenemos retazos como consecuencia de la invasión).

Pero hay más; recordemos que según el mito de *Los Hermanos Ayar* fue justamente de Paqáriq Tampu de donde salieron Manko Qápaq y sus hermanos. En 1569 un hombre llamado Rodrigo Sútqi Kallapiña, natural de Paqáriq Tampu, argumentó en una probanza (averiguación jurídica) ante los funcionarios españoles ser "descendiente directo" de Manko Qápaq. No sólo fue reconocido así, sino que hasta sus descendientes del s. XVIII lo fueron<sup>13</sup>.

Aunque algunos historiadores contemporáneos y hasta "vacas sagradas" de la historiografía criolla (como Rivagüero y Porras Barrenechea), han admitido con objetividad que la evidencia muestra "que Manko Qápaq tuvo existencia real", la criollada recalitrante, más papista que el Papa, insinúa que sólo estaría "racional y científicamente" de acuerdo si se encontrara el cuerpo (¡poco les falta para exigir ADN y DNI!). Claro que para nada discuten la existencia de personajes de la historia eurojudeocristiana de los que jamás se hallaron sus cuerpos: el Rey Arturo, Aquiles, Rómulo y Remo, etc. (ellos sí son "sanos y sagrados").

Todos los Sapa Inkas (Inkas gobernantes), y no sólo el primero, protagonizaron sucesos que fueron mitificados. Por ejemplo, Pachakúteq venció a los Chankas con ayuda de los guerreros de piedra llamados Pururaukas; Sinchi Roka es

<sup>12</sup> Pachakuti Yamqui Salkamaywa, *Relación de antigüedades de este Reino del Perú*, 1613, folios 6r - 6v.

<sup>13</sup> Véase Gary Urton, *Historia de un mito*, CBC, Qosqo, 2004.

mencionado en el mito de los Ayar (nace en el trayecto de Paqáriq Tampu al Qosqo); y hasta Atawallpa, "visto, palpado y asesinado" por los españoles, difundió durante la guerra contra Wáskar que el Sol lo eligió y transformó en amaru para huir de la prisión en la que, inicialmente, lo atraparon los kañaris. ¡Y sus cuerpos se hallaron!... y no sólo los de esos tres.

Polo de Ondegardo, burócrata y traductor oficial del Virrey ("gran lenguaraz" le llamó Garcilaso) dirigió una "caza de momias" en el s. XVI. Según sus propios registros y los de otros cronistas (Sarmiento, Acosta, Garcilaso y Cobo), halló casi todas las momias de los gobernantes Inkas: Wayna Qápaq, Pachakúteq, Wiraqocha, Inka Roka, Qápaq Yupanki, Mayta Qápaq, LLoque Yupanki y Sinchi Roka. Se sabe que Wáskar pereció durante la guerra contra Atawallpa y que el cuerpo de este último —asesinado por los invasores— fue recuperado del entonces recién inaugurado cementerio católico (Cajamarca) y llevado a Quito por el general Rumi Ñawi. En cuanto a la momia de Túpaq Yupanki, las crónicas concuerdan en que fue quemada por el ejército atawalpista.

Respecto a Manko Qápaq y Yáwar Huákaq, el hecho de que no se hallaran sus momias no significa que "justo" estos dos hayan sido "imaginarios". Los cuerpos momificados de todos los gobernantes Inkas fueron ocultados, pero casi ninguno con éxito. Al parecer, los descendientes de Manko Qápaq y Yáwar Wákaq sí lograron esconder la momia del fundador de su panaka (ayllu), salvándolas de ser quemadas. Así que posiblemente estén en algún rincón de los Andes a la espera de ser halladas. En el caso de Manko Qápaq, su momia fue trasladada del Qosqo al templo del lago Tititqaqa durante el gobierno de Pachakúteq, lo cual pudo facilitar su ocultamiento a tiempo.

Al respecto, hay que aclarar la insinuación que hace cierto historiadorcillo despistado; según dice: Polo de Ondegardo

no encontró la momia de Manko Qápaq y solamente ubicó una estatua que lo representaba –su *wauque* (hermano o “doble”)–, “por no haber existido [jamás] su cuerpo...”. Es decir, –según él– tan sólo fue una “fábula abstracta”, por lo que tuvieron que representarlo en piedra. Lo verdadero es que todos los Sapa Inkas (de los cuales –como ya dijimos– los invasores hallarían la mayoría de momias, en tiempos coloniales) tuvieron su *wauque*. Por ejemplo, es conocido el episodio en que, luego que el ejército atawalpista tomó el Qosqo, las panakas cusqueñas tuvieron que reverenciar al *wauque* de Atawallpa, como “doble” del Inka triunfante que se hallaba en Cajamarca.

Finalmente, la existencia de Manko Qápaq se corrobora en un simple hecho: sus descendientes (y así fueron reconocidos por los españoles) estaban agrupados en el ayllu Chima Panaka y se identificaban como tales. Tan igual como las otras panakas con respecto a sus fundadores, de los que sí se hallaron sus momias. Los de Chima Panaka no podían tener, a excepción de todos, un antepasado irreal; la única diferencia fue que lograron ocultar su cuerpo.

Por consiguiente, para pesar de la criollada, Manko Qápaq fue un hombre real, es un personaje histórico y es ícono del etnonacionalismo revolucionario.



## ANEXO 9

### LA TOMA DE ANDAHUAYLAS: HABLEMOS DE “FASCISMO”

*Raúl Wiener\* (Febrero 2005)*

A la izquierda latinoamericana y a sus núcleos intelectuales les ha costado mucho empezar a comprender el fenómeno de Hugo Chávez en Venezuela. La razón no es sólo la complejidad del proceso seguido por el Comandante contra los partidos tradicionales y de ahí como revolucionario, amigo de Castro y adversario de primer orden de los ultraconservadores que hoy dominan la Casa Blanca. El problema también es el de la evolución de la propia izquierda, que en línea general se desplazaba hacia el centro, buscando asimilar el globalismo y la noción de que sólo con una política de no confrontación era posible llegar a ser gobierno. Entonces, el Chavismo tenía que sonar disonante, extraviado y de mal gusto. Por eso se ha pasado tanto tiempo sin definirlo categóricamente. Y han habido tantos ensayos sobre el caudillismo, autoritarismo, corporativismo y champú ideológico del venezolano, que algunos han empezado a revisarlos “curiosamente”, recién después que comprobaron que los intentos de EEUU y la derecha por “renunciarlo” resultaron infructuosos.

Si quisiéramos tomar demasiado en serio la ideología del movimiento de Chávez tendríamos serios dilemas. En primer lugar, porque ha ido modificándose a través del tiempo y sería una perfecta tontería de nuestra parte pedirle que salga armada de los cuarteles o peor aún que aparezca reconociendo en los izquierdistas “que teníamos la razón intelectual”.

\* Miembro del Comité Malpica.

tual, pero no nos funcionaba lo que íbamos haciendo". Toda la experiencia del nacionalismo latinoamericano, en su versión civil o militar, es la de una profunda lucha de ideas para saber a dónde llevar nuestros países. Fidel Castro mismo es un caso de la forma cómo un movimiento nacionalista radical se convierte en revolucionario. El APRA es todo lo contrario. La misma izquierda de la que somos herederos tiene su origen en los movimientos nacionalistas y modernizantes que tuvieron auge a finales de los 50' y comienzos de los 60'. Sus alas juveniles se radicalizaron y rompieron, mientras los militares que empujaron a Belaúnde a gobernar para que cumpliera sus ofertas de reforma, lo terminaron sustituyendo y haciendo ellos mismos la experiencia de las nacionalizaciones a través de Velasco.

La izquierda cometió muchos errores en el trato con el gobierno de Velasco. Sin embargo, por esas cosas que tiene la historia, en particular por el coraje de sus dirigentes y militantes en la etapa del gobierno de Morales Bermúdez, concluyó convertida en su heredera de oficio, recogiendo la bandera de la resistencia a la contrarreforma. Por supuesto que no olvidó que Velasco encarnó un régimen autoritario que tomó medidas represivas contra la izquierda y la derecha a la vez, en función a su sobrevivencia (yo estuve preso para que aprendiera "a no ser comunista"), y limitó la participación popular de muchas maneras; por ejemplo con los comités que controlaban las empresas agrarias asociativas. Sin embargo, fue un gobierno digno frente a la presión del imperio, progresista en muchas de sus medidas económicas y sociales, y representó un factor de incorporación de muchísimos sectores de la población a la vida política, en el agro, la industria, los barrios, etc. Esto fue intensamente democratizador, aunque se diera por fuera de todos los preceptos de la democracia formal que conocemos. Estoy convencido que a medida que camine la historia se verá mejor el valor de aquel instante de la vida nacional.



La relación izquierda-nacionalismo es un problema que quedó pendiente de la forma como se cerró la década de los 90' y se ingresó nuevamente a la democracia de las elecciones. Como si ya no fuera a volver a ocurrir que sectores de la sociedad trataran de expresar un proyecto nacionalista, muchos izquierdistas creyeron que lo único que había que resolver era su nueva filiación como "demócratas". La política cambió bruscamente de parámetros: de un lado la derecha antinacional "pero democrática" —en el sentido que presentaba candidatos en las elecciones— aunque promoviera los comandos político-militares, estados de emergencia y los asesinatos de sus adversarios; el centro (APRA) coqueteando a la izquierda para lograr votos y gobernando como la derecha, y también "demócrata", pero con paramilitares; y la izquierda que iba desertando de sus posiciones más radicales para poder ser creíble como "demócrata", imaginando que así podría llegar alguna vez al gobierno... aunque a lo que llegamos fue a una división catastrófica.

En los 90' el Perú neoliberal se movía en un vacío de alternativas. Todos los partidos: tanto los que apoyaban a Fujimori como los que se le oponían (que intentaron un gobierno paralelo después del golpe del 92, y una candidatura "de lujo" —Pérez de Cuéllar— contra la primera reelección), asumían que "no era el tiempo para programas alternativos". Que todo era cosa de estilos y formas de gobierno. En economía: el modelo neoliberal; en materia antiterrorista: el modelo Montesinos; en constitucionalidad: la Carta de Fujimori de 1993. En la izquierda el programa más avanzado era el de los que nos oponíamos a las privatizaciones y tratamos de impulsar la defensa de Petroperú y otras partes del patrimonio público, siempre a la defensiva; mientras que para otros sectores la fórmula ideal era ser "socios de la derecha democrática", reclamando programas sociales de implementación a la reforma y el ajuste, considerados "inevitables".

Llegamos así a la crisis del año 2000, a los 4 Suyos, a la rebelión del pueblo de Lima y la fuga de Toledo (para que no le chantaran los muertos del Banco de la Nación), a la instalación precaria del tercer gobierno de Fujimori, el destape del video Kouri-Montesinos como expresión de la descomposición general del régimen, la "mesa del entrapamiento de la OEA", el levantamiento de los Humala en Tacna, la aparición de las cuentas del "Doc" en Suiza y la fuga del dictador. Ese fue el punto de partida de lo que se llamó sin mucha fortuna "transición democrática", y que era la tercera transición en 20 años que producía nuestra inestable vivencia política. ¿Qué papel iban a jugar las reivindicaciones económicas y nacionales en el contexto del intento de desmontaje del viejo régimen y de estructuración de un sistema que debió haber encarnado las esperanzas de cambio expresadas tan fuertemente durante la crisis? Cada uno tenía su propia opinión. Muchos pensaban que la caída del "chino" era el comienzo de la derrota del neoliberalismo y un giro hacia mayores decisiones nacionales. Otros creían, más bien, que era el momento para hacer las reformas que le faltaron a Fujimori por exceso de populismo en los últimos años de su gobierno. De eso acusó Toledo a Lourdes Flores durante la campaña y luego trajo a Kuczynski para que lo aplicara durante su gobierno, con los resultados lamentables que conocemos.

En la izquierda habían los que apreciaron a Toledo como "el centro" que andaban buscando para asociarse y con toda franqueza declararon que "no le iban a pedir que no fuera neoliberal", porque: ¿cuándo alguien ha dicho que el centro no es neoliberal? Para eso es centro. Este fue el paraguas para poner su cuota de personajes prestados al gobierno para el menjunje del "gabinete de todas las sangres". Pero también otros sectores se mantuvieron por fuera de esta experiencia, tratando que pudiese revivirse un espacio como el de la izquierda electoral de los 80', obviamente con los liderazgos más envejecidos, las ideas un poco más oxidadas y una notoria falta de novedad que fuese capaz de entusiasmar a las masas y en especial a la juventud.

Pero la crisis de Toledo, que lo acompaña desde sus primeros días, puso a prueba a la izquierda:

- Los que optaron por la colaboración con el gobierno toledista fueron prácticamente expulsados en su totalidad y su lectura fue que hubo un "toledismo" mientras ellos estaban y luego hay otro que se ha perdido de sus calificaciones técnicas, siguiendo ellos ofertándose en el mercado político.
- Los que se impusieron "inscribirse" para después hablar, siguen tratando de lograrlo y casi no tienen presencia en los acontecimientos nacionales [y que a julio 2006 sufrieron un nuevo revés electoral: 0.3% –N. del editor].
- Los que fueron por el terreno de la oposición sindical, han tenido existencia durante las huelgas, y han tenido que soportar nuevas disputas orgánicas para no ser desalojados de sus puestos.

En el 2001 los hermanos Humala son finalmente amnistiados ante la obvia evidencia que se estaba castigando en ellos la insubordinación al gobierno ilegítimo de Fujimori y a su corrupta cúpula militar. Una vez en política activa, Antauro Humala se lanza a sacar un periódico que cala estrepitosamente en la aceptación popular buscando apropiarse del flanco izquierdo del escenario y confrontar duramente con el gobierno de Toledo. Con una caracterización del establishment político como una conjunción de intereses particulares y grandes corrupciones que se resiste a cualquier cambio. Con propuestas económicas que cuestionaban el privilegio transnacional que impera en el país y la ausencia de políticas de protección de la producción interna. Con un discurso de sanción que buscaba claramente alarmar a la clase dominante y suscitar aplausos en el bajo pueblo. Con una estructura armada con la participación de los reservistas, licenciados de las FFAA que carecen de espacios de reinserción dentro del sistema. El nacionalismo militar estaba de vuelta. ¿En disputa con la izquierda?, claro que sí. ¿Armando su propia propuesta para captar un sector del país?, obviamente que sí. ¿Combinando ideas progresistas con otras equivocadas y



quizá hasta reaccionarias, que no sabemos hasta dónde van a marcar su historia?, también es verdad.

Mientras unos buscaban un centro más bien ilusorio y ellos mismos se hacían centristas, emergía una fuerza competitiva que polarizaba el escenario político. Algunos pensamos: "ésta es una corriente con futuro", que incorporaba nuevos actores y tiene suficientes elementos de progresividad como para dar una batalla en el terreno de la defensa de los intereses populares. Para la izquierda pro gobierno eran provocadores. Para la izquierda pro inscripción no existían porque estaban ocupados en otra cosa. Para la izquierda de los gremios se convirtieron en un "aparato fastidioso" que invadía las marchas y trataba de imponer hegemonía. Si la izquierda tiene tantos motivos para dividirse en innumerables pedazos ¡qué iba a querer de cerca un competidor que venía de fuera, con ademanes de tenerlo todo resuelto!

Para los que hemos mantenido diálogo con el llamado "etnocacerismo" la experiencia ha sido difícil. En varios momentos hemos discrepado duramente, con la peculiaridad que nosotros no lo hemos hecho para tachar al otro con un anatema y ponernos lo más lejos posible. Hemos tenido diferencias serias en el asunto precisamente de la caracterización de la izquierda, en la ausencia de políticas de alianzas (sectarismo), en el asunto del antichilenismo, en los anuncios de fusilamientos para resolver todos los problemas, etc., pero no nos equivocamos en decir que se trata de una fuerza enfilada a representar a sectores populares. De hecho, Antauro Humala ha comprendido que su mejor referente es el velasquismo que ahora reivindican con mucho mayor fuerza. Pero eso ha sido parte de una evolución que se ha reflejado en su programa y en la plataforma del Andahuaylazo (enero 2005). Pero la izquierda no ha querido ver, no le ha interesado ver. Todo izquierdista "que se respete" (especialmente los intelectuales que hablan en TV o son entrevistados por los diarios) tiene su "batería de citas" sobre que "el etnocaceris-

mo quiere robarse a nuestros hijos", "hacernos comer cañihua todos los días" y "meternos en un cuartel para hacernos marchar". "Con ellos ni a la esquina". Tan ni a la esquina, que muy poco les importó la suerte de los reservistas atrincherados en la Comandancia Policial de Andahuaylas cuando habían altas probabilidades de que fueran aniquilados. Durante la masacre de los penales, parlamentarios de izquierda intentaron detener el exterminio de los internos senderistas. Pero aquí cambió la tónica: "éstos se la buscaron, que asuman las consecuencias".

¿Qué es lo que tanto irrita en Antauro Humala que hace que algunos puedan pensar que mejor fuera si "desaparece"? Me parece que no es la competencia de abajo. Tal vez eso haya ocurrido en algún momento durante la huelga cocalera y algunas movilizaciones en el sur. Es porque los medios tomaron a Antauro como vocero de la radicalidad antitoledista y antisistema que ponía a la izquierda en compromiso. Tanto esfuerzo por exorcizar el violentismo que marca el izquierdismo originario; por ser "demócratas verdaderos", pero sociales, pero "más demócratas que sociales", por ir ganando espacios institucionales e irse institucionalizando; ¡y llegan estos pendencieros a mostrar que todo espacio vacío se llena!

Creo que en Antauro Humala la izquierda cree estar salvando la deuda que le imputa la derecha de que "no delimitó lo suficiente y lo oportunamente que era necesario con Sendero". La propia tesis de que "son una tira de locos y suicidas", abona dejarlos que se vayan solos al abismo y a contribuir así al "gran bloque de la democracia".

Lo malo es que el pueblo no apoya este camino. Y para quienes creen que es necesario añadirle historia y teoría a esta perspectiva, los "pragmáticos" les dirán que es una pérdida de tiempo. Hay los que han encontrado la "caracterización" que explica por qué nos estamos peleando con



Antauro, cuando Antauro se está peleando con el gobierno: ¡El "fascismo"! Hay alguien que ve las camisas negras de los reservistas y se le ocurre "que están tirando para pardo", y que la Transición de Toledo es el "equivalente a la República de Weimar". La analogía, como siempre, es altamente riesgosa. No importa. Los seguidores de Humala son ex soldados como los de Hitler. Uno es un mayor dado de baja, el otro fue cabo; ambos veteranos de guerra. Alemania en los años 20' era una democracia con una constitución avanzada, aquí elegimos al presidente y los parlamentarios. Debe ser casi lo mismo.

En Alemania el gran capital financió la organización contrarrevolucionaria para que destruyera los sindicatos y los locales de los partidos, pero aquí el gran capital se muere de miedo de ver a sus ex defensores (reservistas) heridos porque después de usarlos [guerra contrasubversiva -N. del editor] los dejaron al abandono. Como dos gotas de agua. "El fascismo es la fuerza de choque del gran capital", explicaba Mariátegui, ¡y se aplica "eso" al etnocacerismo de Antauro Humala que se quiere "tirar" a las transnacionales! Claro, la palabra fascismo significa "tantas cosas" que uno termina por confundirse. Bush es tan fascista que su régimen es ahora señalado como el "Cuarto Reich". Pero Hussein también era fascista. A Chávez también lo han "fascistizado" varias veces; pero por no hacer lo de Chávez (girar a la izquierda) a Lucio Gutiérrez le dicen "facho" en el Ecuador; militarote derechista, "fascista", fue Velasco para Sendero Luminoso. Y muchos subrayan los rasgos fascistas del APRA y los aires de "nuevo Führer" que adopta muchas veces Alan García. O sea, que la "indefinición" es clarísima.

Pero vamos al fondo del asunto: ¿es verdad que los etnocaceristas nos regimentarán como si todos fuésemos soldados? No veo en qué se sostiene una suposición de ese tipo. Y si fuera su último objetivo, ¿cómo lograrían imponerlo a los peruanos?, ¿somos mancos? Pero el problema del Perú



01/01/2005:  
 el MAYOR EP ANTAVRO HVMALA /HVAYLAS  
 un LEVANTAMIENTO en AVIDA  
 contra el gobierno con apoyo de la población. Su objetivo: conquistar el "poder total", fusilar corruptos y gobernarlos como en una modernidad inkaica.

encabezo  
 pentagonización global  
 liberalización  
 extranjera

¡renuncie Toledo!

¡abajo la democracia occidental!

¡viva la dictadura inka!

¡con isaca!

¿nuestros gloriosos ejércitos cruzarán las ridículas fronteras de Bolivia y Ecuador? ¿el tío Es. ¿reemplazar la lucha. ¿Estado? ¿clases x la de razas?

¡los chilenos y judíos nos invaden!

¡aik'atan munanki?

¿imamanlaq hamunki?

¡me acordé algo...

OLLANTAY

mesianismo cobrizo quechvaymara ¿golpe de estado o revolución?

promesas de orden y seguridad para el capital "etnonacionalista".

En base a un dibujo de Miguel Vidal

no es esta amenaza hipotética, sino en unir fuerzas para cambiar el curso de descomposición de la transición fallida y permitir precisamente que las masas participen y logren un protagonismo político que ahora no tienen. La crisis de Andahuaylas fue un extraordinario ejemplo: mientras los etnocaceristas apelaron a la gente y se movieron dentro de ellas, logrando representarlas, el Estado respondió con pura fuerza de represión, sin convocar a la población a la defensa democrática. Al pueblo se le llamaba a desalojar Andahuaylas y a esperar junto al resto del país. El premier Ferrero decía: "sepan bien que tenemos suficientes fuerzas policiales y militares para tomar la comisaría". No tenía nada más. Y los partidos marchaban detrás de esa posición, porque tampoco creen en la "participación" en las horas decisivas.

¿Antauro Humala podría llegar a ser fascista? No lo creo. Además hay un montón de grados de eventual desviación que puede sufrir su organización y cualquier otro sector político. Pero no estamos para hacer predicciones sino para definir una política. Y de manera clara y responsable. Los que no quieren ver lo que ha pasado, que no lo hagan. Las masas no son tan despistadas como creen. El año nuevo del 2005 ha reactualizado en el "Orden del Día" el tema de si iremos hasta el final del mandato de Toledo, con el aparato de la dictadura en funciones y con cada vez mayor número de administradores fujimoristas gerenciando el poder, con los partidos metidos en un pacto de sucesión que es el de la mutua impunidad y con los grandes intereses económicos frotándose las manos por la nueva ola de privatizaciones que se viene, el TLC y otras francachelas; o si se retoma y profundiza la resistencia a todo este esquema. Lo ocurrido en el Andahuaylazo de enero 2005 entona la lucha.



*Andahuaylazo: Mayor Antauro y sus reservistas luego de capturar la comandancia policial (enero 2005): "De cada uno de nosotros depende regenerar nuestro país, de un 'corral de humanoides' a una Nación de ciudadanos. ¡Sin lucha no hay victoria!"*



Entre el Comedero Público, La Reservación India y el Parque Ecológico

## LA FUTURA "EX" AMAZONÍA PERUANA

*Antauro Humala Tasso*

*El Imperio Británico abarcó un tercio del mundo, incluida Norteamérica. Hoy, siglos después, se mantiene el afán hegemónico anglonorteamericano bajo "modernas formas globales y democráticas" vía el consorcio Londres-Washington (miren nomás su "cohesión" para invadir Irak) y el FMI. Esta "moderna forma" de recolonización del hemisferio sur, que involucra el acceso directo a las reservas de hidrocarburos vía el despoblamiento de los espacios interiores, se centra en la regencia de una red de reservas ecológicas y unidades de conservación ("accesibles sólo para extranjeros") que, por ejemplo, en nuestra Amazonía erosionan la soberanía del Estado, particularmente en Madre de Dios y Ucayali.*



La provincia más abandonada del Perú es Purús (Ucayali), que tiene la menor densidad poblacional (0.2 hab./km<sup>2</sup>). A nivel región lo es Madre de Dios (0.4 hab./km<sup>2</sup>). Si consideramos que el promedio de densidad poblacional del Perú es de 25 hab./km<sup>2</sup> o que la densidad de Lima es de 289 hab./km<sup>2</sup>, entonces intuiremos lo absurdo de un centralismo intacto con la llamada "regionalización".

Con una población cada vez más concentrada en los cinturones de miseria urbanos, principalmente costeños, y con un campo cada vez más quebrado y abandonado... pues nada más lógico que degeneremos aceleradamente en una Republicueta incapaz de autosostenerse y que –como granja de pollos– necesita ser alimentada desde afuera por el "amo". No en vano el Perú es, después de Guatemala y

Haití, el país con más “comederos públicos” por habitante; y en donde coinciden los índices de desempleo con agros igualmente quebrados.

Pareciera que hubiera la “consigna” de arrear hacia las urbes a las manadas de humanoides “de color”; en donde “democráticamente” elegirán entre el menú chatarra de los Mc Donald’s, Burger King, Kentucky y Pizza Hut o el comedor regentado por alguna ONG.

Logrado esto, vale decir, el despoblamiento de los grandes espacios interiores del país “nativo”, las potencias mundiales (que digitan esta calamidad, en complicidad con los gobiernos criollos sin identidad nacional) inician el “control y ocupación” mediante una gama de camuflajes: Preservación de la naturaleza (“patrimonio” de la humanidad blanca), lotes de hidrocarburos (“en explotación gringa”), investigación científica (el eterno ILV que “nos va estudiando ya por medio siglo”), etc... Este nuevo “Despoblamiento de las Indias” se refleja en la Amazonía peruana, como parte del “Corredor de Conservación Vilcabamba-Amboró” (40 millones de hectáreas) que arranca desde la selva de Pasco y Junín hasta Santa Cruz, en Bolivia, incluyendo lotes de hidrocarburos asignados a Shell y Plus Petrol en Aguaytía y Camisea.

En la parte peruana, de los 710 mil km<sup>2</sup> de territorio selvático, 311 mil Km<sup>2</sup> están regentados por ONG’s extranjeras bajo la modalidad de “unidades de conservación” (santuarios, parques nacionales, reservas de biósfera, reservas “nativas”, cotos de caza, etc.)... inaccesibles económicamente a los peruanos que a las justas pueden acceder al limeño Parque de las Leyendas.

El caso de Madre de Dios es increíble: el 85% de su superficie está “reservada”, incluyendo 426 mil hectáreas de Comunidades Nativas bajo “protección” de las benditas ONG’s... situación que favorece exclusivamente a 134 alber-



gues “ecoturísticos” de propiedad y clientela extranjera, que ocupan las riberas de los afluentes del Alto Madre de Dios y del Inambarí, sin dejar un solo euro o dólar en las polvorientas calles de Puerto Maldonado, pues aeronaves y motonaves los llevan y recogen directamente.

¿Y nuestros cholos madereros y pequeños mineros artesanales “presentes aún”, qué? Los “formales”, agobiados por una maraña de impuestos, tributos, licencias, coimas y demás exigencias, tienden –por sobrevivencia– a la informalidad; y los ya informales (más numerosos), casi en clandestinidad, se acostumbran al cupo de pagos al INRENA, a la PNP y al “presidente” de la Comunidad Nativa. “*Con Plus Petrol, que contamina y depreda bestialmente, ni se atreven; a los cholos nos persiguen; carajo ¿me disfrazo de ‘mashigenga’ o me pinto de blanco?*”, le comentó –indignado– un minero artesanal a un grupo de reservistas que distribuía la prensa etnocacerista *Antauro*.

Huelga referir que si bien es cierto conviven en la zona ciertos grupos tribales, el hecho es que gran cantidad de esas “comunidades nativas” lo son tan sólo de nombre; la conforman “mestizos” inmigrantes establecidos desde la década de los 60’.

Ya entramos –por consiguiente– a la cuestión de definir quién es “nativo” en el Perú; ¿el cholo del Asentamiento Humano “Ciudad Pachakútec” del arenal de Ventanilla es o no es “nativo”?; o ¿acaso es necesario pintarrajearse para el gusto de Eliane Karp, extranjera mandamás de una CONA-PA presupuestada con euros y dólares “carapáldas”? ¿El DNI iguala al Quispe y al Kuczinsky?

Más allá de estas cuestiones, el hecho es que si a cada “cholo no calificado como nativo” se le otorgase la misma proporción de “tierras de conservación” que a los privilegiados calificados como “nativos”... entonces el territorio pe-

ruano tendría que abarcar más de la mitad de Sudamérica. Esto también pasa en Brasil, con el caso de los Yanomamis: se les ha otorgado más de 14 millones de hectáreas a tres caseríos que no albergan a más de seiscientas familias, cuando en las Favelas de Sao Paulo millares de lumpenes se matan por dos metros cuadrados de callejón.

Como en el resto del hemisferio sur, todas esas ONG's que digitan ese proceso neocolonizador están en sus altos estamentos "centralizados" en una formidable "Súper-ONG Global" con sede en Londres y regentada por la Corona Británica: La WWF (World Wildlife Fund o Fondo por la Fauna Mundial), presidida por el consorte de la Corona Inglesa, Felipe de Edimburgo y cuyo fundador fue el presidente de EEUU, Dwight Eisenhower... ¿Qué es, pues, lo que quieren? Simplemente el control y ocupación de las reservas de biósfera e hidrocarburos del último gran pulmón de la Tierra: La Amazonía. Y si para eso se requiere "humanitariamente" (para salvaguardarse ante la opinión pública) de preservar ciertos grupos tribales minoritarios y aislados, perfecto, servirán de misericordiosa fachada.

Por último, harán igual que en la reserva del Serengueti de la "ex" África Negra: Ahora sólo se encuentran ñius, chitas, elefantes, hartos turistas y científicos gringos... y —por supuesto— unos cuantos negros como guachimanes o cocineros, pues la mayoría fueron arrasados por el SIDA, el hambre, la quiebra del agro, y el resto están —como apaches sobrevivientes del Far West— "concentrados" ya no en reservas, sino en callejones y barriadas urbanas, sodomizándose, drogándose, estupidizándose o peleándose por limpiar los parabrisas de un BMW de algún "inversionista extranjero" en alguna esquina cercana al aeropuerto, atentos a la afluencia turística de los amos del norte.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA, Ciro  
1985 *Obras Completas*, Editorial Francés, Lima.
- ARGUEDAS, José María  
1983 *Obras Completas*, Editorial Horizonte, Lima.
- BASADRE, Jorge  
1963 *Historia de la República*, Editorial Panamericana, Lima.  
1981 *Sultanismo, corrupción y dependencia en el Perú republicano*, Editorial Milla Batres, Lima.  
1980 *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, Mosca Azul Editores, Lima.
- BAUDIN, Louis  
1943 [1928] *El Imperio socialista de los Incas*, Editorial Zigzag, Santiago de Chile.
- BERNALES, Enrique  
1987 *Socialismo y Nación*, Mesa Redonda Editores, Lima.
- BOSCH GIMPERA, Pedro  
1970 *Las razas humanas*, Instituto Gallach de Librería Edición, Barcelona.
- BRUNKHORST, Hauke  
2004 *Introducción a la historia de las ideas políticas*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro  
1973 [1553] *La Crónica del Perú*, Ediciones PEISA, Lima.
- CRESPO, Alfonso  
1979 *Santa Cruz, el cóndor indio*, Librería y Editorial "Juventud", La Paz.

- CUNOW, Heinrich  
1933 *El sistema de parentesco peruano y las comunidades gentilicias de los incas. Las comunidades de aldea y de marca en el Perú antiguo. La organización social del Imperio de los Incas*, UNMSM, Lima.
- CURONISY, Dante  
1991 *La alimentación en el Perú*, UNMSM, Lima.
- CHOMSKY, Noam  
2001 *Estados Canallas*, Editorial Paidós, Barcelona.  
2004 *Hegemonía o supervivencia*, Editorial Norma, Bogotá.
- DARWIN, Charles  
1985 [1871] *El origen del hombre*, Editorial Diana, México.
- DE LA BARRA, Felipe  
1967 *El indio peruano en las etapas de la conquista y frente a la República*, Editorial Jurídica, Lima.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci  
1964 [1567] *Visita hecha a la provincia de Chucuito*, Casa de la Cultura del Perú, Lima.
- DORPALEN, Andreas  
1982 *Geopolítica en acción*, Editorial Pleamar, Buenos Aires.
- DOUROJEANNI, Marc Jean  
1988 *La agricultura en el Perú*, Editorial Juan Mejía Baca, Lima.  
1994 *Recursos naturales desarrollo y conservación en el Perú*, Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- EFÍMOV, Alexei  
1976 *Aspecto social de la categoría biológica de raza*, Nicaragua.



- ENGELS, Federico  
1988 [1884] *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Distribuidora Lima S.A., Lima.
- ESPINOZA, Waldemar  
1988 *La sociedad andina colonial*, Editorial UNMSM, Lima.
- FANON, Frantz  
1982a [1952] *Piel negra, máscaras blancas*, Editorial Uno, La Paz.  
1982b [1961] *Los condenados de la Tierra*, Editorial Uno, La Paz.
- FERNÁNDEZ SALVATECCI, José  
1984 *Los militares en el Perú: de libertadores a genocidas*, Editorial Osrevi, Lima.
- FLORES GALINDO, Alberto  
1988 *Buscando un Inca*, Editorial Horizonte, Lima.
- FRANCO, Carlos  
1996 *El nacionalismo andino*, Editorial Horizonte, Lima.
- FREIRE, Paulo  
1976 *Pedagogía del oprimido*, Editorial Paidós, Colombia.
- FROMM, Erich  
1966 [1941] *El miedo a la libertad*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- FUKUYAMA, Francis  
1997 *El fin de la historia y el último hombre*, Bogotá.
- GARCÍA, José Uriel  
1937 *El nuevo indio*, 2.<sup>da</sup> ed., Editorial H. G. Rozas Sucesores, Qosqo.
- GARCÍA SAYÁN, Diego  
1992 *Tomas de tierras en el Perú*, DESCO, Lima.

- GARCILASO DE LA VEGA  
1609 / 1617 *Obras Completas*
- HARRIS, Marvin  
1986 *Caníbales y reyes*, Salvat Editores, Barcelona.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl  
1967 *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, Lima.  
1977 [1935] *El antiimperialismo y el APRA*, Siglo XXI Editores, México.
- HITLER, Adolf  
1979 *Mi lucha*, Editorial Llanura, Barcelona.
- HOFMEYR, Jan Hendrik  
1988 *República Sudafricana*, México.
- HUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe  
1615 *Nueva crónica y buen gobierno*.
- HUMALA TASSO, Antauro  
2001 *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, IEE, Lima.
- HUMALA TASSO, Ulises  
1986 *Desarrollo del subdesarrollo en el Perú*. Graphos 100 Editores, Lima.
- HUNTINGTON, Samuel  
1997 *El choque de civilizaciones*, Editorial Paidós, Barcelona.
- INTISUNQU WAMAN  
2002 *Tradición y modernidad*, Editorial Mejoras LTDA, Barranquilla.
- ITIER, César  
2000 *El teatro quechua en el Cuzco*, CBC / IFEA, Qosqo.



- LAJO, Javier  
2005 *La soberanía vulnerada*, Amaro Runa Ediciones, Lima.
- LaROUCHE, Lyndon  
1996 *El complot*, Caracas.
- LETTS, Ricardo  
1982 *La izquierda peruana*, Mosca Azul Editores, Lima.
- LÉVANO, César  
1969 *Arguedas: Un sentimiento trágico de la vida*, Editorial Gráfica Labor, Lima.
- LORA, Jorge  
2004 *Los orígenes coloniales de la violencia política en el Perú*, Editorial Gutenberg, Lima.
- MACERA, Pablo  
1981 *Trabajos de historia*, Lima.
- MANRIQUE, Nelson  
1995 *Historia y utopía en los Andes*, COFIDE, Lima.
- MARCUSE, Herbert  
1971 *Un ensayo sobre la liberación*, Editorial Joaquín Mortiz, México.  
1989 *Contrarrevolución y revuelta*, Barcelona.
- MARIÁTEGUI, José Carlos  
1970 *Peruanicemos al Perú* [ensayos publicados originalmente entre 1924 - 1929], Empresa Editora Amauta, Lima.
- MERCADO, Rogger  
1973 *Las guerrillas del Perú. El MIR: de la prédica ideológica a la acción armada*, Populibros Peruanos, Lima.

- MILLA, Carlos  
1983 *Génesis de la Cultura Andina*, CAP, Lima.
- MONTOYA, Rodrigo  
1989a *La utopía andina*, Lima.  
1989b *Etnia y clase en el Perú*, Lima.
- MORGAN, Lewis  
1983 [1877] *La sociedad primitiva*, Editorial Progreso, Moscú.
- MORRIS, Desmond  
1990 [1967] *El mono desnudo*, Editorial UNO, La Paz.
- MORTON, A.L.  
1970 *Las utopías socialistas*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona.
- MUÑOZ, Silverio  
1987 *José María Arguedas y el mito de la salvación por la cultura*, Editorial Horizonte, Lima.
- NEANIL, L.  
1988 *El África del hombre blanco: El problema de la nación blanca en el continente negro*, Cuba.
- O'DONNELL, Pacho  
2005 *Che*, Editorial de Bolsillo, Barcelona.
- PLATÓN  
1978 *La República*, Eudeba, Buenos Aires.
- RAMOS ZAMBRANO, Augusto  
1980 *Rumi Maqui*, Lima.
- REED, John  
1991 *México insurgente*, México.
- ROSTWOROWSKI, María  
1988 *Historia del Tahuantinsuyu*, IEP, Lima.



- SALAZAR BONDY, Augusto  
1965 *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, Industrial Gráfica Breña, Lima.  
1967 *La filosofía en el Perú*, Editorial Universo, Lima.
- SARTRE, Jean-Paul  
1976 *Realidad social y expresión política*, Editorial Síntesis, Argentina.
- SCORZA, Manuel  
1972 *Historia de Garabombo, el invisible*, Editorial Planeta, Barcelona.  
1977 *La tumba del relámpago*, Plaza & Janés Editores, París.
- SERVÁN, Jean Jacques  
1981 *El desafío mundial*, Cuba.
- SILVA SANTISTEBAN, Fernando  
2005 *El primate responsable*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- TOFFLER, Alvin  
1984 *El shock del futuro*, Plaza & Janés Editores, Barcelona.
- TOQO  
1978 *Indiomanual*, Tucumán.
- TORD, Enrique  
1978 *El indio en los ensayistas peruanos, 1848-1948*, Ediciones Unidas, Lima.
- TRATTNER, Ernest  
1987 [1945] *Arquitectos de ideas*, Losada, Buenos Aires.
- VALCÁRCEL, Luis  
1982 [1927] *Tempestad en los Andes*, Populibros Peruanos, Lima.

- VALLEJO VIDAL, José Antonio  
1997 *La verdad sobre Sendero Luminoso*, Lima.
- VARALLANOS, José  
1962 *El cholo y el Perú*, Imprenta López, Buenos Aires.
- VARGAS LLOSA, Mario  
1996 *La utopía arcaica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- VEGA, Juan José  
1964 *Manco Inca, el gran rebelde*, Populibros Peruanos, Lima.
- WEBER, Max  
1978 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Caracas.
- YUPANQUI, Titu Cusi  
1570 *Relación de la Conquista del Perú*.
- ZIMMERMANN, Augusto  
1976 *Camino al socialismo*, Empresa Editora Humboldt, Lima.



# MÓSOQ PACHAKUTI

## TEMAS QUE DEVELA ESTE LIBRO:

### ¿Por qué...

...La libertad tiene color?

...La pugna de etnias rebasa la lucha de clases?

...El himno y la bandera peruanas resultan adversos a la mayoría nacional?

...La necesidad de renacionalizar la libido?

...El "nacionalismo" peruano puede a lo sumo ser una caricatura criolla neocolonial?

...El etnonacionalismo neotawantinsuyano es la única posibilidad de nuestro (in)surgir como potencia franca?

...La erosión proteínica de los pueblos "de color" tiene relación con la anarquía climatológica derivada del "Modelo Occidental"?

...El odio contestatario en suprema instancia sintetiza el amor revolucionario?

...Las cuatro razas "clásicas" (blanca, negra,

amarilla y cobriza), mediante el proceso globocolonizador, se están "abreviando" prácticamente en dos subespecies?

...Los superhombres del Norte desarrollado miden 20 cm más, pesan 30 kg más, viven 40 años más y ganan 50 veces más que los humanoides del Sur "de color" humilde?

...La estupidez de confundir el (etno)nacionalismo andinoamericano con el fascismo europeo?

...La etnoclase criollo-occidentalizada requiere un escarmiento histórico como requisito para la "Internacional Inkaica" que reunifique a los gruesos poblacionales de estirpe cobriza aún separados por absurdas fronteras de los "corrales" Perú, Bolivia y Ecuador?

...El proyecto geopolítico neotawantinsuyano colisiona instantáneamente con el globoneoliberalismo emanado de la Babilonia norteamericana y su gendarme regional, Chile?

